

QVR

QUO VADIS ROMANIA? ZEITSCHRIFT FÜR EINE AKTUELLE ROMANISTIK

Metrópolis - Metropolen Sprache - Literatur - Gesellschaft

AUTORINNEN

Ludmila Cichon / Peter Cichon / Agustín Corti /
Max Doppelbauer / Mercedes Fernández-Martorell /
Fabio Longoni / Henrique Monteagudo /
Romina Palacios / Johannes Schnitzer

VARIA

Roberto Bein / Christophe Danvers /
Atobé Kouadio

REZENSIONEN

Georg Kremnitz

QVR 51-52/2018

Redaktion:

Peter Cichon (Leitung), Barbara Czernilofsky-Basalka (Formatierung), Max Doppelbauer, Astrid Hönigsperger, Georg Kremnitz, Fabio Longoni, Catherine Parayre, Kathrin Sartingen, Falk Seiler, Heinrich Stiehler, Robert Tanzmeister

Administration: David Stockhammer

Grafik: Astrid Young

Internationaler wissenschaftlicher Beirat:

Roberto Bein (Universidad de Buenos Aires), Joachim Born (Universität Gießen), Jürgen Erfurt (Universität Frankfurt/Main), Ulrich Hoinkes (Universität Kiel), Thede Kahl (Universität Jena), Georges Kleiber (Université de Strasbourg), Philippe Martel (Université de Montpellier), Rosa Maria Medina Granda (Universidad de Oviedo), Henrique Monteagudo (Universidade de Santiago de Compostela), François Pic (Université de Toulouse), Patrick Sauzet (Université de Toulouse)

Adresse der Redaktion:

QVR-Homepage: <http://www.univie.ac.at/QVR-Romanistik/>

E-Mail: quovadisromania.ifr@univie.ac.at

Quo vadis, Romania?
Institut für Romanistik
Universität Wien
Universitätscampus AAKH
Garnisongasse 13, Hof 8
A-1090 Wien

Mit Förderung der Philologisch-Kulturwissenschaftlichen Fakultät der Universität
Wien.

ISSN: 1022-3169

QVR 51-52/2018

Inhaltsverzeichnis

Präsentation:

Peter CICHON & Max DOPPELBAUER, Metropolen als sprachlich-kulturelle Kreuzungspunkte.....	5
---	---

Artikel:

Agustín CORTI, Extrañamiento cultural y lingüístico en <i>Virus tropical</i>	6
Romina PALACIOS, Ritos de paso femenino al margen del apogeo de la metrópoli. La ciudad de México en la obra de Rosario Castellanos.....	24
Mercedes FERNÁNDEZ-MARTORELL, Gobernar el placer	35
Peter CICHON, Autopercepción y prácticas lingüísticas de inmigrantes alófonos en la metrópoli.....	48
Henrique MONTEAGUDO, Entre la periferia y la metrópolis: los gallegos en Buenos Aires.....	58
Max DOPPELBAUER, Metropolen, Sprachen und Identitäten. Die Rolle des Spanischen in der Konstruktion von Stadtidentitäten: 5 Beispiele aus Afrika.	77
Fabio LONGONI, Milano-Metropoli tra realtà giornalistica e trasfigurazione letteraria. L'immagine della città nei romanzi criminali di Piero Colaprico.	102
Ludmila CICHON, Neologismos y préstamos en el español en el contexto de cambios políticos y socioeconómicos	126
Johannes SCHNITZER, Variación léxica y contacto lingüístico en el lenguaje económico.....	142
Varia:	
Roberto BEIN, Die Sprachen in Österreich-Ungarn und eine Überlegung zur Sprachenlage im Mercosur.....	156
Christophe DANVERS, La famille et l'instruction publique durant la Révolution française.....	171
Atobé KOUADIO, Les parlers jeunes africains en contexte migratoire. L'exemple du nouchi en Allemagne.	186

Rezensionen:

- Georg KREMnitz: Conde, Oscar, (ed.), 2017. *Argots hispánicos*. Analogías y diferencias en las hablas populares iberoamericanas. Lanús: Universidad Nacional de Lanús, 337 pp. 202
- Georg KREMnitz: *Cuadernos del Archivo*, año I, 2017, Publicaciones del Centro de Documentación de la Inmigración Alemana en la Argentina (DIHA), ed. Regula Rohland de Langbehn, London/Potsdam: INOLAS. 207

Metropolen als sprachlich-kulturelle Kreuzungspunkte

Peter CICHON & Max DOPPELBAUER, Wien

Metropolen sind Orte ständiger Begegnung von Menschen unterschiedlicher sozialer und kultureller Prägung. Dies prädestiniert sie in besonderem Maße, zu Experimentierfeldern und Entstehungsorten aller Formen gesellschaftlicher Reorganisation zu werden und damit zu Avantgardisten allgemeinen sozialen Wandels. Vor diesem Hintergrund fanden unter dem Generalthema *Metrópolis hispanorománicas como lugares de encuentro creativo e inovador de lenguas, de literaturas y mass media* im Oktober 2016 am Institut für Romanistik der Universität Wien und am Instituto Cervantes de Viena die *Segundas Jornadas de Hispanistas en Austria* statt. Die dazu eingebrachten und hier wiedergegebenen Beiträge von in Österreich lehrenden HispanistInnen und auswärtigen Gästen behandeln verschiedene Formen der narrativen Rekonstruktion des großstädtischen Raumes mittels Literatur, das breite Spektrum an Formen gelebter Mehrsprachigkeit, den Blick auf die Metropole im Spannungsverhältnis zwischen Inklusion und Exklusion sowie als Ort der Herausbildung integrativer, segregativer und hybrider Identitäten mit einer Vielzahl symbolischer Träger.

Darüber hinaus bestand das Angebot, über das Generalthema hinausgehend aus eigenen Forschungen zu berichten. Präsentiert wurden hierzu Beiträge zu sprachlicher Variation und zu sprachlichem Wandel mit einem besonderen Fokus auf den sozioökonomischen Bereich.

Traditionell abgerundet wird die vorliegende Nummer 51-52 von QVR durch interessante Variumsbeiträge und Rezensionen.

Die Redaktion wünscht wie immer gewinnbringende Lektüre.

Extrañamiento cultural y lingüístico en *Virus tropical*

Agustín CORTI, Salzburgo

1 – La ciudad híbrida a través de un medio híbrido

El cómic autobiográfico *Virus tropical* de Powerpaola ha recibido gran atención sobre todo por la explotación de una voz femenina en la tradición del cómic autobiográfico (Gómez Gutiérrez 2015; Chute 2010; Robbins 2002). Comenzó a aparecer semanalmente en el blog “Historietas reales” a partir de enero de 2009 y fue publicado en varias ediciones y traducciones en forma de novela gráfica para un mercado internacional (Powerpaola 2013). La trama de la novela gráfica presenta además de la narración de la propia vida un periplo que tiene como eje el escenario ciudadano de Quito, Medellín y Cali. La construcción identitaria desplegada no se instaura simplemente como una novela de aprendizaje, o *coming of age*, sino que reconstruye también los procesos de negociación que postulan un espacio urbano y sus normas.

El desarrollo de la protagonista está ligado tanto al espacio que recrea, lugar híbrido que se despliega entre referentes culturales diversos y variaciones del uso de la lengua, como también a la espacialización de la experiencia personal en el discurso gráfico-verbal del cómic. El presente de la enunciación, es decir, la memoria que reconstruye la propia vida, codifica espacialmente en el texto visual el tiempo vivido (Whitlock 2006; Chaney 2011; Kukkonen 2013). Chute y Dekoven (2006: 769) han resaltado en este sentido que cada viñeta espacializa una determinada duración mediante elementos visuales y verbales que interactúan de diferentes formas sin perderse en una unidad. El espacio ciudadano se representa en un discurso espacial que mantiene, por su propio carácter visual y verbal, un grado de hibridez fundamental. El ámbito ciudadano no funciona simplemente como un escenario que brinda un efecto de realidad (Barthes 1994: 186), sino que este discurso híbrido del cómic participa junto con otras prácticas discursivas de la representación de dicho espacio. La forma en que el cómic participa de dicha práctica, fundamental en la literatura del siglo XX, que hizo de la ciudad su escenario principal (Jitrik 1995; Sarlo 1988; De

Certeau 2000), se desconoce en parte, quizás por el valor marginal del medio en la fijación de un canon cultural.¹

Ángel Rama fijaba al respecto en *La ciudad letrada* (1998: 32) la indisoluble unidad espacial del régimen colonial hispanoamericano con el discurso del orden en manos de aquellos que dominaban los signos. La ciudad va unida indisolublemente a las formas de representarla. Bien entrada la segunda década del siglo XXI, como señala Timmer (2013: 7), la organización del espacio urbano se ha fragmentado y la posibilidad de representación no se enuncia más desde un lugar privilegiado ni a través de un medio particular. La novela gráfica posee, en este sentido, un interés particular porque habla por su propia medialidad desde un lugar bastardo que gira en torno a lo popular y lo culto, a los regímenes verbal y visual, y que requiere del propio acto de lectura una participación decisiva (McCloud 1993; Groensteen 2007; Baetens y Frey 2015).

En *Virus tropical*, la doble voz autodiegética (gráfica y textual) narra la vida del personaje en un ámbito familiar –interno, colombiano– enfrentado a una experiencia –externa, ecuatoriana– de la otredad, que se transforma con los traslados de los personajes. Con el desarrollo de la trama la materialidad de lo urbano se modifica, lo familiar se vuelve externo y lo externo marca de identidad, poniendo en parte en duda los mismos presupuestos nacionales y locales en los que se apoya. La novela gráfica de Powerpaola no presenta lo urbano como el entorno semiapocalíptico de *Flood!* (Drooker 1992) o más recientemente, *The System* (Kuper 2014), pero los lugares que ocupan los personajes familiares en dicho espacio no resultan tampoco cómodos. Un extrañamiento recorre toda la trama y queda fijado particularmente en el nivel lingüístico. Los usos de la lengua determinan espacios de integración y exclusión, calificando los espacios desde una posición individual o grupal que, como señala De Certeau (2000: 107), convierten la ciudad en algo sin control, un lugar donde “prolifera los ardides y las combinaciones de poderes sin identidad legible, sin asideros, sin transparencia racional: imposibles de manejar.” La novela gráfica no repite un espacio, sino que negocia este espacio desde un lugar discursivo híbrido.

En el presente artículo analizaré algunas secuencias narrativas de *Virus tropical* a fin de exponer cómo la construcción identitaria de los personajes fija percepciones sobre los espacios que se ven contrastados con la experiencia individual. Dicho espacio está siempre cualificado, percibido desde un discurso

¹ Santiago García (2013: 13ss.) resalta que el trabajo crítico sistemático sobre el cómic está recién en sus inicios y que este desarrollo coincide con la aceptación de la novela gráfica como medio por parte de público, crítica e investigación en los albores del siglo XXI.

desplegado en los planos narrativos visual y verbal, así como metanarrativo. Mostraré posteriormente la percepción sobre los usos de variedades de la lengua como un elemento decisivo de las prácticas culturales urbanas en las que se ve inmersa la narradora y protagonista. El desarrollo autobiográfico depende así de ese espacio ya siempre interpretado, no desde una lengua, sino desde una variedad de la misma.

2 – El espacio del extrañamiento

La autora de *Virus tropical*, Paola Gaviria, relata en una historia publicada en julio de 2008 en el blog “Historietas reales” (Powerpaola 2008) cómo dio con el seudónimo que utiliza como artista. Este peritexto autobiográfico de tres páginas narra una secuencia en París de 2003. Luego de subirse al metro, poblado por una variedad multiétnica, se ve al personaje llorar. Una persona de origen africano le pregunta en francés si todo está bien y cómo se llama. Ella contesta con su nombre, Paola, pero el personaje no comprende y repite: “¿Power?” El personaje anota en un billete de metro “Power” y ella anota debajo, separado por la línea magnética, su verdadero nombre. Se lee sobre el papel la mano de la protagonista que culmina el “Power Paol” sobre el billete. En la última viñeta se ve salir sonriente a la protagonista. Esta puesta en escena de un acto de empoderamiento mediante el cual la autora elige el seudónimo con el cual firma su obra está ciertamente unido a la posición desde la que habla la autora. Powerpaola ha mencionado a menudo como sus influencias el *My New York Diary* de Julie Doucet, a Debbie Drechsler (*Daddy’s Girl*) o el cómic transgresor de Alice Kominsky (Junca 2014; Powerpaola 2016a, 2016b). Se trata por un lado de autoras que realizan una obra muy personal en un medio históricamente dominado por la producción y el público masculinos. Powerpaola ha actuado por otra parte desde entonces de forma muy activa en la visibilidad de las artistas femeninas en la ilustración y el cómic, por ejemplo, como parte del colectivo de historietistas mujeres “Chicks on comics”. Por otro lado, la influencia se puede observar en la temática tratada, que abarca sobre todo un marco donde tematizar la propia identidad, así como la sexualidad o el trauma (Tolmie 2013; El Refaie 2012).

Virus tropical es un cómic de carácter autobiográfico en el que, de acuerdo a los parámetros establecidos por Philippe Lejeune (1994: 14ss), autora, narradora y protagonista coinciden y están garantizadas por un nombre propio que refiere a la existencia real de una persona que lo ostenta. El gesto de empoderamiento que cristaliza en el seudónimo implica sin embargo también una distancia: no es la formalidad del nombre propio el punto desde el que se

enuncia, sino que se enuncia desde una posición respecto a ese nombre. Ello implica una perspectiva determinada, no neutral, que reclama el poder que denota el nombre y resalta la posición desde la que habla. En el cómic autobiográfico de Powerpaola, la marca autorial está dada también por la coincidencia de la autora, protagonista y narradora. Ahora bien, el medio gráfico-verbal presenta un narrador que no es sólo verbal, sino también visual, al que Baetens (2001, 2013) ha llamado *graphiateur*. Si como ha señalado Gilmore (1995), la autobiografía femenina permite un acceso a la construcción de la identidad, a la negociación de un yo que no está dado previo al acto de narrar, tanto la elección del seudónimo como el acto de realizarlo a través de la narración gráfica constituyen en sí mismos el primer gesto de la construcción autobiográfica. En la hibridez de este medio multimodal los signos verbales y visuales significan conjuntamente, pero también de manera independiente. Sobre todo el registro icónico presenta un mayor grado de individualidad, reforzando de este modo la indisolubilidad de la unidad del autor/narrador/protagonista, pero creando una mayor ambigüedad referencial.²

La trama de *Virus tropical* está constituida por una narración autobiográfica cronológica que abarca desde la gestación por parte de los padres de la protagonista hasta los primeros pasos en el mundo de la ilustración y su emancipación. Se centra en la familia, formada inicialmente por su padre, madre, así como por las hermanas Claudia y Patty, además de una empleada doméstica, Chavela. El hecho de abarcar hechos previos a la conciencia indica no tanto una violación del género autobiográfico, sino más bien una expansión de la voz retrospectiva hacia hechos decisivos para el desarrollo del personaje de los que, sin embargo, no puede haber tenido una experiencia consciente directa.³

La obra está dividida en trece capítulos ilustrados en blanco y negro precedidos por una portada que resume icónicamente el contenido de los

² La novela gráfica, como medio multimodal, hace uso de un código mixto, pero el mensaje visual no posee el mismo grado de convención que el signo verbal. Más allá de la plétora de herramientas codificadas que ha establecido el medio –onomatopeyas, líneas cinéticas, globos de diálogos, etc.–, el elemento visual se resiste a disolverse en su valor narrativo (Barthes 1997; Kress y Leeuwen 2001; Muro Munilla 2004: 36). Por eso, el signo icónico posee una importancia decisiva en la narración gráfica autobiográfica.

³ Davis (2013: 291) denomina este tipo de obras biografías de la niñez. Las mismas mezclan perspectivas infantiles con una conciencia del proceso de reconstrucción identitario de las mismas. Como en la novela gráfica de Powerpaola, suelen terminar con la emancipación y la toma de conciencia artística.

mismos. Los capítulos están titulados con conceptos abstractos que agrupan los sucesos vividos, por ejemplo: “La familia”, “Las mujeres”, “El trabajo” o “El adiós”.⁴ El dibujo se caracteriza por un grado de abstracción importante, alejado del realismo y con una línea simple. Los detalles presentes funcionan como indicadores icónicos con una funcionalidad narrativa y menos como descripción o recreación de un ambiente preciso; forman parte de una estructura narrativa en la cual la materialización gráfico-verbal excede el acto de reconstrucción de la memoria y la atestiguación propias de la autobiografía.

El escenario que instaura *Virus tropical* está inicialmente determinado por características nacionales y étnicas. La novela gráfica postula en este sentido un marco cultural en el que los personajes actúan. Comprendo aquí cultura con Stuart Hall (1997: 3) como un elemento ligado al significado que emana de las prácticas sociales: “Culture, we may say, is involved in all those practices [...] which carry meaning and value for us, which need to be meaningfully interpreted by others, or which depend on meaning for their effective operation.” En *Virus tropical*, la configuración narrativa crea el contexto cultural ciudadano en el que se inscribe la trama autobiográfica estableciendo referentes espaciales nacionales como Ecuador o Colombia.

En el análisis no intento saber si aquello que se narra es verdadero en dicho contexto, sino de investigar cómo se construyen dichos espacios a nivel discursivo. Tampoco pretendo leer la novela gráfica como muestra de una cultura, sino como el acto constructivo que negocia la representación de una cultura determinada, ligada en el caso de la construcción autobiográfica, al mismo acto de enunciación y construcción identitario. Como ha señalado Mieke Bal, el objeto de estudio no puede ser mostrar la cultura misma, sino los fenómenos de la misma en un horizonte más amplio: “This means they are not seen as isolated jewels, but as things always-already engaged, as interlocutors, within the larger culture from which they have emerged” (2009: 16). La novela gráfica de Powerpaola establece en este sentido un espacio cultural ciudadano desde la rememoración de la experiencia personal mediante los recursos de la novela gráfica.

La historia de *Virus tropical* se abre con la propia gestación y fecundación del personaje y con el hecho de que a su madre se le empezó a hinchar la barriga a pesar de haberse ligado las trompas para no tener más hijos. Pensaba, dice la narradora en las didascalías (Figura 1), que era suficiente con las dos hijas

⁴ El resto son “Virus tropical”, “La religión”, “El dinero”, “Las despedidas”, “Los amigos”, “La adolescencia”, “Cali”, “La identidad”, “El amor”.

mujeres que tenía, sobre todo “viviendo en un país extranjero” (Powerpaola 2013: 8).



Figura 1 © La Editorial Común

En la secuencia en la que presenta dicha situación, la narradora resalta que sus padres llevaban dos años viviendo en Ecuador y que su madre no estaba adaptada al nuevo país. Paralela a la voz narradora, la madre embarazada compra en el nivel diegético un maíz a una mujer indígena que está vendiendo en la calle. La atribución nacional al espacio, es decir, Ecuador como un lugar que produce en el personaje de su madre extrañamiento porque ella es de Colombia, está determinada visualmente por un cartel con la inscripción “Banco de Pichincha” y, posteriormente, con un volcán que aparece recurrentemente con su valor icónico en forma de póster o como parte de una zona quebrada a través de las ventanas de los espacios interiores. El diagnóstico de diferentes médicos incluye desde el “virus tropical” o “virus ecuatorial” hasta un “embarazo psicológico”. Vemos al final de la secuencia a la madre sola acostada en una camilla sobre un fondo negro escuchando las diferentes voces, sin emisor concreto, que proponen diversas explicaciones poco plausibles: “Tiene agua”, “Está asustada de estar en un país extraño”, “Está poseída por haberse casado con un sacerdote”, entre otras.

Tras esta situación de desamparo en la que las voces se multiplican sin dar respuesta al enigma de la barriga hinchada, el personaje se encuentra con una vendedora callejera indígena. La misma se reconoce étnicamente por su ropa y por llevar a su hijo con un pañuelo atado de la espalda; se refiere a su vez a la madre mediante el vocativo “Cacerita” (sic!). Se trata de la segunda

característica que recoge el elemento nacional que enmarca la diégesis. La vendedora le pregunta si tendrá un niño o una niña, en referencia a un embarazo, a lo que la madre contesta disgustada que será aire, repitiendo la explicación de uno de los médicos. Posteriormente, la madre verá a otro doctor: “Un día, un médico recién llegado al Ecuador, después de su doctorado en México, vio a mi mamá” (Powerpaola 2013: 11). Este le dice que tiene un embarazo de cinco meses; se cierra así el proceso de búsqueda y el enigma queda despejado. La caracterización del médico está ligada también a un espacio nacional, México, y a una sanción social a través de su grado de estudios. Tanto la vendedora, con su sentido común, como el médico, con su doctorado extranjero, poseen una solución al enigma que no se resuelve en el espacio que habita la madre. Ambos sobrepasan los límites, por arriba y por abajo, en el que estaba instalada la madre.

La experiencia de indeterminación individual sobre el estado de la madre y las causas de su barriga hinchada se enmarcan de esta manera en un ámbito espacial caracterizado por la diferencia: otro país, otras características étnicas, un tratamiento particular que diferencia los lugares desde los que se habla, el grado obtenido profesionalmente y el lugar donde se ha estudiado como diferencia social y un *habitus* diferenciador (Bourdieu 1985: 21).

Es importante señalar que la narración se apoya en estas secuencias iniciales en la información visual que brinda la narradora al lector. Desde la primera página se sabe que ha habido una relación sexual (Powerpaola 2013: 5), que un espermatozoide ha fecundado un óvulo (6) y, por lo tanto, la barriga hinchada que constituye el enigma sobre el que se narra se debe a un embarazo. La espacialización y relación con el lugar de extrañamiento es parte de una estrategia narrativa que establece no solo el espacio ciudadano, sino que lo califica a través de la posición que ocupan los personajes en él respecto al fenómeno del embarazo. Paralelamente, las caracterizaciones nacional y étnica califican las prácticas dentro de dicho espacio.

El factor de la nacionalidad cumple en la obra un papel decisivo. En una secuencia posterior la madre de la protagonista prepara una fiesta para la hija mayor, Claudia, que se gradúa y se prepara para viajar al exterior, pero se enfrentada a la escasez de dinero. Solo les alcanza el dinero para comprar una botella de “ron típico colombiano”, caracterizado como un buen ron, además de más caro. La madre compra entonces solo una botella de dicho ron y otras, más baratas, de “ron ecuatoriano”. Como se puede ver en las viñetas posteriores (Fig 2), la madre rellena la botella de ron colombiano con el ron ecuatoriano y lo sirve como tal en la fiesta. El éxito no puede ser mayor. Todos

alaban el buen ron y uno de los personajes exclama: “Acá no saben hacer ron así” (62).



Figura 2 © La Editorial Común

La madre reconoce el código intercultural llevándolo al absurdo. La materialidad del código depende del acto performativo en el que se instancia y funciona como tal aunque el referente que designa sea incorrecto. La narración demuestra aquí por un lado el poder signifiante del adjetivo nacional respecto a diferentes estados de cosas, mostrando su función identificatoria y el consiguiente posicionamiento que habilita. Además lo subvierte llamando la atención sobre su carácter maleable, ya que se identifica el ron a través del adjetivo y no se adjetiva a fin de identificar.

La caracterización nacional se repite en la presentación del edificio en que vive la protagonista en Quito (Fig.3).

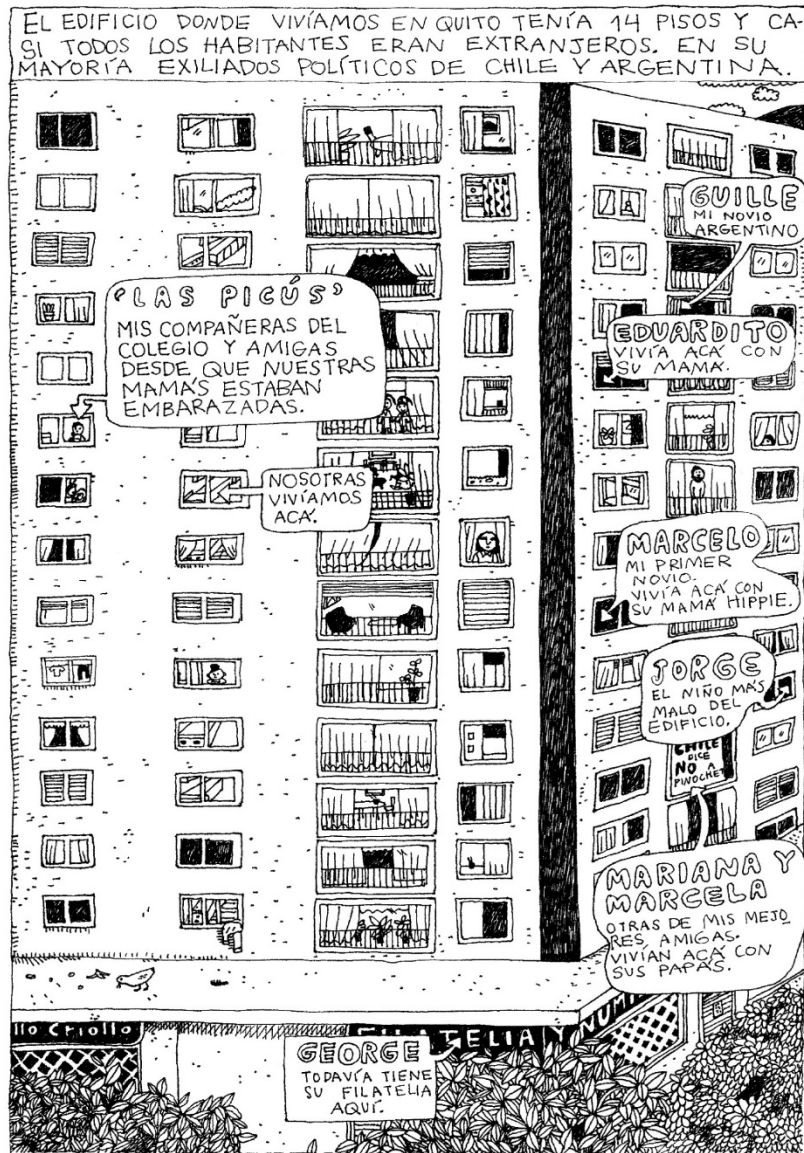


Figura 3 © La Editorial Común

Se trata de un edificio de catorce pisos donde “casi todos los habitantes eran extranjeros” (75). La situación de extranjería como un leitmotiv para describir el espacio que determina la identidad y la posición de los personajes crea un subtexto en el que la voz narradora incluye la realidad política de otros países latinoamericanos: “En su mayoría exiliados políticos de Chile y Argentina” (Powerpaola 2013: 75). La voz de las didascalías contrasta en este capítulo sin embargo con la mirada infantil que predomina en el nivel diegético. Sobre el final del mismo capítulo, la protagonista le cuenta a una de sus amigas, Sofía, que al final del curso se irá con su familia a vivir a Cali. La amiga responde: “¡No! Allá todo el mundo tiene armas y es drogadicto. No te vayas” (86). La mirada negativa totalizadora desde Quito se complementa posteriormente con la experiencia individual que tendrá el personaje. Este se enfrenta a la situación de violencia del lugar (“Durante los 90 Cali sufrió la guerra de los carteles de la mafia. El poder se lo disputaban los de Cali y Medellín. Para el resto de la población muchos lugares públicos se volvieron peligrosos” (111)), pero en medio de una balacera, escondida detrás de un auto, sella con un beso su primer noviazgo en Cali. Lo nacional y local cristalizan así de diferentes maneras ya se miran desde el exterior, ya se expresen mediante lo vivido a nivel personal en un contexto particular.

El espacio ciudadano se establece así entre parámetros nacionales que posicionan a los personajes en la trama y los determinan desde dicho posicionamiento.⁵ Las experiencias vividas obtienen su significado de la participación en este espacio ciudadano caracterizado culturalmente desde lo nacional y lo étnico.

3 - Extrañamiento lingüístico

Otro de los ejes mediante los cuales *Virus tropical* construye el espacio ciudadano en el que se desarrolla la trama es la variación lingüística. No se trata de un plurilingüismo de diversas lenguas, sino de un plurilingüismo monolingüe, en el que las diferentes variedades del castellano marcan los espacios a los que pertenecen las personas. La experiencia de extrañamiento analizada antes se repite aquí en la diferenciación y percepción del otro a través de la variedad dialectal utilizada. En *Vivir entre lenguas*, Sylvia Molloy (2016: 75) relata la experiencia del bilingüismo como un “estar entre” que determina la identidad de quien usa diferentes lenguas. La novela gráfica de Powerpaola

⁵ El nivel micro en el que opera la narración refuerza procesos de una nacionalidad imaginada (Anderson 2006), pero no alcanza a instalar un relato unívoco o general sobre la nación.

postula en el sentido que recoge Molloy una identidad que se debate entre diferentes usos de una misma lengua (Moreno Fernández 2010; Polzin-Haumann 2012; Roche 2013). Concomitantemente, la obra como tal postula también los límites del uso de una variedad y construye consecuentemente un lector ideal en base a límites léxicos y simbólicos que subrayan por su parte la cultura desde la que se enuncia dicha identidad.

La marca de las variedades del castellano está delimitada por el traslado de los personajes entre Quito, Medellín y Cali. La hermana de la protagonista, Claudia, es la primera en irse de la casa y se traslada a Medellín. Pasa un año en la ciudad y retorna hablando como paisa, es decir, como un habitante de Medellín. La forma de articulación del fonema [s] propio de la región se recoge en el cómic mediante la duplicación de la “s”: “¡Hola queridass!” o “Ess que lass bombass y la violencia son muy horribless” (Powerpaola 2013: 66). Su hermana Patty, por su parte, se traslada posteriormente a estudiar a Cali, pasos que seguirán más tarde la protagonista y su madre. Cuando llegan y se encuentran con su hermana, la narradora indica que Patty “Ya tenía acento caleño” (93). El acento no se intenta reproducir gráficamente, como en el caso de la variedad paisa, sino que se manifiesta la variedad a través de la morfología del voseo (“Tenés”, “sentís”) (ibid.).

La expresión más intensa que reciben los usos de la lengua tienen lugar en la experiencia de la protagonista al llegar al colegio de Cali. El primer día de clase es presentada como una de dos nuevas alumnas extranjeras, Fernanda de los Estados Unidos y Paola de Ecuador. Se parte nuevamente de una caracterización nacional, abstracta, que prepara la resolución de los hechos: la narradora acota en una didascalía, primero, que había tomado la decisión de no hablar para que no se burlaran de su acento y, segundo, que durante un tiempo “pensaron que yo era la gringa” (97), porque la chica estadounidense hablaba perfectamente el español y ella era la rubia. De ella, por su parte, “todo lo que decía les parecía chistoso y todo el día se burlaban de mí” (98). Lo narrado relata una experiencia ciertamente traumática que la protagonista reconoce en su casa en llanto: “¡Fue horrible! Se burlaron de mi acento ecuatoriano, de mi falda de monja y cuando dije pizarrón todos se rieron” (100). Uno de los adjetivos de esta afrenta es justamente “pastusa”, es decir, natural de Pasto, ciudad sureña colombiana cercana a la frontera con Ecuador. Se puede observar aquí nuevamente que la localización identificatoria también posee una función a nivel lingüístico y es utilizada para determinar la inclusión o la otredad de los personajes. El espacio ciudadano se delimita entre extranjeros/no extranjeros y hablantes competentes/no competentes. Estos representan, por otra parte,

estados nacionales (Ecuador, Colombia, Estados Unidos) o espacios locales (Quito, Medellín, Cali, Pasto).

Este periodo traumático conlleva un momento de adaptación lingüística, una práctica que funciona de manera temporal y que desde el punto de vista de la narradora se puede modificar aprendiendo los nuevos registros de la lengua. Para ello se ofrece su hermana Patty, que le enseña elementos léxicos (“Pandebonos” por “panes de bonos”, “manes” o “viejas” por “chicos” y “chicas”), morfológicos (“sos” en lugar de “eres”), o diafásicos (“bacanísimo”, al final de cada frase “¿me entendés?”). La narradora explica: “Aprendí caleño en una semana” y al final de la lección: “Listo, ya entend” (101). Es interesante ver cómo en la experiencia se entremezclan los elementos diatópicos y diafásicos, sin que ninguno de los dos resulte decisivo. La identificación en el colegio resulta imposible, pero no por falta de pertenencia a un grupo juvenil, sino por no poder hablar una variante particular de la lengua.

La página final del capítulo [Fig. 4] es sin embargo una página con fondo blanco poblada únicamente de globos que recogen, a modo de enciclopedia del agravio, todos los insultos que recibe el personaje en el correr de estos primeros días, entre los cuales se encuentran el de “gringa” y “pastusa”.



Figura 4 © La Editorial Común

Esta experiencia de plurilingüismo interno se manifiesta asimismo en el nivel metadieгético. La narración posee una serie de notas en las que se explican

tanto el uso del léxico como algunos referentes de carácter cultural (Tabla 1). Con motivo de la visita de la abuela de la protagonista, la narradora explica que su padre había hecho el seminario con el fin de convertirse en sacerdote porque “era el orgullo de las familias paisas* tener un hijo sacerdote” (18). Y como explicación en el margen inferior de la página se lee: “*Paisa: gente nacida en Antioquia, Colombia” (ibid). Otras notas se suceden para “tinto”, “Secundaria”, “trasteo”, “pelado”, “mona”, etc. El lector ideal que crea la narración no domina este vocabulario, pero sí los sinónimos que da para ellas: “café”, “bachillerato”, “mudanza”, “chico”, “rubia”, etc.

Notas sobre léxico	Notas de carácter cultural
Paisa: gente de Medellín	Javeriana: Universidad de Jesuitas en Colombia
Tinto: café	<i>No es serio este cementerio/Mecano</i>
Tintico: cafecito	<i>Yo también tuve 20 años/José A. Morales</i>
Secundaria: bachillerato	<i>Tú por mí/Christina y los Subterráneos</i>
Trasteo: mudanza	<i>1000 pedazos/Christina y los Subterráneos</i>
Pastusa: natural de Pasto (ciudad colombiana al sur del país, cerca de la frontera con Ecuador)	<i>Ponte el sombrero/Miami Band</i>
Pelado: chico, joven	<i>Bilirrubina/Juan Luis Guerra</i>
Mona: rubia	<i>Conciencia/Gilberto Santa Rosa</i>
Mamera: pereza, flojera	Calima: municipio localizado en el valle del Cauca donde existe un lago con el mismo nombre y se practican deportes acuáticos
Chontaduro: fruto comestible salado	Pataclaun: programa de televisión peruano
Bareta: marihuana	
Perico: cocaína	
Parche: grupo de personas/actividades cotidianas	

Las condiciones de producción, el hecho de haber publicado la narración por primera vez en el blog “Historietas Reales” de Argentina, donde la autora residía cuando produce la obra, cumple seguramente un papel en esta decisión. No obstante, se plantea la pregunta de si este lector ideal que se construye domina alguna variedad particular del castellano o si persigue un español internacional.⁶ En cualquier caso, resalta también en este aspecto la sensibilidad de la autora/narradora respecto a la existencia del plurilingüismo interno y el desafío que este impone a la comunicación. La autobiografía negocia en este sentido desde la narración la visibilidad de un fenómeno poco visible y que puede dejar huellas profundas, como en el caso de la protagonista. Es por lo

⁶ Sobre el español internacional cfr. Bravo (2008).

tanto consecuente que el nivel metadieético recoja esta opacidad respecto a la variación lingüística con la creación de un lector ideal.

En el orden cultural, además de una referencia a la Universidad Javeriana y al programa de televisión peruano “Pataclau”, las notas aclaratorias se refieren sobre todo a canciones populares de diversos orígenes y estilos: Colombia (José Ángel Morales), España (Mecano, Christina y los subterráneos), Venezuela (Miami Band), República Dominicana (Juan Luis Guerra), Puerto Rico (Gilberto Santa Rosa). Esta serie denota una globalización que se manifiesta a través de los medios de comunicación. Mientras que el desarrollo individual de la protagonista está ligado a los espacios urbanos que limitan e identifican, donde la variedad de la lengua utilizada puede ser un elemento de inclusión o exclusión, el terreno medial en el que se insertan las canciones es por su propia naturaleza global. Funciona como un índice del momento en el que dichos títulos fueron populares en el espacio de referencia, aunque su proveniencia sea diversa. La protagonista se posiciona frente a estas canciones mediante la aceptación o el rechazo, pero no producen inclusión o exclusión como el uso de la variedad lingüística.

4 - Conclusión

En el análisis de *Virus tropical* he destacado primero cómo se determina el espacio ciudadano desde el extrañamiento que producen las categorías nacionales y locales. Estas obligan a los personajes a ajustar su comportamiento a ellas. Particularmente, las variedades del uso de la lengua funcionan como un índice de la pertenencia y del pasaje de un espacio ciudadano a otro. Es el propio uso el que funciona como el rasgo de pertenencia o rechazo en la relación del individuo con el grupo. La carencia de unidad conlleva una connotación predominantemente negativa: las diferencias en los usos de una misma lengua no solo llevan a la incompreensión, sino que se construyen como prácticas sociales de inclusión y exclusión. La narración construye en esta línea un lector ideal a nivel metadieético que resulta incompetente en el uso de la variante que domina la diégesis y de ciertos referentes culturales que hacen comprensible la misma.

La novela gráfica de Powerpaola (re-)construye así visual y verbalmente un periplo vital entre ciudades que constituye, ante todo, un “estar entre” culturas y variedades del español que permanece inscripto incluso en el mismo acto de narrar.

Bibliografía

- Anderson, Benedict, 2006. *Imagined communities*. Reflections on the origin and spread of nationalism. London [u.a.]: Verso.
- Baetens, Jan, 2001. "Revealing traces. A new theory of graphic enunciation", en: Varnum, Robin/Baetens, Jan, (eds.). *The Language of Comics*. Word and Image. Jackson, Miss.: Univ. Press of Mississippi.
- Baetens, Jan, 2004. "Autobiographies et bandes dessinées", en: *Belphegor*. Consultado el 22.04.2017 desde <http://hdl.handle.net/10222/47689>.
- Baetens, Jan/Frey, Hugo, 2015. *The graphic novel*. An introduction. New York, NY: Cambridge Univ. Press.
- Bal, Mieke, 2009. "Working with Concepts", en: *European Journal of English Studies*, 13, 13-23.
- Barthes, Roland, 1994. *El susurro del lenguaje*. Más allá de la palabra y de la escritura. Barcelona: Paidós.
- Barthes, Roland, 1997. *Image-Music-Text-Harpervollins*. London: Fontana Press.
- Bourdieu, Pierre, 1985. *Praktische Vernunft*. Zur Theorie des Handelns. Frankfurt am Main: Suhrkamp.
- Bravo, Eva, 2008. *El español internacional*. Madrid: Arco Libros.
- Chaney, Michael, (ed.), 2011. *Graphic Subjects*. Critical Essays on Autobiography and Graphic Novels. Wisconsin: University of Wisconsin Press.
- Chute, Hillary L., 2010. *Graphic Women*. Life Narrative and Contemporary Comics. New York, NY: Columbia Univ. Press.
- Chute, Hillary L./Dekoven, Marianne, 2006. "Introduction: Graphic Narrative", en: *MFS Modern Fiction Studies*, 52, 767-82.
- Davis, Rocío G., 2013. "El cómic y las autobiografías de la niñez", en: Trabado Cabado, José Manuel, (ed.). *La novela gráfica*. Poéticas y modelos narrativos. Madrid: Arco Libros.
- De Certeau, Michel, 2000. *La invención de lo cotidiano I*. Artes de hacer. México D.F.: Universidad Iberoamericana.
- Drooker, Eric, 1992. *Flood!* A novel in pictures. Milwaukee: Dark Horse Books.
- El Refaie, Elisabeth, 2012. *Autobiographical Comics*. Life Writing in Pictures. Mississippi: University Press of Mississippi.
- García, Santiago, 2013. "Después del cómic. Una introducción", en: García, Santiago, (ed.). *Supercómic*. Mutaciones de la novela gráfica contemporánea. Madrid: Errata naturae.
- Gilmore, Leigh, 1995. *Autobiographics*. A Feminist Theory of Women's Self-representation. Ithaca, NY: Cornell Univ. Press.

- Gómez Gutiérrez, Felipe, 2015. "Virus tropical: presencia y relevancia del personaje autobiográfico femenino en la novela gráfica colombiana", en: *Iberoamericana*, XV, 85-102.
- Groensteen, Thierry, 2007. *The System of Comics*. Jackson, Miss.: Univ. Press of Mississippi.
- Hall, Stuart, (ed.), 1997. *Representation*. Cultural representations and signifying practices. London [u.a.]: Sage [u.a.].
- Jitrik, Noé, 1995. "Voces de ciudad", en: *UAM-Xochimilco*, Versión 5, 45-58.
- Junca, Humberto, 2014. "Power Paola. Artista plástica e historietista", en: *Arteria* 45, 18-19.
- Kress, Gunther R./Leeuwen, Theo van, 2001. *Multimodal Discourse*. The Modes and Media of Contemporary Communication. London: Arnold.
- Kukkonen, Karin, 2013. "Studying comics and graphic novels", en: VIII, 182 S. Malden, Mass. [u.a.]: Wiley Blackwell.
- Kuper, Peter, 2014. *The System*. Oakland: PM Press.
- Lejeune, Philippe, 1994. *Der autobiographische Pakt*. Frankfurt am Main: Suhrkamp.
- McCloud, Scott, 1993. *Understanding comics : the invisible art*. Northampton, MA: Tundra Pub.
- Molloy, Sylvia, 2016. *Vivir entre lenguas*. Buenos Aires: Eterna Cadencia.
- Moreno Fernández, Francisco, 2010. *Las variedades de la lengua española y su enseñanza*. Madrid: Arco Libros.
- Muro Munilla, Miguel Ángel, 2004. *Análisis e interpretación del cómic*. Logroño: Universidad de La Rioja.
- Polzin-Haumann, Claudia, 2012. "Standardsprache, Norm und Normierung", en: Born, Joachim/Folger, Robert/Laferl, Christopher F./Pöll, Bernhard, (eds.). *Handbuch Spanisch*. Berlin: Erich Schmidt.
- Powerpaola, 2008. "¿Que por qué me llamo Powerpaola?", en: *Historietas reales*. Consultado el 20.04.2017 desde <https://historietasreales.wordpress.com/2008/07/04/que-por-que-me-llamo-powerpaola-1-powerpaola/>
- Powerpaola, 2013. *Virus tropical*. Barcelona: Random House Mondadori.
- Powerpaola, 2016a. "Power Paola: "La voz de las mujeres estuvo silenciada en el cómic"", en: *La Tercera*, consultado el 21.04.2017 desde <http://www.latercera.com/noticia/power-paola-la-voz-de-las-mujeres-estuvo-silenciada-en-el-comic/>
- Powerpaola, 2016b. "Powerpaola: "Me inventé a una Paola mucho más valiente"", en: *Revista Almagro*, consultada el 20.04.2017 desde

- <http://almagrorevista.com.ar/powerpaola-me-invente-una-paola-mucho-mas-valiente/>.
- Rama, Ángel, 1998. *La ciudad letrada*. Montevideo: Arca.
- Robbins, Trina, 2002. "Gender Differences in Comics", en: *Image (e) Narrative*, 2002, Vol.4.
- Roche, Jörg, 2013. *Mehrsprachigkeitstheorie. Erwerb-Kognition-Transkulturation-Ökologie*. Tübingen: Narr.
- Sarlo, Beatriz, 1988. *Una modernidad periférica : Buenos Aires 1920 y 1930*. Buenos Aires: Ed. Nueva Visión.
- Timmer, Nanne, 2013. "Pensar la ciudad: caos y pertenencia", en: Timmer, Nanne, (ed.). *Ciudad y escritura*. Imaginario de la ciudad latinoamericana a las puertas del siglo XXI. Leiden: Almenara.
- Tolmie, Jane, (Hg.), 2013. *Drawing from Life*. Memory and Subjectivity in Comic Art. Jackson: University Press of Mississippi.
- Whitlock, Gillian, 2006. "Autographics: The Seeing 'I' of the Comics", en: *MFS: Modern Fiction Studies*, 52, 965-79.

Ritos de paso femenino al margen del apogeo de la metrópoli. La ciudad de México en la obra de Rosario Castellanos

Romina PALACIOS, Viena

Hacia finales del siglo XV, esto en palabras de Walter Mignolo y en concordancia con el pensamiento de Enrique Dussel (1993), el continente americano y las colonias formadas en esta región se convierten en la primera periferia del mundo moderno en relación con la constitución del Imperio Español y su afán de expansión en tierras de ultramar (cf. Mignolo 2009: 170). Se propone de este modo una idea ambivalente, de estrecha tensión y marcada dependencia entre los conceptos de metrópoli y periferia.

A medida que los tiempos cambian, se modifican también características formales, percepciones y epistemes, y en América Latina lo que alguna vez se llamó periferia va adquiriendo mayores dimensiones a nivel demográfico y asumiendo mayor protagonismo a nivel político y social, transformando el rostro subordinado de su existencia en la consolidación de un ente central. El poder y el radio de acción de este nuevo centro de difusión advierte no un estado de independencia absoluta sino más bien nuevas tácticas de juego en el marco de las interacciones con otros centros y satélites de dominio.¹

La metrópoli abarca hoy en día un conglomerado de ideas que encuentra en la imagen de una ciudad grande e industrializada un rótulo conveniente a suerte de paralelo urbano. Es por ello que en esta comunicación usaré el término “ciudad” y sus locuciones equivalentes como referentes formales de la idea de “metrópolis”.

Ritos y metrópoli (relación entre ritos y metrópoli)

El filósofo rumano Mircea Eliade cuestiona una premisa fundamental con relación a la conservación de ciertos ritos en el escenario urbano, puesto que con frecuencia se ha afirmado su creciente desaparición en el mundo moderno.

¹ Es por ello que quizá lo más idóneo para el contexto latinoamericano sea hablar de centros alternativos en cambio de centros y periferias (cf. Thiong’O 1986), o más bien, según el punto de partida del análisis, centros móviles (cf. Mignolo 2009: 179).

Él incluso llega a sentenciar que la práctica de algunos ritos, aquellos que asumen capital importancia en sociedades tradicionales, es casi inexistente en la sociedad occidental de nuestros días (cf. Eliade 2008: 7). Esta reflexión si bien puede parecer controversial, debe ser entendida en referencia a una concepción sacralizada del rito. Sin embargo, él da cuentas también, aunque superficialmente, de la existencia de otras variantes rituales no necesariamente sacralizadas, cuya correspondencia se adapta a diferentes estructuras sociales y a horizontes culturales diversos (cf. Eliade 2008: 7). Es justamente este punto el que consideraré para el análisis. Me concentraré en un rito cuya práctica se hace vigente no solo tras un velo sagrado sino también profano. En los ejemplos que voy a exponer, el rito se desarrolla en un entorno cotidiano secular, que no condiciona la presencia obligatoria de una ceremonia sagrada o de tinte religioso, pero que sí abarca la idea de transición, cambio y transgresión, manteniéndose eficazmente en un entorno metropolitano cada vez más industrializado y enajenado.

Con este planteamiento suscribo mi percepción general de ritos a la idea sostenida por Arnold van Gennep, quien los define como aquellos que “en la vida individual, cualquiera sea el tipo de sociedad, intervienen para pasar sucesivamente de una edad a otra y de una ocupación a otra”. (Van Gennep 2008: 15).

El rito al que hago referencia es el de iniciación, rito representativo dentro del grupo de ritos de paso.² Característico de este tipo de rito es el traspaso de un estatus anterior a uno ulterior mediante el desempeño de ciertas tareas o actividades. En las obras seleccionadas dichas tareas adoptan un campo de acción sintetizada en la idea del *coming of age* de las protagonistas. Debe tenerse en cuenta, sin embargo, que entre los ritos de iniciación existe cierta disociación sugerida por el matiz ceremonial religioso que algunos de ellos admiten. Al referirme a un rito de iniciación femenino como aparece en el título de esta ponencia, posiciono mi análisis en torno al proceso de metamorfosis existencial realizado por personajes femeninos protagónicos.

A partir de la lectura de dos obras de la autora mexicana Rosario Castellanos intentaré dar respuesta a las preguntas: ¿cómo interviene la urbe, en este caso la Ciudad de México, en un rito de iniciación y qué tipo de enunciados sugiere la metrópoli en el proceso ritual de las iniciadas?

² “Aquellos que tienen por finalidad la modificación radical de la condición religiosa y social del sujeto iniciado” (cf. Eliade 2008: 7).

La ciudad de México en la literatura mexicana: un breve acercamiento

Emilio Duhau y Angela Giglia apuntan en *Las reglas del desorden. Habitar la metrópoli*, que,

“las ciudades son el resultado de distintas formas de producción del espacio urbano y cada una funciona como un orden socio-espacial específico, que hemos calificado mediante distintos adjetivos. Para la Ciudad de México se pueden reconocer una ciudad del espacio disputado, del espacio homogéneo, del espacio colectivizado, del espacio negociado, del espacio ancestral y del espacio insular” (Duhau/Giglia 2008: 25).

Un abanico de perspectivas sobre esta capital latinoamericana encuentra punto de intersección en su imagen como metrópoli³ y laberinto, motivando una serie de reflexiones alrededor del panorama urbano de tinte nostálgico, híbrido, apocalíptico, espectacular, tradicional, o mítico.⁴ La ciudad de México, como escenario literario en el que tiene lugar la acción de determinados personajes, suele traspasar estas fronteras narrativas y motivar la reflexión literaria a partir de las diferentes posibilidades motivadas por la “verbalización del terreno urbano” (cf. Czesla 1996: 243). De este modo la ciudad no solo propone mediante sus características geográficas uno o varios espacios de acción, sino que a través de implicaciones de calibre social, histórico y cultural es partícipe también en la construcción de personajes, promueve decisiones que pueden manifestar un cambio en la intriga argumental y provoca incluso transgresiones a nivel personal, todo esto gracias a su reflejo idealizado como espacio símbolo de libertad y modernidad.

Esta peculiaridad se observa de manera expresa en obras de autoría femenina que retratan los procesos de iniciación de sus protagonistas.⁵ El

³ Una de las representaciones “citadinas” que más ha tallado en el devenir literario latinoamericano es sin duda aquella que presenta Carlos Fuentes en su novela *La región más transparente*, en la que posiciona a la Ciudad de México como personaje central y recorre a través de este laberinto de la mano de emblemáticos personajes, quienes dictan un pulso de marcada inconformidad, acentuado por las consecuencias de la revolución mexicana.

⁴ Para ampliar este tema, véase “Recobrar el paraíso. La ciudad de México en la literatura” de Jezreel Salazar Escalante (2006).

⁵ Como por ejemplo en “Arráncame la vida” de Ángeles Mastretta o en el cuento “La culpa es de los tlaxcaltecas” de Elena Garro (en este cuento, cabe recalcar los constantes “viajes”

alcance de la ciudad es indicado frecuentemente mediante el viaje o la huida del personaje de un espacio que se presenta opuesto a la ciudad en un sentido tradicional. La Ciudad de México llega a adoptar matices de una meca latinoamericana en la que el ingreso es reservado solo para los iniciados o aquellos que no temen pasar por una transformación causada por las experiencias vividas en este nuevo entorno.

La Ciudad de México y el rito de iniciación en la obra de Rosario Castellanos

No es ninguna novedad que la escritura de Rosario Castellanos ha dado vida literaria a un amplio registro de protagonistas mujeres que, a pesar de poseer cualidades heterogéneas, concuerdan en la insistencia de un “yo” femenino que experimenta una toma de conciencia frente a la discriminación y subordinación de su género.

La crítica ha visto con frecuencia en la similitud de las inquietudes y experiencias de estos personajes rasgos autobiográficos de la autora plasmados intencionalmente en la construcción de sus figuras. En los personajes femeninos de Castellanos se distinguen experiencias que se revelan a modo de piezas de rompecabezas de su vida, que a su vez se complementan con otras características, derivando de esta fusión la condición de la mujer como una condición

“múltiple y contradictoria: víctima y culpable, superflua y frágil, ambivalente ante los deseos de su cuerpo y masoquista en su visión del matrimonio y el parto” (Vergara 2007: 55).

La Ciudad de México es para la vida de la autora y para su creación literaria un elemento significante, pues es ahí donde vive los años de adolescencia y decide dedicarse a la filosofía, rechazando sus planes iniciales que tenían a la carrera de Jurisprudencia como opción profesional. Es decir, que esta capital y de manera más precisa, la misma experiencia universitaria, marca un punto relevante en el proceso hacia su adultez.

entre Cuitzeo (Michoacán) y Ciudad de México, los cuales se revelan a la par de una narración y un tiempo repartido en dos instancias temporales y dos entornos geográficos diferentes que ubican a Cuitzeo como el lugar idealizado pasado y a la capital en uno presente reprochado).

De manera análoga se presenta la ciudad de México y la Universidad Nacional Autónoma de México (institución clave en la conformación de la metrópoli) en la novela *Rito de iniciación*, obra sobre la cual el análisis se concentrará más adelante.

Los convidados de agosto (1964)

A continuación, el estudio considerará *Los convidados de agosto*, conjunto de relatos publicado en 1964 después del éxito obtenido con *Balín Canán*. En él Castellanos mantiene su interés en personajes cuyas personalidades y actitudes son cuestionadas por no ajustarse a lo que el entorno patriarcal chiapaneco dicta, y en la búsqueda de un “yo femenino” liberado de un silencio instaurado por cláusulas tradicionales.

En el cuento *Las amistades efímeras*, integrante de este conjunto, la Ciudad de México aparece casi al final y se muestra tanto como opción de escape como también espacio en el que se hacen válidas segundas oportunidades. La protagonista Gertrudis, quien reside en un colegio de monjas alejada de su núcleo familiar, vuelve a casa bajo la tutela de su padre cuando este decide reunir a su dispersa familia tras su nuevo casamiento. Como encargada del negocio del padre la vida de Gertrudis se convierte en monótona y se tiñe de una profunda “somnolencia” (16)⁶, y el espacio de la tienda con sus productos de “estadía” pasajera llegan a trazar paralelo con su sentir al que se hace alusión de la siguiente manera:

“[...] aquí no encontraba estabilidad alguna ni fijeza. Los objetos, provisionales siempre, se colocaban al azar. Las personas estaban dispuestas a irse” (15).

La quietud cotidiana se ve interrumpida con la llegada de Juan Bautista, quien se presenta a la tienda en donde trabaja Gertrudis para hacer un descanso tras huir del seguimiento de las autoridades. Sin la necesidad de un previo intercambio de datos personales propone Juan a Gertrudis escapar para que así ella pueda abandonar el estado de letargo en el que ha caído.

Sin resistencia ni remordimientos acepta Gertrudis seguir a Juan y convertirse en aliada en su plan de huida, sellando este acto de transgresión con la posesión de su cuerpo en manos del forastero. Un nuevo estado de letargo

⁶ Los números entre paréntesis equivalen a la página del libro en la que se encuentra el párrafo correspondiente.

se produce en Gertrudis, pero esta vez no a modo de producto de la monotonía ordinaria sino más bien como descanso físico tras la experiencia vivida. Este momento de quietud es quebrantado por la irrupción de Don Estanislao, padre de Gertrudis, en el lecho. Para remediar el acto de transgresión cometido por Gertrudis, no solo por huir con un desconocido sino también por entregarsele sin antes haber obtenido la venia matrimonial, Don Estanislao obliga a Juan a casarse con su hija. Gertrudis y Juan contraen nupcias en una improvisada ceremonia entre sábanas, policías y el padre de la novia. El casamiento funciona para don Estanislao como remedio ante las apariencias y catalizador de humores, pues no solo su hija ha sido cómplice de un “acto inmoral” sino que también su ahora yerno es un delincuente que está a punto de cumplir una condena carcelaria.

Esta situación podría traducirse claramente como un rito de paso, como el acto definitivo que otorga a Gertrudis un nuevo estatus social como esposa de Juan. Empero, el rito de iniciación no ve su consumación ni en el acto sexual ni en el matrimonio, sobre todo porque dicho episodio no contempla una previa disposición de los implicados en participar en las pruebas que preparan a los pre-iniciados para alcanzar el estatus de “otro”, el cual es descrito por Eliade como el neófito que goza una vida totalmente diferente de la anterior a la iniciación (2008: 8).

En el caso de Gertrudis esto no ocurre. Tras el encarcelamiento de Juan ella se muda a casa de sus ahora suegros, en el que se repite el esquema de relaciones de mando que vivió en casa de su padre. Ella se convierte en la nueva sirvienta, lo que incita un nuevo aletargamiento, pues mientras esté sola, aunque casada no es considerada por su entorno como mujer digna de respeto.

Pareciese que al salir Juan de la cárcel el rito de iniciación de Gertrudis va a completarse, pero al revelarle él que quiere divorciarse porque sigue pensando en un antiguo amor, ella se opone a volver a casa de su padre y, por el contrario, decide dejar todo atrás y trasladarse a la metrópoli mexicana, la cual conoce a través de las cartas que recibe de su amiga de la infancia y narradora de esta historia.

Es en la Ciudad de México en la que Gertrudis intenta insertarse en esa sociedad idílica de iniciados con la ayuda de su amiga. Aunque logra romper los lazos con un pasado inscrito en un espacio en el que el futuro de la mujer adquiere su cenit en su posición como esposa y madre de alguien, la memoria la mantiene aferrada al recuerdo e impide que el rito de iniciación tome cauce, además que al no depender más de su padre opresor o de su marido transgresor, traspasa su necesidad de dependencia a la figura de su amiga.

La ruptura con el recuerdo y la aceptación de la memoria como marca de identidad es lo que percibe Gertrudis al recibir la noticia de la muerte de Juan. Para aliviar su congojo por la infausta noticia su amiga le propone ir al cine. Gertrudis acepta e inmediatamente se despoja de sus vestidos negros y se va a acicalar antes de salir.

Al verla ya lista su amiga, la narradora, indica: “Gertrudis me ofreció un rostro del que se habían borrado los recuerdos; unos ojos limpios, que no sabían ver hacia atrás” (28-29).

Los actos de desvestirse y lavarse han sido frecuentemente observados como ceremonias rituales de purificación y liberación ante una situación de rechazo.⁷ Rechazo, en este caso, a un estado de inconformismo que evidentemente se conecta con un pasado y con recuerdos que mantienen atada a la protagonista a una condición de opresión. Queda aún más clara esta intención con lo pronunciado por la narradora, quien pone énfasis en “un rostro del que se habían borrado los recuerdos”.

La lectura propuesta interpreta todas las experiencias vividas por Gertrudis hasta este momento como las tareas pendientes por realizar hasta llegar a la toma de conciencia necesaria para la conclusión del rito de iniciación. El abandono de Gertrudis por parte de su amiga aporta el último componente para que aquella asuma el carácter de iniciada. De manera individual Gertrudis rompe totalmente con su pasado en Chiapas y tiene ahora la potestad de construir su futuro en la capital, resaltando así la dualidad presentada por Chiapas y la Ciudad de México en los aspectos de tradición y modernidad, respectivamente.

Rito de iniciación (1999)

Por su parte, la novela *Rito de iniciación* ha sido aceptada por la crítica como la obra urbana por excelencia de Rosario Castellanos. Esto se debe a que el proceso de iniciación de la protagonista, Cecilia Rojas, se da en su totalidad en el marco de la Ciudad de México. Además, se manifiesta de manera reiterada una reflexión sobre la ciudad como espacio liberador o, mejor dicho, facilitador para la construcción del yo femenino, y se exponen enunciados que azusan la idealización de esta metrópoli y que la consolidan como antónimo del lugar de

⁷ Los actos de lavado y maquillaje aparecen como rituales de purificación en otros ejemplos de narrativa escrita por mujeres, por ejemplo en “Ceremonias de rechazo”, cuento que conforma el libro *Cambio de armas* de Luisa Valenzuela. Véase “Procesos de liberación: *Cambio de armas*. Luisa Valenzuela (Buenos Aires, 1938)” de Laura Sesana.

proveniencia del personaje principal, el cual es descrito como sinónimo de retraso, opresión y monotonía.

Cecilia es un personaje que en su entorno familiar es visto como un ser extraño e intransigente, pues no está dispuesta a aceptar etiquetas regidas socialmente y que se asumen como correspondientes a su género.

Una desilusión amorosa y el aumento de la ansiedad frente a un futuro poco prometedor motivan el viaje de Cecilia a la capital mexicana, lo que a su vez se presenta a modo de “borrón y cuenta nueva” para su persona.

La idea de la ciudad como nuevo panorama de oportunidades sociales y profesionales es propuesta por su padre José María. Aunque su madre, doña Clara, no comparte la idea de ver en la ciudad una fuente de conocimientos que beneficie en la búsqueda de identidad de su hija, acepta esta propuesta porque la magnitud espacial de la ciudad en comparación con la provincia ayudaría a que los errores de Cecilia fueran “menos visibles y quizá más perdonables” (28). El sentido de anonimato como característica inherente a la capital es frecuentemente indicado tanto por Doña Clara como por Cecilia. Para doña Clara la salida de la provincia y el viaje a la Ciudad de México se convierte en relación con Cecilia en el deseo de nulidad de su ser, el enmudecimiento de su voz y la adhesión al común denominador sin sucumbir al menor deseo de distinción en la masa capitalina.

La tía y madrina de Cecilia, doña Beatriz, quien reside en la metrópoli desde hace varios años atrás es quien le proporciona alojamiento. Beatriz es presentada como personaje análogo a Cecilia, pues ella es para su familia al igual que su sobrina/ahijada una figura transgresora, ya que al ser nombrada única heredera de la fortuna de sus padres, decide “algo que no había tenido precedentes ni en su familia ni en su pueblo: viajar” (30).

Beatriz y Cecilia huyen de aquella “secta” de las mujeres casadas, tal como lo indica Castellanos. La diferencia entre ambas radica, empero, en que Beatriz lleva una vida de plegaria y a pesar de haber roto esquemas tradicionales y asentarse por opción propia en la ciudad, espacio que simboliza en esta historia la libertad de oportunidades, su “rito de iniciación” no ha tenido lugar pues su intención nunca fue asumir su nueva residencia como espacio de construcción de una nueva voz propia y una nueva identidad.

En el tercer capítulo de la novela intitulado *Primeros pasos* se hace una apreciación detallada sobre la Ciudad de México y su participación en el proceso hacia el autorreconocimiento de la protagonista. Este capítulo inicia con un párrafo que indica este afán de homogeneización del ser, ejecutado por la dimensión social de la ciudad:

“La ciudad fue, para Cecilia, la revelación brutal de su propio anonimato. En la mirada perentoria de los demás [...], en la prisa que no se detiene a reconocer, en la distracción que confunde todos los objetos y los superpone, se borraba, se desvanecía su imagen” (49).

La idealización de la ciudad en la percepción de la Cecilia de provincia cambia rotundamente una vez que ella llega a la metrópoli, aumentando su ansiedad y sus dudas frente a la decisión tomada:

“[...] los edificios, que aprovechaban la misma pared para bifurcarse [...] las calles, que se sucedían sin interrupción; la gente, que se revelaba [...] para no desamparar los lugares ni dejarlos expuestos a la soledad, producían la impresión -falsa, y por ello mismo angustiada- de que el espacio tenía límites, de que existían diques múltiples y precisos para contener la proliferación inagotable, de que la ciudad, en fin, no era infinita” (51).

Este primer encuentro se traduce como un enfrentamiento con la imagen ideal de la ciudad, aquella figura sin límites y dispuesta a quebrar su carácter infinito para alojar al nuevo huésped.

Cecilia intuye desde su ingreso en la ciudad que alguna transformación en su persona está por suceder y deja en claro su disposición para aceptar esta metamorfosis:

“Estos paseos por la ciudad, [...] no son más que entretenimientos para engañar a la espera. Lo que yo espero es algo que va a producirse en mí, a través de mí, gracias a mí” (65).

El punto de quiebre se da en la universidad a la que acude Cecilia con la idea de seguir la carrera de historia a través de la cual anhela fortalecer el contacto con su padre, quien en una atmósfera de ensimismamiento en el que cohabitan él y sus documentos indaga en el pasado. Pero al esperar para poder realizar su inscripción en la universidad, proceso burocrático que oficializa su ingreso a un nuevo grupo social y la adopción de un nuevo estatus, el de estudiante, aparece Sergio del Castillo, estudiante de Filosofía y Letras, quien asume en este contexto el rol de guía en esta aventura. Sergio es el causante de poner en tela de juicio la carrera de historia elegida por Cecilia, logrando convencerla de que cambie su decisión y se inscriba en la carrera de Letras. Este aspecto es relevante, ya que la opción de Cecilia por la carrera de historia

influenciada por el anhelo a una mayor comprensión y entendimiento del carácter de su padre, significaría mantener los lazos con su pasado familiar y el sistema opresor del cual huyó. La elección de la carrera de Letras influenciada ahora por Sergio, figura ligada a su nuevo contexto, a la ciudad, facilita una ruptura con los esquemas que en su provincia alguna vez le negaron el poder de una voz propia y la marcaron de respuestas de incompreensión hacia una postura que luchaba por defender su singularidad. En este sentido, el viaje de Cecilia desde su provincia a la metrópoli encuentra paralelo en la imagen del héroe descrita por Joseph Campbell en *The Hero with a Thousand Faces*. Para que alcance el autorreconocimiento como individuo capaz de quebrar reglas en busca de sus aspiraciones personales atraviesa por los ciclos de separación e iniciación, aunque no llega a trazar el camino de regreso, pues Cecilia encuentra en la Ciudad de México en general y en la universidad en particular, los espacios en el que obtiene el reconocimiento social de su entorno y que le permiten adquirir un nuevo estatus ahora como mujer adulta, independiente y constructora de su propia identidad a través ya no de voces ajenas a la suya, sino de una propia.

Conclusiones

El abandono de la provincia y el viaje a la ciudad son en el cuento *Las amistades efímeras* del conjunto de relatos *Los convidados de agosto* y en la novela *Rito de iniciación* los elementos que determinan la fragmentación entre un pasado y un futuro que se presenta a manera de un entorno tradicional opresor y uno moderno lleno de oportunidades, respectivamente.

Requisito de los ritos de iniciación es la plena disposición y conciencia de los iniciados sobre el significado del viaje que van a realizar y de las tareas a realizar. Ambas protagonistas, Gertrudis (*Las amistades efímeras*) y Cecilia (*Rito de iniciación*), cuentan con un guía: por un lado, la amiga narradora y por otro, Sergio del Castillo, quienes en primera instancia sirven de orientación en el nuevo ambiente capitalino y a través del rito de iniciación. El proceso de transformación de Cecilia es quizá algo más complejo, pero a la vez menos tenso que el de Gertrudis, ya que la protagonista de *Rito de iniciación* está de acuerdo desde el primer momento con su ingreso en la capital y su afiliación a la universidad, y además vislumbra en cada momento y con ansias la esperada transformación de su persona.

Se concluye así que la Ciudad de México se impregna en las dos historias de una fuerza de atracción para todo individuo transgresor, que desee asentarse

en un espacio en el que sobrevive solo aquel dispuesto a aceptar el desafío de vivir en él.

Referencias bibliográficas

- Campbell, Joseph, 2004. *The Hero with a Thousand Faces*. Princeton: Princeton University Press.
- Castellanos, Rosario, 1977. *Los convidados de agosto*. México: Editorial Era.
- Castellanos, Rosario, 1999. *Rito de iniciación*. México: Aguilar.
- Cziesla, Wolfgang, 1996. "Metrópolis latinoamericanas como escenarios en la literatura", en: Rall, Marlene/Rall, Dieter, eds. *Letras comunicantes. Estudios de literatura comparada*. México: Coordinación de Difusión Cultural UNAM.
- Duhau, Emilio/Giglia, Angela, 2008. *Las reglas del desorden. Habitar la metrópoli*. México: Siglo XXI Editores.
- Dussel, Enrique, 1993. "Eurocentrism and Modernity", en: *Boundary*, 2.20(3), 65-76.
- Elíade, Mircea, 2008. *Muerte e iniciaciones místicas*. La Plata: Terramar.
- Fuentes, Carlos, 1977. *La región más transparente*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Garro, Elena, 1998. *La culpa es de los Tlaxcaltecas*. México: Grijalbo.
- Mastretta, Ángeles, 2004. *Arráncame la vida*. Barcelona: Seix Barral.
- Mignolo, Walter, 2009. "El lado más oscuro del Renacimiento", en: *Universitas Humanística*, 67, 165-203.
- Salazar Escalante, Jezreel, 2006. "Recobrar el paraíso. La Ciudad de México en la literatura", en: *Bien Común*, 134, 45-51.
- Sesana, Laura, 2004. "Procesos de liberación. Cambio de Armas: Luisa Valenzuela (Buenos Aires, 1938)", en: *Concept*, 27, 1-16.
- Thiong'O, Ngũgĩ Wa, 1986. *Decolonizing the Mind: The Politics of Language in African Literature*. Londres: J. Currey.
- Valenzuela, Luisa, 2004. *Cambio de armas*. Buenos Aires: Grupo Editorial Norma.
- Van Gennep, Arnold, 2008. *Los ritos de paso*. Madrid: Alianza Editorial.
- Vergara, Gloria, 2007. *Identidad y memoria en las poetisas mexicanas del siglo XX*. México: Universidad Iberoamericana.

Gobernar el placer

Mercedes FERNÁNDEZ-MARTORELL, Barcelona

Una genealogía europea, parcial, como la que aquí se presenta sobre los modos de castigar a la mujer viviendo de la prostitución, no es una cuestión sin alcance. No es una cuestión solo para la antropología. Constituye un tema que constantemente lo reinterpretan personas de diversas procedencias, como desde la literatura, la historia, el cine, la filosofía, por lo que es aceptable convenir que todas ellas colaboran con los profesionales en antropología.

Lejos de ser universal en todos los pueblos del mundo el producir cuerpos de mujer para la prostitución, y al mismo tiempo señalarlas y castigarlas por activar tal posibilidad, sin embargo, sí ha sido común en el devenir de las sociedades europeas.

¿Para qué sirve la prostitución?¹ ¿Cuál es su significado político? Ciertamente, su prehistoria es bárbara, ahora bien, las palabras del médico higienista Sereñana y Partagás cuando pregunta, “¿Qué atractivos tendría la ramera si no se presentara ataviada con toda la elegancia posible ante el hombre que solo mira en ella un mueble del sensualismo?”², nos instruyen acerca del ideario del hombre europeo sobre el cuerpo de mujer dedicada a la prostitución en el tramo histórico que a continuación se expone.

La presentación cronológica, centrada en la descripción de cuadros episódicos, tal y como aquí se despliega, se arriesga, ciertamente, a dibujar en el tiempo recortes demasiado nítidos. El exponer las prácticas de las instituciones controladoras de la prostitución cronológicamente no debe hacernos creer que de un momento a otro la práctica anterior desaparece; lo que sí sucede es que se puede entrever cómo varía lo que se considera problema a veces y otras no, es decir, la diversidad de miradas sobre una misma vieja práctica en nuestros pueblos: la prostitución. Las normas, las reglamentaciones y la ética las redefinimos sin cesar.

¹ Prostitución, del latín *prostituio, -onis*. Acción y efecto de prostituir o prostituirse. Actividad a la que se dedica la persona que mantiene relaciones sexuales con otras a cambio de dinero (*Diccionario de la Lengua Española*, RAE).

² Sereñana y Partagás, P. *La prostitución en la ciudad de Barcelona, estudiada como enfermedad social*, 1882. Ver también en <http://www.ub.edu/geocrit/pspcpro.htm>

En lo que sigue se despliega un recorrido histórico sobre la prostitución en España y en el resto de Europa, trasladado luego a América, en el que se hace énfasis en lo discontinuo, con el fin de hacer notar el contraste entre distintas prácticas y discursos sostenidos desde la religión, la medicina y la policía. Tales instituciones las vemos activando fórmulas diversas a lo largo de la historia, a menudo contrarias.

Al inicio de la Edad Moderna –siglos dieciséis y diecisiete–, como continuación de lo que sucedía en la Edad Media, una disposición ordena que todas las concubinas en general, y en particular las de los eclesiásticos y las mujeres de costumbres sospechosas o escandalosas, no podrán llevar ropas de lujo, ni vestidos largos, ni velos, ni prenda alguna que las asemeje a las mujeres honestas. Y se añade: la misma prohibición alcanza a las mujeres públicas que corren por el mundo.

Se trata de una nueva norma, con el objetivo de persistir en la costumbre de asignar al ropaje la vocación de que, en sí, imponga honra o deshonor a la mujer. Se trata de una práctica que sirve de matriz relacional entre mujeres. Norma sobre la apariencia en el vestir que resulta muy útil para originar en abyecta, en despreciable, a la prostituta, y en honrada, buena mujer, a la que porta los ropajes que así lo anuncian.

La Iglesia católica, en esos momentos, mantiene su práctica de no tan solo tolerar la organización pública de los burdeles, sino que, con mucha frecuencia, estos se ubican en locales de su propiedad. Lugares para evitar violaciones, dice, u actos *contra natura* que considera como verdaderos atentados contra Dios y el bien común. Entonces, la Iglesia razonaba que la casa pública era un mal menor ante la concupiscencia carnal de los solteros. Argumento liderado por la Compañía de Jesús, que iba acompañado de textos pastorales en los que se defendía, entonces, la legitimidad de los burdeles.

A pesar de las disposiciones prohibitivas sobre la vestimenta en la prostituta, a mediados de esa Edad Moderna aquella las transgrede, las desobedece sin el menor disimulo. Utiliza las que quiere activando resistencia al orden. De manera que con tales prácticas transgresoras sobre la vestimenta desgarran el organigrama entre los cuerpos que interesa. La mujer dedicada a la prostitución actúa de manera contraria al ordenamiento social: “La coquetería, el gusto en los adornos, el amor al lujo, propio de las mujeres jóvenes, implicaba ser un ejemplo contagioso desde las prostitutas, lo que proporcionaba cada día nuevo pasto a la prostitución. No tardó esta peste en comunicarse desde las ciudades a las villas, de tal manera que... se veían infinidad de ramerías ir y venir

de un punto a otro ejerciendo su oficio. El lujo de las mujeres públicas, la mayor parte de las cuales arrastraban un gran tren, era inmoderado y contagioso”.³

Al activar resistencia al orden social, al desobedecer la normativa del ropaje y el lujo, la mujer dedicada a la prostitución mejoró su vivir; ahora no era marcada, ni señalada, ni castigada por su actividad, por lo que la mujer joven concibió el imitarla para agenciarse la mejor vida posible.

Tradicionalmente, la deferencia social con la que unas mujeres debían ser tratadas o el menosprecio que debían recibir otras habían convertido la vestimenta no solo en mero adorno, sino en algo más que un abrigo simbólico. El disfraz, el ropaje, formaba parte de las estrategias de lucha política. De ahí la relevancia de que tanta mujer viviendo de la prostitución se lanzara en aquellas fechas a utilizar como arma reivindicativa la ropa en la que embutía su cuerpo.

La lógica al imponer tantas marcas en el vestir de mujer consistía en lograr que todas quedaran ensambladas entre sí respaldando un determinado orden social. La batalla por el lujo y el ropaje activada por la prostituta cobra sentido de lucha política al inspeccionarla sobre el trasfondo de la inauguración del sistema de vida capitalista en el siglo dieciséis.

Las modificaciones impuestas en el vivir diario de todos, al activar el nuevo régimen económico capitalista, son contemporáneas del infringir las normas sobre el lujo en la mujer dedicada a la prostitución. Mujeres que se dedicaron a llevar un tren de vida inmoderado y contagioso, enjuicia Jean-Louis Guereña. Hay que aclarar que, en aquella época, lo que las autoridades trataban como prostitución era la fémina heterosexual, y no como en la actualidad, cuando es más ambiguo atender a lo que se concibe por prostitución.

La cuestión fue que el hombre común se resistió a aceptar el nuevo modo de trabajar que imponía el capitalismo, así como el depender de un salario para sobrevivir y modificar su vida entera, además, asumiendo un cuerpo de mujer mantenido a su cargo.⁴ Ante ese nuevo régimen de vida, el hombre multiplicó el relacionarse sexualmente con prostitutas, y tal mujer prosperó.

³ Alcaide González, R. *Estudio introductorio: de la prostitución en la ciudad de Barcelona* de la obra de Prudencio Sereñana y Partagás *De la prostitución en España*, capítulo quinto, en <http://www.ub.es/geocrit/psp15.htm>

⁴ En la actualidad, hemos heredado la práctica de donar un cuerpo de mujer a cada hombre practicando determinados rituales. Queda explícita tal actividad de donar y tomar un cuerpo de mujer por parte de cada hombre en el ritual de boda católica, en el que el padre lleva del brazo a la hija, que entrega al novio, y este la toma en el mismo altar de la iglesia –incluida la tradicional “petición de mano” de la novia–. Por otra parte, en las actuales bodas civiles se activa una práctica semejante, solo que en los recintos registrales. En las bodas judías se realiza idéntica donación de la hija por parte del padre al novio, que la toma en la *jupa*. Musulmanes marroquíes que viven en España, hoy, realizan la ceremonia civil

En el conjunto de tan nuevas prácticas dejó de ser útil el marcar a la prostituta con ropa abyecta. Ahora no importa, no interesa el señalarla, se trata de que el hombre del común, la mayoría, activó resistencia (como lo hizo la mujer dedicada a la prostitución, beneficiándose momentáneamente) a las exigencias de la nueva ordenanza que imponía el vivir capitalista.

A mediados del siglo dieciséis se asiste al fin de la convivencia pacífica entre los burdeles y las sociedades urbanas. La vida diaria de seglares y de religiosos se modificó, radicalizándose, a partir de las tesis morales del Concilio de Trento celebrado en Italia, 1545-1563, en el que se inició el despliegue de nuevas ideas sobre la moral que incumbieron a la prostitución. Es el momento en el que se impone la importancia del matrimonio cristiano y de la familia, se fijan las normas del rito matrimonial, tal y como debía celebrarse, así como su carácter sacramental e indisoluble.

Se puede decir que hasta entonces no existía una legislación clara acerca del matrimonio, o mejor, se daba una falta absoluta de cumplimiento de la legislación canónica. Se activaban no solo relaciones de concubinato, sino matrimoniales en secreto, sin que hubiera aprobación pública alguna. Así que a partir de este punto se batalla por imponer el que no basta casarse clandestinamente; ahora se deben observar formalidades como la de que el matrimonio debe celebrarse ante el párroco y dos o tres testigos.

Fueron tales ideas las que colaboraron a que posteriormente, en España, se activara la Pragmática Real por la que se estableció el cese de cada una de las mancebías, de cada uno de los burdeles. Establecimientos que hasta entonces habían estado implantados en casi todas las ciudades de cierta importancia.

Innegable, se han propuesto diversidad de razonamientos sobre qué fue verdaderamente lo que originó tal cierre de las mancebías. En todo caso, lo seguro es que ahora se imponen, en el vivir diario de todos, nuevas ideas amparadas por la religión, aunque de manera muy especial sobre la prostitución: “(..) el cierre de las mancebías como un efecto de la difusión, después del Concilio de Trento, de una mentalidad ascética –espiritual– más allá de los círculos estrictamente clericales”.⁵

Tras la pragmática del cierre de los burdeles, carecerán de su originario sentido las leyes del lujo. El festín de la prostituta practicando el lujo no duró

utilizando la práctica tradicional, que consiste en que el matrimonio se concierta bajo la fórmula de que el padre del novio le dice al padre de la novia: “Dame a tu hija”.

Sobre este tema recomiendo escuchar el video en el que expongo esta cuestión de distribución de cuerpos: <https://www.youtube.com/watch?v=ltSpoAJPuK4>

⁵ Moreno Mengíbar, A. y Vázquez García, F. “Poderes y prostitución en España (siglos XIV-XVII). El caso de Sevilla”. *Criticón*, n.º 69, 1997, 33-49.

demasiado. A partir de este momento, la mujer que ejerza la prostitución será considerada y tratada como individuo vagabunda, malhechora, viviendo en marginalidad. Frente a la prostituta, a la ladrona, a la malhechora, a la holgazana, se situará a todas las demás mujeres en sus diferencias sociales. Diferencias en la mujer según el lugar social en el que viva, y este dependerá del hombre al que ella pertenezca. Desigualdades que instaló el nuevo orden capitalista.

De manera contundente, se modificó el teatro de las apariencias. El cierre de los prostíbulos supuso, claro, el fin de aquellas acciones reivindicativas de la mujer dedicada a la prostitución. Incuestionable, lujo y ropas no desaparecieron como práctica discursiva, pero sí transitarán, a partir de ahora, por cauces distintos. De hecho, la práctica de hacer hablar al ropaje y al lujo persiste hasta este siglo veintiuno, aunque el trayecto de su lenguaje mudó, sobremanera, al inaugurar el capitalismo.

Lo destacable es cómo se realizó tal cambio. El comercio carnal fue repensado. Se realizó una reforma según la cual las relaciones sexuales fuera del matrimonio ya no eran una necesidad natural de los hombres, sino un deseo carnal de los clientes que no se aplacaba en las mancebías, sino que más bien los incitaba arrastrándolos a la búsqueda de nuevas y cada vez más terribles formas de desenfreno. Clientes que solo buscaban placeres atroces, por lo que la prostituta no actuaba como freno a la lujuria, sino que multiplicaba el vicio. Con estos argumentos, los burdeles que habían sido legales se convirtieron en fuente de pecado público que había que erradicar.

En tal situación, fue la prostituta, la meretriz, quien vivió un mayor grado de intolerancia. Sobre ella se practicó un nuevo ordenamiento. Prohibida la prostitución, la mujer que la practicaba pasó a ser perseguida como mera indigente; era culpabilizada, tratada como agente de constante desorden según el poder municipal y policial. Tras el cierre de los burdeles, en seguida, la oferta sexual se lanzó a las calles. En otros países europeos, la lucha contra el burdel público fue una campaña comenzada con anterioridad. Se dismantelaron casas de prostitución en ciudades alemanas, suizas, francesas e italianas.

El cierre de los burdeles no propició la desaparición del cliente, no descendió la actividad, pero sí aumentó el comercio carnal en los callejones, y ahí se cartografió en las ciudades la diversidad social de la clientela. De tal manera que servicios para clientes distintos se plantaron en distintas travesías. En Madrid se diferenció la calle Francos, dirigida a los clientes más poderosos, de la calle Luzón, a la que acudían hombres de la burguesía urbana. Por otra parte, a los mesones, a las tabernas situadas en la plaza del Alamillo, acudían artesanos y obreros.

Sucedió que el teatro antiprostibular al cerrar los burdeles supuso multiplicar la prostitución callejera, ya que se ejercía libremente, sin orden y sin considerar lo tenido por decoroso desde las ideas religiosas, razón por la que tales prácticas callejeras comenzaron a ser criticadas públicamente.

Parece apropiado postular que en el mismo momento en el que se quiere impone de manera no expresa, pero sí habitual, el principio capitalista de que a cada hombre le corresponde un cuerpo de mujer –a la que debe proveer de lo necesario para subsistir–, en ese primer minuto arranca una notable analogía, una semejanza entre el cuerpo de la mujer dedicada a la prostitución –la que mantiene relaciones sexuales a cambio de dinero– y el cuerpo de la mujer donada a un hombre –a cambio de que el salario de éste le permita, a la mujer, sobrevivir–.

Precisamente, para lograr instalar tal semejanza entre todos los cuerpos viviendo en mujer, se hacen florecer férreas prácticas en el castigar a la prostituta. Se trata de que al poder capitalista le urge imponer el orden que le interesa. Es decir, el hombre debe aceptar las condiciones de trabajo que éste impone y a cambio recibe –a manera de compensación– un cuerpo de mujer. Por su parte la mujer debe entender que le beneficia sobrevivir como cuerpo donado a un hombre; de lo contrario, pertenecerá al régimen de vida que se impone a la mujer que practica la prostitución.

Exactamente, al iniciarse la Edad Moderna, y tras el triunfo de las tesis morales del Concilio de Trento, se despliega con mayor fuerza la actividad de las Casas de Recogidas, es decir, centros de reclusión para la mujer –que habían sido activados tiempo atrás–. Eran casas que “[...] tenían una orientación marcadamente moralizadora y unos objetivos claramente dirigidos a corregir la naturaleza viciada de las mujeres encerradas en ellas”.⁶

En España y en toda Europa –posteriormente en América, en las tierras colonizadas– se crean idénticas instituciones de reclusión para la mujer que vive de la mendicidad y la arrepentida.

Se encierra por la fuerza a la mujer sobre la que se dicta que activa mala conducta pública. Aquellas casas eran centros correccionales o reformatorios en los que se aplicaba férrea disciplina. Se afirma que, a través del trabajo, de las enseñanzas religiosas constantes y de la sumisión a las firmes normas de la institución, se conseguirá “domesticar a la fiera”, transformar a las “malas mujeres” en “mujeres virtuosas”, capaces de aceptar los dos únicos caminos reservados a la mujer: ser una perfecta esposa o dedicarse a las tareas de servir.

⁶ Almeda Samaranch, E. *Corregir y castigar: el ayer y hoy de las cárceles de mujeres*. Barcelona: Edicions Bellaterra, 2002, 26-28.

En una misma ciudad se llegaron a establecer varias casas. En Sevilla, el Convento del Dulcísimo Nombre de Jesús y la Casa Pía. En Cataluña llegaron a instalarse la del Convento de las Arrepentidas, en Barcelona, y la Casa del Retiro. En la casa de Barcelona, las actividades que realizaban eran muy productivas: hilar lana, estopa, esparto, cáñamo o lino y hacer medias, encajes o puntas de plata. No se trataba tanto de combatir la explotación sexual de la mujer –si así era– como de salvar sus almas corrompidas por el comercio carnal del que sobrevivían.

Se ideó además, en aquel momento, otra institución para castigar a la mujer marginal, la Casa Galera, es decir, la cárcel de mujeres. La institución de cárcel para la mujer se denomina así, Casa Galera. Se inicia su presencia por iniciativa de sor Magdalena tras publicar una obra en 1608 en la que expone la regulación que debe regir en esas casas: debe ser similar a la pena de galeras que cumplían los hombres en los barcos. Su obra fue apoyada por el rey Felipe II.

Las ideas de sor Magdalena suponen un nuevo enfoque en el tratamiento de la delincuencia femenina. Se dirá que el objetivo es el de tutelar y corregir su conducta, ya que si una mujer vulnera las leyes es considerada “una desviada y una depravada moralmente”.

Al comenzar el tiempo del despotismo ilustrado, y luego el de la revolución industrial –siglos dieciocho y diecinueve–, no queda atrás el ánimo por castigar a la mujer dedicada a la prostitución, a la que actúa contrariamente a la ley; es el tiempo en el que se hace explícito que el objetivo es controlar a los marginados para que no generen problemas.

La mujer era encarcelada en prisión por haber realizado actividades contrarias a la ley, y tal transgresión en mujer era entendida como resistencia a reproducir las leyes socioculturales que se le asignaban en la diferencia sexual. Las palabras de un viajero francés explican cuál era el orden social que más interesaba reforzar en toda Europa: “La gran licencia que reina en España es la que hace que varios son los que no se casan, prefiriendo placeres criminales a un honesto y legítimo casamiento. Esta licencia empuja a una infinidad de chicas mal educadas y sin principio de virtud, a vender su pudicia al primer ofrecedor; y los que están casados, dedicando sus caricias a otras en vez de a sus mujeres, no se aplican a llenar su familia con niños sanos y al estado con buenos ciudadanos [...]”.⁷

La implantación de idénticas ideas y leyes en América es confirmada en noticias por ejemplo, de Argentina: “Cumplido el castigo o las condiciones de

⁷ Guereña, J.-L. *La prostitución en la España contemporánea*. Madrid: Marcial Pons Ediciones de Historia, S.A, 2003.

reclusión, algunas se reintegran a la vida social, como, por ejemplo, Margarita Arroyo, por lo que fue entregada a su marido [...]”⁸ Se trataba de que la reclusión cumpliera en mujer el papel de correccional y de tutela de su conducta practicando castigo físico, así como disciplina en su moralidad. Los objetivos de penitencia, trabajo y ordenanza se practicaban tanto en las casas de arrepentidas como en las Casas Galera; en todas esas instituciones existían muchos de los elementos que caracterizarán más tarde a las prisiones. Cuando se moderniza la cárcel a lo largo del novecientos, en el caso de las cárceles femeninas no significó un cambio sustancial en la forma de castigarlas, ya que desde mucho antes, a ellas se las encerraba en instituciones donde se imponía una fuerte disciplina y donde se pretendía corregir sus almas.

El anhelo por vincular a la mujer con las funciones que interesa asignarle en el vivir del capitalismo se hacen evidentes: a la mujer se le requería que fuera una buena sirvienta o una ferviente mujer-esposa del hombre al que debía pertenecer.

La moral pública ahora es tratada como algo importante; se alega que puede ser perjudicial para la comunidad. Sobre todo, la permisividad de determinadas actitudes de alguna mujer y lo que sucedía en determinados locales. Se trata de controlar a quien vive en marginal. Definitivamente, en este momento no hay diferencia entre decir vagabunda y ladrona, vagabunda y prostituta, prostituta y ladrona. El control de la prostitución es reclamado desde todas las instancias, alegando que se debe evitar el contagio de enfermedades venéreas. Es en estos momentos cuando se abre paso la verdadera vigilancia médica de las mujeres públicas.

La salud pública comienza a ser constantemente requerida en relación a la prostitución. Es el tiempo de la epidemia del placer, en el que se emprenden prácticas con el máximo desvelo por atender enfermedades venéreas como la sífilis. Se activa la medicina, la policía del cuerpo sobre la mujer que practica la prostitución, controlando su día a día.

Es la disciplina médica la que defiende que para contener los procesos de la sífilis es necesaria la presencia de “una policía de sanidad”. Ahora es la medicina, la policía del cuerpo, la que determina lo que está permitido, lo que la mujer dedicada a la prostitución puede hacer. La medicina de la salud llegó a actuar como instrumento de control social, policial. Así que la prostitución pasó a ser tratada por los discursos higiénico-sanitarios, que argumentaron que esa práctica era, en sí, un riesgo social. La eficacia en el castigo a la prostituta, ahora,

⁸ Pérez Baltasar, M. D. “Orígenes de los recogimientos de mujeres”. *Cuadernos de Historia Moderna y Contemporánea*, VI. Madrid: Universidad Complutense, 1985, 23.

radicaría no solo en las casas de arrepentidas o en las Casas Galera, sino también en la fatalidad de su vivir diario. Perseguida como vagabunda, es controlada bajo normas en su hora a hora.

A comienzos del siglo diecinueve, cuando las enfermedades venéreas afectaron a soldados franceses al invadir España –con la pretensión de instalar en el trono al hermano de Napoleón–, el país estaba asolado, empobrecido por la guerra, y los soldados practicaron de manera múltiple la prostitución. Un higienista militar francés redactó un informe en el que hace referencia al suplicio que se aplicó en aquel momento en Cataluña a una mujer prostituta que padecía una enfermedad venérea. El relato habla de un castigo impuesto y aplaudido desde el invasor diciendo que a la prostituta sospechosa de haber transmitido enfermedad venérea a soldados bonapartistas se le cortaba el pelo y las cejas, y era paseada por la ciudad sobre un asno con el cuerpo desnudo hasta la cintura untado con miel y plumas. Así que a pesar de las férreas reglamentaciones aplicadas a la mujer dedicada la prostitución, aún podía padecer castigo público si convenía al poder del poderoso.

Cuando las Cortes españolas aprobaron en 1822 un proyecto para restablecer y legalizar, de nuevo, las actividades de las casas públicas de prostitución, el régimen reglamentista, los proyectos de reforma en relación a la prostitución, la economía del castigo, inicia su verdadero trayecto intervencionista en el día a día de cada mujer viviendo de la prostitución.

En parecidas fechas, en Francia, el médico higienista Alexandre Parent du Châtelet diseñó en 1824 un plan para limpiar la ciudad de París de “[...] basuras, excrementos, animales muertos y prostitutas [...]”.⁹ Según Châtelet, para evitar la propagación de enfermedades, no solo hace falta dotar a las ciudades de una nueva red de alcantarillado, sino también sacar de las calles, ‘desaguar’ a las prostitutas creando una red de prostíbulos en los que estas puedan ser encerradas y, por tanto, controladas.

Se trata de que, durante casi un siglo, el higienista habla sin parar de la sangre, de la leche, del sexo, de la fábrica, del esperma, de los hospitales, de la mierda, del cadáver, del vertedero, de los meaderos. Es el príncipe consorte de la civilización del orden burgués, de la Europa colonial. En el corazón de su relato, de su memoria, de sus observaciones, de sus informes, cartas, ensayos,

⁹ Parent du Châtelet, A. *Essai sur les cloaques ou égouts de la ville de Paris*. Ed. Crevot, 1824. Y también *De la prostitution dans la ville de Paris, considérée sous le rapport de l'hygiène publique, de la morale et de l'administration: ouvrage appuyé de documents statistiques puisés dans les archives de la Préfecture de police*. J.-B. Baillièere, vol. 2, 1836.

comunicaciones, etcétera, la cuestión de lo excremental le persigue, comunica Dominique Laporte.¹⁰

La escritora Flora Tristán advierte en la obra *Paseos en Londres* cuál era la situación de la prostitución en esa ciudad a mediados del siglo diecinueve: “Jamás he podido ver una mujer pública sin ser conmovida por un sentimiento de compasión por nuestras sociedades, sin sentir desprecio por su organización y odio por sus dominadores, que, extraños a todo pudor, a todo respeto por la humanidad, a todo amor por sus semejantes, reducen la criatura de Dios al último grado de abyección, ¡la rebajan por debajo de lo brutal! [...] en los arrabales está aquella masa de obreros tan flacos, tan pálidos y cuyos niños tienen un semblante lastimoso. Enseguida los enjambres de prostitutas de andar desvergonzado, de miradas lúbricas. [...] estábamos en verano y la tarde estaba muy cálida, las muchachas estaban en las ventanas o sentadas frente a sus puertas, riendo y jugando con sus ‘mantenidos’, [...] hombres muy bellos, jóvenes, grandes y fuertes; pero por su aire común y grosero, se creería ver aquellos animales que no tienen sino apetitos por instinto [...]”.¹¹

En España, el castigo a la llamada mujer pública es diseñado por medio de consignas, reglamentaciones de la policía sanitaria. Se considera que tales reglamentaciones son verdaderamente iniciadas primero en Zaragoza y, un par de años después, en 1847, en el resto de España.

Se crean diversas comisiones médicas en las que se discute sobre si sería conveniente prohibir de todo punto la prostitución, y en el caso de que no lo fuera, qué medios podrían adoptarse para que, sin ofender a la religión y a la moral pública, cesara esta gangrena –se afirma– que corroe la sociedad en el germen de su existencia. Se trata de comisiones que dan noticia sobre cuál fue la disciplina que se impuso desde el hacer higiénico, desde la moral imperante, con el pretexto de atajar las enfermedades venéreas, en especial, la sífilis. La cuestión era controlar y, para ello, reducir los efectivos de la prostitución clandestina o privada, que serían para Barcelona, según el padrón, de 6.000 mujeres; en Madrid, en 1877, que contaba con 400.000 habitantes, había alrededor de 17.000 mujeres.

El punto central es que se trata del momento en el que se obliga a la mujer que practica la prostitución a inscribirse en un Registro de Higiene Local, junto al pago de honorarios por la apertura impuesta de una cartilla sanitaria, más satisfacer una cuota por las exigidas revisiones médicas, así como pagar por

¹⁰ Laporte, D. *Historia de la mierda*. Valencia: Pre-Textos, 1988, 115.

¹¹ Tristán, F. *Paseos en Londres. La aristocracia y los proletarios ingleses*. Barcelona: Ed. Global Rhythm Press (1826-1839), 2008.

ejercer el deber de pasar revisión sanitaria a cargo de médicos higienistas, al menos, una vez por semana. Al mismo tiempo, se practican severas multas por incumplir tal reglamentación. De tal manera que Sereñana y Partagás argumenta que estas mujeres, para poder atender al pago de la manutención, vestirse, pagar la cuota sanitaria y demás, se ven en la imperiosa necesidad de admitir a cuantos individuos se les presenten.

Como la prostitución no era solo una cuestión sanitaria, sino también un asunto policial, la salud pública fue asociada a la defensa del orden público. El control especial estaba a cargo de la Inspección Médica local, que era la que debía vigilar el mantenimiento de las buenas costumbres.

La actividad reguladora de tal inspección establecía que la mujer que vivía de la prostitución era motivo de desorden permanente. Continúa asociada a la población marginal. Desde la medicina, el médico considerado defensor de la mujer que vivía de la prostitución, porque la consideraba víctima y no culpable, diagnosticaba a finales del siglo diecinueve que el carácter de la mujer pública es veleidoso, inconstante y holgazán. Divide el día en tres períodos: la mañana la pasa durmiendo, la tarde componiéndose y la noche en vela. Y añade Sereñana y Partagás que el lujo es la tentación mayor de la mujer. Pocas son las jóvenes seducidas cuya primera paga del seductor no consista en una prenda de vestir. El instinto del lujo es innato en el bello sexo. El lujo es de las causas que proporcionan a la prostitución enorme contingente –añade a continuación la frase con la que comienza este texto–. ¿Qué atractivos tendría la ramera si no se presentara ataviada con toda la elegancia posible ante el hombre que solo mira en ella un mueble del sensualismo?.

La dominación masculina es la dominación simbólica por excelencia, asevera Pierre Bourdieu. Se dice que toda mujer vive sometida al instinto por el lujo “que es innato en el bello sexo” y, a la vez, se hace hablar a la mujer ramera y al prostituto en un intercambio de dominancia patriarcal, sentenciando que la mujer que vive de la prostitución es objeto de comercialización como “un mueble”. Hablamos de violencia en el discurso, que es un poderoso sustento del orden social.

La reglamentación estableció que la Inspección Médica local debía vigilar la convivencia ciudadana, prohibiendo el estacionamiento de la mujer pública en las calles a causa de su falta de pudor, acompañada en ocasiones de acciones obscenas, gestos, miradas y palabras incitantes. La prostituta tolerada, señalaban las reglas –es decir, la legalizada y no la clandestina, que andaba sin control por las calles–, no podrá residir más que en los puntos donde expresamente se le haya autorizado, así que, si pretende mudarse de domicilio, deberá pedir autorización.

La norma impuesta del pago de la cuota sanitaria en la mujer prostituta la administraban los gobiernos civiles, pero era la Inspección Médica la que controlaba que la mujer la pagara. A la que no cumplía tal orden se la apartaba de toda regulación, por lo que se le prohibía ejercer tal actividad.

En el reglamento se deja constancia de qué manera era permitido el comportamiento de la prostituta en los prostíbulos. Se le prohibía asomarse a los balcones de la casa de prostitución, así como provocar con actitudes o palabras al cliente potencial. Las vidrieras de la casa deben tener permanentemente cortinas bastante tupidas para que desde la parte exterior nada pueda verse de lo que pasa en el interior. Así que, a diferencia de otros países europeos, como Francia, en el que el prostíbulo era reconocido por grandes rótulos y farolillos rojos, en España, la casa de prostitución no debía mostrar ningún signo o característica visibles desde el exterior. Al contrario, debía aparentar una casa cerrada, así que toda actividad ejercida en el interior debía permanecer invisible desde el exterior. Eso sí, permanecería abierto el acceso, día y noche, para los agentes de autoridad.

Es el momento en el que se practican a la vez cuatro lugares de encierro para la mujer prostituta. El primer lugar de encierro es el burdel, seguido del hospital, en el que se las ubicaba en salas reservadas a enfermos con enfermedades venéreas o en establecimientos concretos para prostitutas. Por otro lado, se reorganizan las cárceles de mujeres y las Casas Galera, y, por último, se mantienen las casas de arrepentidas bajo el modelo conventual.

Obligada la prostituta a pagar una cuota en beneficio del médico por cada visita sanitaria y otra cuota al inscribirse en el Registro de Higiene especial; forzada a satisfacer una cantidad en concepto de gastos de apertura de cartilla, más los gastos para adquirir las cédulas forzosas, resultaba que, con toda aquella disciplina, la mujer malvivía. Sin olvidar las previsibles multas que se le imponían por los retrasos en la visita médica, lo que provocaba, concluye Alcaide González, que toda esa actividad económica fuera una buena fuente de ingresos para las arcas de los Gobiernos Civiles.

De hecho, la organización de las mancebías, el paso regular de la prostituta por la prisión, los controles sanitarios y las relaciones jerárquicas en el interior de la propia prostitución proporcionaban provecho económico, todo él desde un placer sexual insistentemente criminalizado. Tanto en las Casas Galera como en las de misericordia, la mujer seguía obligada a trabajar, produciendo productos de los que ella no obtenía beneficio.

Ante aquella reglamentación, resultaba que, cuando la mujer quería abandonar el oficio, se le exigían tales requisitos que, de hecho, funcionaban como verdaderos obstáculos. Se le requería no padecer enfermedad venérea,

estar al corriente de todos los pagos, contar con medios para subsistir y, sobre todo, contraer matrimonio con un hombre, de tal manera que ella quedara bajo el dominio de él. Tal normativa posibilita corroborar el poderoso interés en que arraigara la idea de que, para la mujer, su única salida era asumir la norma de que su cuerpo debía pertenecer a un hombre.

Claro está, lo que producían en la prostituta todas aquellas instituciones (la médica, la jurídica, la religiosa y la policial, con cada una de las reglas que se le imponían) era una vida invivible.

¿Qué efecto producía aquella reglamentación sobre el cuerpo de mujer que no vivía de la prostitución? Todas aquellas prácticas, aquella caterva de leyes, el procedimiento de reglas, de normas, de consignas, la violencia simbólica que se instaló sobre la mujer dedicada a la prostitución, implicaron ser un poderoso fundamento para el orden social que interesaba. Resultaron muy eficaces para perpetuar la idea en la mayoría viviendo en mujer de que lo mejor, lo más prudente, era vivir adscrita a un hombre, pertenecerle, disponer de un cuerpo conforme a ordenanza. Ese era el objetivo de tales castigos en la mujer prostituta, reinscribir constantemente el reglamento de relaciones que interesaba al orden social capitalista.

Las reglas de la sanidad pública y el control médico incumbieron al vivir de todos, solo que las prácticas de castigo se accionaron, sobre todo, en el cuerpo de mujer que no pertenecía a hombre. El proceso reglamentista en España se inició a finales del siglo dieciocho, y la prostitución reglamentada fue zanjada en el siglo veinte, en el año 1956.

A finales de los años sesenta y principios de los setenta de ese siglo veinte, la mujer, al activar el movimiento feminista en toda Europa, en América y también en España, empuja tal orden social. Rompe la estructura entre los cuerpos que el capitalismo instaló: la distribución de un cuerpo de mujer para cada hombre. Rotura que ha implicado posibilitar que cada mujer active su cuerpo como quiera.

La diferencia sexual no pertenece a la realidad del cuerpo en sí, sino que su materialización procede de reglamentaciones. La mujer, en múltiples ocasiones, ha activado resistencia, ha empujado las normas que se le imponían hasta lograr, a mediados del siglo veinte, modificar el devenir de todos los cuerpos.

Autopercepción y prácticas lingüísticas de inmigrantes alófonos en la metrópoli

Peter CICHON, Viena

1. Ya Aristoteles sabía que «Una ciudad consta de diferentes tipos de hombres. Hombres similares no logran crear una ciudad.» Hoy en día sigue sonando muy parecido: «La ciudad es el lugar donde se enfrenta gente desconocida», formula por ejemplo el sociólogo alemán Markus Schroer (véase Schroer 2012: 244). Las ciudades son lugares de diversidad, en las ciudades se juxtaponen y se superponen desarrollos sociales distintos y llevan a estructuras y espacios sociales heterogéneos (véase Löw/Steets/Stoetzer 2008: 93). Una parte importante en esta desarrollo tiene la alteridad de los inmigrantes. El encuentro de gente de distintas lenguas, culturas, normas y prácticas sociales hace de las ciudades lugares de desarrollo social dinámico. Al mismo tiempo pone a prueba la capacidad de integración de una sociedad.

Las ciudades son también lugares donde el contacto con el otro acentúa el perfil de lo propio. Casi inevitablemente este contacto lleva a una competencia de idoneidad social entre las distintas prácticas lingüísticas y culturales que se enfrentan. Seguramente, idoneidad social se puede definir de diferentes maneras, sin embargo para muchos inmigrantes los requisitos sociales y comunicativos de la metrópoli alofona disminuye el valor de cambio de sus competencias comunicativas traídas. En consecuencia muchos de ellos viven la ciudad como lugar de alienación.

No es una hipótesis atrevida de decir que el nivel de dinamismo en el desarrollo urbano es una función del tamaño de la ciudad. Y lo que es válido para la ciudad en general lo es en particular por la ciudad grande, es decir la metrópoli. La metrópoli se define de manera cuantitativa y/o cualitativa, es decir por el nombre de sus habitantes y/o por la concentración de infraestructura económica, fiscal, comercial y comunicativa que hace de ella un preeminente punto estratégico de conducción y de control (véase Löw/Steets/Stoetzer 2008: 113). Consultando diccionarios españoles uno encuentra bajo el vocablo *metrópoli*: «ciudad principal, muy poblada y de gran extensión» y «ciudad que es capital de un estado, particularmente si éste tiene colonias» (*Diccionario de uso del español* de María Moliner); «Capital de un estado, sobre todo si tiene o ha tenido colonias» (*Gran diccionario de la lengua española* de la Sociedad General Española de Librería/SGEL).

Siendo por así decir la vanguardia del desarrollo social (véase Löw/Steets/Stoetzer 2008: 11) la ciudad grande o metrópoli es un campo de investigación privilegiado de la sociología.

2. ¿Con qué conceptos, con qué criterios de descripción se acerca la sociología urbana a su ámbito de investigación?

2.1 Un parámetro de investigación central en la sociología urbana es el concepto de „espacio“. Y un pionero en este dominio es el sociólogo y filósofo francés Henri Lefebvre (1901-1991). Pone de manifiesto que el espacio es un producto social, un producto que condiciona la configuración de su contenido:

«L'espace n'est pas une chose parmi les choses, un produit quelconque parmi les produits; il enveloppe les choses produites, il comprend leurs relations dans leur coexistence et leur simultanéité»¹ (en español: «El espacio no es una cosa entre otras cosas, cualquier producto entre los productos; envuelve los cosas producidas, comprende sus relaciones en su coexistencia y su simultaneidad.»)

Con esto, según Lefebvre, el espacio es un medio de control, condicionada por las reglas del capitalismo moderno y dominado por el poder que quiere mantener la hegemonía vigente en la sociedad. Para entender el funcionamiento de este espacio social Lefebvre propone una triada conceptual en *práctica espacial* („pratique spatiale“), *representación del espacio* („les représentations de l'espace“) y *espacios de representación* („les espaces de la représentation“).

Con la *práctica espacial* designa la adscripción de espacios a los miembros de una sociedad. Estos espacios son las áreas donde los miembros de la sociedad se encuentran e interactúan diariamente. Cuanto más son importantes estos lugares para el mantenimiento de la jerarquía social establecida, más están bajo control social y/o estatal. Al mismo tiempo a través de sus prácticas diarias la gente internaliza las normas y reglas de la sociedad y estabiliza las relaciones de dominio existentes.²

Con el segundo elemento, la *representación del espacio*, Lefebvre se refiere a la modelación y la representación del espacio, por ejemplo a través de la cartografía y la arquitectura. Cada edificio de administración pública, de un banco, de la sede de una cámara de comercio o un monumento tiene una carga

¹ Véase Lefebvre 2000: 89.

² Véase Lefebvre 2000: 42.

ideológica y retransmite un mensaje, según Lefebvre un mensaje de poder y control.³

El tercer elemento de su triada conceptual, los *espacios de representación*, es por así decir la digestión o reproducción cognitiva de la *representación del espacio* y que se articula en mitos y símbolos.⁴

El elemento recurrente en el concepto del espacio y de la vida urbana de Lefebvre es su condicionamiento por los intereses de poder capitalistas, intereses que aspiran a máximo control y que casi no deja margen para una vida autodeterminada. A los espacios libres para actuaciones autodeterminadas hay que conquistarlos. Se consiguen mediante la participación en la lucha de poder o mediante la retirada en nichos o al margen de la sociedad.

2.2 Un sociólogo y filósofo que más que otros ha reflexionado sobre la manera de la cual la vida en la metrópoli influye la mentalidad del individuo es el alemán Georg Simmel (1858-1918). Ha expuesto sus reflexiones en su obra *Die Großstädte und das Geistesleben* (en español: *Las grandes ciudades y la vida del espíritu*). Según él, el elemento más determinante de esta mentalidad es la alienación.

El punto de partida de su análisis es la estandarización y nivelación de la vida social en la ciudad grande, debido a las restricciones impuestas por la división del trabajo (*Arbeitsteilung* en alemán). Se explica como sigue:

«La puntualidad, la previsibilidad y la exactitud, que las complicaciones y la extensión de la vida metropolitana le impone [es decir al ciudadano, P.C.] no se encuentra solamente en conexión íntima con su carácter monetario e intelectualizante, sino matiza a la vez los contenidos de la vida y favorece la exclusión de aquellos rasgos e impulsos irracionales, instintivos y voluntariosos que quieren guiar el modo de vida desde adentro, en vez de recibirla de manera general y precisamente esquematizada desde fuera.»⁵

³ Véase Lefebvre 2000: 43ss.

⁴ Véase Lefebvre 2000: 49ss.

⁵ „[...] Die Pünktlichkeit, Berechenbarkeit, Exaktheit, die die Komplikationen und Ausgedehntheiten des großstädtischen Lebens ihm aufzwingen, steht nicht nur in engstem Zusammenhang mit ihrem geldwirtschaftlichen und intellektualistischen Charakter, sondern muss auch die Inhalte des Lebens färben und den Ausschluss jener irrationalen, instinktiven, souveränen Wesenszüge und Impulse begünstigen, die von sich aus die Lebensform bestimmen wollen, statt sie als eine allgemeine, schematisch präzisierete von außen zu empfangen. [...]“ (Véase Simmel 1995: 120)

Ante la abundancia de contactos sociales el ciudadano adopta para su autoprotección una actitud de reserva:

«[...] La actitud de los ciudadanos ante sus semejantes, puede, de un punto de vista formal, calificarse de reserva. Si a los contactos incesantes con individuos innumerables debiera responder una cantidad igual de reacciones interiores, como sucede en las pequeñas ciudades donde uno conoce a casi todos los que encuentra y mantiene con ellos relaciones positivas, uno acabaría por atomizarse completamente y por llegar a un estado psicológico inimaginable [...]»⁶

Para Simmel es justamente esta actitud distanciada y apartada que caracteriza y condiciona la vida urbana:

«[...] Es su intensidad, la asociación de sus diferentes variantes, el ritmo que regula su nacimiento y su desaparición, las maneras de darle satisfacción, lo que crea, junto con los motivos más estrechamente asociativos, el todo indisoluble de la vida urbana: lo que en primera instancia parece derivar de la disociación no es, en el fondo, más que una de las formas elementales que toma allí la socialización [...]»⁷

Lo que permite al ciudadano tal actitud se debe a otra característica de la vida urbana – la libertad:

«[...] Esta reserva que culmina a veces en aversión oculta se debe también a otro factor mucho más general: las grandes ciudades otorgan

⁶ „[...] Die geistige Haltung der Großstädter zueinander wird man in formaler Hinsicht als Reserviertheit bezeichnen dürfen. Wenn der fortwährenden äußeren Berührung mit unzähligen Menschen so viele innere Reaktionen antworten sollten, wie in der kleinen Stadt, in der man fast jeden Begegnenden kennt und zu jedem ein positives Verhältnis hat, so würde man sich innerlich völlig atomisieren und in eine ganz unausdenkbare seelische Verfassung geraten. [...]“ (Véase Simmel 1995: 122s.)

⁷ „[...] Ihre Maße und ihre Mischungen, der Rhythmus ihres Auftauchens und Verschwindens, die Formen, in denen ihr genügt wird – dies bildet mit den im engeren Sinne vereinheitlichenden Motiven ein untrennbares Ganzes großstädtischer Lebensführung: was in dieser unmittelbar als Dissoziierung erscheint, ist so in Wirklichkeit nur eine ihrer elementaren Sozialisierungsformen. [...]“ (Véase Simmel 1995: 123)

al individuo una forma y un grado de libertad que no tienen ejemplo en otras partes [...]»⁸

La otra fachada de esta libertad es la singularización del individuo en la metrópoli y su reducción a una ‘quantité négligeable’:

«[...] Sea como sea, el individuo resiste cada vez menos a una civilización objetiva cada vez más invasora. Menos tal vez en su conciencia que en la práctica; y por los sentimientos vagos y generales que resultan de ello, el individuo se encuentra rebajado al rango de “cantidad negligible”, de mota de polvo frente a una enorme organización de objetos y de poderes que, poco a poco, arrebatan a su poder propio todo progreso, toda vida intelectual, todo valor [...]»⁹

2.3 Un tercer sociólogo y filósofo que quiero mencionar brevemente es Pierre Bourdieu (1930-2002), que a su vez analiza el espacio social. Lo define como un conjunto de campos, cada uno funcionando según sus propias reglas. La estructura de cada campo se define a través la relación de fuerzas entre las personas e instituciones que actúan en él. Lo que llamo aquí relación de fuerzas es una lucha o, para describirlo con palabras menos bélicas, un mercado o un juego en el cual cada negociante o jugador quiere hacer valorar su puesta, la inversión de su capital –capital económico, social y/o cultural– con el objetivo de asegurar o de mejorar su posición en este campo.¹⁰ Esto hace que el campo no sea algo estático, sino que esté constantemente en movimiento, debido a la constante redefinición de las relaciones entre las personas y las instituciones que participan en el juego.

Según Bourdieu, cada espacio, incluso el espacio físico, es socialmente construido. Esto por supuesto no quiere decir que el espacio físico sea una

⁸ „[...] Diese Reserviertheit mit dem Oberton versteckter Aversion erscheint aber nur wieder als Form oder Gewand eines viel allgemeineren Geisteswesens der Großstadt. Sie gewährt nämlich dem Individuum eine Art und Maß persönlicher Freiheit, zu denen es in anderen Verhältnissen gar keine Analogie gibt. [...]“ (Véase Simmel 1995: 123s.)

⁹ „[...] Jedenfalls, dem Überwuchern der objektiven Kultur ist das Individuum weniger und weniger gewachsen. Vielleicht weniger bewusst, als in der Praxis und in den dunklen Gesamtgefühlen, die ihr entstammen, ist es zu einer *quantité négligeable* herabgedrückt, zu einem Staubkorn gegenüber einer ungeheuren Organisation von Dingen und Mächten, die ihm alle Fortschritte, Geistigkeiten, Werte allmählich aus der Hand spielen [...] (Véase Simmel 1995: 129s.)

¹⁰ Véase Bourdieu 1995: passim.

simple función del espacio social, sino que los dos se determinan mutuamente. Para dar un ejemplo: El hecho de crecer en espacios estrechos o extensos, en un pueblo, en la periferia o en el centro de una ciudad se comprime en una actitud –habitus en la terminología de Bourdieu– que influye más tarde la manera de la cual uno da forma a su entorno espacial. Al mismo tiempo las estructuras sociales se reflejan en las estructuras espaciales: sea la entrada principal de un ayuntamiento, la estructura del espacio escolar o la cátedra elevada en una universidad, todos estos lugares cuentan de las relaciones de poder que expresan (véase Schroer 2012: 82ss.).

3. Ya estos fragmentos por supuesto reducidos de las reflexiones de Lefebvre, Simmel y Bourdieu sobre la vida urbana designan tres factores que influyen decisivamente la autopercepción y las prácticas lingüísticas de los inmigrantes alófonos en la metrópoli, y que son

- la multiplicación de las conexiones y dependencias a las que se ven expuestos,
- una inevitable alienación que resulta de estas dependencias y de la necesidad de adaptarse a nuevas condiciones de comunicación,
- y su introducción por la fuerza a una permanente competencia de hacer valer los propios intereses.

En qué medida estos elementos determinan el comportamiento lingüístico y cultural de los inmigrantes alófonos en la ciudad grande, es decir dónde se posicionan en el espectro que va desde la segregación, pasando por todo tipo de interculturalidad vivida, hasta la asimilación, depende de un sinnúmero de factores. Aquí una lista parcial:

- Un primer factor altamente determinante es la voluntad y la capacidad integradora de las ciudades y las sociedades de acogida. Es el atractivo social y económico de sus ofertas e iniciativas de integración, que decide sobre el grado de disposición de los inmigrantes de integrarse en un mundo ajeno para ellos. Hay que subrayar que solo a cambio de mejores condiciones de vida los inmigrantes alófonos están dispuestos a adaptarse a las normas y prácticas socio-culturales de la sociedad de acogida. Donde este trueque se echa de menos o donde los inmigrantes se sienten excluidos es normal que se nieguen a la integración. Dicho sea de paso: El hecho de que un tal desarrollo contiene mucha fuerza explosiva social se muestra actualmente en Francia y otros países europeos.
- Otro factor determinante de la conducta lingüística y cultural de los inmigrantes alófonos en las ciudades acogedoras es la apertura cultural de la sociedad mayoritaria y la relativización de su actitud a menudo

monocultural y monolingüe. La expresión de tal apertura sería una política lingüística plural, por ejemplo la admisión de las lenguas de los inmigrantes en las escuelas, que sea en función subsidiaria para facilitar la adquisición de la lengua dominante o como asignatura propia o bajo forma de enseñanza bilingüe.

- Además es importante el tamaño del grupo de los inmigrantes, la forma de su ubicación en la ciudad grande, es decir si están concentrados o descentralizados y por consiguiente su grado de capacidad de establecer en la ciudad ajena una infraestructura social y comunicativa en su propia lengua.
- A esto se agrega la perspectiva temporal de su inmigración, es decir si es limitada o permanente. A parte de los motivos personales esto tiene mucho que ver con factores macrosociales como el desarrollo de la estabilidad política, económica y social en la sociedad de acogida y en la sociedad de origen.
- Otro elemento es el parentesco cultural entre los inmigrantes y la sociedad de acogida. Puede tener efectos opuestos. Normalmente el parentesco cultural apoya la disposición asimiladora de los inmigrantes (téngase en cuenta por ejemplo el comportamiento integrador de los inmigrantes italianos en Buenos Aires y en el Cono Sur entre mediados del siglo XIX y la primera guerra mundial). Por otra parte, este mismo parentesco puede aumentar la tolerancia de la sociedad de acogida frente a cierto grado de alteridad vivida por parte de los inmigrantes. En contraste, la distancia cultural puede llevar a ambos lados a tendencias segregativas, pero al mismo tiempo puede aumentar la presión asimiladora de la sociedad acogedora sobre los inmigrantes (un ejemplo es la presión asimiladora sobre los inmigrantes japoneses en la ciudad de Lima en los años 20 del siglo XX).
- Lo mismo es válido para el parentesco religioso: El catolicismo que los inmigrantes italianos y muchos inmigrantes germanohablantes comparten con la población local de las ciudades grandes del Cono Sur ha reforzado su disposición asimiladora, mientras que el protestantismo de los inmigrantes germanohablantes así como el shintoísmo de los inmigrantes japoneses abarca tendencias segregativas.
- Importa también el grado de contacto que los inmigrantes mantienen con su mundo de origen. Mientras que para los inmigrantes europeos en las metrópolis hispanoamericanas la distancia geográfica a su región de origen provoca a menudo una ruptura, para muchos inmigrantes indígenas esta distancia es mucho menor, lo que les facilita mantener el contacto con su mundo de origen, practicando por ejemplo una inmigración estacional.

- En el ámbito meramente lingüístico importa la existencia o la inexistencia de conocimientos previos de la lengua del nuevo entorno así como el grado de codificación de su lengua traída. Si quieren que ésta sea más que una lengua vernacular en la diáspora, es decir que no se limite a un uso oral y de proximidad inmediata, sino que asume también una función vehicular, se necesita su codificación como lengua escrita. Teniendo en cuenta la división del trabajo especialmente elevada en el mundo urbano es algo imprescindible.

Otro factor muy influyente sobre el comportamiento lingüístico y cultural de los inmigrantes y que por eso merece especial atención es su grado de identificación con la lengua de origen y su disposición de expresar esta identificación por la práctica.

¿Cómo se manifiesta una tal identificación práctica con la propia lengua?

- Se podría manifestar por ejemplo por la intromisión, en beneficio de la propia lengua, en el discurso público sobre cuestiones lingüísticas y en la ubicación y la semantización de nociones lingüísticas que circulan. Esto exige no solamente una autoconfianza lingüística, sino también la toma de conciencia de la fuerza manipuladora de ciertos discursos públicos o denominaciones sobre lenguas. Existe un bonmot, una observación ingeniosa, cuyo origen no es garantizado y que dice: «En tiempos pasados de un conflicto dentro de la sociedad se ocupaban los cuarteles de policía, hoy en día se ocupan las nociones.» Para dar un ejemplo del mundo hispanohablante: El término *lengua propia* que fija en los actuales estatutos de autonomía de Catalunya, de Galicia y del País Vasco, y que articula el derecho de un «uso normal y preferente» del catalán, del gallego y del euskera se ve confrontado de manera antagonista por la pretensión de validez hegemónica del término *lengua común*. Promocionado, entre otros por el escritor Fernando Savater y el lingüista Juan Ramón Lodares, como denominación valorativa del castellano como lengua mundialmente hablada, está destinada a enfatizar su superioridad comunicativa ante las lenguas españolas regionales.
- Otro indicio de un tal auto-empoderamiento lingüístico de los inmigrantes en la diáspora lingüística podrían ser iniciativas políticas en favor de la propia lengua. Tales iniciativas reconocerían que el mantenimiento vehicular de una lengua en la diglosia, es decir en una situación de dominación, depende sobre todo del compromiso de sus hablantes. Esta necesidad procede del hecho de que por regla general la política no actúa en función de una ética lingüística autoreferencial, sino en función de la presión

social. Para poder concentrar esta presión y surtir así más efecto hay que lograr un consenso al interior del grupo inmigrado sobre el uso futuro de su lengua y su voz en el 'concierto' con la(s) lengua(s) copresente(s).

- Un tercer indicio sería el esfuerzo de mantener la propia lengua con las cuatro competencias: la expresión y la comprensión orales, la lectura y la escritura. Reflejaría el reconocimiento que el mantenimiento y la retransmisión familiar de una lengua en un mundo mayoritariamente alófono depende más que de su reconocimiento político, que queda a menudo simbólico, de su utilidad socio-económica y comunicativa. Y esta utilidad se traduce en mantenimiento de una competencia oral y escrita. Solamente bajo esta condición un futuro bilingüismo de los inmigrantes adviene capitalizable en el mercado de trabajo.

4. Para terminar echemos un breve vistazo al desarrollo sociolingüístico de los grupos de inmigrantes más grandes en las metrópolis hispanoamericanas que son los europeos y los indígenas. Del punto de vista del mantenimiento de la lengua y la cultura de origen constatamos un hecho bastante triste:

La gran mayoría de los inmigrantes indígenas quedan al margen de la sociedad urbana, llevan una vida en la precariedad económica, con poca perspectiva de promoción social, y en la incapacidad política. El menosprecio de su lengua y cultura por parte de la población mayoritaria hispanohablante provoca algo que Klaus Zimmermann ha llamado a propósito del grupo indígena otomí en la Ciudad de México una deterioración de identidad (*Identitätsbeschädigung* en alemán). El bajo valor de cambio de sus competencias socio-culturales traídas les obliga de fundar su vida urbana en redes sociales que funcionan en su lengua materna, por ejemplo conviviendo estrechamente en barrios propios o en el tránsito e intercambio regular con su región de origen. Ahora bien, es este modo de vida, en cierto sentido en el umbral de las ciudades grandes, que les permite vivir una retención lingüística y cultural duradera.

Por otro lado, los inmigrantes europeos poseen en su mayoría muchas más perspectivas de ascensión social, sobre todo los que vienen con formaciones profesionales capitalizables. Por consiguiente se integran y se asimilan generalmente dentro de dos o al máximo tres generaciones. Esto quiere decir que ceden a la presión monolingüe de la vida metropolitana y reducen el uso de su lengua de origen a una función más bien simbólica que social.

Esta comparación nos muestra que hasta hoy, para llevar una vida intercultural y en convivencia equivalente de la lengua de origen y la lengua de acogida se necesita mucho compromiso personal y sigue siendo hasta cierto punto un nadar contra la corriente.

Bibliografia

- Bourdieu, Pierre, 1995. *Sozialer Raum und Klassen. Leçon sur la leçon*. Zwei Vorlesungen. Frankfurt/Main: Suhrkamp.
- Lange, Sigrid, ed. 2001. *Raumkonstruktionen in der Moderne*. Bielefeld: Aisthesis.
- Lefebvre, Henri, 2000 (1974). *La production de l'espace*. Paris: Anthropos.
- Lefebvre, Henri, 2014. *Die Revolution der Städte*. Hamburg: CEP Europäische Verlansanstalt (edición original 1970, *La révolution urbaine*, Paris: Gallimard).
- Löw, Martina, 2012. *Soziologie der Städte*. Frankfurt/Main: Suhrkamp.
- Löw, Martina / Steets, Silke / Stoetzer, Sergej, 2008. *Einführung in die Stadt- und Raumsoziologie*. Opladen & Farmington Hills: Budrich.
- Schroer, Markus, 2012. *Räume, Orte, Grenzen*. Auf dem Weg zu einer Soziologie des Raums. Frankfurt/Main: Suhrkamp.
- Simmel, Georg, 1995 (1903). „Die Großstädte und das Geistesleben“, en: Kramme, Rüdiger et al., eds. 1995. *Georg Simmel: Aufsätze und Abhandlungen 1901-08*, Frankfurt/Main: Suhrkamp, 116-31.
- Zimmermann, Klaus, 1992. *Sprachkontakt, ethnische Identität und Identitätsbeschädigung*. Aspekte der Assimilation der Otomí-Indianer an die hispanophone mexikanische Kultur. Frankfurt/Main: Vervuert.

Entre la periferia y la metrópolis: los gallegos en Buenos Aires

Henrique MONTEAGUDO, Santiago de Compostela

Galicia se caracterizó a lo largo de su historia por un notable excedente demográfico. Así, a partir de los mediados del siglo XIX, como el país quedó en una posición periférica en el proceso de desarrollo capitalista y en una situación dependiente de un estado centralista que desatendía sus intereses, una buena parte de la población gallega se vio obligada a emigrar (Villares 2014, 338-346). Este flujo tomó a América como destino preferente: desde 1850 hasta 1960 (fechas de inicio y final del gran ciclo migratorio a América), entre un millón y medio y dos millones de gallegos se desplazaron a tierras americanas, y más de la mitad de ellos se establecieron definitivamente en ellas. Esta cifra supone más de la mitad de los españoles que emigraron a América en dicho período, pero para calibrar la dimensión del éxodo en relación con la propia Galicia, hay que tener en cuenta que la población actual de esta se encuentra por debajo de los tres millones de personas¹. De 1960 en adelante, la emigración gallega continuó, pero ya en dirección de los países más industrializados de Europa Occidental, en particular a Suiza, República Federal Alemania, Países Bajos y Reino Unido.

Sin embargo, la más importante fue la experiencia americana. La emigración gallega se derramó por todo el continente americano, pero se dirigió de una manera especialmente intensa a dos focos: Cuba, que constituyó el principal destino hasta comienzos del siglo XX, y el Río de la Plata, que sustituiría a Cuba como destino principal a medida que avanzaban las tres primeras décadas del siglo XX (hasta 1930 aproximadamente), pero que posteriormente recibió una nueva oleada que comenzó en la posguerra (finales de la década de los cuarenta) y duró hasta 1960 aproximadamente. Cuba fue el destino elegido por un tercio de los emigrantes gallegos a América, Argentina lo fue de la mitad aproximadamente, y el veinte por ciento restante se reparte entre Uruguay, Brasil y los Estados Unidos, si bien después de la Guerra Civil (1936-1939) Venezuela y México también atrajeron a muchos emigrantes. En definitiva, el principal foco de atracción de emigrantes gallegos en la época

¹ <http://www.ige.eu/web/index.jsp?paxina=001&idioma=gl>

contemporánea ha sido el Río de la Plata, y, particularmente, la ciudad de Buenos Aires, en la que vamos a centrar nuestra atención.

La presente aportación abriga la modesta pretensión llamar la atención sobre la importancia de la colectividad gallego-descendiente en la ciudad de Buenos Aires, sobre el interés académico de la investigación sobre los procesos de asimilación a la lengua e identidad de acogida y de mantenimiento o recuperación de la lengua e identidad de origen en el caso de una lengua minorizada como el gallego, y, al hilo de esto, el estudio de cómo una comunidad periférica en origen (periférica por su situación geográfica por su subalternidad socioeconómica y política), en buena medida definida por hablar una lengua minorizada, se adaptó dinámicamente a un medio metropolitano, manteniendo –al menos parcialmente– trazos de identidad comunitaria. Pero también queremos señalar como la emigración tiene unos determinados “efectos de rebote” sobre las dinámicas etnolingüísticas, culturales e identitarias de la tierra de partida. O mejor, como interactúan las dinámicas sociolingüísticas, etnoculturales y glotopolíticas de las comunidades emigrantes con las de las comunidades de origen. El caso gallego presenta un interés particular en este sentido, como esperamos mostrar.

1. El idioma gallego, de la minorización a una (precaria) normalización

Antes de continuar, procede detenernos a caracterizar brevemente la condición del gallego como idioma minorizado, regional, o autóctono en Europa. A lo largo de su historia el gallego ha mantenido un estrecho contacto, en una relación de diglosia funcional y social con su vecino castellano, lengua del poder, las clases dominantes y la cultura en Galicia desde el siglo XVI (Monteagudo 1999). A la vista de esto, no es de extrañar que haya sido considerado desde el punto de vista lingüístico dialecto o variedad de la familia portuguesa y desde el punto de vista sociolingüístico dialecto o variedad subordinada del castellano. Ahora bien, a pesar de su historia secular de marginación, el gallego es, entre las lenguas regionales o minorizadas de Europa, una de las que mayores índices de vitalidad presenta (Nelde 1996).

Después de experimentar una pujante emergencia como lengua escrita y literaria a partir del siglo XIII, a partir del siglo XV, el gallego fue expulsado de la escritura, de los ámbitos del poder y de la alta cultura. Sin embargo desde el siglo XIX comenzó un proceso de revitalización, primero como lengua poética y literaria y luego también como idioma público y político. La obra *Cantares Gallegos*, de la poeta Rosalía de Castro, publicada en 1863, marcó el final de los

séculos escuros y el arranque del *Rexurdimento*: (Monteagudo 1999). Enseguida llamaremos la atención sobre la importancia del aporte de las colectividades emigradas en América, singularmente en Cuba y Argentina, al proceso de reivindicación de la lengua y la cultura gallegas desde las últimas décadas del siglo XIX.

La lengua gallega fue duramente perseguida en sus manifestaciones públicas durante los casi cuarenta años de dictadura franquista (1936-75). En los tiempos más duros de la posguerra y la dictadura, la cultura de expresión gallega y el cultivo del gallego, reprimidos en la tierra de origen, se refugiaron en los países de acogida de los exiliados. Así, en la década de los 40 e incluso de los 50, Buenos Aires se convirtió en la capital de la cultura gallega. Finalizada la dictadura (1975) y aprobada la Constitución española de 1978, el gallego es reconocido desde 1980 como lengua co-oficial en el propio Estatuto de Autonomía de Galicia, y desde entonces ha sido promovido por el gobierno y las instituciones autónomas gallegas. Según los datos más recientes, el gallego es la lengua inicial o materna de aproximadamente dos tercios de los habitantes de la comunidad autónoma y usada como lengua habitual por algo más de la mitad de esta². Esto significa que el gallego tiene, en la propia Galicia, aproximadamente dos millones de hablantes habituales. El proceso de institucionalización de la lengua puesto en marcha con el desarrollo de la autonomía implicó un indudable reforzamiento de la identidad etnocultural gallega y relativa mejora del prestigio de la lengua, con efectos también en las colectividades emigrantes, como veremos.

2. Gallegos en Buenos Aires: de campesinos gallego-hablantes a urbanitas bilingües

La práctica totalidad de los emigrantes que salieron de Galicia era de origen rural. De hecho, Galicia estaba habitada por una población mayoritariamente rural (casi el 90%), caracterizada por un asentamiento enormemente disperso en aldeas, lugares y caseríos, hasta un total de nada menos que unos 40.000 lugares habitados. Por otra parte, durante el período de auge del fenómeno migratorio a América el predominio del monolingüismo en lengua gallega fuera de los raquíuticos núcleos urbanos de Galicia era abrumador: los y las emigrantes fueron sobre todo campesinos/as gallegohablantes (mayoritariamente monolingües) y en buena parte analfabetos/as o escasamente alfabetizados (Monteagudo 1999: 330). Además de los testimonios de la época, podemos

² http://www.ige.eu/web/mostrar_actividade_estadistica.jsp?idioma=gl&codigo=0206004.

aducir los datos de las encuestas sociolingüísticas realizadas en Galicia en las últimas décadas. A partir de los datos recogidos en el Mapa Sociolingüístico de Galicia de 1992, se calculó que en gallego era la lengua habitual única del 88,5% de los nacidos en 1877 y del 71,6% de los nacidos en 1924 (Fernández Rodríguez y Rodríguez Neira 1995: 53). Ya observaba el lingüista español Amado Alonso que muchos de los miles de gallegos que pululaban en Buenos Aires “vinieron a aprender el español aquí” ya que “solo lo conocían, al llegar, de modo deficiente” (*El problema de la lengua*, 1935, citado *apud* Lojo 2015: 24). Por lo tanto, es obvio que la lengua predominante de los inmigrantes gallegos a su llegada a América era el gallego.

A pesar de su origen mayoritariamente rural, la emigración gallega a América se estableció masivamente en el medio urbano. Así, los emigrantes gallegos en el Río de la Plata se instalaron de forma preferente en Montevideo y, sobre todo, en Buenos Aires y sus alrededores (Villares 2014: 475-476). Según cálculos recientes, en la década de los 30 un 10% de los habitantes de la ciudad, unos 240.000, eran gallegos –es decir, emigrantes de primera generación–, lo que convertía a la capital del Plata en la urbe del mundo en la que más gallegos vivían, pues en aquel entonces las dos principales ciudades de Galicia, A Coruña y Vigo, no superaban los 50.000 habitantes cada una. En nuestros días viven en Buenos Aires y sus alrededores unos 800.000 gallego-descendientes (de primera, pero sobre todo, segunda, tercera y cuarta generaciones). La presencia de la inmigración gallega en Buenos Aires ya era significativa desde los tiempos de la colonia, cuando la vinculación comercial de A Coruña y el río de la Plata había propiciado que los gallegos se convirtiesen en el principal grupo ibérico en la Argentina. De este período viene la denominación de *gayego* como sinónimo de español –uso general en la Argentina, igual que en Cuba–, que no tardó (en tiempos de la lucha independentista) en adquirir connotaciones negativas, connotaciones que con el paso del tiempo se teñirían de acentos marcadamente despectivos.

Por lo tanto, campesinos que no habían visto más que su aldea, apenas habían ido a la escuela y casi no sabían hablar castellano, se encontraban de repente en medio de una de las metrópolis más vibrantes y cosmopolitas del planeta. El carácter masivo de la emigración gallega y su radicación urbana constituyeron un factor propicio para la creación de un denso tejido asociativo, que, unido a la fuerte endogamia (siete de cada diez gallegos de primera generación se casaban con un coterráneo), contribuyó decisivamente al mantenimiento de una marcada identidad etnocultural (Villares 2014: 479-484). La influencia del paisanaje y de las redes familiares constituye una de las explicaciones más sólidas para explicar esa concentración gallega en la capital,

o mejor dicho, en determinados barrios de la capital. En una muestra de más de dos mil quinientos individuos residentes en Buenos Aires procedentes de diversas poblaciones españolas en el período 1902/ 1930, se encontró que sólo el 9% vivía a más de cuatro cuadras de un coterráneo. Los gallegos fueron, por tanto, más porteños que argentinos.

Por su parte, a finales del siglo XIX, Argentina pasa de una etapa “criolla”, posterior a la independencia, a una etapa “aluvial”, caracterizada por un fuerte crecimiento demográfico alimentado por un intenso movimiento migratorio, en el que destacaban los componentes italiano (el más numeroso) y español (incluyendo a los gallegos, que eran mayoría, como veremos): el país pasó de menos de dos millones de habitantes en 1869 a más de once en 1930. Esta población estaba concentrada en las ciudades, sobre todo la capital porteña. Buenos Aires pasó de tener 432.000 habitantes en 1887 a alcanzar en 1936 nada menos que 2,4 millones de habitantes, de los que el 36% eran considerados extranjeros. En la primera mitad del siglo pasado, Buenos Aires se había convertido rápidamente en una de las grandes metrópolis del planeta: era la segunda ciudad latina del mundo, después de París, y la tercera en las que más españoles vivían, tras Madrid y Barcelona. Tópicamente comparada con la capital de Francia –considerada la metrópolis modélica en todo el planeta–, era conocida como la “París del sur”.

Su condición de metrópolis escondía una gran diversidad étnica, pues era una urbe tan italiana o más que gallega, y también era rusa (o más bien, judía), turca o francesa. Era una metrópolis plural, pero con débiles barreras étnicas y culturales entre sus distintas comunidades, al menos comparada con otras ciudades americanas de intensa emigración, como Nueva York o Chicago. Por otra parte, la porteña era una sociedad urbanizada y terciarizada, muy adelantada en este sentido en relación con la mayoría de las sociedades europeas, que bien se encontraban aún ruralizadas (como la española y, mucho más, la gallega), o bien estaban industrializadas (como las de la Europa central).

El peso y concentración de la colectividad gallega en Argentina le podría haber dado a su idioma una posición de gran relevancia entre las lenguas de migración (Gugenberger 2000: 43). Sin embargo, a pesar de la fortaleza de su tejido asociativo y en contraste con el mantenimiento de la identidad etnocultural, la masiva presencia de gallegos en el Río de la Plata no tuvo un impacto proporcional en el mantenimiento ni en la presencia pública de la lengua gallega (Barrios 1997: 55). La importancia de la emigración en la configuración del propio país austral explica que la tradición de estudio de las lenguas y las comunidades lingüísticas de inmigración en el continente americano, y concretamente en Argentina, sea notable. Sin embargo, aunque ya

se realizaron algunos estudios de gran interés sobre los procesos de mantenimiento o asimilación lingüístico-cultural de los emigrantes gallegos en varios estados sudamericanos, principalmente en Uruguay, Brasil y Argentina (Barrios 1997; Gugenberger 2000, 2001, 2011, Gugenberger y Soto Andión 2002), hasta hoy la colectividad gallega en Argentina no ha recibido la atención que merece.

Los prejuicios contra los emigrantes gallegos no fueron más marcados que los que sufrieron otros colectivos como judíos e italianos (Núñez Seixas 2002: 102, Lojo 2008 y 2015), no obstante, estos han sido objeto de mucha mayor atención en investigaciones científicas. Trabajos de valor inestimable como los desarrollados por Fontanella de Weinberg y equipo (1979 y 1991) tratan casos como la comunidad italiana, o incluso de otras como los alemanes del Volga o la comunidad danesa, de peso cuantitativamente muy inferior al de los gallegos en Argentina. La desatención a la colectividad gallega podría estar en relación con la propia ocultación de la identidad de origen por parte de los emigrantes gallegos, replegada bajo una identidad española más prestigiosa, por causa de un deseo de integración y de ascenso social en la sociedad de destino, plasmado en estrategias de asimilación lingüístico-cultural lo más rápida y completa posible (Lojo 2015). Volveremos sobre este asunto.

Ahora bien, en los últimos tiempos se percibe la multiplicación de esfuerzos de mantenimiento y revitalización de la etnicidad gallega en Argentina y concretamente en la capital porteña, protagonizados fundamentalmente por gallego-descendientes de tercera generación, con una notable presencia de jóvenes plenamente integrados en la sociedad argentina, dotados de estudios universitarios y con perfiles profesionales de tipo *white collar*, bien distintos a los de los emigrantes gallegos pobres, analfabetos o poco letrados y dedicados a trabajos manuales en la hostelería, el comercio o el transporte (Núñez Seixas 2007, Reyna Muniain 2015).

3. La cultura gallega en Argentina. Su importancia para la Galicia metropolitana

La dinámica asociativa de la comunidad gallega en el Plata viene de viejo. Tras la experiencia del primer Centro Gallego de Buenos Aires (1879-1892), en 1907 se fundó con el mismo nombre la institución que es referencia inevitable del asociacionismo gallego en América (Vázquez Villanueva 1993). El Centro Gallego combinó su rol comunitario, funcionando como hospital, mutual y farmacia, con una notable (por momentos febril) actividad cultural. En los siguientes años se constituyeron numerosas sociedades recreativas, benéficas y

políticas. La expansión fue de tal envergadura que para 1930 ya funcionaban cerca de 400 entidades gallegas en la urbe porteña (Tilve Rouco 2007: 29), buena parte de ellas adheridas a la Federación de Sociedades Gallegas (Díaz 2007).

Por otra parte, las comunidades emigrantes también jugaron un importante papel modernizador de la sociedad gallega y, en particular, en la reivindicación de su lengua e identidad específica. Así, las acciones impulsadas por los emigrantes gallegos en América propiciaron la transformación socio-económica y la modernización cultural, social y política de Galicia (Núñez Seixas 1998, Cagiao Vila 1999, Villares 2014: 342-46, 498-504). Tal es el caso de iniciativas extraordinarias, como la fundación de escuelas para la población campesina en Galicia, no debidas a la generosidad de mecenas individuales, sino levantadas mediante pequeñas aportaciones de modestos emigrantes (Peña Saavedra 1991 y 2013). El apoyo de las comunidades emigrantes también resultó decisivo en la reivindicación de la lengua y la cultura gallegas desde el siglo XIX (Monteagudo 2001, 117-118). Basta con recordar la publicación de obras como *Follas Novas*, de la ya citada Rosalía de Castro, considerada una de las cumbres de la literatura gallega y de las más significativas del *Rexurdimento*³, que se publica en La Habana en 1880, sufragada por una asociación de emigrantes. Se cuentan por docenas las publicaciones periódicas en gallego aparecidas en América desde finales del siglo XIX (Peña Saavedra y Fernández Santiago 1998). La misma fundación, en 1905, de la Real Academia Gallega, cuyo principal objetivo era la defensa, codificación y cultivo del idioma gallego, se debe al apoyo moral y económico de las colectividades emigrantes. (Barreiro Fernández y Villares 2007, López Varela 2001).

Sin embargo, quizás fue en los años posteriores al alzamiento militar de Francisco Franco y su régimen dictatorial (1939-75) cuando la comunidad gallega en Buenos Aires cobró cabal relevancia histórica. En las décadas de cuarenta, cincuenta y sesenta del siglo pasado, la metrópolis porteña ocupó un rol clave para la historia de la lengua y cultura gallegas al tomar el testigo en la defensa de las libertades y de la lengua y cultura gallegas (Maceira Fernández 1995, Villares 2014: 485-497). El exilio masivo de intelectuales gallegos por causa de la guerra civil (1936-39) y la consiguiente instauración de la dictadura fascista en España en 1939 vino a introducir una inflexión en la colectividad gallega del Plata. La masiva movilización en apoyo al gobierno de la República durante la contienda y la llegada masiva de exiliados políticos en los años de la

³ Se denomina *Rexurdimento* (“Resurgimiento”) el movimiento de reivindicación de la lengua y la identidad gallegas que se inicia en la mitad del siglo XIX. Véase Monteagudo 1999.

guerra y de la inmediata posguerra supuso un revulsivo político y cultural para aquella (Díaz 2007, Núñez Seixas 1993, Villares 2014: 486-493), al igual que ocurrió en Montevideo y México. La producción cultural originada por el colectivo gallego se incrementó en cantidad, variedad y calidad, desde programas de radio en gallego y conferencias académicas hasta publicaciones de libros o revistas. Todo esto no sólo fue importante para la divulgación de la cultura y la lengua de Galicia, sino para su posicionamiento dentro del espacio cultural argentino y latinoamericano (Villares 2014: 486-498).

Durante las décadas del '40 y '50 del siglo pasado, en Buenos Aires se encontraba lo más granado del mundo político y cultural de Galicia. Fue en esta misma ciudad donde constituyó su sede del *Consello de Galiza*, suerte de gobierno gallego en el exilio. También allí en 1956 se dio cita el *Primer Congreso da Emigración Galega*, hito histórico que reunió las dos Galicias, "a Galicia territorial e a do desterro; entre os que tiñan ideas afíns nunha e outra banda do Atlántico" (Neira Vilas 2001: 14; Fernández Santiago 2006). Allí también vivió sus últimos años Alfonso Castelao, artista e intelectual líder del galleguismo progresista, que desarrolló un intenso activismo cultural y político en el exilio y estrenó en 1941, en Buenos Aires y posteriormente en Montevideo, su obra teatral en gallego *Os vellos non deben de namorarse* (Monteagudo 2015). Castelao consideró Buenos Aires precisamente, según sus propias palabras, como "la metrópolis de la Galicia ideal", una Galicia ideal que el ya comienza a concebir como unha comunidad dispersa, diaspórica, no ceñida a la tierra de origen, con una capital también ideal en la urbe porteña donde acabaría sus días en 1950.

Todos estos hechos, sumados al florecimiento de cientos de agrupaciones e instituciones gallegas y la inmensa cantidad de gallegos residentes, como indicamos anteriormente, constituyeron a Buenos Aires como la capital de facto de la *Galicia libre*. En resumidas cuentas, en el Plata la lengua y cultura gallegas hallaron refugio de la barbarie fascista que las acosaba en su país de origen. Esto favoreció un cambio de las representaciones de la lengua y la identidad gallega, en un sentido reivindicativo y revalorizador, que de hecho ya se había iniciado en décadas anteriores como consecuencia del auge del nacionalismo gallego en Galicia y su notable impacto en sectores de la colectividad emigrante del Plata (Fariás 2010b, Díaz 2007).

Fue probablemente gracias al carácter cosmopolita y multilingüe adquirido por la capital de Argentina en ese período que la lengua gallega logró no solo escapar de la persecución que sufría en la Galicia territorial sino también alcanzar incluso un prestigio superior que le permitió un desarrollo más amplio. Testimonio de esto es la descripción del ambiente cultural gallego-porteño en

1950 que nos brinda de primera mano Xosé Neira Vilas, él mismo emigrante llegado a Argentina al comienzo de la década de los '50:

En Buenos Aires, nos anos cincuenta, os galegos sabían que accedían a unhas liberdades que non tiñan no seu país de orixe, entre elas a de poder ler revistas e xornais nos que aparecían traballos, ás veces de contido político, escritos en lingua galega; oían galego na radio, vían representacións teatrais e utilizaban a fala herdada cos paisanos. Nunha cidade onde se falaba italiano, alemán, árabe, quechua, guaraní... era un idioma máis, un dos tantos que circulaban nesa babel étnica e lingüística. Ninguén se burlaba de ninguén porque prescindise do castelán oficial (Neira Vilas 2001: 19).

En ese contexto, surgió la noción de una “Galicia ideal”, un país que ya no se limitaba a un territorio originario allá en Europa, una comunidad trasatlántica, desterritorializada y sin límites definidos. El cemento que daría unidad a esa Galicia ideal sería el mantenimiento y desarrollo de su identidad propia, basada en una cultura diferenciada y una lengua distinta. En coherencia con esta idea, nacida en los círculos exiliados y de la élite cultural de la colectividad emigrante, se desarrolla un ambicioso programa de culturización en sentido galleguista de esta. Se trataba de alargar los referentes identitarios locales hacia una identidad gallega no sólo espontánea (étnica), sino también consciente; se trataba de superar lo folklórico hacia lo cultivado, de conseguir, a partir de la práctica informal de los dialectos locales que los emigrantes habían traído a América, al menos el reconocimiento, y en la medida de lo posible, el conocimiento, del gallego culto que los literatos venían forjando desde los finales del siglo XIX. El desafío era enorme, y los recursos con que se contaba, muy precarios. Por otra parte, claro, el robustecimiento de una identidad gallega que superase el estadio étnico, debía conseguir en competencia con dos rivales poderosísimos: principalmente, el estado español, empeñado en un proceso de nacionalización autoritaria en clave centralista y uniformista, y, más en diagonal, el estado argentino, que perseguía empeño parecido, aunque al menos no tan autoritario (o no constantemente autoritario) y directamente enfrentado con las identidades de partida de los emigrantes.

4. Lengua e identidad de la colectividad inmigrante: retroceso y revitalización

Hemos dicho que la inmensa mayoría de la población que emigró de Galicia a América era gallego-hablante. Por lo tanto, la presencia de la lengua gallega en Argentina y especialmente en Buenos Aires es antigua y continua hasta nuestros días. Como antes señalamos, el gallego es el segundo grupo de inmigrantes en número y extensión detrás del italiano (Gugenberger 2000: 43), sin embargo, como también hemos señalado, la masiva presencia de gallegos en el Río de la Plata no tuvo un impacto proporcional en el mantenimiento y presencia pública de la lengua gallega (Barrios 1997: 55). Para conocer un poco a fondo y en perspectiva los procesos de asimilación lingüística y mantenimiento / abandono no de la lengua de los emigrantes gallegos, debemos recurrir a los trabajos de Graciela Barrios, realizados en los años ochenta y noventa y centrados en Uruguay, de Eva Gugenberger, desarrollados entre finales de los 90 y comienzos del 2000, y Facundo Reyna, emprendidos en la presente década: Graciela Barrios y Eva Gugenberger centran su atención en las primeras y segundas generaciones, Facundo Reyna en las terceras y cuartas.

Entre los factores que propiciaron el abandono de la lengua en el Plata se ha considerado central la propia condición previa del gallego como lengua estigmatizada y minorizada en la propia tierra de origen (Samuelle Lamela 2000: 370-373, Gugenberger 2000: 47 y 2011: 128-129, Lojo 2015), a la que se asocian la procedencia rural y el nivel socio-educacional bajo de los hablantes de gallego. En este contexto, el castellano rioplatense se presentó como lengua de progreso social y cultural para los inmigrantes, expuestos ya a este tipo de mensajes (referidos al castellano peninsular) en su país de origen (Barrios 1997: 54, Samuelle Lamela 2000: 370-373, Lojo 2015: 24-25). La actitud desdeñosa de los nativos hacia los gallegos era sentida por estos como “unha prolongación da síndrome de aldraxe” sufrido en la tierra de origen (Lojo 2015: 27, Núñez Seixas 2002: 126-131). La investigadora gallego-argentina María Rosa Lojo ha hablado de una cripto-identidad: una identidad grupal que se mantiene y se manifiesta hacia dentro, en el endo-grupo, pero que se oculta hacia afuera, hacia el exo-grupo.

En definitiva, a pesar de que pretendió brindar un ámbito propicio al uso de la lengua, el mismo tejido asociativo articulado por los inmigrantes que contribuyó decisivamente al mantenimiento de una identidad etnocultural distintiva —aunque frecuentemente *enmascarada* (Lojo 2015: 22-23)—, no fue efectivo para asegurar su mantenimiento: “El movimiento intelectual

galleguista no logró cambiar la actitud de la masa de los migrantes, ni de los ya residentes en Buenos Aires, ni de los que llegaron en los años 50, huidos de la miseria de la posguerra y marcados por el sistema represivo del franquismo” (Gugenberger 2011: 129).

Los inmigrantes gallegos de primera generación se esforzaron por trasplantar a Argentina y cultivar allí unas identidades de referente marcadamente local: como hemos señalado, durante décadas, existieron en Buenos Aires más de cuatrocientas asociaciones gallegas, la mayor parte de las cuales de carácter parroquial o comarcal. Una de las actividades más importantes de esas asociaciones eran la organización de las fiestas patronales de cada localidad, intentando repetir los ritos y celebraciones (incluyendo los banquetes al aire libre, con menús típicos) que se realizaban en la Galicia territorial. Aún hoy se pueden presenciar esas fiestas en algunos barrios de la capital. No hace muchos años, quien les habla participó en la festividad de San Telmo, patrón de la ciudad de Tui, celebrada en pleno barrio del mismo nombre (San Telmo) de la ciudad porteña, con gaitas, procesión y pulpo “á feira”. Tal vez su esfuerzo por recrear en Buenos Aires la aldea y comunidad parroquial de origen ralentizó la “argentinización” de los gallegos, mucho más tardía que la de los italianos, por ejemplo, a pesar de que existió una fuerte tendencia a encubrirla (Lojo 2015: 22).

Pero dichas identidades locales estaban asociadas a un habla *dialectal*, no sólo en el sentido de carente de un referente culto (un inexistente gallego culto de referencia), pues los emigrantes eran analfabetos en su propio idioma, sino también porque era sentida en buena parte como un dialecto del castellano (de hecho, funcional y sociolingüísticamente, aunque no lingüísticamente, lo era). Para más, la lengua de prestigio hegemónica superordinada al gallego en España era la misma que la lengua de integración en Argentina. El núcleo galleguista no consiguió que la masa de emigrantes transfiriesen al gallego culto la lealtad conservada (más o menos) al habla local. Aquel consiguió un cierto prestigio simbólico, pero reservado a poco más que las celebraciones rituales de la comunidad, de carácter folklórico o para-litúrgico.

5. Autonomía de Galicia, recuperación de la lengua e identidad emigrante: Un cierto despertar

Habiendo cesado el movimiento migratorio desde los comienzos de la década de los ‘60, y apagada inexorablemente la llama de un exilio que se estaba extinguiendo biológicamente, en las décadas finales del pasado siglo parecía que la suerte estaba echada para la supervivencia de la lengua y de la identidad de la

comunidad gallegodescendiente en Argentina. Pero, como antes señalamos, el final del franquismo y la instauración de la democracia en España propiciaron la aprobación del Estatuto de Autonomía de Galicia (1980)⁴, con el establecimiento de un gobierno (Xunta de Galicia) y un parlamento autónomos y el reconocimiento de la cooficialidad del idioma gallego. Aunque lenta y azarosamente, el proceso autonómico acabó robusteciendo la identidad gallega y prestigiando el idioma, ahora utilizado en la vida pública y en los centros de enseñanza. Y este fenómeno, reforzado por una cierta acción exterior del gobierno gallego (con especial impacto en las comunidades de la emigración) no dejó de tener consecuencias en la propia Argentina. Sin duda, ha contribuido a este impacto la mayor facilidad para la comunicación entre uno y otro lado del Atlántico (y entre los dos hemisferios)⁵ y, en los últimos tiempos, el desarrollo de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación: la omnipresente red (Campos 2007). Precisamente, es la red de redes la que está ofreciendo un apoyo crucial para convertir en real el proyecto de la “Galicia ideal” del que hablamos antes: la comunidad diaspórica, desterritorializada, que soñó Castelao en su exilio.

Actualmente, los focos de difusión de la lengua gallega en la ciudad porteña se encuentran por una parte, en los centros gallegos que cuentan con cursos de lengua, pero también en nuevas instituciones como el colegio Santiago Apóstol, fundado en 1998, cuyo Departamento de Lingua e Literatura Galegas, imparte clases en lengua gallega en los cursos tanto de nivel primario como secundario (Rodríguez Brandeiro 2015). Hasta la llegada de los recortes en la inversión pública provocados por la crisis económica mundial se dictaban clases en la delegación de la Xunta de Galicia en Buenos Aires, donde también se brindaba una convocatoria de exámenes para la obtención de la certificación oficial de lengua gallega según el marco europeo de las lenguas, el CELGA. Además las universidades de Buenos Aires desde 1995 y de Belgrano desde 1989 cuentan con convenios, financiados por la Xunta de Galicia para la difusión de la lengua y cultura de Galicia. En la Universidad Belgrano se creó un Instituto Universitario de Estudios Galegos con un enfoque cultural (Lozano 2007) y la UBA acoge la Cátedra libre de estudios gallegos Alfonso Castelao, con un marcado perfil sociolingüístico (Vázquez Villanueva 2009).

⁴ Durante la II República, se había elaborado un Estatuto de Autonomía de Galicia (1932), pero su aprobación mediante plebiscito popular ocurrió el 28 de Junio de 1936, justo en las vísperas del alzamiento militar-falangista (18 de Julio de 1936), que triunfó inmediatamente en Galicia, impidiendo su puesta en práctica.

⁵ El viaje en barco, único medio de transporte hasta la década de los sesenta, llevaba alrededor de 17 días entre Buenos Aires y los puertos gallegos de Vigo o A Coruña.

Por esta última han pasado varias camadas de investigadores que luego llevarían adelante nuevas iniciativas como el grupo de *Lectores Gallegos*, el colectivo *Tira-lingua*, el Departamento de Lengua e Investigación de la *Fundación Xeito Novo de Cultura Gallega* o el Museo de la Emigración Gallega (MEGA) (Campos 2007; Marchio, Reyna Muniain y Weller 2011; Reyna Muniain 2015a, Ruy Farías y Chilotegui 2015). Recientemente, se ha constituido la cátedra Galicia / América promovida en la Universidad Nacional del Salvador.

En los últimos tiempos, a partir de un renovado interés por sus raíces familiares, muchos descendientes de gallegos se identifican y se interesan por la lengua de sus mayores. Estos nietos y bisnietos de gallegos, a diferencia de sus ancestros inmigrantes (en su mayor parte semianalfabetos o analfabetos), alcanzan un cierto nivel de formación y en algunos casos acceden a los estudios superiores y dominio de una o dos lenguas extranjeras. Particularmente en el campo de la revitalización lingüística del gallego en Buenos Aires además en los últimos años a colectivos como, *Herbas de Prata* o *Os Gromos*, se ha sumado *O Terzo da Fala* conformado por ex alumnos de los cursos de gallego que fueron dictados en la delegación de la Xunta de Galicia en Buenos Aires (O Terzo da Fala 2015).

Este grupo al ver discontinuada la oferta docente se organizó para continuar el aprendizaje de la lengua gallega en parte autodidácticamente y en parte con el soporte del equipo docente del Colegio Gallego Santiago Apóstol. Al constituirse como asociaciones han establecido vínculos con instituciones ya existentes en la colectividad gallega con las que comparten actividades como el Centro Lalín o Centro Betanzos. Un ejemplo de esta estrecha colaboración son los actos conmemorativos del *Día das letras galegas* realizados en la sede del Centro Betanzos y organizados por el *Terzo da Fala* acompañado por *Herbas da Prata* y el grupo musical *Herbadaboa* de la *Fundación Xeito Novo* (Fernández 2007).

Todos estos activistas de la lengua gallega también participaron activamente en manifestaciones organizadas desde la Galicia territorial a favor de la lengua gallega como la plataforma *Queremos Galego* y del mismo modo que ya lo habían hecho los miembros de otras asociaciones gallegas en Buenos Aires han participado de los cursos de gallego para extranjeros organizados por el Instituto da Lingua Galega (ILG) en colaboración con la Real Academia Galega (RAG) y la Secretaria Xeral de Política Lingüística de Galicia en Santiago de Compostela. Además han entablado contacto con cada una de las personalidades de la vida cultural de Galicia que visitaron Argentina, organizando encuentros con escritores, músicos o intelectuales.

Estas iniciativas colectivas, autoconvocadas y voluntarias interesadas en la revitalización del gallego y la activación de la cultura, salen del esquema

folclorista e institucional frecuentes en la colectividad gallega en las últimas décadas y son llevadas adelante por las terceras y cuartas generaciones de argentinos de origen gallego o incluso en más de un caso sin vinculación étnica con Galicia. De lo que se trata no es tanto de un retorno a las raíces, cuanto de la recuperación de memorias enterradas, el rescate de historias silenciadas, la reivindicación de unas señas de identidad previamente reprimidas y estigmatizadas en el proceso de imposición de una identidad estado-nacional estandarizada, rígida y monolítica —y últimamente, internacional y despersonalizadora (Reyna Muniain 2015a y 2015b). La revalorización de la etnicidad gallega específica no tiene sólo —o no tanto— un sentido de reparación de una injusticia histórica ni es una reacción de replegamiento y clausura, sino que tiene también —o más bien— tiene un sentido proyectivo, de búsqueda de trazos singularizadores en los que apoyar la afirmación del valor de la diversidad y el respeto de la diferencia, que son presupuestos de la igualdad. Las nuevas identidades se recrean y se enriquecen reconociéndose como plurales, lábiles, híbridas y mutantes

A identidade etnocultural galega parece condenada á marxinalidade desde a súa orixe: unha dobre marxinalización, dos propios e dos alleos, que moitos outros colectivos non sufriron [...] Con todo, algunhas cousas mudaron e poden seguir mudando na construción dos imaxinarios, na medida en que a mesma visión de identidades nacionais homoxéneas está en crise e en tanto ningunha identidade, marxinal ou central, permanece estática [...] A nosa identidade galego-arxentina é creativamente mestiza [...] Se hai unha Arxentina galega, non será nunca unha sucursal de Galicia. Os mesmos sentidos de centro e periferia deixaron de ter sentido. Somos o noso propio centro, aínda que poidamos falar galego e mesmo escribir nesa lingua (Lojo 2015: 30).

Por otra parte, estas iniciativas se apoyaron de modo decisivo en las redes sociales que emergieron en las últimas décadas gracias a la difusión de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación: el canal internacional de la Televisión de Galicia, y, muy particularmente, Internet, que abrió la posibilidad de la aparición de medios de comunicación digitales, y la creación de redes auto-reguladas y de canales tan poderosas como Facebook.

Galicia está pues camino de constituirse en una comunidad-red trasatlántica, desterritorializada, de la que forman parte los gallegos emigrados o gallego-descendientes en muchas partes del mundo, particularmente en América, en un proceso que desafía la lógica del centro y la periferia. En el

proceso, Buenos Aires aparece como una metrópolis con un aporte gallego definitorio, en donde la colectividad gallega emigrante aprendió a redefinirse superando las exigencias de una identidad estado-nacional (argentina o española) rígida, uniforme y excluyente, optando, al contrario, por la identidad múltiple, incluyente y compatible, una identidad trasatlántica, americana y europea, argentina y española, sin dejar de ser gallega.

Bibliografía

- Alonso Montero, Xesús, 2002. *As palabras no exilio*. Biografía intelectual de Luís Seoane. Vigo: Xerais.
- Barrios, Gabriela y Rivero, Rita, 1997. “El proceso de asimilación lingüística en los inmigrantes gallegos residentes en Montevideo”, en: *Anuario del Centro de Estudios Gallegos* (Montevideo), 45-73.
- Cagiao Vila, Pilar, (comp.), 1999. *Galegos en América e americanos en Galicia*. As colectividades inmigrantes en América e a súa impronta na sociedade galega. Séculos XIX-XX. Santiago de Compostela: Secretaría Xeral de Relacións coas Comunidades Galegas, Xunta de Galicia.
- Campos, Débora, 2007. “Los blogs como espacio de construcción de una identidad gallega en la diáspora. Tres blogs escritos desde Buenos Aires”, en: Ruy Farías (comp.), 323-342.
- Díaz, Hernán M., 2007. *Historia de la Federación de Sociedades Gallegas*. Identidades políticas y prácticas militantes. Santiago de Compostela / Buenos Aires: Fundación Sotelo Blanco / Biblos.
- Farías, Ruy, (comp.), 2007. *Buenos Aires gallega*. Inmigración, pasado y presente. Buenos Aires: Comisión para la Preservación del Patrimonio Cultural de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.
- Farías, Ruy, 2010^a. “Los fondos documentales de la FAGA-MEGA y el estudio de la integración de los gallegos en la Argentina”, en: *5º Encuentro de Bibliotecas de Colectividades*. Disponible en:
<http://www.bn.gov.ar/descargas/recursos/colectividades/1-farias.pdf>
[último acceso 10-6-13]
- Farías, Ruy, 2010b. “Viejos estereotipos y nuevos discursos: la visión de Galicia y de los gallegos en una fracción de la élite galaicoporteña a mediados de la década de 1940”, en: *Madrygal* 13, 51-61.

- Fariás, Ruy y Chilotequí, Luis, 2015. “O Museo de la Emigración Gallega en Argentina. Historia, memoria e identidade galaica na quinta provincia”, en: *Grial* 206, 46-55.
- Fernández, Carlos, 2007. “Reinventar la música gallega. La experiencia de Xeito Novo”, en: Ruy Fariás (comp.), 313-322.
- Fernández Rodríguez, Mauro/Rodríguez Neira, Modesto (coords.), 1995. *Usos lingüísticos en Galicia*. A Coruña, Real Academia Galega.
- Fernández Santiago, Marcelino X., 2001. “Asociacionismo gallego en Buenos Aires (1936-1960)”, en: Núñez Seixas, (ed.), 181-201.
- Fernández Santiago, Marcelino X., 2006. “Introducción”, en: *Primeiro Congreso da Emigración Galega (1956)*. Santiago: Consello da Cultura Galega, VII-XIII [ed. facsimilar de la primeira, Buenos Aires, Nós, 1959].
- Fontanella de Weinberg, María Beatriz, 1979. *La asimilación lingüística de los inmigrantes: mantenimiento y cambio de lengua en el sudoeste bonaerense*. Bahía Blanca: Departamento de Ciencias Sociales, Universidad Nacional del Sur.
- Fontanella de Weinberg, María Beatriz, 1991. *Lengua e inmigración: mantenimiento y cambio de lenguas inmigratorias*. Bahía Blanca: Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur.
- Gugenberger, Eva, 2000. “Lengua y emigración: dos factores aceleradores del desplazamiento de la lengua gallega en Buenos Aires”, en: *Iberoamericana: Lateinamerika, Spanien, Portugal, (Frankfurt am Main)* 24.4 (80), 43-67.
- Gugenberger, Eva, 2001. “Identidad, conflicto lingüístico y asimilación: observaciones acerca de la lengua gallega en Buenos Aires”, en: Núñez Seixas, (ed.), 251-277.
- Gugenberger, Eva, 2011. “¿Existe un cocoliche gallego? La inmigración gallega y sus implicaciones lingüísticas”, en: di Tullio, Ángela/Kailuweit, Rolf, (eds.). *El español rioplatense*. Lengua, literatura, expresiones culturales. Madrid: Iberoamericana / Vervuert, 124-135.
- Gugenberger, Eva/Soto Andión, Xosé, 2002. “Aspectos lingüísticos e sociolingüísticos do contacto entre galego e castelán en Bos Aires”, en: *Estudios migratorios* 13/14, 247-288.
- Lojo, María Rosa, (dir.), 2008. *Los “gallegos” en el imaginario argentino*. Literatura, sainete, prensa. A Coruña, Fundación Barrié de la Maza.
- Lojo, María Rosa, 2015. “A excentricidade gallega e a nosa Galicia mestiza”, en: *Grial* 206, 21-31.
- López Varela, Elisardo, 2001. *Unha casa para a lingua*. A Real Academia Galega baixo a presidencia de Manuel Murguía (1905-1923). A Coruña, Espiral Maior.

- Lozano Bravo, Adolfo J., 2007. “La transmisión de la Cultura gallega en el ámbito educativo”, en: Ruy Farías, (comp.), 359-372.
- Maceira Fernández, Xosé M., 1995. *A literatura galega no exilio: consciencia e continuidade cultural*. Vigo: Cumio.
- Marchio, M. Luz, Reyna Muniáin, Facundo y Weler, Agustina, 2011. “Xeito Novo e a lingua en Buenos Aires”, en: *Grial* 191, 148-151.
- Monteagudo, Henrique, (ed.), 1995. *Estudios de Sociolingüística Galega*. Sobre a norma do galego culto. Vigo: Galaxia.
- Monteagudo, Henrique, 1999. *Historia social da lingua galega*. Idioma, sociedade e cultura a través do tempo. Vigo: Galaxia.
- Monteagudo, Henrique, 2001. “El idioma”, en: Freixanes, Victor, (ed.), Galicia, una luz en el Atlántico. Vigo: Xerais, 108-131.
- Monteagudo, Henrique, 2012. “A invención do monolingüismo e da lingua nacional”, en: *Gragoatá* 32, 43-52.
- Monteagudo, Henrique, 2015. “Castelao en Buenos Aires (1940-1950) I y II”, en: *Grial* 207, 134-141 y 208, 124-131.
- Neira Vilas, Xosé, 2001. *A Cultura Galega en Buenos Aires: 1950-1960*. A Coruña, Real Academia Galega.
- Nelde, Peter, (ed.), 1996. *Euromosaic*. Producción y reproducción de los grupos lingüísticos minoritarios de la UE. Luxemburgo: Oficina de Publicaciones Oficiales de las Comunidades Europeas.
- Núñez Seixas, Xosé M., 1993. “Compromiso político e galeguismo na diáspora, 1879-1950”, en: Peña Saavedra, Vicente, (coord.). *Galicia-América: relacións históricas e retos de futuro*. Santiago de Compostela: Presidencia da Xunta, Secretaría Xeral para as Relacións coas Comunidades Galegas, 45-79.
- Núñez Seixas, Xosé M., 1998. *Emigrantes, caciques e indianos*. O influxo sociopolítico da emigración transoceánica en Galicia (1900-1930). Vigo: Xerais.
- Núñez Seixas, Xosé M., 2002. *O inmigrante imaxinario*. Santiago de Compostela: Universidade de Santiago de Compostela.
- Núñez Seixas, Xosé M., 2007. “Un panorama social de la inmigración gallega en Buenos Aires, 1750-1930”, en: Ruy Farías, (ed.), 25-44.
- Núñez Seixas, Xosé M., 2014. *Las Patrias ausentes*. Estudios sobre historia y memoria de as migraciones ibéricas (1830-1960). Oviedo: Genuève.
- Núñez Seixas, Xosé M., (ed.), 2001. *La Galicia austral: la inmigración gallega en la Argentina*. Buenos Aires: Biblos.
- O Terzo da Fala, 2015. “Testemuño directo. A lingua dos avós con cadencia porteña”, en: *Grial* 206, 56-59.

- Peña Saavedra, Vicente, 1991. *Éxodo, organización comunitaria e intervención escolar. La impronta educativa de la emigración transoceánica en Galicia*, 2 vols. Santiago: Xunta de Galicia.
- Peña Saavedra, Vicente (dir.)/Fernández Santiago, Marcelino, (coord.), 1998. *Repertorio de prensa galega da emigración*. Santiago de Compostela: Consello da Cultura Galega.
- Peña Saavedra, Vicente, (coord.), 2013². *Luces de alén mar. As escolas de americanos en Galicia*. Santiago de Compostela: Consello da Cultura Galega / Xunta de Galicia
- Pérez Prado, Antonio, 1973. *Los gallegos y Buenos Aires*. Buenos Aires: La Bastilla
- Reyna Muniain, Facundo, 2014. “Políticas culturais no exilio galego. Centro Gallego de Buenos Aires”, en: *Grial* 201, 122-127.
- Reyna Muniain, Facundo, 2015^a. “Lingua, cultura e identidade. Estratexias de aculturación e reculturación na colectividade galega en Buenos Aires”, en: *Grial* 206, 38-45.
- Reyna Muniain, Facundo, 2015b. “La diáspora e identidade nacional argentina: los jóvenes de las colectividades extranjeras de la uniformidad a la diversidad”, en: Aliaga Sáez, Felipe/Basulto Gallegos, Óscar. *Diálogos sobre juventud en Iberoamérica*. Santiago: Universidade de Santiago de Compostela, 91-110.
- Rodríguez Brandeiro, Carlos, 2015. “Instituto Santiago Apóstol. Un proyecto integral para a educación dende Galicia no mundo”, en: *Grial* 206, 60-69.
- Samuelle Lamela, Cristina, 2000. *La emigración gallega al Río de la Plata*. Santiago de Compostela: Secretaría Xeral de Relacións coas Comunidades Galegas - Xunta de Galicia.
- Sixirei Paredes, Carlos/Campos, Xosé R./Fernández, Enrique, 2001. *Asociacionismo Galego no exterior*. Tomo I. Santiago de Compostela: Secretaría Xeral de Relacións coas Comunidades Galegas, Xunta de Galicia.
- Tilve Rouco, Mariela, 2007. *El despertar del conciencia gallega en Buenos Aires*. Luis Seoane y Galicia emigrante. Buenos Aires: Editorial A Grileira - Fundación Xeito Novo de Cultura Gallega.
- Vázquez Villanueva, Graciana, 1993. *Medio siglo en la historia del Centro Gallego de Buenos Aires*. Santiago de Compostela: Secretaría Xeral para as Relacións coas Comunidades Galegas.
- Vázquez Villanueva, Graciana, (ed.), 2009. *Discursos, lengua, imágenes*. La cultura gallega en paradigmas plurales. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires / Xunta de Galicia.

Henrique Monteagudo

Vilanova, Alberto, 1966. *Los gallegos en la Argentina*. 2 vols. Buenos Aires: Ediciones Galicia.

Villares, Ramón, 2014. *Historia de Galicia*. Vigo: Galaxia.

VV. AA., 1993. *Galicia e América*. Cinco siglos de historia. Santiago: Xunta de Galicia / Consello da Cultura Galega.

Metropolen, Sprachen und Identitäten. Die Rolle des Spanischen in der Konstruktion von Stadtidentitäten: 5 Beispiele aus Afrika

Max DOPPELBAUER, Wien

0. Der vorliegende Beitrag soll die Rolle des Spanischen innerhalb der Konstruktion von Stadtidentitäten auf dem afrikanischen Kontinent untersuchen. Dazu sollen die Bevölkerungen und ihre Sprachen von folgenden fünf Städten verglichen werden: Melilla, Ceuta, Tetuan, Sidi Ifni und Malabo. Alle fünf Städte liegen auf dem afrikanischen Kontinent und wurden von Spanien in den vergangenen Jahrhunderten in Besitz genommen und kolonisiert. Melilla und Ceuta befinden sich nach wie vor in spanischem Besitz und stellen laut spanischer Verfassung von 1978 einen integralen Teil Spaniens dar. Tetuan wurde als ehemalige Verwaltungshauptstadt des Protektorats im Zuge der Unabhängigkeit im Jahre 1956 wieder an Marokko übergeben. Malabo – ehemals Port Clarence, dann Santa Isabel – wurde als Hauptstadt der Republik Äquatorialguinea 1968 in die Unabhängigkeit entlassen. Und im Jahre 1969 zieht sich Spanien friedlich aus der teuren Kolonie Sidi Ifni zurück. Seit 1. Juli 1969 befindet sich diese Stadt unter marokkanischer Flagge. Da dieses Gebiet erst 1934 von Spanien beansprucht wurde, handelt es sich also um jene Stadt, die am kürzesten spanisches Kolonialgebiet war. Malabo ist als einzige Stadt dieser Liste Hauptstadt und also Zentrum eines Staates. Die übrigen vier Städte befinden sich klar an den Peripherien ihrer Länder.

In Ceuta und Melilla ist das Spanische einzig offizielle Sprache. In den anderen drei Städten war das Spanische von Beginn bis Ende der Kolonialzeit Verwaltungssprache. Während in Tetuan und Sidi Ifni (als Teile Marokkos) das Spanische keinen offiziellen Charakter mehr besitzt, ist es in Malabo heute (neben dem Französischen und dem Portugiesischen) offizielle Sprache und nimmt wahrscheinlich die wichtigste Rolle als Kommunikationsmedium ein.

Die Städte Ceuta und Melilla nehmen aufgrund ihrer geographischen und politischen Lage als Exklaven eine besondere Stellung ein. Aber auch die Städte Tetuan, Sidi Ifni und Malabo unterscheiden sich sozial und demographisch stark von den sie umgebenden Gebieten. Eher übliche Unterschiede zwischen den Bevölkerungen zwischen Stadt und Land werden hier durch historische und demographische Faktoren verstärkt. Aus diesem Grunde sollten diese

Städte getrennt von dem sie umgebenden Umland untersucht werden. Ein Vergleich dieser Städte untereinander scheint so sinnvoller.

Das Spanische hat in den fünf Städten ganz unterschiedliche kommunikative Räume und Rollen. Hier möchte ich insbesondere auf Sprache als konstitutives Element innerhalb von Identitätskonstruktionen eingehen. Dazu diskutiere ich zunächst den Begriff der kollektiven Identität. Für die einzelnen Analysen der Stadtbevölkerungen habe ich die Methode der teilnehmenden Beobachtung gewählt. Melilla und Ceuta habe ich in den vergangenen 10 Jahren mehrfach bereist und qualitative Interviews geführt. Zwei Studienreisen mit Lehrenden und Studierenden der Universität Wien führten uns in die beiden Städte, wo auch quantitative Untersuchungen durchgeführt wurden. Die Studienreise nach Melilla wurde in Kooperation mit der *UNED* durchgeführt (Siehe Cichon/Doppelbauer/Gámez 2016). Die Studienreise nach Ceuta wurde in Kombination mit einer Reise nach Tetuan und gemeinsam mit der *Universidad de Zaragoza* organisiert (eine Publikation ist in Vorbereitung). Auch Tetuan und Sidi Ifni habe ich in den vergangenen Jahren mehrfach bereist (siehe ua. Doppelbauer 2014). Malabo konnte ich im Herbst 2017 besuchen und ua. mehrere qualitative Interviews mit verschiedenen Akteuren der Sprachenpolitik führen (siehe Doppelbauer 2018).

1. Kollektive Identität

Bereits Ende des 19. Jahrhunderts beschreibt Gustave Le Bon in seiner „Psychologie der Massen“ ein Gruppenphänomen, das als frühe Beschreibung der kollektiven Identität interpretiert werden kann:

[...] Unter bestimmten Umständen, und nur unter diesen Umständen, besitzt eine Versammlung von Menschen neue, von den Eigenschaften der Einzelnen, die diese Gesellschaft bilden, ganz verschiedene Eigentümlichkeiten. Die bewusste Persönlichkeit schwindet, die Gefühle und Gedanken aller Einzelnen sind nach derselben Richtung orientiert. Es bildet sich eine Gemeinschaftsseele, die wohl veränderlich, aber von ganz bestimmter Art ist. Die Gesamtheit ist nun das geworden, was ich mangels eines besseren Ausdrucks als organisierte Masse oder, wenn man lieber will, als psychologische Masse bezeichnen werde. [...] (Le Bon 1982: 10f)

Le Bon bezieht sich hier explizit auf *die Gruppe* und hat die Ebene des Individuums damit verlassen. Er spricht von einer „Gemeinschaftsseele, die

wohl veränderlich ist“, was bedeutet, dass er auf die Dynamik dieses Prozesses verweist, bzw. einen statischen Zustand in Frage stellt.

Rund 100 Jahre später definiert Dieter Rucht kollektive Identität folgendermaßen:

Ich schlage vor, kollektive Identität von den in der Ich-Psychologie verwendeten Konzepten personaler und sozialer Identität zu unterscheiden. Der Referenzpunkt kollektiver Identität ist weder die Person noch die Rolle, sondern die Gruppe – gleich, ob es sich um eine Kleingruppe, eine Ethnie oder einen noch größeren Kulturkreis handelt. Zwar ist auch kollektive Identität intrapsychisch verankert und kann sich im Verhalten und Symbolgebrauch einer situativ von der Gruppe herausgelösten Person manifestieren. Doch wird die Identität der Gruppe vor allem in ihrem Auftreten als Gruppe verkörpert, wobei diese Verbundenheit physisch, symbolisch und/oder rhetorisch sowohl nach innen als auch nach außen bekundet werden kann [...] Kollektive Identität lässt sich bestimmen als ein Syndrom von Bewusstseins- und Ausdrucksformen von mindestens zwei Personen, welche um die Zusammengehörigkeit (als Paar, Gruppe, Klasse, Ethnie, Nation usw.) wissen, diese – im Regelfall – handlungspraktisch demonstrieren und insofern auch von ihrer Umwelt als zusammengehörig wahrgenommen werden. Vorausgesetzt werden damit (1) ein subjektives Wir-Gefühl und demnach (die Fiktion von) Gemeinsamkeiten, die eine Abgrenzung der eigenen Referenzgruppe nach außen ermöglichen, sowie (2) Formen von Vergemeinschaftung, die durch anhaltende Interaktion bzw. Organisation stabilisiert und nach innen wie nach außen symbolisch vermittelt werden. Die Stabilisierung einer Innen-Außen-Differenz beruht auf der wechselseitigen Zuschreibung von „wir“ und „die anderen“ [...]. Kollektive Identität beruht nicht auf ontologischen Gemeinsamkeiten, sondern auf fortlaufenden Interaktionen. (Rucht 1995: 10)

Rucht hebt also einerseits das Wir-Gefühl hervor, das „uns“ von den „anderen“ unterscheidet, andererseits betont auch er, dass es um fortlaufende Interaktionen gehe; der eigentliche Referenzpunkt kollektiver Identität ist laut Rucht die Gruppe selbst. Da wir später den Parameter Sprache in die Untersuchung einführen, scheint diese Definition hier genau zu passen, da auch Sprache als soziales Phänomen die Summe von Interaktionen darstellt und

somit auch ein wichtiger Baustein in der Konstruktion kollektiver Identitäten sein kann.

Bernhard Giesen verweist in seiner Definition außerdem auf die historische Dimension und auch den symbolischen Charakter möglicher Codierungen. Er schreibt:

Konstruktionen kollektiver Identität werden allerdings nicht nur von solchen Koppelungen von Unterschieden in einem semantischen Feld bestimmt, sondern auch von ihrer Einbettung in eine soziale und historische Situation. So wie auch andere symbolische Strukturen – etwa wissenschaftliche Theorien – nicht nur durch ihre Vernetzung in einem semantischen Feld, sondern auch durch ihre empirischen Bezüge und theoriegeschichtlichen Positionen bestimmt werden können, erhalten auch Codierungen sozialer Grenzen durch die strukturelle Lage ihrer Trägergruppe, ihre Alltagspraxis, die verfügbaren Ressourcen und die jeweils vorangegangenen Ereignisse eine besondere Bedeutung. Erscheinungsformen kollektiver Identität lassen sich daher grundsätzlich aus drei Perspektiven beobachten: im Hinblick auf ihre **symbolische Codierung**, im Hinblick auf ihre Position in einem historischen Prozess und im Hinblick auf ihre Einbettung in eine soziale Situation. (Giesen 1999: 27)

Manuel Castells arbeitet grundlegend mit ganz ähnlichen Begrifflichkeiten; er erweitert meiner Ansicht nach die Definitionen um die Beschreibung kollektiver Identität einerseits als Prozess, andererseits als plurale Identität. Auch bei ihm soll kollektive Identität nicht als statisches Konstrukt sondern als dynamischer Prozess gelesen werden. In seiner Trilogie über die Netzwerkgesellschaft schreibt er:

Unter Identität verstehe ich, soweit sich dies auf soziale Akteure bezieht, den Prozess der Sinnkonstruktion auf der Grundlage eines kulturellen Attributes oder einer entsprechenden Reihe von kulturellen Attributen, denen gegenüber anderen Quellen von Sinn Priorität zugesprochen wird. Ein bestimmtes Individuum oder ein kollektiver Akteur können mehrere Identitäten haben. Derart plurale Identität ist jedoch eine Quelle von Spannung und Widerspruch. Das gilt für die Selbst-Darstellung ebenso wie für das soziale Handeln. (Castells 2017: 6f)

Er weist darauf hin – und es scheint mir in unserem Zusammenhang besonders wichtig – dass Individuen und kollektive Akteure eben mehr als nur eine Identität haben können, die wiederum in sich widersprüchlich sein können.

Außerdem verweist auch er darauf, dass alle Identitäten konstruiert sind:

Man kann sich leicht über den Sachverhalt verständigen, dass aus soziologischer Perspektive alle Identitäten konstruiert sind. Die eigentliche Frage ist, wie, wovon, durch wen und wozu? Die Konstruktion von Identitäten bezieht ihre Baumaterialien aus Geschichte, Geographie, Biologie, von produktiven und reproduktiven Institutionen, aus dem kollektiven Gedächtnis und aus persönlichen Phantasien, von Machtapparaten und aus religiösen Offenbarungen. Aber Einzelpersonen, soziale Gruppen und Gesellschaften verarbeiten diese Materialien und ordnen ihren Sinn nach sozialen Determinanten und kulturellen Projekten neu, die in ihrer Sozialstruktur und in ihrem raumzeitlichen Bezugsrahmen verwurzelt sind. Ich stelle die Hypothese zur Diskussion, dass im Allgemeinen der symbolische Inhalt einer Identität und ihr Sinn für diejenigen, die sich damit identifizieren oder sich außerhalb von ihr verorten, weitgehend dadurch bestimmt wird, wer eine kollektive Identität zu welchem Zweck konstruiert. (Castells 2017: 7f)

Und da nun, wie er meint, soziale Konstruktionen von Identitäten immer in einem Zusammenhang von Machtbeziehungen stattfinden, schlägt er drei unterschiedliche Formen von Identitätskonstruktionen vor:

-Legitimierende Identität: wird durch die herrschenden Institutionen einer Gesellschaft eingeführt, um ihre Herrschaft gegenüber den sozial Handelnden auszuweiten und zu rationalisieren. Dies ist das Zentralthema von Sennetts Theorie der Autorität und Herrschaft, fügt sich aber auch verschiedenen Theorien des Nationalismus ein.

-Widerstandsidentität: hervorgebracht von Akteuren, deren Position oder Lage durch die Logik der Herrschaft entwertet und/oder stigmatisiert werden. Sie errichten daher Barrikaden des Widerstandes und Überlebens auf der Grundlage von Prinzipien, die sich von denjenigen unterscheiden, die die Institutionen der Gesellschaft durchdringen

haben, oder diesen entgegenstehen. Dies entwickelt Calhoun im Rahmen seiner Erklärung des Entstehens von Identitätspolitik.

-Projektidentität: wenn sozial Handelnde auf der Grundlage irgendwelcher ihnen verfügbarer kultureller Materialien eine neue Identität aufbauen, die ihre Lage in der Gesellschaft neu bestimmt, und damit eine Transformation der gesamten Gesellschaftsstruktur zu erreichen suchen. Das ist etwa der Fall, wenn der Feminismus sich aus den Widerstandsgräben der weiblichen Identität und der Frauenrechte aufmacht, um den Patriarchalismus herauszufordern, und damit die patriarchalische Familie, damit die gesamte Struktur von Produktion, Reproduktion, Sexualität und Persönlichkeit, auf der Gesellschaften historisch aufgebaut waren. (Castells 2017: 8)

Wir sollten hierbei den dynamischen Charakter dieser Konstruktionen nicht aus den Augen lassen und die Konstruktion kollektiver Identitäten als Prozess interpretieren, der zwischen diesen drei Konstruktionsmöglichkeiten oszillieren kann, da Machtbeziehungen und Machtausübungen ja Reaktionen verursachen können, die wiederum Widerstand oder andere „Projekte“ hervorrufen können.

Auch in den Kommunikationstheorien von Georg Kremnitz spielt der Begriff der Identität eine Schlüsselrolle. In *Sprachen in Gesellschaften* beschreibt er einerseits den bereits erwähnten widersprüchlichen Charakter von Identitäten, und andererseits die dynamische Prozesshaftigkeit:

Nicht alle Komponenten der Identitätsvorstellung müssen kohärent sein: Identität ist von Widersprüchen durchzogen. Die äußeren Umstände bestimmen (mit), welchen Komponenten in welcher Situation besondere Bedeutung zukommt. Individuen können frühere Identitätselemente, die sich als ungünstig erwiesen haben, aus ihrem Bewusstsein verdrängen, andere haben einfach ihre Bedeutung verloren, weil sich die Situation geändert hat. (Kremnitz 1995: 4f)

Außerdem weist er darauf hin, dass sich Individuen in unterschiedlichen Kommunikationszonen bewegen, die eine ganz unterschiedliche Kommunikationsdichte aufweisen können. Er arbeitet mit dem Bild von konzentrischen Kreisen:

Vom Individuum aus lassen sich die Kommunikationszonen als mehr oder weniger konzentrische Kreise darstellen, die sich, nimmt man sie von der Ebene der jeweiligen Gesellschaft aus wahr, als Zonen stärkerer und schwächerer Kommunikationsdichte interpretieren lassen. Auf jedem Kreis spielt sich das Spiel der Integration-Exklusion sozusagen von neuem ab, allerdings haben die einzelnen Ebenen sehr unterschiedliche Bedeutung. Nur manche spielen für das kollektive Selbstverständnis von Gruppen eine wichtige Rolle; ihre Bedeutung kann sich im Laufe der Zeit verändern. (ibid.)

Und dieses Bild von konzentrischen Kreisen, bzw. Kommunikationszonen, passt sehr gut zur Beschreibung von kollektiven Identitäten im Zusammenhang mit Sprachen oder Varietäten.

Zusammenfassend könnten wir formulieren, dass kollektive Identität immer einen multiplen Prozess darstellt, der auf unterschiedlichen Ebenen stattfindet (und auch widersprüchlich sein kann). Kollektive Identität wird immer konstruiert, wobei der Frage nachzugehen ist, wer sie konstruiert und welchem Zweck sie dienen soll. Sprachen, bzw. Varietäten, spielen als konstitutives Element innerhalb dieser Konstruktion eine wahrscheinlich wichtige Rolle, da durch das Bestehen kommunikativer Gemeinschaften eben diese Eigenschaft als Grundbaustein dienen kann. Aber auch Zweit- und Drittsprachen können innerhalb von Gesellschaften eben nicht in ihrer kommunikativen, sondern in ihrer demarkativen Eigenschaft kollektive Identitäten markieren.

2. Fünf spanische(?) Städte in Afrika

2.1. Melilla

Melilla (heute ca. 85.000 Ew.) wurde im Jahre 1497 von Kastilien erobert und ist seit damals in spanischem Besitz. Dieses Datum wird im heutigen offiziellen und politischen Diskurs als emblematische Jahreszahl präsentiert, um auf mehr als ein halbes Jahrtausend spanischer Geschichte zu verweisen. Eine Publikation aus 1979 behauptet sogar und absurderweise: „Ceuta y Melilla: 20 siglos de España“ (Troncoso de Castro 1979), 20 Jahrhunderte seien also die beiden Städte schon bei Spanien.

Aber der Anteil der Zivilbevölkerung in Melilla war bis ins 19. Jahrhundert sehr gering; es handelte sich um einen Militärstützpunkt, der von der Iberischen Halbinsel aus ua. mit Wasser versorgt werden musste.

Einen Wendepunkt stellt hier der Spanisch-Marokkanische Krieg von 1859/60 und der damit verbundene Friedensvertrag von Wad Ras aus dem Jahre 1860 dar. In diesem Vertrag wurde das Stadtgebiet Melillas von einer kleinen Halbinsel auf über 12 km² vergrößert. Es wurde – laut Legende – ein Kanonenschuss von der Stadtmauer Melillas ins Hinterland abgegeben und die Distanz, die die Kanonenkugel zurückgelegt habe, sollte wie ein Radius den Halbkreis des Stadtgebietes neu begrenzen. Auf der Karte unten sieht man dies sehr gut. Das alte Melilla, *Melilla La Vieja*, auch *El Pueblo* genannt, ist die kleine Halbinsel in der Mitte der Küste, und nur ein Teil der nördlichen Mole des Hafensbereichs. Der südliche Teil stellt bereits die Mole von Beni Ensar in Marokko dar. Die Grenze zwischen Melilla und Marokko bildet nun ein beinahe exakter Halbkreis. Eine Einbuchtung im Westen und eine Ausbuchtung im Südwesten fallen aus dem Kreis. Bei der westlichen Einbuchtung¹ wurde von Spanien auf einen muslimischen Friedhof Rücksicht genommen, der bei Marokko bleiben sollte; als Kompensation nahm sich Spanien das Eck im Südwesten².



Abb. 1: Melilla (google.maps), im roten Kreis: die ursprüngliche Festung.

¹ In dieser Karte, Abb. 1, befindet sich dort die Straßennummer „ML-300“.

² In dieser Karte, Abb. 1, befindet sich dort die Straßennummer „ML-105“.

Die heutige Stadt befindet sich auf diesem Gelände, dem ehemaligen Hinterland Melillas. In den 60er Jahren des 19. Jahrhunderts wurden 2 Moscheen innerhalb des neuen Stadtgebietes geschliffen. Auch der nun außerhalb der Stadt liegende Friedhof ist ein Anzeichen darauf, dass dieses Gebiet bis ins 19. Jahrhundert von Muslimen besiedelt war.

Eine echte Sozialgeschichte der heutigen Stadt beginnt also erst mit dem Ende des 19. und dem Beginn des 20. Jahrhunderts. Melilla (Ceuta und die Islas Chafarinas) wurde(n) zu Freihäfen erklärt, um Anreize für Händler und Siedler zu schaffen. Spanische Militäringenieure entwarfen einen Stadtplan auf dem Reißbrett mit der runden *Plaza de España* und dem *Parque Hernández* im Zentrum. Viele jüdische Familien aus Nordafrika, die eine Varietät des Spanischen innerhalb ihrer Gruppe bewahrt hatten, kamen u.a. aus Tetuan bzw. Fes als erste Siedler und als erste, die Geld in den Bau einer Stadt investierten. Den Bau des ersten Rathauses von Melilla finanzierte beispielsweise die Familie Salama, die aus Tetuan zugezogen war (Gámez/Salama/Ruiz 2017). Sehr schnell wurden weitere Siedler aus Spanien angezogen, aber auch Händler aus Marokko. In seinem Roman *Melilla, la codiciada* aus dem Jahr 1930 beschreibt Juan Berenguer die multikulturelle Zusammensetzung der jungen Stadtbevölkerung Melillas: Christen, Juden und Muslime. Im Untertitel heißt der Roman: *Los buscadores de pan*, wobei jene Einwanderer gemeint sind, die auf Arbeitssuche und von der Iberischen Halbinsel aus eingewandert waren. Diese Multikulturalität wird auch heute im Stadtbild sichtbar: Die katholische Kirche *Iglesia del Sagrado Corazón de Jesús* (1918) befindet sich einen Häuserblock neben der großen Synagoge *Yamín Benarroch* (1924), und beinahe auf derselben Straße ein wenig weiter stadtauswärts befindet sich die große Moschee, die *Mezquita Central* (1947). Viele der Gebäude wurden vom Architekten Enrique Nieto im Stil des *Modernismo* erbaut und bilden heute ein sehr homogenes (und reizvolles) Stadtbild.

Politisch ist Melilla seit 1995 eine sog. *Ciudad Autónoma* mit eigenem Autonomiestatut, wobei man dies in keinster Weise mit den Autonomiestatuten der spanischen *Comunidades Autónomas* vergleichen kann. Bis auf ein paar kleine Details ist dieses Stadtstatut wortgleich mit jenem aus Ceuta und wurde von oben verordnet; als autonom kann keine der beiden Städte bezeichnet werden. Neben dem *Ayuntamiento* auf der Plaza de España befindet sich die *Delegación de Gobierno*, die als eigentliches Machtzentrum gilt (ähnlich wie in Ceuta). Der Status der Stadt wird verständlich, wenn wir uns vor Augen führen, dass Marokko die beiden Städte als marokkanische Städte betrachtet, die lediglich noch nicht dekolonisiert wurden.

Die heutige Gesellschaft Melillas bietet ein interessantes Panorama und die Stadt rühmt sich, ein Ort von vier Kulturen zu sein, wobei Kulturen von offizieller Seite hier mit Religionen gleichgesetzt werden. Neben Juden, Muslimen und Christen waren auch Hindus eingewandert – vermutlich durch die Nähe Gibraltars, das als britische Kolonie schon länger Händlern vom indischen Subkontinent eine Heimat bot. Die große Mehrheit der heutigen Gesellschaft stellen aber Christen und Muslime; die Christen sprechen Spanisch, die Muslime kommen üblicherweise aus der Gruppe der *Imazighen* (früher Berber) und als solche sprechen sie *Tamazight*, bzw. die nördliche Varietät *Tarifit*, die Sprache des Rifgebirges. Natürlich sprechen sie als spanische Staatsbürger auch Spanisch und wahrscheinlich auch Arabisch (doch darüber gibt es keine Informationen).

Während die Wahl der kooffiziellen Sprachen innerhalb des spanischen Staatsverbands auf der Ebene der *Comunidades Autónomas* geregelt wird, gilt dies für eine *Ciudad Autónoma* nicht. Unter Artikel 5.2. des Stadtstatutes steht lediglich:

5. 2. Las instituciones de la ciudad de Melilla, dentro del marco de sus competencias, ejercerán sus poderes con los siguientes objetivos básicos:

[...] h) La promoción y estímulo de los valores de comprensión, respeto y aprecio de la pluralidad cultural y lingüística de la población melillense.

(Ley Orgánica 2/1995 de 13 de marzo)³

Das Statut anerkennt zwar eine „kulturelle und sprachliche Pluralität“, es wird aber nicht ausgeführt, wie diese Pluralität gefördert werden soll. Es gibt nur eine offizielle Sprache, das Spanische, und die Sprache eines großen Teils der Gesellschaft, das Tamazight, bleibt explizit unerwähnt. Es wurde lediglich ein *Seminario permanente de la lengua tamazight* eingerichtet, wobei es sich um einen Sprachkurs für Tamazight handelt, der an der UNED abgehalten wird. Der Direktor dieses *Seminario* ist gleichzeitig auch einziger Lehrer. Das Arabische wird hingegen überhaupt nicht thematisiert. Die aktuellen SprecherInnenzahlen werden NICHT ermittelt. Wir wissen also nicht, welche die eigentliche Mehrheitssprache ist. Der Zugang zur Macht und zu den Eliten erfolgt nur über das Spanische. Von offizieller Seite wird stets die „Zugehörigkeit Melillas zur Iberischen Halbinsel“ postuliert, was zumindest geographisch absurd scheint. Dass hier viele spanische BürgerInnen Verwandte im benachbarten

³ <https://www.boe.es/buscar/pdf/1995/BOE-A-1995-6359-consolidado.pdf>

Marokko haben, wird ausgeblendet. Wer nun tatsächlich eine autochthone Gruppe darstellt, kann nicht leicht festgestellt werden. SprecherInnen, die Spanisch nicht als Erstsprache sprachen, werden von vielen mit ImmigrantInnen gleichgesetzt.

Die Bevölkerung Melillas hat viele Identitäten, wobei mir scheint, dass die Religionen nicht unbedingt alle Gruppen eindeutig zuteilen bzw. trennen.

Viel mehr fiel mir im Alltag auf, dass ein Teil der Gesellschaft mit dem Rücken zur marokkanischen Grenze lebt, und gleichzeitig die Nähe Marokkos leugnet. Viel näher empfindet dieser Teil die Städte Almería oder Málaga, die aber 8 Stunden mit der Fähre entfernt liegen. (Bei unserer Studienreise nach Melilla trafen wir einige einheimische Studierende, die um die 20 Jahre alt waren, und die noch nie in ihrem Leben die Grenze zu Marokko überschritten hatten.)

Für diese Gruppe ist Spanisch die einzig mögliche Sprache. Alle anderen Sprachen betrachtet sie als eingewanderte Sprachen.

Im Gegensatz dazu existiert aber auch eine Gruppe, die die nahe und ständig präsente Grenze anders interpretiert, nämlich als eher lästiges Hindernis, das durch unglückliche zeitgeschichtliche Umstände noch größere Präsenz erlangt hat. Diese Gruppe sind vor allem Muslime, die familiäre Bindungen auch außerhalb des Stadtgebietes Melillas, also in Marokko haben. Marokkaner wollen diese Leute meiner Erfahrung nach aber auf gar keinen Fall sein. Als MelillenserInnen sind sie eben auch SpanierInnen. Zu dieser Gruppe zählt auch ein Anteil an „christlicher“ Bevölkerung, der als Erstsprache Spanisch spricht, der u.a. Wochenendhäuser an der marokkanischen Küste mietet und etwas Tamazight bzw. Arabisch lernt, um vor Ort kommunizieren zu können. Auch er lebt in gewisser Weise auf beiden Seiten der Grenze. Die derzeitige globale Situation und die Lage Melillas an mehreren Schnittstellen, zwischen Afrika und Europa, arm und reich, Orient und Okzident, etc. macht es dieser Gruppe aber immer schwieriger, die Grenze wirklich nur als lästiges Hindernis zu sehen.

2.2. Ceuta

In vielen Darstellungen werden Ceuta (heute ca. 85.000 Ew.) und Melilla zusammengefasst, da sie innerhalb der spanischen Staatskonstruktion denselben (irreführenden) Status einer *Ciudad Autónoma* innehaben. Ich möchte hier aber explizit auf einige Unterschiede hinweisen. Ceuta liegt geographisch viel näher an der Iberischen Halbinsel und an schönen Tagen kann man ohne Probleme mit freiem Auge bis Gibraltar sehen. Fast stündlich verkehren Fähren nach Algeciras, die ca. eine Stunde unterwegs sind. Ins 400 km entfernte

Melilla gibt es keinen Schiffsverkehr. Es gibt auch keine Linienbusse; der Routenplaner von google.maps berechnet die Entfernung zwischen den beiden Städten mit eigenem Wagen mit gut 7 Stunden. Ceuta liegt also viel näher zur Iberischen Halbinsel und also strategisch günstiger.

Ceuta wurde bereits 1415 von den Portugiesen erobert und fiel der kastilischen Krone zu, als König Dom Sebastião von Avis mit einem Teil des portugiesischen Adels in der Schlacht von *Alcácer Quibir* im Jahre 1578 vernichtend geschlagen wurde und fiel. Als sich Portugal im Laufe des 17. Jahrhunderts wieder von Spanien lösen konnte – Philipp IV. musste als Philipp III. zugunsten von João IV. von Bragança ab 1640 auf den portugiesischen Thron verzichten – blieb aber Ceuta unter kastilischer Krone. Das aktuelle Wappen Ceutas und viele Straßennamen erinnern noch heute an die portugiesische Eroberung. Sprachlich ist vom Portugiesischen nichts geblieben.

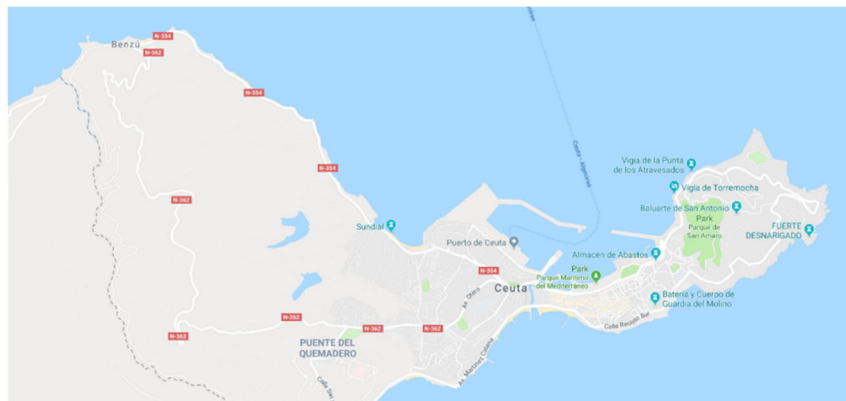


Abb. 2: Ceuta (google.maps)

Ein weiterer Unterschied zu Melilla ist, dass Ceuta immer eine zivile Stadtbevölkerung aufzuweisen hatte. Die aktuelle Politik verweist auch hier auf vier Kulturen, bzw. Religionen (wobei auch hier den Großteil Christen und Muslime ausmachen). Diese Multikulturalität dürfte schon lange Tradition haben. In vielen historischen Quelle ist von sog. *Moros de Paz* die Rede, d.h. von Muslimen, die in Ceuta leben durften und die man für den Handel mit den Nachbarn brauchte. José Luís Gómez Barceló, der Stadtchronist von Ceuta erläuterte bei unserer Exkursion im Jahre 2016 ein Dokument vom Beginn des 18. Jahrhunderts, das es Muslimen verbot, bei jüngst zum Christentum konvertierten Personen in der Stadt Ceuta zu übernachten. Dies bedeutet natürlich,

dass ein Teil der Bevölkerung bis kurz zuvor noch muslimisch gewesen sein musste.

Im Gegensatz zu Melilla wurde im Stadtstatut von Ceuta von 1995 eine kleine Änderung vorgenommen. Hier heißt es unter Artikel 5 fast wortgleich:

5. 2. Las instituciones de la ciudad de Ceuta, dentro del marco de sus competencias, ejercerán sus poderes con los siguientes objetivos básicos:

[...] h) La promoción y estímulo de los valores de comprensión, respeto y aprecio de la pluralidad cultural de la población ceutí.

(Ley Orgánica 2/1995 de 13 de marzo)⁴

Während in Melilla von einer „pluralidad cultural y **lingüística**“ (Hervorhebung MD) die Rede war, wird dies im Statut von Ceuta zu einer „pluralidad cultural“ verkürzt.

Dieser Umstand ist hochinteressant, da die heutige Gesellschaft der Stadt aus Muslimen und Christen zusammengesetzt ist, die Spanisch und/oder Arabisch sprechen. Das Tamazight dürfte von einigen wenigen zwar auch beherrscht werden, die große Mehrheit der Muslime sieht sich aber als SprecherInnen des Arabischen. Die Mehrheit der spanischsprachigen (und christlichen) Bevölkerung arbeitet in der Verwaltung; viele von ihnen verbringen ihre Wochenenden auf der Iberischen Halbinsel. Viele der muslimischen EinwohnerInnen sind Händler und stehen im ständigen Kontakt mit Marokko; das Arabische kann hier als wichtige Sprache vorausgesetzt werden. Ähnlich wie in Melilla habe ich auch hier eine Zweiteilung der Gesellschaft feststellen können. Durch die Nähe der ehemaligen Kolonialmetropole Tetuan haben auch einige BürgerInnen Ceutas Familiengeschichten aus dem ehemaligen Protektorat und sehen sich immer noch mit dem Ceuta umgebenden Gebiet verbunden.

In beiden Städten finden wir also eine stark polarisierte Gesellschaft, deren einer Teil das Spanische als einziges Kommunikationsmedium wahrnimmt und alle anderen Sprachen eher als Bedrohung der eigenen Identität begreift. Der andere Teil sieht sich als mehrsprachig, Arabisch-Spanisch bzw. Tamazight-Spanisch, wobei das Spanische hier hilft, sich mit eigener Stadtidentität vom marokkanischen Umland abzugrenzen. Dass die Erwähnung der Mehrsprachigkeit im Stadtstatut von Ceuta fehlt, in Melilla aber nicht, könnte dadurch erklärt werden, dass das Arabische, offizielle und wichtigste Sprache des Nachbarlandes Marokko, auf gar keinen Fall als autochthone Sprache anerkannt

⁴ <https://www.boe.es/buscar/pdf/1995/BOE-A-1995-6359-consolidado.pdf>

werden sollte. Das Tamazight, das in Marokko zwar seit 2011 offiziell anerkannt ist, ist aber auch dort als Minderheitensprache in einer Randrolle, und scheint dem offiziellen Spanien in Melilla als weniger problematisch zu sein.

Wenn wir das Modell von Manuel Castells in beiden Städten anwenden, wird schnell deutlich, dass Spanien hier eine legitimierende Identität auf Basis des Spanischen konstruieren möchte, bei gleichzeitiger Leugnung anderer Sprachen. Von einem Teil der Bevölkerung wird diese bereitwillig aufgenommen.

Ein anderer Teil der Gesellschaft konstruiert seine eigene Identität auf Grundlage der Mehrsprachigkeit, was einer Projektidentität bei Castells entsprechen würde.

Der große Unterschied zwischen den beiden Städten liegt meiner Meinung nach darin, dass Melilla in der heutigen Form erst zu Beginn des 20. Jahrhunderts geplant und erbaut wurde, Ceuta hingegen hat durch seine günstigere geographische und dadurch auch wirtschaftliche Lage eine historisch durchgängige Stadtbevölkerung aufzuweisen.

2.3. Tetuan

Tetuan (heute ca. 380.000 Ew.) ist die erste marokkanische Stadt, die hier kurz besprochen werden soll. Als einzig offizielle Sprachen gelten in Marokko das Arabische und seit 2011 das Tamazight. In ganz Marokko treffen wir auf eine besondere Sprachensituation, da neben dem klassischen Arabischen auch noch eine Standardvarietät und dialektale Varietäten des Arabischen existieren. Hier möchte ich lediglich auf die Rolle des Spanischen zu sprechen kommen.

Tetuan blickt nicht auf eine Geschichte zurück wie Fes, Rabat oder Meknes und gilt als eher junge Stadt. Obwohl es schon Siedlungen davor gab, gilt heute *Sidi Al Mandari* als Stadtgründer. Seine Grabstätte kann heute am Friedhof Tetuans besichtigt werden. Al Mandari wurde im 15. Jahrhundert in Granada geboren und wurde im Königreich Granada Militärführer, bevor er in den 1480er Jahren die Iberische Halbinsel verließ, um Tetuan neu zu begründen. Ab 1492 strömten dann viele vertriebene Muslime und Juden aus Al Andalus in die neue Stadt. Eine zweite Welle der Einwanderung ist für den Beginn des 17. Jahrhunderts überliefert und wurde durch die Vertreibung der Morisken aus Kastilien und Aragón ausgelöst.

In der Medina⁵, der Altstadt Tetuans, trägt heute noch immer jede Tür ein geschmiedetes Scharnier, das an den Ursprung der in diesem Hause lebenden Familie hinweist. Abbildung 2 zeigt beispielsweise (in der Bildmitte) einen Granatapfel, der auf die Herkunft aus Granada verweist. Andere Zeichen verweisen auf Cádiz etc. Die andalusische Herkunft spielt für einen Teil der Stadtbevölkerung immer noch eine große Rolle in der Identitätsbildung.



Abb. 3: Scharnier einer Haustüre in der Medina von Tetuan in Form eines Granatapfels. (Foto MD)

Die spanische Geschichte Tetuans beginnt mit der Eroberung der Stadt durch den spanischen General Leopoldo O'Donnell im Jahre 1860. In den Jahren 1913 bis 1956 war die Stadt Sitz des spanischen Hochkommissars in Marokko, also Hauptstadt des Protektorates. Spanien plante und baute südwestlich der Medina die Neustadt, den sog. *Ensanche*. In Abbildung 4 erkennt man den neuen symmetrisch angelegten Stadtteil; in der Mitte ein runder Platz, die ehemalige *Plaza Primo de Ribera*, die heute von der Bevölkerung noch immer *Plaza Primo* genannt wird. An diesem zentralen Platz befindet sich nach wie vor die katholische Kirche *Nuestra Señora de la Victoria*. Eine Eisenbahn verband die Stadt mit dem Hafen von Ceuta; das kürzlich restaurierte Bahnhofsgebäude beherbergt heute das Kunstmuseum Tetuans.

⁵ Seit 1997 ist die Medina von Tetuan Weltkulturerbe der UNESCO.



Abb. 4: Tetuan (google.maps), rechts die *Medina*, links der *Ensanche* mit der runden „*Plaza Primo*“ in der Mitte.

In der Stadt gibt es nach wie vor vier spanische Gymnasien und das Spanische gilt als erste Bildungssprache, noch vor dem Französischen oder Englischen, was die Stadt deutlich von anderen marokkanischen Städten unterscheidet.

Die Bevölkerungszahl ist in den letzten Jahrzehnten stark angestiegen und dürfte heute bei ca. 380.000 Personen liegen. Da die Zuwandernden hauptsächlich aus dem Süden kommen, befindet sich die Bevölkerung auf mehreren Ebenen im Umbruch. Die Bevölkerung, die noch vor 50 Jahren die Medina bewohnte, zieht in moderne Häuser in Außenbezirken, sobald sie es sich leisten können. Und ärmere Zuwanderer übernehmen die Häuser in der Medina.

Innerhalb der intellektuellen Schicht der Stadt wird das Spanische (natürlich nach dem Arabischen) nach wie vor als eigene Sprache betrachtet, die andalusische Vergangenheit immer noch betont. Viele von ihnen zeigten uns ihre ehemaligen Häuser in der Medina, in denen sie aufwuchsen. Heute wohnen dort teilweise Menschen, für die das Spanische keine Bedeutung mehr hat.

Offen über einen gewissen Grad einer *Hispanidad* von Tetuan zu sprechen, fiel aber vielen Gesprächspartnern schwer. Die spanische Kolonialzeit dürfe auch nicht zu positiv konnotiert werden. Außerdem schien es mir, dass regionale Unterteilungen innerhalb Marokkos einem marokkanischen Nationalismus im Wege stehen dürften.

2.4. Sidi Ifni

Die Geschichte Sidi Ifnis (heute ca. 20.000 Ew.) unterscheidet sich deutlich von jener Tetuans, da diese Stadt an der südlichen Atlantikküste Marokkos eine rein spanische Erfindung darstellt. Im Friedensvertrag von Wad Ras aus dem Jahre 1860, wird ein ehemaliges Fort der Spanier an der marokkanischen Küste mit dem Namen *Santa Cruz de la Mar Pequeña*⁶ erwähnt. Quellen aus dem Franquismus, die schwer zu verifizieren sind, sprechen von einer befestigten Anlage der Spanier, die zwischen 1480(?) und 1540 irgendwo südlich von Tiznit existiert haben soll. Laut Friedensvertrag sollen nun die Spanier erneut Anrecht auf dieses Gebiet erlangt haben. Ein von der Republik auf die Kanarischen Inseln versetzter Militär, *Coronel Oswaldo Capaz*, nimmt nun diesen Passus zum Anlass und verhandelt mit ansässigen Führern der *Ait Ba-Amrani*, einer Untergruppe der Imazighen, über den Bau einer spanischen Kolonialstadt. Da auch die Franzosen keine Einwände haben, beginnen die Spanier ab 1934 mit dem Bau von Sidi Ifni. Davor stand auf dem Gebiet lediglich eine sehr kleine Siedlung mit dem Namen *Amezdog*. Das Gelände dort schien praktisch, da ein großes flaches Feld als Flugplatz genutzt werden konnte. In Abbildung 5 ist dieser südlich der Stadt deutlich zu sehen. Auch für die Transatlantikflüge der Zeit sollte dieses Flugfeld genutzt werden können (Details bei Doppelbauer 2014).

Ein ovaler Platz an der Küste – die *Plaza de España*, heute *Place Hassan II.* – sollte das Zentrum der Stadt mit allen Verwaltungsgebäuden sein. Auch diese Stadt wurde von spanischen Militärarchitekten geplant und erbaut. Ein eigener exotischer und blau-weißer Art-Deco-Stil wurde dafür erfunden. Der Großteil der Stadt bewahrt diesen Charakter bis heute.

In den Jahren nach der marokkanischen Unabhängigkeit versuchte Marokko das Gebiet in den Jahren 1957/58 zu erobern und Spanien verlor einen Teil des Stadtgebietes (u.a. auch den Hafen). Spanien baute daraufhin eine Betonplattform im Meer in ca. 1 km vor der Küste. Diese wurde mit einer Seilbahn mit der Stadt verbunden. Offensichtlich war es Franco sehr viel wert, die Versorgung und den Erhalt der Kolonie sicherzustellen.

Am 30. Juni 1969 übergab aber Spanien Sidi Ifni an Marokko, das seit dem 1. Juli 1969 in den marokkanischen Staatsverband integriert ist. Das spanische

⁶ In Artikel 8 des Friedensvertrages heißt es wörtlich: “S. M. marroquí se obliga a conceder a perpetuidad a S. M. Católica en la costa del Océano, junto á Santa Cruz la Pequeña, el territorio suficiente para la formación de un establecimiento de pesquería, como el que España tuvo allí antiguamente.”

(es.wikisource.org/wiki/Tratado_de_paz_entre_España_y_Marruecos)

Auch die junge Generation scheint das Spanische für sich wiederzuentdecken, vielleicht gerade weil das offizielle Marokko die spanische Vergangenheit hier leugnet. Mir fiel auf, dass manche Jugendliche eine Widerstandsidentität gegen den Staat bzw. die herrschenden Eliten u.a. auch auf Basis des Spanischen konstruieren, bzw. ihre Kritik auch auf Spanisch artikulieren.



Abb. 6: Protestaktion von Jugendlichen in Sidi Ifni (Foto MD)

Außerdem fiel mir auf, dass relativ viele Zuwanderer aus der Westsahara in Sidi Ifni leben. Und für diese Gruppe spielt das Spanische innerhalb der eigenen Identität als Widerstand gegen das offizielle Marokko (mit dem Französischen als erster Bildungssprache) ebenso eine große Rolle.

2.5. Malabo

Malabo (heute wahrscheinlich zwischen 50.000 und 100.000 Ew.), Hauptstadt von Äquatorialguinea, liegt auf der Insel Bioko im Golf von Guinea und wurde im Jahre 1827 von britischen Missionaren als Port Clarence gegründet. Die Spanier waren offiziell seit den Freundschaftsverträgen mit den Portugiesen von *El Pardo* aus 1777/78 Besitzer der Insel, aber die spanische Kolonisierung beginnt erst mit 1843, als die Stadt in Santa Isabel umbenannt wurde. Nach der Unabhängigkeit 1968 wurde die Stadt im Jahre 1973 in Malabo umbenannt, nach einem König der Bubi. Der Österreichische Ethnologe Oscar Baumann verbrachte ein Jahr (1886) auf der Insel und studierte dort die Kultur der Bubi. Ihm verdanken wir die ersten ethnographischen Beschreibungen der Insel und die ersten Stadtpläne von Santa Isabel bzw. Malabo (siehe Abbildung 6). Man erkennt deutlich, dass das heutige Stadtzentrum um die *Plaza de la*

Independencia schon zu Beginn der Stadtgeschichte dieselben Straßenzüge auswies.

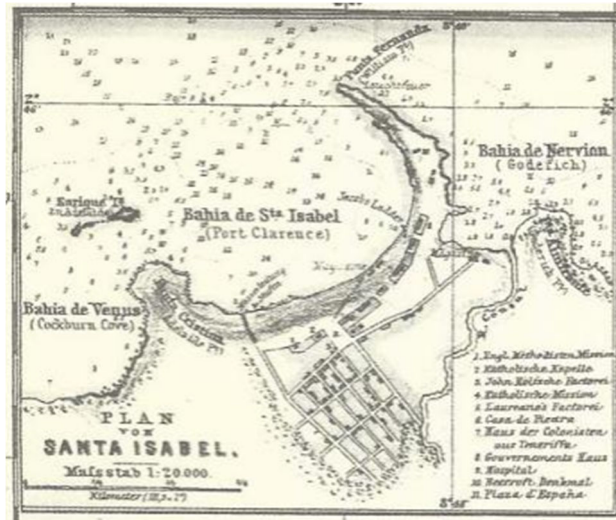


Abb. 6: Plan von Santa Isabel von Oscar Baumann aus 1888.

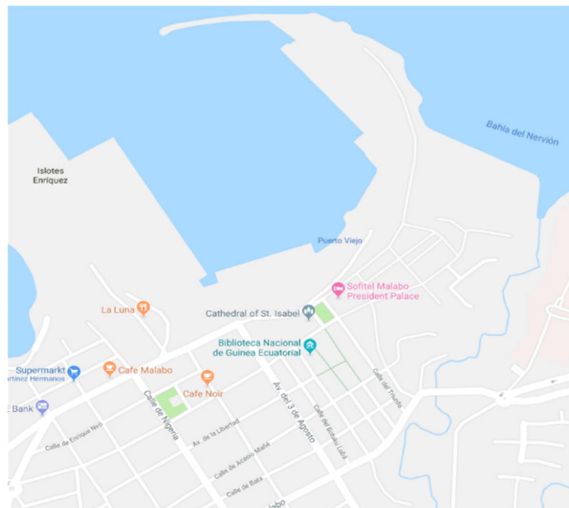


Abb. 7: Malabo (google.maps): die *Plaza de la Independencia* befindet sich zwischen der *Catedral* und dem *Sofitel*.

Die Bevölkerung Malabos weist einige Besonderheiten im Vergleich zum Rest des Landes auf. Die Insel Bioko wurde ursprünglich nur vom Volk der *Bubi* bewohnt. Der Kontinentalteil Äquatorialguineas teilt sich in zwei Gebiete, den Küstenstreifen und das Landesinnere.

Am Küstenstreifen siedelte ursprünglich das Volk der *Ndowe* und im Landesinneren jenes der *Fang*. Die Stadt *Niefang* bedeutet übersetzt „Grenze der Fang“, dh. dass ab dieser Stadt das ursprüngliche Siedlungsgebiet begann. Die *Fang* bilden aber die zahlenmäßige Mehrheit innerhalb des Staatsverbandes, sie stellen heute auch den Präsidenten und einen Großteil der Regierungsmitglieder und der Beamten.

Außerdem finden wir auf der Insel Annobon noch die Gruppe der *Annobonenses*. Die Insel dürfte ursprünglich nicht besiedelt gewesen sein und wurde erst im Zuge von portugiesischen Entdeckungsfahrten und dem einsetzenden Sklavenhandel mit Personen vom afrikanischen Festland bevölkert. Die Inselbewohner sprechen dort *Fa d'Ambô*, eine portugiesisch basierte Kreolsprache, die in ganz ähnlicher Form auch auf São Tomé und Príncipe gesprochen wird. Die Hauptstadt Malabo beheimatet heute alle ethnischen Gruppen mit ihren Sprachen aus dem ganzen Land.

Eine besondere Gruppe innerhalb Malabos stellen des Weiteren die sog. *Fernandinos* dar. Sie sind Nachfahren von Sklaven aus Sierra Leone, die von den Briten in der ersten Hälfte des 19. Jahrhunderts nach Port Clarence gebracht wurden. Sie stellten Ende des 19. und zu Beginn des 20. Jahrhunderts die Bourgeoisie innerhalb der kleinen Stadtbevölkerung Malabos dar und wurden von ihrer gesellschaftlichen Rolle erst wieder durch den intensivierten spanischen Kolonialismus verdrängt. Sie sprechen das sog. *Pichi* oder *Pichinglis*, eine englisch basierte Kreolsprache, die noch immer als *Lingua Franca* in vielen westafrikanischen Ländern gilt. Eine homogene Gruppe der *Fernandinos* als solche existiert heute nicht mehr. Ihre Sprache ist aber äußerst vital und einige englische Nachnamen (wie zB. *Davies*) erinnern an diese Gruppe.

Außerhalb Malabos ist die Insel Bioko relativ homogen mit Bubi besiedelt; Malabo unterscheidet sich sprachlich stark vom Umland und muss getrennt von den übrigen Gebieten Äquatorialguineas betrachtet werden.

Die offiziellen Sprachen des Landes sind Spanisch, Französisch und Portugiesisch. De facto ist aber das Spanische einzige Verwaltungs- und Unterrichtssprache. Während dem Französischen am Kontinentalteil an den Grenzen zu Gabun und Kamerun und in den internationalen Medien doch eine gewisse Bedeutung zukommt, ist das Portugiesische als Kommunikationsmedium meiner Einschätzung nach in Äquatorialguinea nicht sichtbar.

In Malabo gilt die ehemalige Kolonialsprache Spanisch als einzig offizielle Sprache. Es gibt zwei Fernsehsender, die ausschließlich auf Spanisch berichten und auch der internationale Kanal der TVE ist zu empfangen. Seit kurzem existiert eine eigene Sprachakademie, die AEGLE⁷, die in den Verband der spanischsprachigen Akademien eingegliedert ist. Die Phonetik des Spanischen von Malabo orientiert sich (zumindest in den Medien) am zentralspanischen Standard. Armando Zamora Segorbe, Sprachwissenschaftler aus Malabo, erklärte mir aber, man könne nicht von *einem* Spanisch in Äquatorialguinea bzw. Malabo sprechen. Er meinte, es gäbe einen dynamischen Prozess der Pidginisierung, der nach wie vor in Gang wäre und dessen Ausgang man unmöglich abschätzen könne. Derzeit gäbe es unterschiedliche Spanisch basierte Pidgins, die gleichzeitig neben dem spanischen Standard existieren⁸.

Die Mehrheit der Bevölkerung spricht natürlich auch die eigenen Sprachen wie Fang und Bubi. Außerdem wird in Malabo der Gebrauch des Pichi unter Jugendlichen immer populärer. Das Prestige des Bubi ist auch innerhalb der Gruppe stark beeinträchtigt und ich habe den Eindruck, dass die Gruppe der Bubi immer mehr auf die eigene Sprache zugunsten des Pichi verzichtet. Auch viele Intellektuelle und Künstler gebrauchen das Pichi. Über Gründe für dieses Phänomen kann nur spekuliert werden. Mir scheint, dass das Pichi hier auch einer Widerstandsidentität gegen die herrschenden Eliten der Fang dient. Für viele Fang ist das Pichi wiederum negativ konnotiert und wird eher als Gefahr empfunden.

Das Spanische wird von allen Gruppen als Verkehrssprache akzeptiert. Außerdem dient es innerhalb der Identitätskonstruktion als wichtiges Unterscheidungsmerkmal zu den Nachbarländern Gabun und Kamerun. Das Spanische gilt außerdem als Brücke nach Europa bzw. Amerika. Es gibt des Weiteren eine eigene Literatur Äquatorialguineas, die auf Spanisch geschrieben wird, wobei angemerkt werden muss, dass die Mehrzahl der SchriftstellerInnen heute im Exil außerhalb des Landes lebt. Ich vermute, dass hier die Sprachwahl auch noch etwas an Nostalgie miteinschließt. Das Spanische dient hier vielleicht als Identifikationspunkt mit der Kolonialzeit, in der vieles in der Erinnerung besser funktionierte als heute. Dieser Punkt wird vor dem zeithistorischen Hintergrund der zwei Diktaturen, die diese Intellektuellen ins Ausland zwang, verständlich.

⁷ Academia Ecuatoguineana de la Lengua Española

⁸ Alle Informationen aus einem Gespräch in Malabo am 14. Oktober 2017.

3. Zusammenfassung

Zusammenfassend treffen wir innerhalb der fünf genannten Städte auf 2 Gruppen: In der ersten ist das Spanische einzig offizielles Kommunikationsmedium, nämlich in Melilla, Ceuta und Malabo, (wobei in letztgenannter Stadt laut Verfassung auch das Französische und Portugiesische existiert, aber hier kaum ein kommunikativer Nutzen erkannt werden kann). In allen drei Städten gibt es aber neben dem Spanischen autochthone Sprachen, die zum Teil vielleicht erst durch die Kolonisierung verstärkt in die Stadtgebiete vorgedrungen sind. Das Spanische stellt hier einen wichtigen Teil einer legitimierenden Identität dar. In der zweiten Gruppe treffen wir auf zwei marokkanische Städte, in denen das Spanische heute keinerlei offiziellen Status besitzt: Während in Tetuan das Spanische immer noch als wichtigste Bildungssprache nach dem Arabischen gilt, scheint man in Sidi Ifni das spanische Erbe kaum zu schätzen und versucht es von offizieller Seite her zu leugnen. Vielleicht wird auch deshalb von manchen Bewohnern Sidi Ifnis das Spanische als Teil einer Widerstandsidentität entdeckt.

4. Bibliographie

- Arques, Enrique, 1943. *El momento de España en Marruecos*. Madrid: Ediciones de la Vicesecretaria de Educación Popular.
- Baumann, Oscar, 1888. *Eine afrikanische Tropeninsel: Fernando Póo und die Bube, dargestellt auf Grund einer Reise im Auftrag der k. k. Geographischen Gesellschaft in Wien*. Wien/Olmütz: Eduard Hölzel.
- Bendahan, Esther, 2016. *Tetuan*. Antequera: Confluencias Editorial.
- Berenguer, Juan, 1997 [1930]. *Melilla, la codiciada. Los buscadores de pan*. Melilla: Archivo Municipal.
- Bolekia Boleká, Justo, 2016. *Los caminos de la memoria*. Madrid: SIAL ediciones/Casa de África.
- Campos Martínez, José M^a et al., 2006. *La formación de una ciudad: apuntes sobre urbanismo histórico de Ceuta*. Ceuta: Instituto de Estudios Ceutíes.
- Campos Martínez, José M^a et al., 2007. *La vida cotidiana en Ceuta a través de los tiempos*. Ceuta: Instituto de Estudios Ceutíes.
- Carrasco González, Antonio, 2009. *Historia de la novela colonial hispanoafriicana*. Madrid: SIAL ediciones.
- Carrascosa, Luís, 1977. *Malabo – Ruptura con Guinea*. Madrid: Ediciones Mayler.

- Castells, Manuel, 2017. *Die Macht der Identität*. Das Informationszeitalter: Wirtschaft – Gesellschaft – Kultur. Band 2. Wiesbaden: Springer VS.
- Castro, Mariano L. de, 2017. *La colonización española de Guinea Ecuatorial (1901-1931)*. Madrid: SIAL ediciones.
- Centurión, J. L., 2010. *Crónica gráfica de la Guinea Española*. Madrid: SIAL ediciones/Casa de África.
- Cichon, Peter/Doppelbauer, Max/Gámez Gómez, Sonia (eds.), 2016. *Melilla-Viena. Un inédito eje de investigación social*. Perspectivas transculturales en torno a la percepción de la frontera sur de Europa. Melilla: Instituto de las Culturas.
- Doppelbauer, Max, 2008. „Las lenguas en las sociedades de Ceuta y Melilla“, in: Cichon, Peter/Doppelbauer, Max. *La España multilingüe*. Lenguas y políticas lingüísticas de España. Wien: Praesens Verlag, 304 -323.
- Doppelbauer, Max, 2014. „Sidi Ifni. Spanische Kolonie 1934-1969“, in: *Europa Ethnica*, 1/2-2014, 36-39.
- Doppelbauer, Max, 2016. „Melilla / Tamlit, ¿la codiciada? Realidades socio-lingüísticas de una ciudad en la intersección de dos mundos“, in: Cichon/Doppelbauer/Gámez, *op.cit.*, 29-44.
- Doppelbauer, Max, 2018 (i. Dr.). „Hotel Panáfrica“, in: Remei Sipi et al. *50 años de independencia de Guinea Ecuatorial*. Barcelona: Ed. Mey.
- Gámez, Sonia/Salama, Moisés/Ruiz, Aitor (eds.), 2017. *La Casa Salama. Melilla 1870-2017*. Melilla.
- García Figueras, Tomás, 1941. *Santa Cruz de Mar Pequeña. Ifni – Sáhara*. Madrid: Ediciones Fe.
- Gentil de la Vega, Manuel (coord.), 2010. *Ceuta: La estrategia de un lugar*. Ceuta: Instituto de Estudios Ceutíes.
- Giesen, Bernhard, 1999. *Kollektive Identität*. Berlin: Suhrkamp (STW).
- Klotchkoff, Jean-Claude, 2009. *La Guinée Équatoriale aujourd'hui*. Paris: Les Éditions du Jaguar.
- Kremnitz, Georg, 1995. *Sprachen in Gesellschaften*. Wien: Braumüller Verlag.
- Le Bon, Gustave, 1982 [1895]. *Psychologie de Masses*. Stuttgart: Kröner Verlag.
- Melgar, Luis, 2017. *Los blancos están locos*. Un diplomático español en Guinea Ecuatorial. Barcelona: Península ediciones.
- Muchada, Alejandro, 2015. *La ciudad colonial y la cuestión de la vivienda, Tatuén – Larache 1912-1956*. Sevilla: Universidad de Sevilla/Consejería de Fomento y Vivienda.
- Nsue Mibui, Rosendo-Ela, 2007. *Historia de la Colonización y de la Descolonización de Guinea Ecuatorial por España*. Eigenverlag.

- Nsue Mibui, Rosendo-Ela, s.a (2011?). *Encuentros de África y Europa*. Eigenverlag.
- Rivera Reyes, Verónica, 2012. *El contacto de lenguas en Ceuta*. Ceuta: Instituto de Estudios Ceutíes.
- Rucht, Dieter, 1995. „Kollektive Identität: Konzeptionelle Überlegungen zu einem Desiderat der Bewegungsforschung“, in: *Forschungsjournal Neue Soziale Bewegungen*, Jg. 8, Heft 1, 9–23.
- Sepa Bonapa, Edmundo, 2011. *España en la isla de Fernando Poo (1843-1968)*. Colonización y fragmentación de la sociedad bubí. Barcelona: Icaria.
- Troncoso de Castro, Antonio, 1979. *Ceuta y Melilla: 20 siglos de España*. Madrid: Vasallo de Mumbert.
- Vicente, Ángeles/Naciri-Azzouz, Amina, 2017. “The Social Value of Linguistic Practices in Tetouan and Ghomara (Northwestern Morocco)”, in: Reem Bassiouney: *Identity and Dialect. A Study of Communities and Dialects*. London: Routledge, 192-209.

Milano-Metropoli tra realtà giornalistica e trasfigurazione letteraria

L'immagine della città nei romanzi criminali di Piero Colaprico

Fabio LONGONI, Vienna

1. Milano-Metropoli

Nel corso degli ultimi vent'anni poche città italiane hanno subito tante trasformazioni e metamorfosi quanto la metropoli milanese. Cambiamenti sociali, politico-culturali e demografici contraddistinguono la storia recente e la cronaca della vecchia e non più veramente blasonata capitale economica italiana.

Oggi quello della cosiddetta *Milano da bere* è soltanto un ricordo sbiadito, sostituito dapprima dalla realtà di una città divenuta simbolo della corruzione politico-affaristica di tangentopoli, poi dallo sbandamento politico dell'amministrazione leghista, per giungere a quello attuale connotato dalla ricerca difficile di un'identità quasi totalmente perduta di città industriale, poi postindustriale, per la quale però il passaggio dal terziario al terziario avanzato ha lasciato dietro di sé aree culturali vuote, in cui parte della popolazione non ha ancora trovato dei saldi punti di riferimento.

Prendendo in esame i dati di popolazione, è interessante osservare come già nel passato Milano abbia raggiunto dei valori piuttosto consistenti e ad esempio nel 1300 e poi nel 1628 - due anni prima della peste manzoniana - nella città risultassero abitare almeno 1.500.000 persone. In effetti questa cifra verrà raggiunta di nuovo e superata solo nel 1960¹, ovvero nel periodo della grande emigrazione dall'Italia meridionale verso il Triangolo industriale. Da quel momento in poi e per un decennio la popolazione cresce in maniera sensibile e costante fino al 1973, anno in cui sarà toccato il massimo storico di 1.743.427 residenti². Successivamente invece i dati si muoveranno in una manifesta e

¹ In quell'anno la popolazione milanese ammontava a 1.521.481 residenti, suddivisi in 710.146 maschi e 811.335 femmine. (<http://sis.comune.milano.it/> [30.8.2018])

² La popolazione ammontava a 1.743.427 residenti suddivisi in 823.467 maschi e 919.960 femmine. Dal 1974 inizia invece un calo costante che toccherà il minimo storico all'inizio

chiara controtendenza. Infatti, se negli anni '60 e all'inizio di quelli '70 del secolo scorso, secondo tutte le previsioni, Milano sembrava destinata a raggiungere i due milioni di abitanti, a partire da quelli seguenti l'andamento demografico è stato al contrario decrescente. La causa non era connessa solo a una minore natalità, o a meno immigrazione dalle regioni meridionali, quanto soprattutto alla cancellazione dalle liste dei residenti di una parte della popolazione, spostatasi in maniera definitiva nella confinante area metropolitana, quella delle cittadine e dei nuovi centri, considerati - non sempre a ragione - come più vivibili e con un più accettabile costo della vita.

In pratica la città perde circa 150-180.000 abitanti a decennio fino al 2002³, quando si riscontra un'inversione di tendenza dovuta senza dubbio ed esclusivamente alla forte immigrazione straniera che ha velocemente stabilizzato i valori demografici della città lombarda. Milano è quindi tornata a 1.366.180 abitanti nel 2017, ovvero circa al valore del 1956, anno iniziale del miracolo economico⁴. Tutte le previsioni statistiche sono oggi di segno positivo e danno per assodata una crescita dei residenti nei prossimi decenni. Secondo alcuni studi del SISI - Sistema Statistico Integrato del Comune di Milano, sono prevedibili tre scenari. Nel primo (alto) nel 2036 la popolazione raggiungerà le 1.634.287 unità, nel secondo (centrale) le 1.507.809 ed infine nel terzo (basso) le 1.447.098⁵.

Nonostante la tendenza alla crescita del numero dei residenti, e parallelamente all'aumento dell'aspettativa di vita, è ben visibile una dinamica di invecchiamento della popolazione; nel 2017 le persone sopra i 65 anni rappresentavano il 22,5% dei residenti. Con un'età media di 44,5 anni e un indice di vecchiaia di 163,1 anziani su 100 giovani⁶, siamo in presenza di una piramide di popolazione decisamente molto stretta alla base ed allargata solo in corrispondenza dei 50-60enni, ovvero della generazione del baby boom, ormai pronta a breve termine ad entrare nel sistema pensionistico.

Se a Milano in una certa misura, l'invecchiamento pare oggi frenato, lo si deve appunto all'immigrazione straniera che particolarmente a partire dagli anni

degli anni 2000. (Sistema statistico integrato Comune di Milano: <http://sisi.comune.milano.it/> [30.8.2018])

³ Per capire il fenomeno, può essere sufficiente riportare alcuni dati di popolazione. 1981 - 1.639.858 residenti, 1983 - 1.561.438 res., 1991 - 1.367.733 res., 1993 - 1.334.171 res., 2001 - 1.302.734 res., 2002 - 1.247.052 res. (<http://sisi.comune.milano.it/> [30.8.2018])

⁴ In quell'anno la popolazione ammontava a 1.355.495 residenti suddivisi in 633.118 maschi e 722.377 femmine. (<http://sisi.comune.milano.it/> [30.8.2018])

⁵ <http://sisi.comune.milano.it/> [30.8.2018]

⁶ <http://sisi.comune.milano.it/> [30.8.2018]

2000, ha contribuito a cambiare il volto della metropoli. La ricorrente discussione sulla possibilità di integrazione degli stranieri e in particolare di quelli provenienti da specifici Paesi considerati difficili, riempie le pagine dei giornali e in genere la cronaca milanese. Guardando i valori assoluti dell'immigrazione, ci si accorge però che rispetto ad oggi la città nel periodo degli anni '60 aveva accolto un numero ben più consistente di persone provenienti dall'Italia del sud.

Nel 2017 a Milano risultava una popolazione straniera di 266.862 unità⁷. In realtà, il 73,9% dei residenti stranieri si distribuisce solamente in dieci Paesi d'origine. Si tratta di Filippine, Egitto, Cina, Perù, Sri Lanka, Romania, Ecuador, Bangladesh, Ucraina e Marocco⁸. Non tanto semplice è parlare di specifiche attività, anche se a volte, per particolari gruppi nazionali si sono create veramente delle professionalità e delle propensioni per settori determinati e precisi. Sfogliando uno studio del Ministero del lavoro e delle politiche sociali riferito al 2016⁹, è possibile isolare alcune importanti osservazioni. La prima indica ad esempio il livello occupazionale relativamente alto dei cittadini non comunitari, occupazione correlata però a settori lavorativi poco specializzati e remunerati,

Nel nostro paese, infatti, la manodopera straniera risponde storicamente ad una domanda di lavoro non qualificato che interessa mansioni scarsamente retribuite. Circa il 40% dei lavoratori non comunitari occupati in Italia svolge un lavoro manuale non qualificato (a fronte del 28% dei comunitari e dell'8,1% degli Italiani), segue, per incidenza, il lavoro manuale specializzato (28%) e la quota di impiegati e addetti alle vendite e ai servizi personali, mentre solo un lavoratore non comunitario

⁷ Più precisamente secondo i valori: UE - 30.604, altri Paesi europei - 22.251, Africa - 59.358, America - 47.353, Asia - 107.155, Oceania - 121, Apolidi - 20. (<http://sisi.comune.milano.it/> [30.8.2018])

Rispetto alle previsioni di crescita della popolazione straniera il Comune ha elaborato le seguenti ipotesi. Dal 2017 con 265.475 stranieri al 2036 con 425.524 (scenario alto) ai 360.292 (scenario centrale) ai 347.017 (scenario basso). (<http://sisi.comune.milano.it/> [30.8.2018])

⁸ <http://sisi.comune.milano.it/> [30.8.2018]

⁹ Ministero del lavoro e delle politiche sociali, 2016. „Rapporto Città Metropolitana di Milano Integrazione Migranti“, in: www.integrazionemigranti.gov.it/Documenti-e-ricerche/Sintesi_RAM_def.pdf [30.8.2018]

su venti è un dirigente o un professionista (a fronte del 10,4% dei comunitari e del 37,6% degli Italiani).¹⁰

con la conseguenza abbastanza prevedibile che

Il prevalente inquadramento dei lavoratori non comunitari in lavori scarsamente qualificati ha ripercussioni sul fronte reddituale: il 34% dei lavoratori extracomunitari dipendenti percepisce una retribuzione mensile pari a 800 euro (a fronte del 10,4% rilevato per gli Italiani), meno di un terzo ha un guadagno mensile superiore ai 1.200 euro (tra i nativi la quota sfiora il 70%). (www.integrazionemigranti.gov.it/Documenti-e-ricerche/Sintesi_RAM_def.pdf, 25 [30.8.2018])

A questo scenario poco positivo rispetto al livello occupazionale della popolazione non italiana si contrappone però quello riguardante la grande vitalità dell'imprenditoria straniera che senza dubbio fornisce alla città di Milano nuove energie e competenze e in maniera indiretta anche modelli di identificazione per i nuovi residenti. In particolar modo l'area metropolitana, con 30.375 titolari di imprese individuali di cittadinanza non comunitaria, risulta al primo posto in Italia per l'incidenza di imprese a titolarità non comunitaria¹¹, ovvero,

Il commercio, i servizi alle imprese e le altre attività di servizi (Trasporto e magazzinaggio, Comunicazione, Attività finanziarie e assicurative e altre attività) sono i settori di attività principali per le imprese individuali dell'area milanese, accogliendone complessivamente più del 76%. In riferimento alle sole imprese guidate da cittadini provenienti da Paesi non comunitari si rileva una maggiore concentrazione in ambito commerciale, che raggiunge un'incidenza prossima al 34%, un quarto delle ditte individuali che operano in tale settore è guidato da un titolare non comunitario. I servizi alle imprese risultano il secondo settore di investimento per le imprese guidate da cittadini non

¹⁰ www.integrazionemigranti.gov.it/Documenti-e-ricerche/Sintesi_RAM_def.pdf, 25 [30.8.2018]

¹¹ Essi rappresentano il 23,8% degli imprenditori individuali dell'area metropolitana milanese, e la loro percentuale è quasi doppia a quella su scala nazionale (10,9%). In: www.integrazionemigranti.gov.it/Documenti-e-ricerche/Sintesi_RAM_def.pdf, 34-35 [30.8.2018]

comunitari nell'area metropolitana in analisi, vi opera il 25,8% di esse. Tra i settori di minore interesse per gli imprenditori non comunitari spicca il settore del turismo, che, pur costituendo solo il 9,4% delle imprese individuali non comunitarie, registra la maggior percentuale di imprese a titolarità non comunitaria sul totale delle imprese individuali dell'area: 35,4%.

(www.integrazionemigranti.gov.it/Documenti-e-ricerche/Sintesi_RAM_def.pdf, 35 [30.8.2018])

2. Milano tra vecchia mala ed espansione della criminalità organizzata

Per meglio comprendere i romanzi di Piero Colaprico è necessario dedicare alcune pagine ai fenomeni criminali diffusi in città. A ben vedere, la metropoli lombarda ha sempre dovuto combattere contro una malavita determinata e diffusa sul territorio, tanto che per molte persone non più giovani sono ancora vivi i ricordi ad esempio delle rapine sanguinose compiute dalla banda di Pietro Cavallero, o successivamente da Renato Vallanzasca o da Francis Turatello. Negli ultimi decenni sono mutate però le tipologie dei reati e più di ogni altra cosa le strutture organizzative ed operative dei gruppi delinquenziali. Sebbene sussistano molti punti di contatto, e pur semplificando la materia, è possibile riferirsi comunque a due differenti fenomeni criminali. Da una parte infatti, si mostra attiva una delinquenza che potremmo definire a grandi linee come classica e tradizionale, ovvero quella della piccola criminalità che a volte si rifà ad un mondo un po' mitizzato della cosiddetta *ligera*, cioè ai balordi, agli sbandati e forse anche ai *ladri di polli*, mentre dall'altra parte è ben visibile il prender piede del fenomeno relativamente nuovo per Milano e per la Lombardia, della criminalità organizzata secondo strutture mafiose, per troppi anni purtroppo sottovalutate se non addirittura negate. In particolar modo la 'ndrangheta calabrese e le organizzazioni d'origine straniera si sono rivelate sempre più come delle sfide alla città e allo Stato.

Alcuni dati raccolti e messi in rete dall'Istituto Nazionale di Statistica ci offrono un'immagine molto chiara delle strutture operanti nelle città italiane e chiaramente a Milano, considerata da anni come una città calda. Secondo uno studio del 2017¹² concernente "Delitti, imputati e vittime dei reati",

¹² ISTAT - Istituto Nazionale di Statistica 2017. *Delitti, imputati e vittime dei reati*. Una lettura integrata delle fonti su criminalità e giustizia.

<https://www.istat.it/it/files/2017/10/Delitti-imputati-e-vittime-dei-reati.pdf> [30.8.2018]

si osserva come negli ultimi anni molti reati di tipo predatorio siano aumentati: è questo il caso dei furti in abitazione, degli scippi, dei borseggi e dei furti nei negozi, così come delle rapine in abitazione e in strada. [...]. Altri reati, invece, sono diminuiti, come i furti dei veicoli, le rapine in banca, ma anche gli omicidi consumati e i tentati omicidi, gli incendi dolosi, i danneggiamenti e le denunce delle violenze sessuali. I reati sono molto diversi tra loro, si riferiscono a dinamiche complesse e difficilmente il loro aumento o la loro diminuzione si può interpretare univocamente, come dipendenti da un unico fattore. (<https://www.istat.it/it/files/2017/10/Delitti-imputati-e-vittime-dei-reati.pdf>, 9 [30.8.2018])

e infatti a livello italiano, è veramente lampante quanto gli omicidi siano scesi ad un minimo storico di meno di 500 unità. Sia i delitti mafiosi sia quelli legati alla criminalità comune sono diminuiti costantemente negli ultimi vent'anni, mentre risultano purtroppo stazionari quelli contro le donne perpetrati da partner, ex partner, parenti, amici e conoscenti. Nel caso degli omicidi, il valore italiano è pari allo 0,8 per centomila abitanti, risultando quindi come uno dei più bassi d'Europa¹³. Per quanto concerne Milano però, sempre nel 2014, il valore era leggermente più alto della media.

Come già accennato, è soprattutto la microcriminalità che colpisce direttamente o indirettamente il normale cittadino, a minare il senso soggettivo di sicurezza. Ad esempio, lesioni dolose, minacce, violenze sessuali, furti in abitazioni, furti di veicoli, rapine, borseggi e scippi inquietano senza dubbio gli italiani e i milanesi più dei delitti o dei tentati omicidi, peraltro in netta diminuzione.

In effetti, rispetto a furti e rapine,

le situazioni più critiche sono presentate in generale da Milano, Torino, Bologna, Napoli, Bari e Catania [...]. Negli ultimi 5 anni la situazione è peggiorata per tutti i grandi comuni. I furti sono aumentati in tutte le città metropolitane, tranne che a Genova; gli incrementi minori si sono avuti a Napoli, Catania e Milano. (<https://www.istat.it/it/files/2017/10/Delitti-imputati-e-vittime-dei-reati.pdf>, 27 [30.8.2018])

¹³ <https://www.istat.it/it/files/2017/10/Delitti-imputati-e-vittime-dei-reati.pdf>, 9 [30.8.2018]

In rapporto agli scippi, anch'essi sono aumentati,

a Verona del 186 per cento, a Torino e a Palermo, in entrambi i casi circa del 100 per cento, e a Milano (+83 per cento), mentre l'incremento è stato contenuto per Napoli [...].

(<https://www.istat.it/it/files/2017/10/Delitti-imputati-e-vittime-dei-reati.pdf>, 28 [30.8.2018])

Sintetizzando le tabelle pubblicate dall'Istat, si evince come a Milano sia presente sotto tutti gli aspetti una delinquenza forte. A livello italiano la città si trova infatti al quarto posto per gli scippi, al terzo per i furti con destrezza, al dodicesimo per i furti in abitazione, al diciassettesimo per le rapine in abitazione ed infine al secondo per le rapine su pubblica via¹⁴.

Se passiamo poi dai dati del 2014 a quelli del 2017, ci può aiutare un articolo del giornalista Gianni Santucci che sul *Corriere della Sera*¹⁵ ben riepiloga la situazione della città,

Per interpretare le statistiche sulla sicurezza in città si possono restringere i dati alla singola giornata, o meglio alle 24 ore: messi in questi termini, i dati sui reati raccontano che ogni giorno a Milano ci sono 55 scippi o borseggi, vengono rubate 15 auto e 8 moto, 17 appartamenti vengono «visitati» dai ladri e poco più di 5 persone subiscono una rapina in strada. (Santucci 2017)

Eppure, osservando i dati senza enfatizzarli, le zone di luce superano quelle d'ombra, visto che in realtà i reati sono nuovamente calati, ora del 6,2% tra il 2016 e il 2017 e soprattutto,

i furti in abitazione, ad esempio, nell'anno che si sta chiudendo sono stati 6.391, con una diminuzione di quasi il 22 per cento a confronto col 2016; i furti di auto e quelli sulle auto in sosta sono diminuiti del 14 per

¹⁴ <https://www.istat.it/it/files/2017/10/Delitti-imputati-e-vittime-dei-reati.pdf>, 28 [30.8.2018]

¹⁵ Santucci, Gianni, 30.12.2017. "Milano, gli omicidi ai minimi storici, ma crescono le rapine per strada", in: *Il Corriere della Sera*.
https://milano.corriere.it/notizie/cronaca/17_dicembre_30/milano-omicidi-minimi-storici-ma-crescono-rapine-strada-77c9fa12-ed35-11e7-99fc-afe197c02437.shtml?refresh_ce-cp [30.8.2018]

cento; anche scippi e borseggi si riducono dell'1,6 e del 5,4 per cento. (Santucci 2017)

e il trend positivo è di nuovo in rapporto agli omicidi (8 nel 2017, ovvero il più basso fino ad oggi, mentre la città all'inizio degli anni '90 contava ancora 90-100 morti all'anno).

E poi le rapine in banca (19 nel 2017, meno 54 per cento) e in posta (5, meno 67 per cento): altro segnale che l'hard crime, quello del crimine ultra violento, degli assalti a mano armata quasi quotidiani, delle faide tra clan di malavita, è ormai un aspetto minoritario della Milano criminale. (Santucci 2017)

Come accennato, bisogna far attenzione a non vedere solamente i lati positivi di questo trend, poiché Milano,

si confronta con il rischio del terrorismo islamista sempre incombente; con la presenza radicata della criminalità organizzata; con un mercato della droga strutturato a livello industriale (227 chili di stupefacenti sequestrati dalla Squadra mobile in città e 2.366 chili intercettati dai carabinieri su tutta la provincia). Ed è infine una metropoli in cui l'impatto più forte sui cittadini è quello della criminalità di strada, in cui l'unico grave reato in aumento è quello delle rapine che gli archivi classificano «in pubblica via»: minacce o aggressioni per rubare portafogli e cellulari; nel 2017 sono state 1.933, circa 5 al giorno, più 8 per cento rispetto al 2016. (Santucci 2017)

Ben diverso è il discorso concernente la criminalità su base etnica e familiare. Secondo l'Osservatorio sulla criminalità organizzata, ragioni storico-politiche quali ad esempio la fine del sistema sovietico, o di quello dittatoriale albanese, il disfacimento della Federazione jugoslava, le crisi economiche africane, così come gli esiti non esaltanti delle *primavere arabe*, spiegano almeno in parte l'interesse di alcune organizzazioni endogene per la Penisola italiana. La posizione geografica al centro del Mediterraneo, ha reso facili le pressioni da Sud e da Est e non ultimo, la visione spesso idilliaca dell'Italia consumista

quale paese del benessere (reale o immaginario che sia), ha reso particolarmente attraente il Paese per alcune organizzazioni criminali¹⁶.

E quindi:

È in questo contesto che sono cresciute in Italia nuove organizzazioni di recente formazione (come quelle albanesi) o si sono proiettate verso l'Italia nuove organizzazioni che hanno prima compiuto il proprio tirocinio criminale in patria. (<http://www.cross.unimi.it/wp-content/uploads/Quarto-Rapporto-sulle-aree-settentrionali.pdf>, 6 [30.8.2018])

In questo caso è possibile enumerare velocemente tutto un insieme di organizzazioni operanti sul territorio milanese e lombardo. Grande importanza riveste innanzitutto la criminalità dell'Europa centro-orientale e soprattutto quella albanese che mostra una decisa supremazia nel mercato degli stupefacenti e nello sfruttamento della prostituzione, vantando inoltre collegamenti molto saldi con la 'ndrangheta calabrese. Anche le mafie russe (soprattutto quelle provenienti da Paesi ex-sovietici) hanno assunto una certa importanza non solo nei reati predatori, ma hanno mostrato di sapersi infiltrare nel settore economico-finanziario e del riciclaggio del denaro sporco. (<http://www.cross.unimi.it/wp-content/uploads/Quarto-Rapporto-sulle-aree-settentrionali.pdf>, 9-26 [30.8.2018])

Molto rilevante per la città è poi la criminalità cinese che da sempre mostra una struttura chiusa ed omertosa. In questo caso si potrebbe parlare di organizzazione operante a largo raggio, visto che alcune bande non si dedicano solamente ai cosiddetti reati tradizionali quali furti, rapine e traffico di stupefacenti, bensì al favoreggiamento dell'immigrazione clandestina, al mercato della contraffazione e al contrabbando con la tipologia correlata dello sfruttamento della manodopera. (<http://www.cross.unimi.it/wp-content/uploads/Quarto-Rapporto-sulle-aree-settentrionali.pdf>, 35-40 [30.8.2018])

In questo panorama, una posizione di rilievo è assunta pure dalla criminalità nigeriana, fornita di strutture molto versatili e dinamiche. Nel caso specifico, risalta l'utilizzo massiccio di violenza anche brutale. I reati perpetrati vanno dal traffico di stupefacenti, frodi e rapine, fino a quelli meno diffusi quali

¹⁶ *Quarto rapporto sulle aree settentrionali, per la Presidenza della Commissione di inchiesta sul fenomeno mafioso.* Università degli Studi di Milano. <http://www.cross.unimi.it/wp-content/uploads/Quarto-Rapporto-sulle-aree-settentrionali.pdf>, 6 [30.8.2018]

il commercio illegale di rifiuti elettronici, il traffico illegale di autoveicoli o di parti, e quello sempre più pericoloso dello smaltimento illegale dei rifiuti. (<http://www.cross.unimi.it/wp-content/uploads/Quarto-Rapporto-sulle-aree-settentrionali.pdf>, 59-68 [30.8.2018])

A Milano e in Lombardia opera poi la criminalità nordafricana. Pur mostrandosi molto meno strutturata della criminalità ad esempio nigeriana, agisce in maniera molto dinamica. Spesso l'attività tradizionale del traffico delle sostanze stupefacenti viene integrata dal favoreggiamento dell'immigrazione clandestina, dallo sfruttamento della prostituzione, furti ed estorsioni, ed infine dal commercio di prodotti contraffatti. (<http://www.cross.unimi.it/wp-content/uploads/Quarto-Rapporto-sulle-aree-settentrionali.pdf>, 94-104 [30.8.2018])

Per concludere questa carrellata, va citata la presenza emergente della criminalità sudamericana che negli ultimi anni ha mostrato un livello altissimo di ricorso alla violenza firmando per così dire, numerosi omicidi. La struttura è quella di piccoli gruppi che risultano però direttamente collegati a diversi cartelli della droga presenti nei paesi di origine. Per quanto concerne tale organizzazione, la droga assume un valore preminente tra tutte le attività illegali. (<http://www.cross.unimi.it/wp-content/uploads/Quarto-Rapporto-sulle-aree-settentrionali.pdf>, 115-119 [30.8.2018])

Ma senza dubbio ciò che più ha mutato il profilo dell'attacco della delinquenza organizzata alla città è stata l'infiltrazione e ormai la salda presenza della 'ndrangheta calabrese. A Milano e Lombardia essa ha potuto avvalersi anche di un fenomeno molto grave, quello della rimozione da parte di una popolazione pronta a denunciare la presenza della delinquenza organizzata in altre regioni e a chiedere subito l'intervento repressivo dello Stato, ma assolutamente cieca, anche per una forma di arroganza ed altezzosità, a percepire quanto succedeva attorno a sé, e proprio questa rimozione ha impedito una reazione veloce al presentarsi del fenomeno. Come sintetizza Nando Dalla Chiesa,

L'economia mafiosa, ovvero il fondamento economico degli orizzonti di azione delle organizzazioni mafiose, ha registrato nel tempo cambiamenti profondi. Vi sono attività che hanno attraversato i secoli (si pensi alla protezione e all'estorsione o, per la camorra, al contrabbando), altre che hanno caratterizzato in modo decisivo una parte della storia delle organizzazioni (il traffico di stupefacenti), altre che sono venute elaborandosi più recentemente (come lo smaltimento abusivo dei rifiuti). (Dalla Chiesa 2016: 91)

e questa descrizione si attaglia in maniera perfetta proprio all'agire della 'ndrangheta. Infatti se all'inizio, l'organizzazione era legata semplicemente all'esportazione di strutture familiari dipendenti da mafiosi calabresi mandati al confino a Milano e provincia, gradualmente molte cose sono mutate. Milano, città ricca e dinamica, ha rappresentato una meta molto interessante per le attività di riciclaggio del denaro sporco accumulato grazie alle attività criminali nell'Italia del Sud. A questo fine, a poco a poco, la 'ndrangheta si è inserita in attività tradizionali come quelle del controllo di pizzerie e ristoranti, ai quali veniva richiesto il pagamento del *pizzzo* fino a giungerne all'acquisizione, oppure il controllo del gioco d'azzardo delle bische clandestine, il commercio al dettaglio e all'ingrosso. Ma ciò che ha significato il salto di qualità criminale è risultata l'entrata nel cosiddetto ciclo del cemento, ovvero nel mondo delle costruzioni, movimento terra, e quindi degli appalti per i lavori pubblici. (Dalla Chiesa 2016: 99) Oggi risulta chiaro come per la 'ndrangheta, anche solo lo smaltimento illegale dei rifiuti, abbia superato sotto l'aspetto degli introiti, quello del traffico degli stupefacenti.

Ebbene, in questo contesto di delinquenza tradizionale, microcriminalità, criminalità straniera e criminalità organizzata italiana, si colloca la produzione letteraria di Piero Colaprico.

3. Piero Colaprico tra saggistica e produzione letteraria

L'attività giornalistica di cronista di *nera*, ancora prima dell'interesse letterario e saggistico, ha permesso allo scrittore di avvicinarsi alla realtà del mondo criminale milanese, del quale ha registrato e indagato concretamente sul campo gli aspetti della violenza e del cambiamento delle stesse strutture criminali al sopraggiungere in città della delinquenza organizzata. Cronista di *nera* appunto, ma in senso più vasto, dato che i suoi articoli e i suoi saggi hanno descritto il marcio in quanto tale, ovvero la corruzione politico-imprenditoriale di tangentopoli, gli anni della Milano *craxiana*, per passare poi alla città di Silvio Berlusconi con tutti i suoi piccoli e grandi scandali, Ruby, le Olgettine e così via. Nei saggi, ma anche nei romanzi, l'attenzione è spesso posta sui comportamenti morali, definiti una volta, da basso impero, sulla crisi dei valori civili, sul senso civico e sulla progressiva putrefazione di un sistema di amministrazione e di governo. Piero Colaprico ha seguito con capacità e non di rado con coraggio un microcosmo fatto di assassini, ladri, prostitute, politici corrotti, bande di professionisti o di balordi e li ha riprodotti fedelmente nei suoi testi. La sua descrizione di Milano malavitosa o della politica corrotta, così come quella della volgarità del *berlusconismo* è diventata irrinunciabile per

chiunque voglia comprendere quanto è successo e quanto è mutata la città a partire dagli anni '80.

Questo substrato reale non è stato però ripreso e rielaborato testualmente nei romanzi, quanto piuttosto trasfigurato nelle situazioni e nei personaggi descritti. Certo, a volte alcune situazioni sono molto vicine alla realtà del periodo e perciò risultano individuabili con facilità, indubbiamente però, saggistica e giallo sono per Colaprico due operazioni differenti con le quali sa creare trame autonome, in cui la realtà dei fatti fornisce al lettore un'immagine autentica della città, preziosa anche per chi ha veramente vissuto quegli anni o perlomeno ne ha seguito la cronaca di delitti, commercio di sostanze stupefacenti, corruzione, decadenza morale.

Chiaramente essendo questo articolo dedicato alla produzione del giallo, ci si concentrerà sui romanzi, mentre si tralascerà la produzione saggistica. Ad ogni modo, la produzione noir dell'autore va suddivisa almeno secondo due filoni. Se da una parte abbiamo la Milano della mala tradizionale, per intenderci quella così ben descritta ormai cinquant'anni fa da Giorgio Scerbanenco, dall'altra siamo in presenza di quella della criminalità organizzata, delle bande operanti a base familiare, parentale o etnica e quindi di tutto ciò che rappresenta la nuova forma di attività delittuose. Come si vedrà nei prossimi paragrafi, questi concetti possono essere esemplificati prendendo in esame tre protagonisti della produzione giallistica di Colaprico, ovvero il maresciallo Pietro Binda, l'ispettore della Omicidi Francesco Bagni e l'ex capitano dei carabinieri ed esperto di sicurezza Corrado Genito.

4.1 La Milano della vecchia mala (le indagini di Pietro Binda)¹⁷

La prima serie di romanzi gialli è imperniata sulla figura del maresciallo dei carabinieri Pietro Binda. Ci troviamo di fronte ad un personaggio ormai anziano che si dedica alla risoluzione dei casi criminali quando è già al limite della pensione e negli anni successivi. Binda non è milanese, ma proviene comunque dall'Alta Lombardia, ed è giunto nella metropoli in un momento in cui la città era molto differente da quella che molti di noi conoscono, ovvero poco dopo la fine della seconda guerra mondiale. Nei decenni che faranno seguito, Milano sarà contrassegnata dall'arrivo degli immigrati dall'Italia del Sud, ma senza veri e propri contraccolpi, visto che l'integrazione sarà più semplice e meno problematica rispetto a quella di città storicamente meno abituate all'accoglienza, come Torino. Certamente il maresciallo Binda è un

¹⁷ I primi tre romanzi della serie sono stati scritti in collaborazione con Pietro Valpreda.

uomo autorevole, ma sicuramente non autoritario, che nel suo muoversi nel microcosmo criminale ci potrebbe forse ricordare un po' il Duca Lamberti di Scerbanenco. La famiglia ha una grande importanza per lui, sia la moglie prima malata e poi scomparsa, sia il figlio tanto caro, nonostante le idee sessantottine ben diverse da quelle del padre. Binda si dedica alla professione con serietà e coscienza, mostrando pure interessi culturali extralavorativi per la musica e per la storia. Le sue indagini sono state per anni quelle connesse al mondo della vecchia mala, oppure a quello dei delitti passionali, delle rapine o della tradizionale prostituzione.

Il suo *modus operandi* è classico; l'osservazione ma soprattutto il camminare, il conversare con le persone più o meno sospette, il rapporto bonario con i sottoposti, sono tutti elementi che gli permettono di risolvere i casi più diversi. L'induzione, il porre in un ordine sequenziale di causa ed effetto anche piccoli fatti ed avvenimenti, costituisce appunto il suo metodo di lavoro. Certamente, in particolar modo negli anni della pensione gli rimane difficile comprendere i cambiamenti di una città in cui ha vissuto a lungo e soprattutto accettare che un mondo tutto sommato semplice sia mutato radicalmente. Il passaggio da capitale morale a tangenteopoli ad esempio, ma ancora di più l'assalto alla città da parte di bande criminali organizzate che non rispettano quelle che erano le regole non scritte della malavita degli anni '60. Quella di Binda non è ingenuità, quanto piuttosto la consapevolezza del rappresentare un'epoca passata che non tornerà più. Questo personaggio dalle tante sfaccettature permette a Piero Colaprico di presentarci l'immagine di Milano e il suo mutare nel corso dei decenni e in particolar modo di focalizzare quella degli anni '80 e '90.

In effetti, in questa serie assume una notevole importanza la rappresentazione della metamorfosi della vecchia Milano che ha smesso di esistere, in quella contemporanea, in seguito narrata dalla serie dell'ispettore Bagni. Non si tratta solo di cambiamenti politici, economici, sociali o della struttura etnica della popolazione, ma molto spesso anche delle atmosfere, dei comportamenti di quella che potremmo definire popolazione autoctona. Per fornire l'immagine del mutamento, riveste un ruolo fondamentale il dialetto milanese. Nella Milano di ieri esso era una preziosa e indispensabile lingua di comunicazione condivisa da ogni ceto sociale, culturale ed economico e soprattutto si mostrava irrinunciabile per esprimere i sentimenti interiori più autentici quali la paura, il terrore, la preoccupazione o al contrario l'amore, l'affetto. Non per niente infatti, la reazione di una testimone al ritrovamento di un cadavere è dialettale,

La portinaia staccò il dito dal pulsante e soffocando l'angoscia riuscì a emettere un lamento a mezza voce: "Iris, han coppà el professor! L'hanno ammazzato! Fammi entrare che me senti svegni... Adesso bisogna chiamare la forza pubblica".) (Colaprico / Valpreda 2001a: 16)

ma al termine del '900, lo stesso dialetto sembra condannato a morte, tanto da assumere per chi non lo sa più parlare, al massimo il ruolo di intercalare, di slogan, ormai distaccato da un uso vivo e cosciente, e quindi estraneo alle nuove generazioni. La scomparsa delle atmosfere forgiate dal meneghino non è solamente frutto della massiccia immigrazione italiana e straniera che ha portato con sé l'utilizzo dell'idioma nazionale come lingua franca, ma forse è piuttosto il risultato della crociata tanto in voga nei media e nella scuola italiana nel corso degli anni '60 e '70, contro i dialetti, intesi erroneamente quale simbolo di una mentalità retrograda e del rifiuto di stare al passo coi tempi,

La scritta a stampatello era protetta da una busta di cellophane: "In corso la fioriera, al Corvetto la ruera¹⁸".

Gli venne da sorridere. In poche parole convivevano la protesta, la citazione del dialetto, una lingua che ormai si era sciolta come neve al sole nei tanti idiomi metropolitani. (Colaprico 2006: 93)

Molte delle atmosfere costruire da Colaprico sono relative ad una città che in maniera veloce, troppo veloce, si è trasformata da metropoli industriale e culturale in metropoli del terziario avanzato. Dalla tanto decantata città dal cuore in mano, la città che accoglie tutti quelli che in essa si riconoscono e sono pronti a lavorare e ad accettarne le regole, a poco a poco qualcosa si è inceppato e l'immagine connessa agli anni '80 è diventata tanto differente da quella della tradizione. Per cominciare l'amministrazione, spesso definita positivamente dai milanesi come asburgica, comincia a girare a vuoto, mentre la corruzione avvelena progressivamente il vivere civile della metropoli. Un clima, quello creato da Colaprico, che potrebbe ricordarci Morte a Venezia, un ambiente nel quale sotto una patina dorata si nasconde un mondo ormai in putrefazione e in realtà mani pulite farà semplicemente esplodere e venire a galla ciò che si nascondeva dietro il prestigio di Milano, sebbene in fondo in tanti avessero già presagito il marciume dilagante,

¹⁸ Il termine milanese e lombardo di *ruera* ha il significato generico di immondizie, discarica, mucchio di rifiuti.

Questi anni ottanta, [...] stanno diventando spaventosi. Ci sono più abiti gessati sulla nostra metropolitana alle otto di mattina che nella City di Londra. Passi davanti alle banche e scopri che mettono fuori i video con le quotazione delle azioni, investire in Borsa sta diventando un passatempo popolare come il calcio. Ma, invece di diminuire la povertà cresce, le disuguaglianze sociali anche. Interi quartieri rispettano una legge che non è quella del codice civile, ma quella della mala, del volere tutto e subito, senza sacrificio. E da là, prima o poi, caleranno come nuovi barbari... (Colaprico / Valpreda 2001a: 58)

e così è in effetti, l'immagine prodotta dallo scrittore è di una metropoli malata che pare in attesa del *dies irae*:

Di sicuro, e questo l'aveva capito bene, la metropoli viveva al di sopra delle proprie possibilità. In giro si vedevano tantissime macchine di lusso, i ristoranti erano strapieni, gli appartamenti erano arrivati a cinque milioni al metro quadro. Era come se, finita l'emergenza del terrorismo, fosse cominciata l'Emergenza divertimento. O l'Emergenza presenzialismo, visto che tutti si mostravano, spendevano e spandevano. Non riusciva a capire chi avrebbe pagato il conto alla fine, e quella che era diventata la sua città cosa nascondeva nelle viscere? Non lo sapeva più. (Colaprico / Valpreda 2001a: 70)

In ogni passaggio di questi romanzi è chiaro come Colaprico abbia vissuto e registrato direttamente la realtà della città di quel periodo insieme alla volontà quasi suicida di finire col diventare simbolo della corruzione politica ed imprenditoriale.

Eppure la stessa tangentopoli non assume il valore della catarsi, quanto piuttosto quello della deriva degli anni successivi di un'amministrazione ormai svuotata dall'interno.

Una quindicina di call-center in mezzo chilometro, negozi e negozietti senza mai un cliente gli davano l'impressione di un caos che nessuno governava più, di un'onda di disgraziati, disgrazie e miserie sul punto di abbattersi sulla città che un tempo era stata, se non ordinata, molto attenta a quanto si considerava vita civile. Tutti vedevano e nessuno agiva. Milano versava in coma vigile. nascondeva nelle viscere? Non lo sapeva più. (Colaprico 2006: 13-14)

Per finire poi, anche la scomparsa della vecchia mala contribuisce all'atmosfera di questa serie criminale,

In pochi decenni, un mondo di regole che avevano retto per secoli s'era lasciato abbruttire dalla frenesia del denaro e dell'accumulo. Di un avere senza più essere. (Colaprico 2006: 159)

sostituita dalle varie criminalità calabresi o etniche dell'Est europeo. Forme negate, eppure ben presenti nella città a partire dagli anni '90.

Nella serie traspare una forte amarezza per una Milano che non c'è più. Ma non si tratta di una nostalgia fine a se stessa. Colaprico non cede mai alla tentazione di mostrarci una Milano ordinata, in cui tutto richiamava al migliore dei mondi possibili, sia sotto l'aspetto amministrativo, politico, sociale o della situazione della criminalità. La metropoli era semplicemente un'altra cosa; assassini efferati ci sono sempre stati, balordi pronti a uccidere anche, ma ciò che conta di più a mio modo di vedere è la creazione dell'immagine di una Milano osservata con gli occhi di un uomo anziano, un maresciallo dei carabinieri che non vuole fermarsi; o meglio che sa che le cose sono cambiate troppo in fretta e che la sua difficoltà ad adeguarsi è quantomeno di tutta la sua generazione. Pietro Binda con le sue considerazioni spesso stringate, ci illustra l'amarezza per una città tanto amata, colpita a fondo da una cattiva politica, una rapace imprenditoria e da una delinquenza rampante e senza apparenti regole.

4.2 La Milano delle nuove sfide criminali (le indagini di Francesco Bagni)

La seconda serie creata da Colaprico parallelamente a quella di Pietro Binda, ne rappresenta in parte la continuazione, ma anche lo sviluppo in direzioni differenti. L'ispettore di polizia Francesco Bagni è innanzitutto molto più giovane, rappresentando non più la generazione nata durante il fascismo, quanto quella dei figli del baby boom e in effetti, quasi due mondi separano i protagonisti delle due serie. Bagni è figlio dell'immigrazione meridionale al Nord e nel caso specifico pure di quella verso la Svizzera. Milano non è un punto d'arrivo quasi inevitabile come per il lombardo Binda, quanto una tappa d'un errare da città a città e da regione a regione. L'ispettore si riconosce decisamente nella metropoli di cui ha vissuto i cambiamenti di fine secolo, ma di cui ignora le mutazioni epocali precedenti, chiare invece a Binda. La sua Milano d'un tempo non è quella della vecchia mala, piuttosto quella corrotta degli anni '80. Se per il maresciallo gli ultimi decenni del '900 rappresentavano

la fine delle certezze, la scomparsa definitiva di una Milano che non sarebbe più tornata, per Bagni Milano è invece un mondo violento e insicuro, aperto alle lotte tra bande criminali violente e feroci. Bagni è un figlio del proprio tempo che vive il presente astraendo totalmente dai concetti di passato e futuro. In tutta la sua carriera, Binda aveva rifiutato la violenza, Bagni in un mondo cambiato - se necessario - se ne serve. Inoltre non ha una famiglia propria a rappresentare un punto d'approdo. Le sue sono piuttosto una serie indistinta di avventure erotiche di durata limitata, e forse in generale, non si sente ancora pronto per una vita in famiglia.

Pensò con una punta di rammarico, che lui e l'amore erano forse due entità diverse. Da vent'anni, a parte un'eccezione, aveva vissuto un'infrangibile regola di storie sentimentali che al massimo duravano ventiquattro mesi e che, come aveva imparato a dire, "morivano per entropia", per dissolvimento della materia. Era meglio definirla così che approfondire la sua incapacità di costruire un affetto saldo. (Colaprico 2004: 25)

Oltre a tutto, mentre Binda rappresenta l'investigatore tutto d'un pezzo, onesto fino in fondo, Bagni è *borderline* e non sempre i suoi comportamenti appaiono cristallini. Pur con qualche problema di coscienza, intasca il denaro trovato durante una perquisizione nell'appartamento di uno strozzino, salvo poi mostrarsi sollevato quando si troverà costretto a restituirlo, o meglio a farlo scomparire. In verità, rispetto ai tempi del maresciallo, le stesse indagini sono diventate più scientifiche, rappresentando ora un vero e proprio lavoro di *équipe*. Ma non tutto è mutato. Anche Bagni non può fare a meno del rapporto diretto con le persone; non cammina per Milano come Binda, piuttosto si muove in metropolitana, facendo passare davanti a sé la città con tutti i suoi cambiamenti. Ebbene proprio la figura dell'ispettore Bagni è utile a Colaprico per fornirci un'immagine della città dagli anni '90 a oggi. Milano non è più quella di un tempo. Innanzitutto la nuova immigrazione, oggi visibile non solamente nei volti dei nuovi arrivati, quanto nei segni anche grafici della loro presenza. Un *melting pot* particolare, anche nei nomi reali di negozi e attività commerciali,

[...] dopo un isolato Bagni ebbe una sorta di illuminazione sul *melting pot*, il calderone milanese, il crogiolo di quella che sarebbe stata la città futura. Bastava leggere le insegne.

Phone Center Aladino. Rosticceria cinese Feng Cheng. Trattoria piemontese da Sergio. Drogheria asiatico-sudamericana. Euro Asia

videoteca. Articoli da regalo indiani. Ristorante italo-cinese, che in un menu a lettere cubitali pubblicizzava la cotoletta alla milanese. Royal Bangla take away. Slim Shamir, prodotti tipici libanesi. Il vero kebab. Sala del tempio dei testimoni di Geova. Puglia sound. Questo e altro, tutto in duecento metri di marciapiede, di fronte a una vecchia e desertificata industria, la Carlo Erba. (Colaprico 2004: 244)

Rispetto alla prima serie, Colaprico dà vita ora a delle atmosfere più cupe e rarefatte, soffermandosi non solo sui cambiamenti delinquenziali o architettonici della città, quanto piuttosto sull'impoverimento di parte della popolazione, ovvero sull'insorgere delle nuove povertà. Spesso è presentata una metropoli a due velocità in cui si contrappongono ricchezza e povertà, tristezza, disperazione, oppure sfarzo, ostentazione, ben esemplificata dalla descrizione di feste e festini per così dire post-decadenti.

Parte della popolazione vive forse al disopra delle proprie possibilità, altri al contrario non sanno più come arrivare alla fine del mese,

Catrame e palta suggerivano che la metropoli stava crescendo e migliorando. Bagni sperava che fosse così, ma stentava a crederlo. Andando a far la spesa al supermercato, si era accorto di quanto le code alle casse si fossero assottigliate, di quanto tra gli scaffali si stesse molto più attenti a scegliere i prodotti in base ai prezzi e alle offerte speciali. A chi erano destinate tutte quelle case, se i milanesi restavano in bolletta? (Colaprico 2004: 259)

ed infatti, Bagni quale alter ego di Colaprico esprime bene questa situazione di grande incertezza:

S'era presto accorto di quanto quella ex capitale del benessere si stesse dividendo sempre più in ricchi e poveri. Sino ad allora, i ricchi avevano avuto una specie di pudore a far sapere quanto potevano spendere, e i poveri arrivavano alla fine del mese con la pensione minima, con qualche lavoretto e con qualche aiuto gastronomico dei vicini. (Colaprico 2004: 51)

Tante cose sono scomparse, nuovi quartieri sono stati costruiti dove prima le industrie davano lavoro ai milanesi. In apparenza il cambiamento potrebbe sembrare positivo. A ben vedere però, questi nuovi quartieri sono assolutamente senz'anima, opere risultato di una nuova forma di speculazione

edilizia che raggiunge l'unico risultato di ghettizzare i poveri, creando al contrario aree chiuse e ben separate dalle prime per i nuovi ricchi. Un caso lampante, è quello del quartiere della Bicocca, trasformato in qualcosa difficile da definire.

Dove un tempo sorgevano le grandi fabbriche della Pirelli, era nato il nuovo quartiere. Era nato sbagliato, come se anche le case fossero state concepite per starsene alla catena di montaggio, tanto vicine e affaticate da assumere l'aria triste dei cottimisti che qui, negli anni del boom economico, avevano visto scorrere le loro esistenze in una tuta, standosene sempre al chiuso, tra i rumori, i capireparto, i volantini, i sindacati, i sogni di un cambiamento che forse avrebbero visto meglio i loro figli, e non grazie alla rivoluzione o alla politica, ma grazie alla tecnologia, ai computer. Era come se le anime di quei vecchi operai fossero trasmigrate nei mattoni, nelle matite, nelle teste di chi aveva progettato un quartiere senza poesia, senza fantasia, come un gigantesco telaio dove sbattersi, restare vigili, e non un posto dove poter portare i figli con il passeggino. (Colaprico 2004: 17)

L'amarezza sembra in assoluto l'aspetto sostanziale di questa serie; l'immagine di Milano, che in questo caso era quella degli anni '60, si è trasformata sì, ma lasciando una nostalgia per la scomparsa capitale economica e industriale,

[Milano] Era stata una città-palestra per tutta l'Italia, per l'economia, per la finanza, la politica, la cultura, le innovazioni. Era stata la patria delle idee, del cambiamento. Qui era nato il fascismo ed era stato appeso Mussolini. Qui era nato il boom economico, questa era la città che aveva trainato il paese facendolo diventare una potenza mondiale e qui c'era stata la contestazione più forte alla fine degli anni sessanta. Era stata la città di Mani pulite, la Tangentopoli che aveva fatto crollare la prima Repubblica e qui erano nate la Lega e Forza Italia, i partiti che volevano far nascere una nuova Repubblica, senza però riuscirci. Qui s'era visto tutto e il contrario di tutto, ma ormai la spinta propulsiva sembrava esaurita. (Colaprico 2004: 99)

e tale senso di rimpianto appare ancora meglio nel seguente passaggio, in cui Milano è ormai rimasta senza orizzonti e senza punti saldi,

Passarono dalla zona della Dogana, e anche lì ogni strada aveva il suo cantiere personale. Quando non erano due o tre. A Bagni venne in mente suo padre, che era stato per qualche tempo a Milano come operaio negli altoforni [sic], prima di emigrare in Svizzera per quindici anni e farsi una posizione come capocameriere di uno dei migliori ristoranti. [...]. Il padre gli aveva raccontato che negli anni sessanta i paesani salivano in cima al Duomo e andavano a guardare, quasi con commozione, certamente con soddisfazione, le geometrie metalliche delle gru che, a perdita d'occhio, spuntavano in ogni periferia. Raccontavano la grande crescita di Milano, dell'Italia del boom, dell'uomo povero che, sognando una casa, una famiglia, un lavoro, aveva puntato a nord la bussola della sua vita. [...].

Ma ora, le tante gru che stavano ridisegnando la metropoli mettevano addosso all'erede di quell'immigrato un senso di malinconico stupore. Chissà cosa avrebbe detto suo padre della nuova e vorticoso crescita edilizia di Milano, città che in teoria aveva più case che persone. La frastagliata e complicata metropoli degli anni settanta, che sfiorava i due milioni di abitanti, non esisteva più... al massimo si arrivava a un milione e quattrocentomila. Eppure, era tornata la frenesia del mattone. Piccoli lavori, di quelli che rubano metri cubi al cielo, trasformando abbaini in loft, soffitte in attici, balconi in piazze sopraelevate - tanto il governo aveva organizzato una lunga serie di condoni per ogni abuso. [...]. Erano molte le nuove case, e al metro quadro costavano cifre da rapinatori di banche. Chi, tra le persone a reddito fisso che pagavano le tasse, se le sarebbe potute mai permettere? Chi sarebbe stato certo di poter reggere, se gli fosse andato in crisi il lavoro - e il lavoro era sempre più precario - i mutui ventennali? Forse lui stava diventando paranoico, ma quelle gru nascondevano qualcosa d'incomprensibile. Se l'economia italiana andava male, più di quella degli altri paesi industrializzati, se i soldi erano finiti, chi stava facendo tutti quegli investimenti immobiliari? (Colaprico 2004: 246-247)

4.3 Da Milano alla provincia lombarda (il noir con Corrado Genito)

Dopo alcuni anni in cui Piero Colaprico s'è dedicato più alla produzione giornalistica e saggistica che a quella letteraria, nel 2017 con il noir *La strategia del Gambero*, è tornato al ruolo di scrittore. Specificamente però per questo articolo, il romanzo non è veramente di grande interesse, dato che i luoghi in cui ora sono incentrate le vicende sono quelli della provincia milanese e del

paese immaginario di Ranirate, nel quale s'è saldamente insediata la 'ndrangheta calabrese. Pur presente, l'immagine di Milano è ora solo accessoria e poco rappresentativa.

Il libro racconta la lotta pressoché solitaria dell'ex capitano dei carabinieri Corrado Genito, rimesso in libertà dai servizi segreti dopo alcuni anni passati in prigione per comportamenti riprovevoli messi in atto durante un sequestro di persona, al fine di dedicarsi alla distruzione di due clan delinquenziali operanti in provincia. Soffocato da incubi ricorrenti per non aver saputo impedire la morte dell'ispettore Bagni (in realtà ancora vivo, ma operante come infiltrato nella camorra napoletana), agisce ora senza dubbio al di sopra delle leggi. Colaprico si distacca molto dai precedenti romanzi e sembra aver deciso d'inserire la sua opera nel cosiddetto noir mediterraneo. La violenza descritta è aumentata a dismisura, i particolari sanguinolenti pure, mentre non di rado il senso della realtà e del verosimile pare essere superato dalla volontà di creare effetti forse un po' troppo facili.

Il personaggio principale si introduce nel piccolo paese lombardo controllato dalla 'ndrangheta per distruggere con successo i clan, muovendosi in una maniera che potrebbe forse ricordare quella messa in campo dall'attore Clint Eastwood nel film *Per un pugno di dollari* di Sergio Leone; ovvero agisce abilmente ponendo un gruppo contro l'altro e picchiando e sparando senza risparmio di colpi, raggiunge il proprio fine, per poi scomparire a lavoro compiuto.

Personalmente ho trovato il romanzo meno convincente di quelli delle serie precedenti. L'azione ha decisamente preso il sopravvento sulla descrizione di atmosfere, fatti reali e vicende italiane. Alcuni personaggi, tra i quali lo stesso Genito, paiono muoversi tra una poco credibile invulnerabilità alla 007 e una perfidia stereotipata. Vecchia mala, criminalità etnica, politica corrotta, così come servizi segreti più o meno deviati, vengono posti alla base di una vicenda a volte decisamente surreale. Dubito che il personaggio di Corrado Genito abbia le caratteristiche per dar vita ad una nuova serie di successo, ma questo lo potremo chiaramente dire solo in futuro, se l'autore deciderà una continuazione della strategia del gambero. Al momento però, il romanzo fa decisamente rimpiangere le vecchie serie e per me soprattutto quella di Pietro Binda, e d'altra parte, la stessa perfidia non sembra essere congeniale a Colaprico, quanto piuttosto a scrittori come Carlo Lucarelli o Massimo Carlotto.

Ad ogni modo, ritornando all'immagine di Milano, anche qui esiste la descrizione della realtà della metropoli a noi contemporanea. Milano s'è nuovamente trasformata, sembrano tornate le atmosfere della Milano anni '80

denotate dalla ricerca del divertimento a tutti i costi, divertimento che oggi si chiama forse più semplicemente *movida*,

La piazza XXIV Maggio sino a corso Genova era un andirivieni di giovani, alcuni vestiti alla moda, altri con ciuffi di capelli che sfidavano la gravità sulle teste ben pettinate, chi in tuta da galeotto di lungo corso, chi in minigonna da ballerina del Crazy Horse, chi eccentrico e chi formale come a una prima della Scala. Ognuno doveva aver investito almeno un quarto d'ora davanti allo specchio delle sue brame. (Colaprico 2017: 65)

purtroppo però, in realtà molto è rimasto uguale agli anni precedenti, ovvero la città continua a presentare un volto sfaccettato di metropoli nella quale convivono ricchezza e povertà, soddisfazione e disperazione, bellezze architettoniche e nuove baracche, quartieri puliti e condomini fatiscenti,

Milano restava affollata, viva, luminescente. Né l'esondazione, né l'umidità, né l'ora riuscivano a far addormentare quella città che in pochi chilometri poteva passare dalle ricchezze illimitate alle miserie più crudeli, dalla civiltà delle case borghesi alle baracche dei diseredati. (Colaprico 2017: 166)

Bibliografia

- Colaprico, Piero / Fazzo, Luca, 1991. *Duomo connection*. Siena: Sisifo.
- Colaprico, Piero, 1992. *Sequestro alla milanese*. Milano: Baldini & Castoldi.
- Colaprico, Piero / Fazzo, Luca, 1995. *Vent'anni di malavita a Milano nel racconto del pentito Saverio Morabito*. Milano: Garzanti.
- Colaprico, Piero, 1996. *Capire Tangentopoli*. Un manuale per capire, un saggio per riflettere. Milano: Il Saggiatore.
- Colaprico, Piero, 1999. *Kriminalbar*. Milano: Garzanti.
- Colaprico, Piero / Valpreda, Pietro, 2001. *La nevicata dell'85*. Milano: Tropea.
- Colaprico, Piero / Valpreda, Pietro, 2001a. *Quattro gocce d'acqua piovana*. Milano: Tropea.
- Colaprico, Piero / Valpreda, Pietro, 2002. *La primavera dei maimorti*. Milano: Tropea.

- Colaprico, Piero, 2003. *L'estate del mundial*. Milano: Tropea.
- Colaprico, Piero, 2003a. *La rivoluzione di Exodus*. Idee, fatti e persone delle comunità di don Mazzi. Saronno: Monti.
- Colaprico, Piero, 2004. *La trilogia della città di M*. Milano: Tropea.
- Colaprico, Piero, 2006. *La quinta stagione*. Milano: Rizzoli.
- Colaprico, Piero, 2007. *L'uomo cannone*. Milano: Edizioni Ambiente.
- Colaprico, Piero, 2007a. *La donna del campione*. Milano: Rizzoli.
- Colaprico, Piero, 2007b. *Manuale di sopravvivenza per immigrati clandestini*. L'avventura italiana di Joan, immigrato rumeno. Milano: Rizzoli.
- Colaprico, Piero, 2008. *Scala C*. Milano: Corriere della Sera.
- Colaprico, Piero, 2010. *Mala storie*. Il giallo e il nero della vita metropolitana. Milano: Il Saggiatore.
- Colaprico, Piero, 2011. *Arrivano i NAM*. Milano: Corriere della Sera.
- Colaprico, Piero, 2011a. *Le cene eleganti*. Milano: Feltrinelli.
- Colaprico, Piero, 2017. *La strategia del gambero*. Milano: Feltrinelli.
- Dalla Chiesa, Nando, 2016. *Passaggio a Nord*. La colonizzazione mafiosa. Torino: EGA-Edizioni Gruppo Abele.

Fonti internet

- Comune di Milano (Il portale della città di Milano) - <http://www.comune.milano.it/wps/portal/ist/it> [30.8.2018]
- ISTAT - Istituto Nazionale di Statistica 2017. *Delitti, imputati e vittime dei reati*. Una lettura integrata delle fonti su criminalità e giustizia. <https://www.istat.it/it/files/2017/10/Delitti-imputati-e-vittime-dei-reati.pdf> [30.8.2018]
- Milano in cifre – <http://www.comune.milano.it/wps/portal/ist/it/amministrazione/datis-tatistici> [30.8.2018]
- Ministero del lavoro e delle politiche sociali – <http://www.lavoro.gov.it/Pagine/default.aspx> [30.8.2018]
- Ministero del lavoro e delle politiche sociali - Vivere e lavorare in Italia - <http://www.integrazionemigranti.gov.it/Pagine/default.aspx> [30.8.2018]
- Osservatorio sulla criminalità organizzata - <http://www.cross.unimi.it/> [30.8.2018]
- Osservatorio sulla criminalità organizzata - *Quarto rapporto sulle aree settentrionali, per la Presidenza della Commissione di inchiesta sul fenomeno mafioso*. Università degli Studi di Milano. - <http://www.cross.unimi.it/wp-content/uploads/Quarto-Rapporto-sulle-aree-settentrionali.pdf> [30.8.2018]

Santucci, Gianni, 2017. “Milano, gli omicidi ai minimi storici, ma crescono le rapine per strada”, in: *Il Corriere della Sera*, 30.12.2017. (https://milano.corriere.it/notizie/cronaca/17_dicembre_30/milano-omicidi-minimi-storici-ma-crescono-rapine-strada-77c9fa12-ed35-11e7-99fc-afe197c02437.shtml?refresh_ce-cp [30.8.2018])

Sistema statistico integrato Comune di Milano – <http://sisi.comune.milano.it/> [30.8.2018]

Neologismos y préstamos en el español en el contexto de cambios políticos y socioeconómicos

Ludmila CICHON, Viena

“La palabra es lo más bello que se ha creado, es lo más importante de todo lo que tenemos los seres humanos. La palabra es lo que nos salva.”, dijo Ana María Matute.

Haciendo mi investigación para este artículo yo me preguntaba muchas veces si los vocablos nuevos que estamos creando son bellos o algunos de ellos son ridículos o innecesarios. El lector o la lectora decidirá después de leer mis ejemplos, que no pretenden ser una investigación representativa, sino trazar algunas líneas como material de referencia y discusión.

Breve esbozo teórico y conceptual

Si queremos definir qué es un neologismo y miramos en el Diccionario de la Real Academia Española encontramos:

De neo-, el gr. *λόγος* *lógos* 'palabra' e -ismo. 1. m. Ling. Vocablo, acepción o giro nuevo en una lengua. Pero ¿hasta cuándo se un vocablo nuevo? Es difícil de delimitar. Algo está claro: que la creación de neologismos es una prueba de la vitalidad de la lengua. Y como dice Gloria Guerrero

“[...] ha llegado a ser evidente para la mayoría que, en una lengua moderna, de cultura, necesariamente científica y técnica, la neología léxica no debe ser vista como un mal evitable. No se puede poner en tela de juicio que la historia de todas nuestras lenguas es, en suma, la historia de su neología [...]” (Guerrero 1995: 11)

Dolores Azorín y Carmen Sánchez tratan el problema de delimitar un concepto como neológico y enumeran algunos criterios que se utilizan en los últimos años, los cuales, si bien tampoco son muy precisos y fiables, no obstante, ayudan a delimitar, sobre todo el último de los tres citados:

“1. El criterio psicolingüístico: una palabra es nueva si el hablante la siente como tal. 2. El criterio de la inestabilidad sistemática: una unidad es neológica si presenta signos de inestabilidad formal (fonética, grafemática, morfológica) o semántica. 3. El criterio lexicográfico: una palabra es nueva si no está registrada en un corpus lexicográfico elegido como término de comparación.” (Azorín/Sánchez 2016: 17)

En mi estudio han sido utilizados los tres criterios, porque los informantes se basan en el primero y el segundo se observa en muchos neologismos que cito del campo informático y digital.

Ya se han hecho investigaciones sobre la influencia que tiene el proceso de la globalización en el español y este se confirma con los criterios siguientes: mayor contacto entre las lenguas y las culturas a través del mayor movimiento de personas, la incrementada comunicación multimedial y el uso de Internet. Esta influencia tiene muchos aspectos entre ellos están la creación de neologismos para denominar nuevos fenómenos, objetos y aspectos de la vida que pueden ser del dominio político, económico, social, técnico, etc. En este trabajo centro mi interés además en los cambios políticos y socioeconómicos como origen de neologismos.

Hay varias vías para el nacimiento de los neologismos. El contacto entre las lenguas normalmente es beneficioso porque enriquece los idiomas cuando se crean neologismos que satisfacen ciertas lagunas en la propia lengua y la necesidad de denominar nuevos fenómenos sociales, políticos, artísticos y otros. Aparte de la gran capacidad creadora del ser humano, a la que se debe la productividad léxica, entre otras, gracias al contacto lingüístico en todas las épocas de la historia de los humanos ha habido interferencias e influencias de un idioma sobre otro. Yo me he planteado la tarea de observar la influencia del inglés en los últimos años, sobre todo en las capitales de varios países latinoamericanos. Naturalmente no se puede delimitar el uso de muchos neologismos a los habitantes capitalinos porque, aunque muchos surgieron probablemente en las metrópolis debido al mayor contacto intercultural y al mayor acceso a internet, una gran mayoría ya se ha divulgado y es usada por toda la población. Lo mismo vale para el registro del lenguaje juvenil, que por su carácter abierto, efímero e inestable y por su gran capacidad innovadora y creativa, es una fuente de neologismos (tanto inventando léxico nuevo como usando préstamos y calcos de otros idiomas) que luego, por su condición inestable, desaparecen o se divulgan al uso general. Este trabajo no tiene la intención de dar una visión exhaustiva desde el punto de vista histórico, sino de concentrarse sobre todo en el período de los últimos quince años y de

enmarcar los ejemplos que doy en su ámbito de los cambios socioeconómicos y políticos para buscar así su origen.

El proceso de la globalización en general y el poder financiero, económico y el desarrollo informático de los EE.UU. así como la amplia distribución de películas norteamericanas en Hispanoamérica favorecieron la entrada de anglicismos en todos los registros del habla castellana. Sobre todo, en los lenguajes específicos y en diferentes disciplinas científicas se observa una incesante adaptación de vocablos del inglés, que en este caso llamamos términos. Los jóvenes están más abiertos a las novedades técnicas, como ya mencionamos, por lo que en el lenguaje juvenil se observan todavía más calcos del inglés.

Me he decidido a investigar los neologismos y préstamos en las capitales de algunos países hispanohablantes porque quiero dar a conocer sobre todo ejemplos del lenguaje cotidiano, del discurso político y del lenguaje juvenil buscando el origen de la creación de nuevas voces dentro de un cambio de las condiciones políticas y socioeconómicas y su reflejo en la lengua.

La base empírica de mi trabajo la constituyen entrevistas y cuestionarios con hablantes nativos y una recopilación de léxico nuevo o préstamos utilizados por los usuarios de varios blogs de la red. Sobre todo, me concentré en los casos de La Habana/Cuba y Caracas/Venezuela y algunos ejemplos de Argentina.

Hay que mencionar los tipos de neología y clasificar las nuevas unidades léxicas. Existe léxico nuevo creado a base de un vocablo ya existente en la lengua, ampliando o reduciendo sus significados. Y hay neologismos que resultan de préstamos de otros idiomas que comúnmente llamamos extranjerismos (en mi trabajo me limitaré casi solo al inglés). Aplicaré la clasificación que proponen los investigadores Arrieta/ Meza y Batista, que los dividen en préstamo lexical (escáner, loggear, cliquear, etc.), préstamo semántico (navegar) y calco semántico que entra sin traducción a la lengua y sin adaptación de su ortografía y pronunciación (blog, meme, etc.). Los neologismos también se pueden clasificar por su origen: neologismos de forma y de contexto (Arrieta 2008: 43) y por su función: neologismos referenciales y neologismos expresivos. Los referenciales son aquellas nuevas unidades léxicas que cubren un vacío designativo, llamada neología primaria por Díaz Rojo (Díaz Rojo: 2001) y los neologismos expresivos no aparecen por la necesidad sino por razones estilísticas, de moda, connotaciones, etc. en determinados registros y contextos. Surgen así los vocablos “look” en vez de “imagen”, “freaki” en vez de “raro, excéntrico”, “crazy” etc., que son préstamos del inglés. Y aunque muchos ven una amenaza en el proceso de tomar préstamos,

Lewandowski en su definición de préstamo lo determina como “Bereicherung des Wortbestands einer Sprache, eines Dialekts oder Idiolekts durch den Wortbestand einer anderen Sprache eines Dialekts oder Idiolekts” (Lewandowski 1990: 263) (Enriquecimiento del vocabulario de una lengua, dialecto, o idiolecto (traducción propia)), o sea él lo ve como un enriquecimiento. He de aclarar que no considero los ejemplos que doy como barbarismos si se usan en el contexto y el discurso adecuado. Aquí vale citar al lingüista Heronides Maurillo de Melo que, investigando el neologismo y el discurso, afirma:

“[...] se puede definir el discurso como un proceso de producción de enunciados regulados por un determinado tipo de práctica lingüística que implica un determinado contexto pragmático. El análisis objetivo de los neologismos se debería buscar en esa definición teórica. Así, el análisis de un neologismo deberá hacerse insertándolo en un determinado tipo de discurso.” (Maurillo 1996: 359)

Para mayor claridad, aplico al concepto de extranjerismo la aclaración de Jesús Cantera Ortiz:

“Con la palabra “extranjerismo” nos referimos a una palabra o a un giro de origen extranjero, esté o no bien empleado en nuestra lengua, lo mismo si ha sido aceptado como si es rechazado por su no conveniencia o su no oportunidad. A veces se confunde con barbarismo, pero para nosotros no es lo mismo, pues con la palabra “barbarismo” nos referimos más bien a cualquier error léxico o sintáctico al emplear una palabra o una construcción no pertinente en la lengua normal o corriente.” (Ortiz 2012: 258)

Como acertadamente observa la lingüista Isabel Santamaría:

“El problema de la aceptación e inclusión de extranjerismos en el español viene de lejos y con la última edición del diccionario académico se vuelven a abrir viejas polémicas entre actitudes más puristas o posturas más aperturistas. Lo cierto es que nuestra lengua se llena de nuevas palabras procedentes de lenguas extranjeras y las obras lexicográficas deben responder ante esta nueva situación lingüística”. (Santamaría 2016: 203)

Neologismos surgidos recientemente en Cuba, como resultado de su apertura socioeconómica

Investigando sobre la creación de neologismos debidos a cambios de las condiciones políticas y socio-económicas, me llamó la atención la transferencia de muchos vocablos ingleses al lenguaje cotidiano actual de Cuba. El español cubano ha sufrido en diferentes épocas fuertes influencias del inglés sobre todo en las primeras décadas del siglo XX, hasta 1959, cuando la presencia norteamericana en la neo república era muy marcada. Como bien observan las investigadoras cubanas Nadiezda Pérez y Dayami Ramírez,

“Las condiciones socio-económicas de nuestro país durante 1898-1959 permitieron la asimilación del inglés por parte de la población cubana, y esto se convirtió en un asunto realmente importante por aquel entonces. Aunque este fenómeno no reemplazó nuestra lengua materna, estaba presente en cada esfera de la vida política, económica y cultural y formó parte del acervo lingüístico del español hablado en Cuba. El español siguió siendo el idioma oficial, pero era en inglés que se discutían los asuntos políticos entre Cuba y Estados Unidos. Mientras, la población cubana, excluida social y culturalmente, hacía eco de los términos ingleses, a veces incluso inconscientemente, para nombrar nuevas realidades. Dada la preponderancia económica de los EE.UU., los cubanos trataban de imitar e incorporar su modo de vida y, junto a este, su idioma. La excesiva y frecuentemente necesaria presencia de los anglicismos en nuestro idioma durante esta primera mitad del siglo XX se debió a causas como: La continua entrada de ciudadanos americanos (comerciantes, turistas, marineros, jugadores, etc.) en nuestro país como resultado de la dependencia de Cuba de los EE.UU. El gran número de lugares de entretenimiento, instalaciones comerciales, y compañías bancarias con nombres en inglés como City Hall, Coney Island, Palm Beach, The City Bank of Canadá, etc. La adopción de nombres ingleses para marcar la distinción entre lugares de mejor y peor categoría, por ejemplo, barber shops, beauty parlors, drugstores o pharmacies, cocktail lounges, groceries, etc. La costumbre de llamar a los hijos por la versión inglesa de sus nombres [...]” (Pérez/Ramírez 2018).

A pesar de toda esta influencia no era muy grande el porcentaje de los angloparlantes en Cuba de aquella época no era muy grande,

“El número de angloparlantes hacia 1951 escasamente representaba el 12 % de la población extranjera. La falta de fuertes relaciones interétnicas entre estos y los cubanos en general, junto a la discriminación social, el analfabetismo, el bajo nivel cultural y la falta de acceso a las academias de estos últimos, limitaron el alcance lingüístico del inglés en nuestro país.” (Ibid.)

Tanto en esa época como posteriormente un mayor uso de code-switching o de calcos ingleses en el habla suponía mayor nivel de educación, mejor status social y por consiguiente una connotación muy positiva. Una gran parte de los anglicismos de esa época siguen usándose como “lobby”, “Conny Island”, “high ball (jaibol)”, entre muchos otros.

Cuba ha sido un país muy cerrado desde la Revolución en 1959. Durante muchos años los cubanos no tenían acceso privado a Internet, más o menos hasta 2008, porque la conexión solo era posible por vía satélite, solamente había en las oficinas, para los extranjeros y para algunas profesiones, por ejemplo, los médicos, en Cuba. El uso privado era muy caro, comparado con los ingresos de los cubanos. Sin embargo, desde 2014 se empezaron a habilitar zonas WiFi públicas y desde 2016 ya hay bastante cobertura, aunque Cuba sigue siendo un país con un número muy bajo de usuarios, más o menos 20% de la población y con un internet muy lento. Tampoco se podían ver muchos canales televisivos de otros países, porque estaba prohibido el uso privado de antenas parabólicas. Se observa un nuevo auge en los años noventa, cuando el gobierno cubano empieza a desarrollar activamente el turismo en la isla (el turismo ha crecido en un 12% en 2016 y con algunos países, como Japón, hasta en un 30%). El contacto comunicativo entre los turistas y los cubanos que trabajaban en esta rama ha influenciado mucho su lenguaje diario. La gran mayoría de los turistas durante muchos años fueron los canadienses. Con la relativa apertura en los últimos dos años cada vez más cubanos usan el internet con el acceso wifi en lugares públicos, una gran mayoría tiene ya teléfonos celulares, lee o mira noticias, películas y telenovelas extranjeras y visita a parientes en EE.UU. Aumentó también la cantidad de empresas mixtas que exigen empleados con un nivel alto de inglés. Por esta razón amplias capas sociales mejoraron su inglés para poder trabajar en la rama del turismo y las empresas extranjeras. Esto conllevó también la penetración de más anglicismos en el español cotidiano, sobre todo en las grandes ciudades y las zonas turísticas como la provincia de Holguín. Estos cambios originaron una gran cantidad de neologismos en la isla.

Del campo informático en Cuba se usan los neologismos referenciales - los préstamos lexicales del inglés: “*bloguer*”, “*blogoesfera*”, “*bloguero*”, “*resetear*”,

“*tuítear*”, “*guglear*”, “*guatsapear*”, “*uairfiar*” / “*guairfai*” (sobre todo en La Habana), y también los calcos: “*meme*”, “*delite*” “*maus*” “*display*” “*selfie*” que se usan sin adaptación a la fonética y ortografía del castellano. La larga tradición del idioma español de adaptar la ortografía de los extranjerismos a la pronunciación es la causa por la que existe un gran número de diversas maneras de escribir el mismo término inglés, como por ejemplo *guglear*/ *googlear*, *ruítear*/ *rootear*, “*feisbuquear*” / “*facebookear*”, etc. Esto depende entre otros del grado de formación del hablante y de su dominio del inglés. O se añade la “e” inicial a “*esmartphone*”, “*espan*”, “*espot publicitario*”. Algunos de estos calcos ingleses ya no se usan en España, por ejemplo, sino sus equivalentes traducciones al castellano como “*ratón*” “*borrar*” “*reiniciar*”.

Se usan también “*surfear*”, “*navegar*” y “*bucear*” por la red (aparte de su significado digital/informático se ha añadido el uso fraseológico (de hecho, es una metáfora por parecido). Como “*surfear*” es “moverse por encima de las olas” ya uno se puede mover por encima de las trabas diarias, o sea “resolver algo” - “*Yo este problema lo surfeo.*” Es un predicado con complemento directo. La escasez de productos creó una nueva “profesión” - “*el mecaniquero*” que recorre toda la ciudad para conseguir lo que uno necesita cobrando su provisión. Existe también el verbo “*mecaniquear*”. El neologismo es una ampliación semántica del ya existente vocablo “*mecaniquero*”, cuyo significado era “mecánico muy hábil”. A la escasez también se debe el uso de “*resolver*” con la ampliación semántica de “conseguir, comprar”: “Te *resolveré* un intermitente”. En los anuncios se puede ver “Se vende casa “*capitalista*”, se trata de casas construidas antes de 1959 (como cierta garantía de calidad).

De la palabra “yoga” se ha desprendido el neologismo “*lloguear*” que es una metáfora y actualmente significa “desconectar la mente, meditar, relajarse”, y curiosamente lo escriben con doble *ll* en vez de *y*. También se rescatan expresiones anticuadas, fuera de uso, para convertirse en neologismo como “*a pululu*” (en abundancia).

El léxico del campo técnico e informático pasó a formar expresiones metafóricas como: “*tener el disco duro lleno*”= cabeza cargada, “*tener el disco duro vacío*”= cabeza cansada, no poder pensar “*tener poca Giga*” = tener poca memoria una persona (“giga” es un neologismo creado por acortamiento del inglés “gigabyte”), “*estar mal de audio*”= escuchar falsamente, “*no tener luz larga*” = falta de percepción, “*¡Apaga la sirena!*” = ¡Cállate!, “*No tengo cobertura*” = desde su significado “no hay cobertura de red para los móviles” se ha ampliado a “No tengo sexo”.

En Cuba es algo nuevo tener una tarjeta de débito y esta apareció bajo el nuevo léxico “*una magneto*” (en femenino) por la banda magnética que tiene.

Otra novedad son las nuevas tiendas de ropa de segunda mano que viene de donaciones de otros países que los cubanos denominan en el lenguaje hablado “*chopitrapos*”, neologismo compuesto del vocablo inglés “shopping” y “trapo” (ropa vieja y usada). El uso de anglicismos en La Habana está otra vez de moda, y además tiene una connotación sumamente positiva. Sobre todo, los jóvenes poseen una gran productividad lexical. Sin embargo, los jóvenes también imitan a los turistas y emplean calcos innecesarios. Según algunos lingüistas, de esta manera se perjudica la lengua española. Comenta el aspecto depredador de los anglicismos el escritor y periodista Alex Grijelmo al respecto:

“[...] nos invaden ahora anglicismos que tenían palabras equivalentes en español: cada una con su matiz adecuado a su contexto. Ocupan, pues, casillas de significado donde ya había residentes. Y así acaban con algunas ideas y con los vocablos que las representaban. Se adaptarán quizás al español en grafía y fonética, pero habrán dejado antes algunas víctimas.” Inés Izquierdo también publicó sobre este tema el artículo “Los asesinos del idioma”. (Grijelmo 2014)

En estos casos no se trata de satisfacer una necesidad lingüística, semántica, sino que se usan préstamos cuando hay un equivalente perfecto en su idioma materno. Así en el habla popular de La Habana se considera “*cool*”, está “*gway*” por dicha razón empezar una historia con “*You know*”, se dice “*I’m sorry*” o se manda un mensaje “*love u*”. También se usan calcos del inglés para evitar las palabrotas en español. Algunas de estas palabrotas inglesas han obtenido el significado opuesto, o sea “algo estupendo”. No se va a una fiesta para celebrar la llegada de un bebé, sino a una “*baby-shower*”, se canta happy birthday en vez de “cumpleaños feliz”, tiene un buen o mal look (imagen), se dice “tremendo fei” en vez de “una cara bonita”. Una persona es “*friki*” o “*crazy*” (en base de friki “hacer una *fricada*” = “comportamiento extravagante” en vez de “locura”, que se usa también en Argentina y España). Esta connotación positiva y la aceptación por parte de los hablantes de los anglicismos se hizo patente en los años 80, cuando muchos niños recibieron nombres como Waldisney (Walt Disney), Yusneivi (US navy), Yostín (Justin), Brayan (Brian), (véase Pérez Pérez/Ramírez Matos 2011: 1). Después del acercamiento entre Cuba y Washington y la visita del presidente Obama, aparecieron más pequeños negocios o talleres privados a los que ponen carteles “*rent a room*”, “*service center*”, “*open 24 hours*”. También el posesivo ‘s del inglés se ha divulgado y encontramos “*Manolo’s taller*” o “*Ricardo’s paladar*”. Se ven anuncios que ofrecen organizar los “*baby-shower*”.

Del fenómeno nuevo relacionado con la erradicación de los mosquitos portadores de dengue, chikunguña y la fiebre de Zika surgió una frase idiomática nueva: “*echar larva*” como sinónimo de “crear conflictos”. Ejemplo: “Este vino a *echarme larva*” = vino a buscarme un problema.

Se refiere a la Campaña militarizada contra el mosquito *Aedes aegypti*, que cuando los funcionarios visitan las casas y encuentran larvas de mosquitos en los tanques de agua, le ponen una multa a dicha vivienda. Entre la población se comenta que a veces los mismos trabajadores de la Campaña ‘echan larvas’ en los tanques para poner la multa y así ganar más dinero. Esta campaña introdujo ya en 2002 el préstamo metafórico “*bazuca*” “*bazuquero*” y el verbo “*bazuquear*” para denominar la fumigación contra los mosquitos. (Störl 2002: 170)

Neologismos creados en Venezuela, en el contexto de cambios políticos y económicos

Venezuela también es un buen ejemplo que muestra cómo el cambio de las condiciones socioeconómicas y políticas lleva consigo un gran número de neologías de forma que nombran nuevos fenómenos que antes no existían. Como sabemos, la economía venezolana está atravesando una grave crisis en los últimos años relacionada con el desabastecimiento del país y sobre todo de Caracas. Muchos productos se consiguen solamente haciendo colas interminables. La gente adinerada, que no quiere esperar horas para adquirir la mercancía, compra a los “*bachaqueros*”, que son los “revendedores de los productos regulados”. También existe el neologismo “*bachaquear*” y el “*bachaquero primario*” y el “*bachaquero de lux*” que manda por internet la disponibilidad de productos, uno escoge y se los llevan a casa en “*camionética*”. Este neologismo está basado en la asociación entre los significados y representa en realidad una metáfora ya que la palabra proviene de “bachaco”, una hormiga grande y voraz de color rojizo.

“El origen de la palabra *bachaquero* está en el hábito que tenían en el occidente del país los cabezas de familia para salir a comprar productos de la cesta básica sin fines de lucro y almacenarlos, como hacen los bachacos, las hormigas y las familias en economías comprometidas. Es decir: el hábito apareció por el miedo a no saber cuándo podrían comprarlos de nuevo. Es un fenómeno viejo y es conocido en la literatura económica como *hoarding*. Hay quienes afirman que también sirvió para nombrar a los contrabandistas de combustible en la frontera (por la hilera que formaban al cruzar con las pimpinas a lomo). El asunto

es que, en la mezcla de significantes y significados, se fue expandiendo. Y ahora, en una vuelta de tuerca, la volvieron verbo y todos la usamos para denominar a los revendedores de productos regulados. De un síntoma de la crisis, la palabra pasó a representar a los culpables (según el discurso oficial).” (McKey 2015: 1).

Marcelino Bisbal comenta sobre la neo lengua como un instrumento del poder en el blog Prodavinci.

“Desde la hegemonía comunicacional del Estado logran instalar vocablos, frases y conceptos que terminan convertidos en excusas para que los responsables de la crisis se escondan detrás de un bla-bla-blá que nosotros mismos convertimos en cotidianidad, en chiste, en risita compartida.” [...] “La deshumanización da licencias peligrosas al Poder. Es lo que permite que las autoridades municipales de La Victoria y Puerto Cabello expongan a los revendedores a penas morales y humillantes sin juicio previo: la etiqueta “*bachaquero*” deshumaniza y condena desde la neo lengua.” (McKey 2015: 1)

La pobreza y la escasez en Venezuela también obliga a la gente a ingeniarse para hacer de los objetos viejos y usados algo nuevo y representable: surgieron así los verbos “*customizar*” (se arregla un vestido, se le ponen adornos y se hace como nuevo) y “*tunear*” que también significa “mejorar la calidad de una cosa, un auto que se pinta otra vez, “*Este carro está tuniado.*” etc.).

Como una persona tenía derecho a comprar dólares solo si viajaba surgió la profesión del “tarjetero” (que compra los cupos con varias tarjetas) o “*raspacupo*”, el que consigue el cupo (los dólares de otras personas que vende en el mercado negro), también apareció el neologismo semántico “raspar”.

El especialista en cuestiones de concursos de Miss es denominado un “missólogo.” En el mundo de la moda apareció el verbo “*accesorizarse*” – ¡*Accesorízate para el verano con un maxibolso!*”

Otro fenómeno negativo en Venezuela, que es la alta delincuencia y el aumento de homicidios y asesinatos en los últimos años, está ligado con el origen de varios neologismos en el lenguaje cotidiano y periodístico, como al neologismo creado por deducción (de plomo) “*plomamentación*”, que se refiere a los asesinatos de varias personas, de bandas opuestas o familiares de un adversario de la pandilla. También se usa la frase “*regadera de plomo*”. La dramática situación en la capital venezolana, que en los últimos dos años sufre de cortes de luz, agua, robos y asaltos, se transmite en la lengua. Hay

“*linchamientos*”, sin embargo, la palabra adquirió un significado adicional que es “disparo” y se usa con estos dos significados. El gobierno exhorta a los periodistas a no usar la palabra “saqueo” por razones históricas, por lo que se usan eufemismos o la palabra “pillaje” de las tiendas.

La policía muchas veces es corrupta y acepta dinero para permitirte hacer algo legal: es el “*matraqueo*” el verbo que se desprendió es “*matraquear*”, que no es sinónimo de “soborno” porque se considera menos fuerte.

Los opositores del gobierno fueron designados por primera vez como “*los escuálidos*” por Hugo Chávez, y desde entonces este neologismo semántico (por cambio de significado) se sigue usando. Originariamente se usaba en las escuelas para llamar “escuálido” a un “flacucho, debilucho, soso”, pero si consultamos el DRAE encontramos también su significado como “sucio, repugnante”. Con este sentido se comenta también en varios blogs de los que apoyan al gobierno y ven a los opositores como “asquerosos, traidores de la patria”. Y como también se supone que los opositores apoyan todo lo norteamericano, los llaman “*hamburguesero Mac Donaleros*”, una neología estilística cuyo objetivo es dar un nombre peyorativo. El mismo objetivo tiene la voz “*majunché*” / “*majunchada*” cuyo significado en Venezuela es “mediocre, de calidad inferior” y *pitiyanki* (*pitiyankismo*), que aunque surgió en los años 50 está “renaciendo” en los últimos años. Posteriormente los mismos opositores han aceptado el mote de “escuálidos” y se autodesignan con él. Los opositores también recibieron otras designaciones: “*majunches*, *pitiyanki*”. La creación híbrida “*pitiyanqui*” proviene de *petit* (fr.) y *yankee*, el que admira a los yankees. Es ampliamente sabido que el que creó este modismo fue el poeta puertorriqueño Luis Llorens Torres en los años 50. De la misma forma posteriormente surgieron en Venezuela los neologismos “*piticastró*”, que se refiere al ex presidente Chávez, por su amistad con Fidel Castro y “*piti Chávez*”, referente al actual presidente venezolano Maduro, por seguir la política de Chávez; incluso surgió la voz “*pitiñada*” (un “*Don Nadie*”). Apareció el neologismo, producto de un clipping, “*boliburgués*”, que es una persona que trabajó para el gobierno y se jubiló con una renta muy elevada. Un neologismo de origen compuesto por *Bolívar* y *burgués*. De la misma manera fue formada la palabra “*rovolución*”, compuesta por *robar* y *revolución*. Otro producto del clipping es también el neologismo “*estanflación*”, proveniente de “economía estancada e inflación”, que está en uso en los últimos años, marcados por la hiperinflación y la recesión económica. Para comprender este tipo de neologismos el oyente debe poseer ciertos conocimientos de la historia y política del país y de muchos acontecimientos sociales. El nombre del presidente venezolano Nicolás Maduro es la fuente de varios neologismos como “*maduradas*” (así se llama una

página web que recoge algunos “deslices o meteduras de pata” del presidente Nicolás Maduro. Los opositores también crearon el neologismo despectivo “*Maburro*” (de Maduro y burro), lo que el propio presidente comentó, con sentido de humor, en una charla con periodistas. Todos estos vocables subrayan el aspecto lúdico del proceso de creación de nuevos vocablos.

Ya que los neologismos y en general el léxico no conocen fronteras, muchos de los ejemplos que doy probablemente se usan en muchos otros países hispanohablantes también. El presidente estadounidense Donald Trump también fue la fuente de numerosos neologismos híbridos relacionados con su política y a partir de su apellido. Por ejemplo “*trumpolítica ecológica*” (se tiene en cuenta la negativa de Trump de participar en las medidas relacionadas con el calentamiento global acordadas en París). Otros neologismos epónimos: “*trumploción*”, “*trumpomanía*”, amigos “*trumpetas/trumpistas*”. Últimamente se divulgó la voz “*macronismo*” y “*macronista*”, voces creadas sobre el apellido del presidente francés, cuyo significado es “ni de izquierda, ni de derecha”. La formación epónima de “*peñanietazos*” se refiere a los deslices del presidente mexicano Peña Nieto en Twitter. Los neologismos formados sobre nombres propios o apellidos de políticos es un fenómeno muy antiguo y bastante estudiado. En Argentina se siguen usando las voces “*crisinista*”, “*nestorista*”, “*kirchnerismo*”, “*wojtyliano*”, etc. aunque estos personajes ya no están en el poder. Lo que se sabe es que por lo general “mueren” y desaparecen junto con la impopularidad de la personalidad que los originó. A los que han sumado los neologismos desde la llegada al poder del presidente Macri: “*macrismo*, *macrista* y *antimacrista*”. La llegada al poder del presidente brasileño Michel Temer, tras una controvertida campaña por ensuciar el nombre y meter en escándalos de corrupción a la expresidenta Dilma Russeff, hizo popular la voz nueva de “*democradura*” (de democracia y dictadura) en las redes sociales, un término que también se usa en relación con la política en Turquía. También apareció el adjetivo epónimo “*dilmista*”, como referente a ciudades que apoyaban a la expresidenta brasileña. El gobierno del presidente Temer fue llamado “*temerista*”. Probablemente son préstamos del portugués y se usan en los países vecinos. Todos estos ejemplos son de tipo de formación epónima. (véase Camacho 2010)

El nacimiento de nuevas palabras es producto de la tecnología y la fuerte confluencia con otras culturas por medio de Internet. Por esta vía se usan en la variante del español venezolano muchos neologismos, préstamos o calcos del inglés que también existen en otros países hispanohablantes, aunque a veces con diferente ortografía, género, fonética etc. Para dar algunos ejemplos: *guglear*, *tuitear*, *feisbuquear*, *guasapear*, *uifai/guafai*, *la aplicación (préstamo traducido - de app)*,

eskeipear, postear, colgar un video. Como se puede observar la mayoría creados con el sufijo verbal *-ear*, que es muy productivo, sobre todo en Hispanoamérica, y de inestabilidad formal fonética y grafemática. Un usuario se “*loguea en feisbuk*”. Todos estos neologismos de forma fueron creados a partir de las palabras inglesas cambiando la ortografía de acuerdo a la pronunciación. A veces aparecen traducciones literales del inglés (la “*galleta informática*” para “*cookies*” o “*cookies entre sitios*” para “*cross – site cooking*”) y préstamos y calcos en base de code-switching. Algunos ejemplos de consejos de blogs o videos de usuarios venezolanos colgados en YouTube: Puedes “*emigrar*” tus números y contactos al nuevo número de teléfono. Si aumentas la imagen se “*pikcela*”. Te recomiendo “*rotear*” tu dispositivo. Ya me “*rootié*”. Yo no soy “*root*”. Se nos aplicará “*el parch*.”

Solo para marcar una vez más la inestabilidad de los neologismos: Los íconos de las emociones son “*emoshis*” en Venezuela, “*emochis (emojis)*” en Colombia, “*emoticonos*” en España, también en variante abreviada “*emolí*”. Toda esta variedad prueba una vez más que los neologismos necesitan mucho tiempo para llegar a un estándar aceptado por las academias de lengua y la mayoría de los hispanohablantes y una gran cantidad queda solo como vocablo del español variante de un país o desaparece pronto.

“Hasta tanto el neologismo no se haya integrado completamente y, por consiguiente, deje de serlo, las dudas del hablante respecto de su uso pueden ser un síntoma de reciente llegada al idioma. Los préstamos suelen ser, más que las voces creadas por procedimientos internos, los que más acusan estas variaciones en su proceso de adaptación a la lengua receptora.” (Azorín/Sánchez 2016: 19)

Los ejemplos de la rama informática que di, tanto de Cuba como de Venezuela, son muy ilustrativos de este fenómeno y en su mayoría formaban parte sobre todo del lenguaje juvenil al principio de su aparición que se caracteriza por una mayor creatividad lúdica e innovadora. Aquí hay que subrayar otra vez que la ortografía de estos préstamos depende mucho del registro en el que se usan, del contexto, del nivel de formación del hablante, etc.

Conclusión

Teniendo en cuenta que la creación de neologismos marca la vitalidad de un idioma, en mi opinión, no se debe exagerar con la tendencia purista y los

miedos de un posible empobrecimiento del español. Muchos de estos neoléxicos poseen gran fuerza, vitalidad y expresividad, se usan por motivos estilísticos y tienen su connotación específica y su importancia en la lengua. El castellano posee una larga tradición de hispanizar los extranjerismos y assimilarlos. Además, una gran parte tiene una vida corta, son neologismos efímeros que aparecen y desaparecen, en un corto lapso de tiempo, debido a ciertos cambios no permanentes socio-económicos o políticos. ¿Cómo se manifestaría el humor de los hablantes si no en la creación de nuevas palabras en el habla popular? Naturalmente hay que cuidar de la lengua culta (literaria y científica), tratar de preservar su pureza y exactitud. Leyendo el capítulo sobre los extranjerismos en la publicación del Instituto Cervantes de la obra de Jesús Cantrera Ortiz, “Por la pureza y por el esplendor de nuestro idioma”, vemos que el autor considera debidamente recogidos en los diccionarios del español los neologismos que “han experimentado una adaptación más o menos importante al adquirir carta de naturaleza en el idioma.” (Cantrera 2012: 261)

Y quiero concluir con una cita de Henry Miller:

“Behind the word is chaos. Each word a stripe, a bar, but there are not and never will be enough bars to make the mesh.” (Miller 1934: 11)

Necesitamos crear constantemente nuevas palabras y tomar prestadas otras foráneas. Intentamos formar nuestra reja, acabar lo que hemos empezado pero cada vez surge más necesidad de inventar nuevos términos y de denominar realidades nuevas sobre todo en esta vida dinámica, cuando todo cambia vertiginosamente y nuestra reja se queda siempre sin terminar.

Bibliografía

- Alayón, Ángel / McKey, Willy, 2018. “El uso político del lenguaje: una conversación”, en: <http://prodavinci.com/blogs/audio-el-uso-politico-del-lenguaje-una-conversacion-entre-angel-alayon-y-willy-mckey>
- Arrieta de Meza, Beatriz M. / Meza Cepeda, Rafael Daniel / Batista Ojeda, Judith, 2008. “Interferencia de los neologismos en la comprensión lectora de textos académicos”, en: *Laurus* (Caracas/Venezuela, Universidad Pedagógica Experimental Libertador), Vol. 14, No. 28, 5-53.

- Arrieta de Meza, Beatriz M. / Meza, Rafael Daniel/ Batista Ojeda, Judith, 2008. “Neologismos o desaciertos lingüísticos?”, en: *Revista de Investigación Lingüística*, No. 11, 361-376.
- Blanco C., Oscar, / Pacheco, Jessica, 2012. “Neologismos y préstamos lingüísticos ¿mediación entre culturas?”, en: <http://docplayer.es/9786679-Neologismos-y-prestamos-linguisticos-mediacion-entre-culturas-neologisms-and-linguistic-interchanges-a-mediation-between-cultures.html>
- Botella Suarez, Mayelín, 2007. “Un *cañangazo* de habla popular. Expresiones y etimologías de algunas bebidas cubanas”, en: Störl, Kerstin, ed. *Con optimismo e imaginación. La realidad cubana de hoy y su reflejo lingüístico*. Vol. 10. Frankfurt/Main et al.: Peter Lang, 93-102.
- Camacho, Juan Carlos Martín, 2010. “El nombre propio en la neología. Deonomástica y Eponimia”, en: Cabré i Castellí, M. Teresa et al., eds. *Actes del I Congrés Internacional de Neologia en les Llengües Romàniques*, IULA (UPF).
- Cantera Ortiz de Urbina, Jesús, 2012. “Por la pureza y por el esplendor de nuestro idioma”, en: https://cvc.cervantes.es/lengua/biblioteca_fraseologica/n1_cantera/
- Caravedo, Rocío, 2003. “Principios del cambio lingüístico. Una contribución sincrónica a la lingüística histórica”, en: *Revista de Filología Española*, Vol. 83, No. 1-2, 39-62.
- Cundín Santos, Margarita / Olaeta Rubio, Roberto, 2016. “Neologismos de ámbito panhispánico: resultados de una encuesta”, en: *Estudios de Neología del Español*. Murcia: Universidad de Murcia, Servicio de Publicaciones, 45-77.
- Díaz Rojo, José Antonio, 2001. “Terminología científica y traducción: la neología inducida (I)”, en: *Trujamán*, Revista Diaria de Traducción, https://cvc.cervantes.es/trujaman/antiguos/agosto_01/09082001.htm
- Gerrero Ramos, Gloria, 1995. *Neologismos en el español actual*. Madrid: ARCO/Libros.
- Gerrero Ramos Gloria, 2015. “Uso de neologismos recogidos y propagados por la prensa”, en: *Neológica*, no. 9, 223-249.
- Grijelmo, Alex, 2014. “El anglicismo depredador”, en: *El País* https://elpais.com/elpais/2014/10/10/opinion/1412938788_269763.html
- Lewandowski, Theodor, 1990. *Linguistisches Wörterbuch 1*. Wiesbaden: Quelle und Meyer.
- Maurilio de Melo Moura, Heronides, 1996. “Neologismo y discurso”, en: *Revista de Ciencias Humanas*, no. 26, 357-366.

- McKey, Willy, 2015. “¿A usted le conviene llamar ‘bachaquero’ al revendedor de productos regulados?”, en: *Blog Prodavinci*.
- Miller, Henry, 1934. *Tropic Of Cancer*. Paris: Obelisk Press.
- Pérez Pérez, Nadiezhda / Ramírez Matos, Dayami, s.a. “Anglicismos en el español hablado en Cuba”, en:
<http://www.ilustrados.com/tema/5940/Anglicismos-espanol-hablado-Cuba.html>
- Rubio, Vladia, 2016. “A pululu“, en: *Cuba sí*,
<http://cubasi.cu/cubasi-noticias-cuba-mundo-ultima-hora/item/48494-a-pululu>
- Ruiz Hernández, Vitelo / Miyares Bermudez, Eloína, 1983. “Movimiento léxico-semántico del español hablado en Cuba”, en: *Etudes Romanes de Brno*, XIV L5, 43-49.
- Sanchez Manzanares, Carmen / Azorín Fernandez, Dolores, eds., 2016. *Estudios de Neología del Español*. Murcia: Universidad de Murcia, Servicio de Publicaciones.
- Santamaría Pérez, Isabel, 2016. “Neologismos prestados en el nuevo diccionario académico”, en: Sanchez Manzanares, Carmen / Azorín Fernandez, Dolores, eds., 2016. *Estudios de Neología del Español*. Murcia. Universidad de Murcia, Servicio de Publicaciones, 203-225.
- Störl, Kerstin, ed., 2007. *Con optimismo e imaginación*. La realidad cubana de hoy y su reflejo lingüístico. Frankfurt/Main et al.: Peter Lang.

Variación léxica y contacto lingüístico en el lenguaje económico

Johannes SCHNITZER, Viena

1. Introducción

Tanto a nivel de creencias comunes como a nivel de voces más expertas, entre las distintas opiniones respecto a los lenguajes de especialidad y, especialmente, a su terminología, destacan dos aspectos que, aunque se repiten una y otra vez, no dejan de dificultar la comprensión de su naturaleza y funcionamiento: El primero se refiere a la supuesta precisión de los lenguajes de especialidad y de la comunicación con fines específicos (académica, profesional, jurídica, etc.); el segundo tiene que ver con el impacto lingüístico de un mundo cada vez más globalizado en la unidad o la fragmentación dialectal de las lenguas. Según muchos autores la tendencia actual consistiría en una progresiva homogeneización de la lengua, también respecto al español específico. Obviamente, los dos aspectos están estrechamente interrelacionados, en el sentido de que una mayor homogeneidad debería llevar casi automáticamente a una mayor precisión por eliminar formas concurrentes y por pulir conceptualizaciones diferentes.

El objetivo de este trabajo es investigar si esta visión realmente corresponde a la realidad o si se trata más bien de un juicio precipitado que, por lo menos para determinados ámbitos, habría que matizar en menor o mayor medida. Intentaré argumentar mis reservas al respecto, por lo menos en lo que se refiere a la terminología económico-jurídica que es el ámbito en el que profesionalmente me muevo y en el que, por lo tanto, mayor competencia tengo.

En los dos apartados siguientes profundizaré en los conceptos de precisión y homogeneización y en su relación e importancia con y para la terminología y los lenguajes de especialidad. Después mostraré a base de algunos ejemplos concretos por qué las concepciones antes descritas no son válidas al cien por cien y por qué en determinados contextos la intensificación de los contactos lingüísticos en el mundo moderno hasta puede contribuir a una mayor heterogeneidad terminológica.

2. En cuanto a la (supuesta) precisión en terminología

En la teoría clásica de terminología, la precisión era o directamente una de las características centrales del término o, por lo menos, una de sus virtudes a las que un “buen” término debía aspirar: monosemia y (bi-)univocidad, ausencia de connotaciones y neutralidad expresiva; existencia de una definición científica, independencia semántica del contexto etc. eran, siempre desde esta perspectiva, los aspectos que caracterizaban la terminología (véase, por ejemplo, la lista de características del léxico específico en Schmidt 1969: 12). En lo que es la terminología económica (y probablemente, aunque en grados diferentes, en la mayoría de o – quizás - todas las terminologías) basta con echar un vistazo a cualquier diccionario especializado para constatar que esto no puede ser así. ¿Cómo sería posible listar más de 20 equivalencias con significados completamente diferentes del término *amortización* si se tratara de un lexema monosémico y hasta biunívoco (véase Becher 1999: 78)? ¿Son términos del tipo *bono basura* o *banco malo* realmente libres de connotaciones? ¿No existen – normalmente no una sino varias – definiciones científicas para cualquier lexema? O, en caso de que estas realmente no existieran, ¿no podrían elaborarse fácilmente? En todo caso, el fenómeno de la variación terminológica no tenía cabida en esta perspectiva y se consideraba una deficiencia que había que eliminar.

En la actualidad, los planteamientos de la teoría terminológica son bastante diferentes y la variación se ve como algo perfectamente normal (véase Cabré 1999) y hasta necesario en el funcionamiento de un lenguaje natural (véase Roelcke ³2010). Sin embargo, la concepción clásica ha dejado su impronta en cómo se ve el tema de la precisión en terminología. Aunque de una manera implícita, incluso los protagonistas de una visión más moderna y más comunicativa de la terminología hasta hace muy poco seguían y, parcialmente hasta hoy, siguen manteniendo esta idea de que a mayor especialidad correspondería mayor precisión:

“Un texto altamente especializado suele ser preciso, conciso y sistemático; la terminología que utiliza tiende a la monosemia y a la univocidad. A medida que disminuye el grado de especialización, el discurso va adquiriendo características que lo acercan al discurso no especializado: en el plano semántico, variación conceptual, redundancia, ambigüedad, falta de precisión estricta; en el plano formal, variación sinonímica de base léxica, [...]” (Cabré 1999: 89).

Es en los últimos años que esta opinión de que a un mayor nivel de especialidad correspondería casi automáticamente mayor precisión terminológica se matiza y hasta empieza a contradecirse (véase, por ejemplo, Freixa 2006 o Schnitzer 2008).

3. En cuanto a la (progresiva) homogeneización del español

La segunda creencia común respecto a los lenguajes de especialidad se refiere a su evolución que, supuesta y precisamente para el español, consistiría en una cada vez mayor homogeneidad que tendría su origen en un mundo cada vez más interconectado:

“En la segunda mitad del siglo XX se establecen nuevos medios de comunicación de masa que sobrepasan los límites espaciales, la televisión, la radio, el cine, el teléfono, Internet, y aumenta la movilidad de las personas. Estas innovaciones contribuyen a la globalización de la economía, de la cultura, de la sociedad y de la comunicación... y se hace sentir la necesidad de un español general [...]” (Lebsanft et al 2012: 10s.).

De esta manera, este español “general”, que muchas veces también recibe el nombre de español “neutro” o “internacional”, sería consecuencia pero a la vez también catalizador de la progresiva globalización de este mundo, en el sentido de que es también prerequisite de su intensificación. Por esta razón, para los adeptos a esta tendencia solo puede ser algo positivo, especialmente en el mundo de los negocios:

“Los datos actuales nos indican que este [español] neutro va ganando prestigio y aceptación, y que se va extendiendo por ámbitos como el mundo mercantil y empresarial, en los que es apreciado como un acuerdo lingüístico acreditado que tiene la virtud de superar barreras locales [...]” (Bravo García 2008: 44).

Debería pensarse, por lo tanto, que en aquellos ámbitos en los que la comunicación más allá de las fronteras nacionales reviste importancia especial, como pueden ser el ámbito de las instituciones o el de las normativas internacionales, se presta una atención particular a facilitar una intercomprensión rápida y eficaz a base de una modalidad más uniforme del español.

4. Dos ejemplos concretos

4.1. La terminología de las pensiones en la Unión Europea

Obviamente, en una organización supranacional como es la Unión Europea, que se ve confrontada con la tarea hercúlea de compaginar, adaptar y homogeneizar no solo reglamentos aislados sino sistemas jurídico-administrativos enteros y que, además, pretende no discriminar ninguna de las lenguas de sus estados miembros, las cuestiones terminológicas y traductológicas constituyen un reto gigante y permanente. Esto se da especialmente en aquellas materias en las que la tradición y el desarrollo continuo a lo largo de muchos decenios han dejado sus huellas. En estas materias la búsqueda y traducción de equivalencias comprensibles fuera del reducido círculo de especialistas y, a la vez, compatibles con realidades complejas y divergentes en los diferentes países miembros, constituye una tarea casi imposible de realizar de una manera satisfactoria al cien por cien. En este contexto, el vocabulario de la Seguridad Social es un buen ejemplo.

Uno de los documentos básicos a nivel europeo de la coordinación de los sistemas de seguridad social es el Reglamento (CE) No 883/2004 del Parlamento Europeo y del Consejo (2004). Desde un punto de vista terminológico, en este documento se trata de denominar mediante un vocabulario uniforme los distintos elementos y aspectos de los diferentes sistemas de seguridad social de los países miembros sin entrar en las particularidades de ninguno de ellos. Está claro que esto, por el mero hecho de que los conceptos (y más aún las realidades a las que se refieren) en los distintos países y las distintas lenguas no son idénticos, implica ciertas modificaciones a nivel terminológico. En palabras más sencillas, hay que tratar terminológicamente igual, lo que no es igual. Y si a este dilema básico añadimos que, quizás, algún que otro traductor no sea realmente especialista en una materia en la que los propios especialistas luchan por entenderse, no es sorprendente que la terminología usada en este documento “europeo” diste de lo que sería la terminología normalmente usada por parte de la Seguridad Social en España (véase http://www.seg-social.es/Internet_1/index.htm).

Si comparamos las terminologías contenidas en estas dos fuentes, rápidamente llegamos a la conclusión de que se dan, según su posible origen, dos grupos de desviaciones terminológicas:

Un primer grupo que, por lo menos a primera vista, no parece implicar o deberse a diferencias conceptuales y que, por lo tanto, parece corresponder simplemente a preferencias personales, rasgos idiolectales o simple desconocimiento de las frecuencias de uso en los documentos de la Seguridad

Social en España por parte del traductor. En este grupo entraría el uso del término *miembro de la/su familia* en contextos en los que en España se diría con muchísima probabilidad simplemente *familiar* (palabra que en el texto aquí estudiado solo se usa como adjetivo pero no como sustantivo) o *supérstite* donde se diría más bien *super-/sobreviviente*, etc.

En cambio, en el segundo grupo de diferencias terminológicas sí que se intuye, en mayor o menor grado, la problemática conceptual antes descrita. El que el reglamento europeo hable únicamente de *persona asegurada*, mientras que en la normativa española también se hable de *afiliado* o el que el europeo no mencione *periodos de cotización* sino *periodos de seguro*, indudablemente, tiene que ver con el funcionamiento del sistema de Seguridad Social en España que, con sus detalles y particularidades, difiere del de otros países o, por lo menos, no en todos ellos).

Este problema se plantea de una manera especialmente virulenta en aquellos casos, en los que a que en un sistema de seguridad social concreto coexisten elementos o procedimientos muy parecidos que, de esta forma, no se distinguen en otros sistemas. Muchas veces, estas distinciones tienen que ver con la coexistencia de modalidades o regímenes diferentes (por ejemplo, un régimen más moderno y otra más antiguo pero todavía válido o, típico de España, un régimen contributivo y otro no contributivo, etc.) que, justamente para poder ser distinguidos, hacen uso de terminologías diferentes. Así, en España, a nivel administrativo-técnico, y sin querer entrar en detalles, no es lo mismo una *prestación de desempleo* que un *subsidio de desempleo*, ni una *pensión de incapacidad permanente* lo mismo que una *pensión de invalidez*, ni una *jubilación anticipada* lo mismo que una *prejubilación* aunque a un nivel coloquial los términos y los conceptos correspondientes se mezclen y no se distingan bien. Ahora bien, el reglamento de la Unión Europea que aquí nos sirve de referencia habla de *pensiones de invalidez*, de *prestaciones de desempleo* y de *prejubilaciones*, bien sin mencionar siquiera el término competidor, bien sin dar mucha atención a las diferencias semánticas existentes en la terminología usada en el sistema español (y menos todavía a usar la variante correcta).

Muy ilustrativo en este contexto es el término con el que se designa la pensión que corresponde a los jubilados y que en el régimen general de la Seguridad Social española se denomina *pensión* o *prestación de/por jubilación*. La Unión Europea usa tanto *pensión de jubilación* como *prestación* o *pensión de vejez*, mientras que en España, *pensión de vejez* es un término exclusivo de un subsistema específico dentro del Sistema de Seguridad Social y el término “normal” a nivel de la seguridad social sería el otro.

Vemos, pues, cómo en el caso de una institución como la Unión Europea, en la que por su propia naturaleza se intensifican y se multiplican de una forma explosiva los contactos entre las lenguas y, más allá de lo puramente lingüístico, entre conceptos y realidades diferentes y en la que, al mismo tiempo se plantea la necesidad absoluta de simplificar y reducir esta complejidad a fórmulas léxicas manejables, la diversidad terminológica no disminuye. Más bien ocurre lo contrario, en el sentido de que a los distintos registros o discursos en los que se usa, por ejemplo, la terminología de la Seguridad Social (el cotidiano, el periodístico, el jurídico, el técnico, etc.) habría que añadir el de las instituciones internacionales, en este caso, de la Unión Europea que no tiene por qué coincidir y que – como hemos visto – no coincide con los usos nacionales. Y si a este diagnóstico añadimos que, dentro de los diferentes registros los usos reales tampoco son homogéneos ni uniformes, la duda respecto a la gran precisión de los vocabularios de los lenguajes de especialidad se hace más que evidente. La extensión que puede adquirir esta heterogeneidad terminológica en un mismo discurso, incluso un mismo género textual altamente especializado la veremos en el segundo ejemplo.

4.2. La terminología de los resultados empresariales

Los resultados conseguidos por una empresa obligada a publicarlos, como es el caso de las grandes empresas que cotizan en Bolsa, se desglosan en un documento que debe seguir las normas contenidas en la legislación respectiva y que puede (o no) seguir las recomendaciones de esta misma legislación y/o las de otros organismos (por ejemplo asociaciones gremiales, etc.). De esta manera, para la elaboración de estos documentos hay que respetar elementos obligatorios, pero también hay (o puede haber, según la norma concreta) cierta libertad en cuanto a su forma definitiva. Y, por supuesto, las empresas tienen libertad para darle a este documento formas diferentes según el uso concreto que hacen de él fuera del uso legalmente prescrito. Así, por ejemplo, es muy frecuente que una empresa publique una versión para uso oficial y, al mismo tiempo, una versión simplificada para sus relaciones públicas – versión simplificada tanto a nivel de extensión y estructura del documento como a nivel de la terminología usada. Intuimos ya que, de esta manera, las puertas a la diversidad terminológica están bastante abiertas. Ahora bien, a todo esto se añade que la terminología usada en los distintos reglamentos y recomendaciones al respecto tampoco es homogénea, es más, hasta el nombre que se le da a este documento básico no es uniforme. Así, el Plan General de Contabilidad (PGC 2007) español habla de la *cuenta de pérdidas y ganancias*, las Normas Internacionales de Contabilidad (NIC 2008), válidas a nivel de la

Unión Europea y, por lo tanto, también en España, dicen *cuenta de resultados*. Y en función del grado de explicitud de la denominación concreta, es decir, si la empresa indica expresamente de que se trata de los resultados de un grupo empresarial (una cuenta “consolidada”), en un contexto diferente (Schnitzer 2013) encontré para las 26 empresas españolas no financieras cotizadas en el IBEX 35 (el índice principal de la Bolsa de Madrid) las denominaciones siguientes:

- cuenta de resultados
- cuenta de resultados consolidada
- cuentas de resultados consolidadas
- cuenta de resultados separada consolidada
- cuenta de pérdidas y ganancias
- cuenta de pérdidas y ganancias consolidada
- cuentas de pérdidas y ganancias consolidadas
- estado de resultados consolidado
- estado consolidado del resultado

Y si a esta lista añadiéramos las formas que encontré en empresas latinoamericanas, la lista se alargaría bastante más, aunque hay que tener en cuenta que, en Latinoamérica, en muchos países no se aplican las normas internacionales vigentes en Europa.¹

Si el propio nombre de uno de los documentos básicos de la contabilidad y de las finanzas de una empresa ya presenta este alto grado de variación, nos podemos imaginar fácilmente cómo se presentará esta cuestión en la terminología contenida en él, por muchos intercambios y contactos comerciales y por mucha actividad inversora internacional que haya en el mundo. Obviamente, cualquier contacto con fines económicos implica toda una serie de actos comunicativos alrededor de él que son, a la vez, su base y manifestación y sería más que lógico pensar que la intensificación de la cooperación comercial y mercantil debería llevar a esta homogeneización terminológica que los autores citados constatan. También obviamente, es de suponer –y hasta de esperar– que ningún inversor serio en este mundo invierta

¹ En el mismo estudio registré en 10 empresas argentinas, 31 mexicanas y 8 venezolanas, todas ellas empresas no financieras recogidas en los índices bursátiles más importantes de los respectivos países, las siguientes formas: *estado de resultados*, *estados de resultados consolidados*, *estados de resultado consolidado*, *estados consolidados del resultado*, *estado consolidado de resultados*, *estados consolidados de resultado*, *estados consolidados de resultados*, *estados consolidados de ganancias y pérdidas*, *estado de ganancia y pérdida* (véase Schnitzer 2013).

en empresas cuyos documentos contables no le resulten fácilmente accesibles. Ahora bien, podría pensarse que la heterogeneidad constatada hasta ahora se limita a cuestiones puramente formales, la mayoría de las cuales, además, constituidas por detalles morfológicos sin mucha relevancia (uso del artículo interior, orden de los constituyentes de términos complejos, alternancia del uso del singular o plural en los términos compuestos, grado de explicitad del término en un contexto dado, etc.) que no dificultan realmente la comprensión. Veamos otro ejemplo aclarador.

Un término clave entre los distintos resultados empresariales, con una frecuencia de uso altísima también fuera del ámbito propiamente empresarial (en primer lugar en los medios de comunicación) es *resultado de explotación*. Este resultado se refiere al beneficio (o a la pérdida) de la empresa en su negocio propio, es decir, sin tomar en consideración su actividad financiera (intereses, participaciones en otras empresas, etc.), ni los impuestos a pagar. Al lado de la forma que aparece en la norma española (PGC 2007) en el citado trabajo (Schnitzer 2013) localicé las siguientes formas en las cuentas de resultados españolas:

- Resultados de explotación
- Resultados de explotación (EBIT)
- Resultado operativo
- Resultado operativo (OI)
- Resultado operativo ordinario
- Resultado de las operaciones
- Beneficio de explotación
- Beneficios de explotación
- Beneficio consolidado de explotación
- Beneficio neto de explotación (EBIT)
- Beneficio de las operaciones

Un total de 12 formas diferentes en 26 empresas constituye para este tipo de documento un grado de variación bastante alto, aunque también es verdad que la forma “oficial” del Plan General de Contabilidad claramente es la más frecuente. Si a esta lista, que tiene como base el documento tal como aparece en la parte obligatoria de los informes que publican estas empresas cada año, es decir en las cuentas anuales, añadimos las variantes que aparecen en otros apartados de este mismo documento, en primer lugar en las notas aclaratorias (en España se habla de “memoria”, un documento que suele abarcar hasta cien páginas y más), encontramos aún más variedad (sobre todo la abreviatura

inglesa *EBIT* a secas). Y, obviamente también registré toda una serie de variantes en las 49 empresas latinoamericanas analizadas:

- Utilidad de operación
- (Pérdida) Utilidad de operación
- Utilidad operativa
- Utilidad después de gastos generales
- Utilidad de la explotación
- Utilidad en operaciones
- Utilidad (pérdida) en operaciones
- Utilidad operativa
- Utilidad antes de beneficio integral de financiamiento
- Ganancia operativa
- Ganancia en operaciones

Vemos, pues, que la variación terminológica es considerable y que, en este caso, la comprensión inmediata de las distintas variantes ya no es tan obvia. Sobre todo fuera del contexto aclaratorio de un documento sistemático como es una cuenta de resultados, es decir, en el caso de una aparición más o menos aislada de estos términos en, por ejemplo, los medios de comunicación (información sobre la marcha de una empresa determinada, etc.), la correcta descodificación del término no será tan evidente. De *resultado de explotación a utilidad antes de beneficio integral de financiamiento*, pasando por *ganancia operativa* y *beneficio de las operaciones* bien puede surgir alguna duda respecto a su significado preciso en un contexto determinado.

Aun así, hasta aquí solo hemos constatado variación terminológica a nivel formal, variación que, indudablemente dificulta el manejo de las unidades terminológicas pero que, normalmente, puede resolverse con bastante facilidad. Sin embargo, entre los ejemplos mencionados encontramos también ya un primer caso de variación conceptual: Tanto *resultado operativo* como *beneficio operativo* se usan también (y precisamente por parte de la empresa de mayor capitalización bursátil en España – Inditex) para referirse al resultado de explotación antes de descontar las amortizaciones y las depreciaciones de los activos de una empresa. Con lo cual, lo que para la mayoría de las empresas puede considerarse un simple caso de sinonimia (resultado de explotación y resultado operativo), de repente no lo es, sino que se refiere a dos resultados diferentes, con una diferencia semántica que para el no experto puede parecer mínima pero que, para el experto en temas financieros, es de una importancia fundamental.

Otro término para referirse a los resultados empresariales, que tiene una frecuencia de uso aun mayor que el hasta ahora tratado y que bien puede considerarse como el término prototípico del léxico aquí discutido, es, sin lugar a dudas, el de *resultado* o *beneficio neto*. Curiosamente (enseguida veremos por qué) este término no aparece ni en el PGC (2007) ni en las NIC (2008). Por lo tanto, tampoco tiene casi presencia en las cuentas de resultados “oficiales” de las empresas españolas, pero sí en otros documentos más divulgativos que publican las empresas, especialmente en las cartas a los accionistas que preceden los informes anuales y en los resúmenes de los indicadores básicos de las empresas también en los informes anuales o en las páginas web y documentos parecidos (véase Schnitzer 2015). Ahora bien, si se analizan los usos de este término, rápidamente se constata que tiene dos significados diferentes: Por una parte puede ser un equivalente del término *resultado del ejercicio* del PGC (2007), por otra parte, la mayoría de las veces corresponde al término *resultado del ejercicio atribuible a tenedores de instrumentos de patrimonio neto de la dominante* de las NIC (2008). La diferencia entre ambos consiste en que el segundo equivale al primero menos la parte de los beneficios que corresponden a los socios minoritarios de la empresa, o sea, menos la parte de los beneficios que no corresponden o a los accionistas del grupo empresarial en cuestión. Obviamente, el término exacto de las NIC es de una complejidad tan grande que su manejo en los distintos contextos resulta extremadamente incómodo. De ahí que la tendencia a la simplificación sea más que comprensible y en un análisis específico de su uso en informes anuales de empresas españolas encontré las variantes siguientes (véase Schnitzer 2015):

- Resultado atribuido a la sociedad dominante
- Resultado atribuible a la sociedad dominante
- Resultado del ejercicio atribuido a la sociedad dominante
- Resultado del ejercicio atribuible al accionista de la dominante
- Resultado del ejercicio atribuible a accionistas de la sociedad dominante
- Resultado consolidado del ejercicio atribuido a la sociedad dominante
- Resultado consolidado del ejercicio atribuible a los accionistas
- Resultado del ejercicio total atribuible a la sociedad dominante
- Beneficio atribuible a la sociedad dominante
- Resultado sociedad dominante
- Resultado total atribuido a la sociedad dominante
- Resultado neto atribuible al grupo

- Beneficio del ejercicio: Atribuible a los accionistas de la sociedad
- Resultado del ejercicio (beneficio): Atribuible a: Accionistas de la sociedad dominante
- Sociedad dominante
- Beneficio del ejercicio atribuible a tenedores de instrumentos de patrimonio neto de la dominante
- Resultado neto atribuido a la dominante
- Beneficio neto atribuido a la sociedad dominante
- Resultado después de impuestos y minoritarios
- B° neto atribuible
- Beneficio neto atribuible
- Resultado accionistas de la sociedad
- Resultados accionista
- Beneficio neto atribuible a los accionistas ordinarios de la sociedad dominante

Es bastante evidente que, con este ejemplo, estamos delante de un caso prototípico de tensión o conflicto entre las diferentes exigencias principales a un (buen) término: la aspiración a la mayor precisión posible dentro de un sistema terminológico, la tendencia a la mayor claridad y transparencia semántica para el usuario y la manejabilidad en los contextos concretos. Con nuestro término *resultado del ejercicio atribuible a tenedores de instrumentos de patrimonio neto de la dominante* seguramente se ha conseguido bastante bien el primer criterio (la precisión), también parece haberse logrado el criterio de la transparencia (por lo menos para alguien medianamente familiarizado con la terminología financiera) pero, en mi opinión, se ha fracasado rotundamente en lo que se refiere a su manejabilidad en contextos comunicativos concretos. Está claro que esta afirmación no debe entenderse como simple crítica o rechazo. Hay que reconocer que, posiblemente, en el caso concreto y por restricciones semánticas determinadas no existía la posibilidad de acuñar un término de más fácil manejo, simplemente porque cualquier modificación hubiera implicado una pérdida de precisión. Por ejemplo, poner simplemente “accionista” en lugar de *tenedores de instrumentos de patrimonio neto* (puesto que de ellos se tratará en la inmensa mayoría de los casos) hubiera excluido a empresas que no sean sociedades anónimas. Pero aun así, el término es formalmente complejísimo y como hemos visto, incluso en actos comunicativos, discursos y géneros textuales altamente formalizados, como son las cuentas de resultados de una empresa, los usuarios hacen gala de una tendencia muy fuerte hacia su

simplificación. Como este proceso de simplificación no se produce de una manera coordinada sino que, al contrario, se realiza simultáneamente en muchísimas situaciones comunicativas, en condiciones diversas y, posiblemente, también con objetivos no siempre idénticos, casi automáticamente tiene que llevar a soluciones diferentes que constituyen en su conjunto un ejemplo más de variación terminológica, además a más alto nivel de especialidad e inducido precisamente por la colaboración y el contacto entre expertos procedentes de distintos países en la elaboración de una normas internacionales.

5. Conclusiones

Hemos partido de la pregunta de si los lenguajes de especialidad y los vocabularios específicos realmente vienen caracterizados por su alta precisión y su cada vez mayor homogeneidad. También nos hemos preguntado si los contactos lingüísticos entre lenguas diferentes, pero también entre distintas variedades de una lengua fomentan esta homogeneidad, entendiendo que, si fuera así, este fenómeno contribuiría a su precisión. Hemos visto que, por lo menos en el lenguaje económico y jurídico, con bastante facilidad podemos encontrar ejemplos que prueban que no es así. Al contrario, parece que si se dan las condiciones propicias (por ejemplo, cuando el término propuesto a nivel internacional resulta de una complejidad inmanejable o cuando el término corresponde a conceptos y realidades de fondo dispares) las nuevas acuñaciones o los nuevos usos hasta pueden intensificar la variación existente. Llegados a este punto surge otra pregunta esencial: ¿Hasta qué punto o con qué extensión se da este fenómeno? Bien podría ser que hayamos presentado dos casos extremos que constituyen las famosas excepciones que confirman la regla.

Para contestar a esta pregunta de una manera realmente seria, harían falta muchos más estudios y análisis en ámbitos diferentes de los que existen hasta el momento. A estas alturas de la investigación al respecto, cualquier respuesta tendrá algo de intuitivo. Pero incluso reconociendo esta limitación, me atrevo a afirmar que el fenómeno de la variación lingüística en terminología es bastante más frecuente de lo que a primera vista se supondría. Por supuesto que hay que distinguir entre distintos lenguajes de especialidad y entre distintas terminologías y no se presentará de la misma manera una terminología usada en un ámbito altamente regulado y normalizado (posiblemente en algunas disciplinas técnicas) que en otros más libres, como tampoco se presentará la situación de la misma manera en una terminología radicada en sus tradiciones

(por ejemplo, la jurídica) que en otra completamente nueva (por ejemplo, telecomunicaciones). Pero la gran ola homogeneizadora de los lenguajes de especialidad no la veo en estos momentos, independientemente del nivel de especialidad.

Bibliografía

- Becher, Herbert J., ⁵1999. *Wörterbuch der Rechts- und Wirtschaftssprache*. München: C. H. Beck.
- Bravo García, Eva, 2008. Nivelación normativa en torno al español internacional; en: *Español Actual* 90/2008, 41- 54.
- Cabré, M. Teresa, 1999. *La terminología: Representación y comunicación*. Elementos para una teoría de base comunicativa y otros artículos. Barcelona: Institut Universitari de Lingüística Aplicada & Universitat Pompeu Fabra.
- Freixa, Judit, 2006. “Causes of denominative variation in terminology: A typology proposal”, en: *Terminology* 12/1/2006, 51-77.
- Lebsanft, Franz/ Mihatsch, Wiltrud/ Polzin-Haumann, Claudia, 2012. “Variación diatópica, normas pluricéntricas y el ideal de una norma panhispánica”, en: Lebsanft et al, (eds.), 2004. *El español, ¿desde las variedades a la lengua pluricéntrica?*, Madrid: Iberoamericana, 7-18
- PGC (Plan General de Contabilidad), 2007. Consultado el 27 de abril de 2017 desde http://www.icac.meh.es/Documentos/PGC_2007.pdf
- NIC (Normas Internacionales de Contabilidad), 2008. Consultado el 27 de abril de 2017 desde <http://eur-lex.europa.eu/LexUriServ/LexUriServ.do?uri=OJ:L:2008:320:0001:0481:es:PDF>
- REGLAMENTO (CE) No 883/2004 DEL PARLAMENTO EUROPEO Y DEL CONSEJO, 2004. Consultado el 27 de abril de 2017 desde <http://eur-lex.europa.eu/LexUriServ/LexUriServ.do?uri=CONSLEG:2004R0883:20130108:ES:HTML>
- Roelcke, Thorsten, ³2010. *Fachsprachen*. Berlin: Erich Schmidt Verlag.
- Seguridad Social (2017). Consultado el 27 de abril de 2017 desde http://www.seg-social.es/Internet_1/index.htm
- Schmidt, Wilhelm, 1969. “Charakter und gesellschaftliche Bedeutung der Fachsprachen”, en: *Sprachpflege* 18/1/1969, 10-21.

- Schnitzer, Johannes, 2008. *Vertikale Variation im Fachwortschatz. Am Beispiel der argentinischen Börsenberichterstattung*. Frankfurt & Main: Peter Lang.
- Schnitzer, Johannes, 2013. "Unternehmensergebnisse terminologisch betrachtet. Zur Sprachvariation in der Gewinn- und Verlustrechnung im Spanischen", en: Sergo, Laura/Wienen, Ursula/Atayan, Vahram, (eds.), 2013. *Fachsprache(n) in der Romania. Entwicklung, Verwendung, Übersetzung*. Berlin: Frank & Timme, 135-150.
- Schnitzer, Johannes, 2015. "La variación terminológica inter- e intratextual en la comunicación empresarial: el caso de los informes anuales". Conferencia presentada en el II Congreso Internacional RELEX, Santiago de Compostela, 05/10-07/10.2015 (en prensa).

Die Sprachen in Österreich-Ungarn und eine Überlegung zur Sprachenlage im Mercosur

Roberto BEIN, Buenos Aires

Der folgende Beitrag beschäftigt sich mit den Funktionen der Sprachen in der Doppelmonarchie Österreich-Ungarn und stellt sie der Sprachverteilung im Mercosur gegenüber. Die Absicht ist dabei nicht, das Unvergleichbare zu vergleichen, denn die soziale, ethnokulturelle, politische und wirtschaftliche Lage des Mercosur im 21. Jahrhundert hat fast nichts mit der der Donaumonarchie im 19. Jahrhundert gemeinsam. Wohl aber könnte der Blick auf die sprachliche Entwicklung des königlich-kaiserlichen Reiches und seiner Krise einige Analysekatgorien für die Sprachfunktionen und das Verhältnis Sprache-Identität liefern, die auch für eine Analyse der Sprachverhältnisse im Mercosur von Nutzen sind.

1. Die Donaumonarchie

1.1 Die (Sprach)geschichte

Nachdem es gegen Ende des 17. Jahrhunderts die türkische Herrschaft aus Ungarn verdrängt hatte und sich die Habsburger nach mehreren Aufständen wieder behaupten konnten, wurde Österreich 1804 zum plurinationalen Staat, in den es Ungarn als einen Teil des Reiches einfügte. Neben Deutsch und Ungarisch als Hauptsprachen wurde in diesem Reich Tschechisch, Kroatisch, Slowakisch, Slowenisch, Italienisch, Polnisch, Rumänisch, Serbisch und Ukrainisch gesprochen. Zum Habsburgerreich gehörten u.a. das italienische Tirol, Böhmen und Mähren, Slowenien und Teile Polens. In Ungarn waren auch Kroatien-Slawonien, die Slowakei, die serbische Provinz Vojvodina, ein Großteil des jetzigen Rumäniens sowie kleinere Teile Polens und der Ukraine integriert. Aber in der ersten Hälfte des 19. Jahrhunderts unterminierten die Forderungen der nationalen Minderheiten und die Aufstände des ungarischen Adels allmählich die Macht der Habsburger. Sprachlicher Ausdruck des erstarkenden Nationalstolzes war, dass 1825 das

Ungarische (und nicht das Deutsche) die lateinische Sprache als Staatssprache ersetzte (siehe auch Fußnote 1).

Nach der liberalen Märzrevolution von 1848 wurde der damals achtzehnjährige unerfahrene Franz Joseph Kaiser. Seine erste Reaktion gegenüber der ungarischen Rebellion war, zwölf der wichtigsten Befehlshaber hinrichten zu lassen. In der blutigen Schlacht von Solferino (1859), in der das österreichische Heer von Franz Joseph persönlich angeführt wurde, verlor Österreich einen Teil Norditaliens und 1866 Venedig. Dadurch geschwächt, musste der Kaiser den Ungarn Zugeständnisse machen: Österreich wurde zur konstitutionellen Monarchie und 1867 zur „Doppelmonarchie“, in der beide Staaten als unabhängig galten, jeder mit seiner Hauptstadt (Wien und Budapest), obwohl sie von der gleichen Person regiert wurden: Franz Joseph I., Kaiser von Österreich und Apostolischer König von Ungarn. Sie hatten auch ein gemeinsames Heer, Verfassungen mit demselben Text, eine einzige Außenpolitik und drei gemeinsame Ministerien.

Die offiziellen Sprachen waren das Deutsche und das Ungarische. Die „üblich gebrauchten Sprachen“ wurden auch anerkannt, wahrscheinlich auf Grund der starken Sprachenstreuung unter den über 51 Millionen Einwohnern des Doppelstaates. Gemäß der Volkszählung vom Jahre 1910 (Rothaug 1911, Tafel Nr. 2), war die Sprachverteilung folgende:

<i>Sprache</i>	<i>Sprecheranzahl</i>	<i>Prozentsatz</i>
Deutsch	12 Millionen	23,4
Ungarisch	10 Millionen	19,5
Tschechisch	6,5 Millionen	12,5
Polnisch	5,0 Millionen	10,0
Serbisch und Kroatisch	4,4 Millionen	7,8
Rumänisch	3,2 Millionen	6,3
Slowakisch	2,0 Millionen	3,8
Slowenisch	1,25 Millionen	2,4
Italienisch	770 Tausend	1,5
Andere	2,15 Millionen	4,3

Daraus ist zu ersehen, dass Deutsch und Ungarisch zwar die meistgesprochenen Sprachen waren, dass sie aber zusammen weniger als 50% ausmachten. Dazu ist zu ergänzen, dass die Italiener, Polen, Rumänen, Ruthenen (Ukrainer) und Serben ihre ethnische und sprachliche Referenzgruppe außerhalb des Reiches hatten. Nur die ungarische, tschechische (böhmisches und mährische), polnische, kroatische, slowakische

und slowenische Minderheit lebte mehrheitlich oder zur Gänze innerhalb seiner Grenzen. Das führte u.a. dazu, dass die Minderheiten, die in einer einzigen Gegend zusammen lebten, für ihre Sprache das Territorialprinzip beanspruchten, während die Volksgruppen, die auf mehrere Regionen verteilt waren, das Persönlichkeitsprinzip einforderten.

In Österreich manifestierten sich die Autonomieforderungen im Parlament, aber bis 1918 gelang es der Monarchie, sie mittels einiger Zugeständnisse zu kontrollieren. In Ungarn war die Lage der Minderheiten und ihrer Sprachen heikler. Im Jahre 1868 hatte das ungarische Parlament ein Gleichberechtigungsgesetz für die Minderheiten verabschiedet (K.K. Ministerium für Landesverteidigung 1871: 270-271). Was die Sprachen anging, musste das Ungarische die offizielle Sprache der Zentralregierung und der Oberen Gerichtshöfe sein¹, aber in den Gemeinden durfte sich die Mehrheit dafür entscheiden, ihre Muttersprache zu benutzen (Hanák 1984: 113). Demgegenüber setzte die ungarische Regierung 1875 eine strikte Magyarisierung in Gang, die ihren Niederschlag vor allem in der verpflichtenden Verwendung der ungarischen Sprache fand.

Dennoch war die Donaumonarchie die meiste Zeit während der 68jährigen Herrschaft des Kaisers Franz Joseph I. stabil, zumindest solange die Wirtschaftslage in beiden Staaten einigermaßen zufriedenstellend war, wenn auch mit krasser sozialer Ungleichheit. Wer wirtschaftlich vor allem profitierte, war das Großbürgertum. Der Bergbau, die Erdölgewinnung, die Industrie und sogar die Flugzeugfabrikation entwickelten sich stark. Das Eisenbahnnetz wurde von Wien nach Bratislava, Budapest, Prag und Venedig ausgedehnt. Vor allem in Wien wurden in jener Zeit viele der großen Palais und Museen gebaut, aber auch Budapest entwickelte seinen Baubestand.

Ein herausragendes Merkmal des Reiches war die kulturelle und intellektuelle Entwicklung Wiens in den Jahren 1890-1914. Auf wenige Wohnblocks konzentriert lebten dort unter anderen Sigmund Freud, Ludwig Wittgenstein, Gustav Klimt, Oskar Kokoschka, Gustav Mahler, Arnold Schönberg, Theodor Herzl, Otto Bauer und Karl Renner. Stalin schrieb in Wien zwischen 1912 und 1913 „Marxismus und Nationale Frage“, während Adolf Hitler vergeblich versuchte, in einer Malschule aufgenommen zu werden. Beide Teile des Doppelstaates zusammenfügend wirkten zudem der Kaiser, das Schulwesen, die katholische Kirche und das Beamtentum.

¹ Im Jahre 1784 hatte ein Dekret verordnet, dass an allen öffentlichen Ämtern des Königreichs Ungarn die deutsche und nicht mehr die lateinische Sprache benutzt werden musste (Kropatschek 1785-1790: 931).

1.2 Der Nationalismus

Gleichwohl verändern und verschärfen sich im Laufe der Zeit die nationalistischen Tendenzen der Minderheiten. In der liberalen Revolution 1848 war der Nationalismus noch demokratisch und fortschrittlich dem Absolutismus gegenüber aufgetreten, aber nach und nach entstanden nationalistische bürgerliche Parteien, die die Not der Bevölkerung nur als Folge nationaler Unterjochung erklärten, ohne jedoch die Klassenstruktur in Frage zu stellen. Diese Entwicklung wird einerseits gesamteuropäisch durch die grundlegenden Veränderungen nach 1848 erklärt: Deutschland und Italien wurden zu Einheitsstaaten, die rasch voranschreitende Industrialisierung ging mit mehreren Krisen des Kapitalismus einher, es fanden sozialistische Aufstände statt, die in der russischen Revolution gipfelten, schon vor dem ersten Weltkrieg waren verschiedene europäische Länder in Kriege verwickelt. In der Donaumonarchie hatte nach Helmut Konrad (2006)

„[...] die Industrialisierung, die Hebung des Bildungsniveaus, der Ausbau des Verkehrs [...] die regionale und soziale Mobilität deutlich erhöht, in der nationalen Frage die Konflikte aber tendenziell verschärft. Es war das neu entstandene Bildungsbürgertum, das den Kampf um nationale Identität, [...] um Repräsentanz im öffentlichen Raum führte. Nationale und staatliche Identität fielen nicht zusammen; die erste Loyalität galt der Nation.“

Die einzige Partei, die ein Gesamtstaatsprojekt in Verbindung mit anderen Staaten entwickelte, war die österreichische Sozialdemokratie. Sie gründete auf dem Proletariat, das durch die Industrialisierung Österreichs in der ersten und Ungarns in der 2. Hälfte des 19. Jahrhunderts entstanden war. In Verbindung mit der deutschen Sozialdemokratie stellte sie Forderungen auf, die meist brutal niedergeschlagen wurden. Aber auch unter den Arbeitern kamen trotz ihres Bewusstseins gemeinsamer Interessen (in *Radetzky* lässt Joseph Roth eine Arbeitergruppe „Die Internationale“ dreisprachig singen) nationalistische Tendenzen zum Vorschein, weil bestimmte Berufsfelder bestimmten Volksgruppen vorbehalten waren: Deutsche und Tschechen waren Industriearbeiter, slowenische Arbeiter mussten die niedrigsten Arbeiten verrichten, die Italiener waren Saisonarbeiter, Slowaken vor allem Landarbeiter usw. Außerdem war nach der liberalen Revolution 1848 das Projekt gescheitert, die alten Kronländer in gleichberechtigte Bundesländer eines Vielvölkerstaates umzuwandeln.

Hinzu kamen die Folgen des Wiener Börsenkrachs von 1873, der viele Jahre Stagnation einleitete, sowie Krisen in verschiedenen Regionen des Reiches, bei denen die Zentralregierung keine Abhilfe schaffte, sondern höchstens das Militär schickte, um die aufständischen Arbeiter zu unterdrücken. Während des ersten Weltkriegs gewannen schließlich die secessionistischen Kräfte die Oberhand und Österreich-Ungarn wurde definitiv aufgelöst: Am 31. Oktober 1918 verließ Ungarn die Doppelmonarchie und die österreichische Reichshälfte wurde in neue Staaten aufgeteilt. Ende 1918 wurde aus den mehrheitlich deutschsprachigen Regionen die Republik Österreich.

1.3 Funktionen der Sprachen und Zugehörigkeitsgefühl

Einige sprachsoziologische Fragen, die die Geschichte des Österreich-Ungarischen Reiches aufwirft, sind die folgenden:

- Ob und wenn ja inwieweit die Verbreitung der Hauptsprachen (Deutsch und Ungarisch) dazu beitrug, das Reich zu festigen und ein integratives österreichisch-ungarisches Nationalbewusstsein zu schaffen, und inwieweit umgekehrt die Monarchie die Verbreitung dieser Sprachen förderte.
- Ob Deutsch und Ungarisch gruppenbildenden Charakter auch für Sprecher anderer Sprachen besaßen.
- Ob es Identitäten gibt, die nicht von einer, sondern von zwei Sprachen getragen werden?
- Ob es die Krise war, die die „nationalen“ Sprachen wieder als einzige Sprachen der Minderheiten aufkommen ließ.

Diese Fragen werden hier nicht der Reihe nach beantwortet, sondern dienen im Weiteren als Leitfaden.

Zweifelloso war das Deutsche in der österreichischen Reichshälfte die den anderen Sprachen gegenüber diglossisch dominierende Sprache. Es war die Sprache der Verwaltung, der Wissenschaft und des Heeres, und es gab natürlich die hochentwickelte Literatur auf Deutsch. Deutsch war auch meist die Sprache der Universitäten, aber bezeichnend ist, dass 1882 die Karls-Universität Prag in eine deutsche und eine tschechische Universität aufgeteilt wurde. Während der Herrschaft der Kaiserin Maria Theresia in der 2. Hälfte des 18. Jahrhunderts war bereits ein beachtliches öffentliches Schulnetz entstanden, aber von den 16.000 Schulen waren nur 6.300 deutschsprachig, rund 3.000 waren tschechisch- und 2.000 mehrsprachig. In anderen Bereichen konnte das Leben in anderen Sprachen verlaufen. Dabei war wie schon erwähnt die Sprachenlage

in Ungarn konfliktgeladener, weil hier die Magyarisierung zwingend war, und vielleicht auch, weil das Ungarische nicht das Prestige des Deutschen genoss und nur in einem Land gesprochen wurde. Jedenfalls bestätigt der vorher angegebene relativ geringe Unterschied in der Sprecheranzahl der verschiedenen Sprachen, dass die Dominanz des Ungarischen, aber auch des Deutschen, eine politische, nicht eine demografische Ursache hatte.

Eine Möglichkeit zur Klassifikation der Sprachen in der Doppelmonarchie bietet die üblicherweise nützliche, von Charles Ferguson (1971: 162-163) zusammengestellte Liste an Sprachfunktionen: offizielle, gruppale (Demarkationsfunktion), vehikulare, internationale, religiöse, Schulsprache und Schulfach. Im vorliegenden Fall kann diese Aufstellung die sprachliche Wirklichkeit jedoch nicht zur Gänze widerspiegeln. Die Sprachen mit offizieller Funktion waren zweifelsohne Deutsch und Ungarisch, und die slawischen Sprachen sowie Italienisch und Rumänisch² hatten gruppale Funktion, dienten v.a. der ethnischen Demarkation, obwohl sie auch teilweise als Amtssprachen anerkannt wurden. Aber auch Deutsch und Ungarisch hatten ihrerseits gruppenbildende Funktion für ihre Sprecher, und nicht nur für sie. Das Deutsche diente auch der identitären Kohäsion der deutschsprachigen tschechischen Minderheit, die immerhin 7% der Prager Bevölkerung stellten. Auch alloglotte Beamte der Monarchie nahmen nach und nach das Deutsche als eigene Sprache an. Und neben Franz Werfel, Franz Kafka oder Max Brod, jüdische Autoren, die auf Deutsch schrieben³, sprachen viele außerhalb Österreichs lebende Juden Deutsch und waren zudem kaisertreu, weil sie in besonderem Maße von der kaiserlichen Gunst abhingen, denn im Gegensatz zu anderen Minderheiten konnten sie kein eigenes Territorium für sich geltend machen und mussten sich auf andere Art behaupten.

Die deutsche Sprache benutzten auch die Sozialisten, die die nationalistischen Forderungen der Minderheiten als reaktionär einschätzten. Zudem waren sie vom Sieg des Sozialismus in Deutschland überzeugt. Das Deutsche scheint auch als Vehikularsprache für die Kommunikation unter Angehörigen verschiedener Nationalitäten fungiert zu haben, wenngleich es durchaus möglich ist, dass sie im Falle ähnlicher slawischer Sprachen zweisprachige Dialoge führten (jeder in seiner eigenen Sprache sprach) oder

² Angesichts ihrer Vielzahl können wir hier die weniger verbreiteten Sprachen, wie das Jiddische, das Russische u.a. nicht in Betracht ziehen.

³ Ein bereits klassisches Essay zu dieser Situation ist *Kafka. Pour une littérature mineure*, von G. Deleuze y F. Guattari, in dem die Autoren die verschiedenen Funktionen der von der jüdischen Minderheit gesprochenen Sprachen (u.a. Tschechisch, Deutsch, Jiddisch u. Hebräisch) analysieren.

dass sie andere Sprachen, wie etwa das Serbische, als Vehikularsprache benutzten.⁴

Mit anderen Worten: Das Deutsche wirkte als eine Art Verknüpfung der verschiedenen Nationalitäten für Regierungs-, Handels- und militärische, also für praktische Zwecke. Aber es wurde auch als Statussymbol geschätzt und als solches sicherte es seinen Sprechern Legitimität. Das bedeutet aber, dass sich weder alle seine Sprecher als Deutschösterreicher fühlen, noch dass sie nur Deutsch sprachen, sondern nur, dass sie eine Zeit lang dem Kaiser treu waren. Dies zeigt, dass selbst ohne die dialektale Binnengliederung der Sprachen in Betracht zu ziehen, der Erklärungswert des von Ferguson zusammengestellten Funktionsschema zeitlich limitiert ist, und in dem hier beschriebenen Kontext nicht immer ein klar konturiertes Profil aufweist. Es ist nicht möglich, den Gebrauch, den die Minderheiten von der deutschen Sprache machten, einer einzigen Funktion zuzuordnen, da sie sie zu unterschiedlichen Zwecken und in Funktion der jeweiligen soziokulturellen Schicht, der sie angehörten, benutzten. Manchmal stand die offizielle Funktion im Vordergrund, manchmal die vehikuläre, aber in einigen Fällen auch die gruppenbildende.

Die Antwort auf die zweite Frage, ob Deutsch und Ungarisch eine gruppale Funktion für Sprecher auch anderer Sprachen hatte, hängt von der Definition von „gruppal“ in Beziehung zum Identitätsbegriff ab. Wenn man unter *gruppalen Funktion* versteht, dass die betreffende Sprache ein Element – manchmal das wichtigste – für die Kohäsion einer Gruppe und ihrer Abgrenzung gegenüber anderen ist, kann man behaupten, dass z.B. für die deutschsprachige Minderheit in Prag das Deutsche diese gruppale Funktion erfüllte. Aber gemäß verschiedener Quellen übte Deutsch auch in anderen Regionen der Donaumonarchie eine Funktion aus, die hier mangels einer anderen Bezeichnung *gruppal* genannt werden wird. Damit soll zum Ausdruck gebracht werden, dass die identitäre Kohäsion des Reiches sich im Laufe der Zeit veränderte, dass es aber immerhin möglich ist, dass z.B. die in Galizien lebenden Polen Polnisch *und* Deutsch, und die in Transsilvanien lebenden Rumänen Rumänisch *und* Ungarisch als ihre Sprachen betrachteten, obschon sie sie je nach Epoche für verschiedene Kommunikationszwecke benutzen. Dagegen identifizierten sich die Polen und Rumänen, die außerhalb der Reichsgrenzen lebten, nur mit ihrer jeweiligen (eigenen) Sprache.

⁴ Im diplomatischen Bereich hatte sich das Französische durchgesetzt, und an den Universitäten spielte das Lateinische noch eine wichtige Rolle.

2. Zweisprachige Identität

Eine Diskussion des Identitätsbegriffes würde den Rahmen dieses Artikels sprengen, aber um die Analyse weiter zu führen und die Anwendungsmöglichkeit der Kategorien auf die Sprachenlage des Mercosur zu ermöglichen, müssen hier zumindest zwei Aspekte in Betracht gezogen werden: einerseits das von Kremnitz (1995: 3) beschriebene elastische Gleichgewicht zwischen Elementen des Beharrens und der Veränderung in der individuellen und kollektiven Identität, das sich aber bei kollektiver Identität eher zugunsten konstanter Merkmale akzentuiert, und zwar zu Merkmalen, die in der jeweiligen Gruppenwahrnehmung (von innen und von außen) abgrenzend wirken und sich auch gegen andere Gruppen richten. Die gruppenunterscheidenden Merkmale sind nicht für alle Gruppen die gleichen, und sie können sich mit der Zeit verändern. Elemente, die oft zu einer starken Gruppenidentität beitragen, sind die Kommunikationsgemeinschaft, die (nationale) Staats- und die Religionszugehörigkeit (Kremnitz *ibid.*: 5). Oft gibt es Beziehungen zwischen diesen Ebenen. Sprache kann eine starke Stütze für die Nationsbildung sein, es können aber auch andere Faktoren mit hineinspielen, wie z.B. die Religion bei der Entstehung der bosnischen Nation in Abgrenzung zur Volksgruppe der Kroaten.

Andererseits weist Mauro Fernández (2000: 53), der seinerseits zwischen festen und variablen Identitätselementen unterscheidet und sich sogar fragt, ob es sich nicht um zwei verschiedene Gegenstandsbereiche handelt, die leider beide die gleiche Bezeichnung „Identität“ haben, darauf hin, dass jede Sprache identitätsstiftend wirkt, aber nicht notwendigerweise im nationalen Sinne, denn Gruppenidentitäten können auf verschiedene Art grundgelegt sein. Es gibt Minderheiten, die eine eigene Sprache haben, sich aber nicht als Nation betrachten und auch nicht als solche von anderen wahrgenommen werden (z.B. die Mennoniten in Paraguay) – zumindest nicht, solange keine Kräfte am Werk sind, die diese Lage verändern. Aber darüber hinaus beweist Fernández auf Grund von Umfragen, dass die Galicier, obwohl viele von ihnen die galicische Sprache als Identitätsmerkmal erachten, sowohl das Galicische als auch das Spanische benutzen und dass diejenigen, die vorwiegend Spanisch sprechen, sich deshalb nicht „weniger galicisch“ fühlen.

Deshalb kann man behaupten, dass die Beziehung Sprache-Nation nicht eineindeutig eine Sprache = eine Nation war, nicht einmal im 19. Jahrhundert, als diese Gleichung die Sprachideologie des Nationalstaats wiedergab, sondern auch die einer Nation = zwei Sprachen sein konnte. Das Beispiel der Donaumonarchie zeigt, dass in den multiethnischen oder plurinationalen

Staaten die Demarkationsfunktion manchmal von zwei Sprachen statt von einer für dasselbe Volk, für dieselbe Nation, Nationalität oder Ethnie ausgeübt wird. Dieser Hinweis versteht sich im Übrigen wertungsfrei, will auch in keiner Weise die häufig diglossische Funktionsweise gesellschaftlicher Zweisprachigkeit leugnen, sondern schlicht auf eine nicht seltene Tatsache hinweisen.

Die andere Schlussfolgerung, die die Betrachtung der Sprachdynamik im Habsburgerreich erlaubt, ist, dass die verbreitete Kenntnis vor allem des Deutschen die Funktionsfähigkeit der Verwaltung und des Heeres erleichterte, aber keine österreichisch-ungarische Einheitsidentität schaffen konnte. Wie schon angedeutet schwächte die kapitalistische Krise in einem Reich, das auf den ersten Blick stabil und solide erschien, in Form der fallenden Profitrate als auch wegen der Arbeiteraufstände die lokalen Bourgeoisien. Diese reagierten nationalistisch, und zwar in Form eines reaktionären Nationalismus. In ihm übernahmen die einzelnen Sprachen wieder ihre gruppenbildende Funktion, ihren kohäsiven Symbolcharakter, und dieser politisch-kulturelle Gebrauch der Sprachen trug dazu bei, dass das Reich nach dem ersten Weltkrieg zerfiel.

3. Mercosur

3.1 Unterschiede zur Donaumonarchie

Die Übertragung der ersten Frage – ob die Verbreitung des Deutschen und des Ungarischen zur Festigung des Reiches beitrug – auf den Mercosur wäre, ob die Verbreitung des Spanischen und des Portugiesischen die südamerikanische Länderunion (Mercosur = Argentinien, Brasilien, Paraguay, Uruguay und Venezuela) festigen kann. Die Unterschiede sind eindeutig zu groß, als dass man eine gültige Parallele ziehen könnte, auch wenn es in beiden Fällen zwei dominante Sprachen gab/gibt, ebenso Minderheiten, die ihre Rechte einforderten/einfordern. Schon rein numerisch zeigen sich gewichtige Unterschiede: Während in der Donaumonarchie Deutsch und Ungarisch die Muttersprachen von nur 23,4% bzw. 19,5% der Bevölkerung waren, sind das Portugiesische in Brasilien und das Spanische in Argentinien, Uruguay und Venezuela absolut mehrheitlich und werden in allen Fällen von über 90% der Einwohner als Muttersprachen benutzt. Nur Paraguay weist die Besonderheit auf, dass 38,9% der Bevölkerung sich als zweisprachig Spanisch-Guarani erklärt (beide Sprachen sind heutzutage offiziell), 35,2% sagen, dass sie vor allem

Guarani benutzen und nur 22,4% benutzen angeblich nur Spanisch.⁵ In Paraguay wird das Guarani als Identitätsmerkmal sogar gesetzlich anerkannt⁶, was nicht bedeutet, dass Spanisch nicht immer noch höhere Funktionen ausübt.

Ein weiterer gravierender Unterschied ist, dass die Donaumonarchie als Doppelmonarchie ein durch militärische Gewalt entstandenes Gefüge war, während der Mercosur als typische regionale Integration Ergebnis eines freiwilligen überstaatlichen Abkommens ist. Die einzige Teilübereinstimmung ist, dass auch im Mercosur die eine Hauptsprache, nämlich Portugiesisch, fast nur in einem der Mitgliedsstaaten gesprochen wird (wie das Ungarische in der Doppelmonarchie), während die andere in vielen Ländern innerhalb und außerhalb des Mercosur benutzt wird. Gleichwohl stellen innerhalb des jetzigen Mercosur⁷ die Portugiesischsprecher mit 70% (205 Millionen) die Mehrheit der Bevölkerung.

Entsprechend ist auch die sprachpolitische Erfahrung des Habsburgerreiches nicht auf die Frage anwendbar, ob der Spanischunterricht in Brasilien und der Portugiesischunterricht in den anderen Ländern zu einer Festigung einer Mercosur-Identität beitragen könnte. Um sie innerhalb der Entwicklung der überstaatlichen Union zu beantworten, müsste man eine Reihe von Faktoren in Betracht ziehen, wie z.B. den Neonationalismus einiger Großmächte, das Auftreten einer Reihe politisch und wirtschaftlich rechtsstehender Regierungen in der Welt und auch in Lateinamerika, die den Mercosur wieder auf ein Wirtschaftsabkommen reduzieren wollen, und ebenso die Expansion des Englischen und deren Symbolfunktion. Was sich gleichwohl zeigt, ist, dass im Mercosur das wechselseitige Lernen der Hauptsprache des Anderen ebenso wie die Anerkennung der indigenen Sprachen die Integration als demokratisierendes Ziel durchaus begünstigen und festigen kann. Mehrere Dokumente des Mercosur sprechen von der Schöpfung einer Mercosur-

⁵ Die Angaben stammen von der offiziellen Umfrage 2014 der paraguayischen Dirección General de Estadística, Encuestas y Censos, aber sie beziehen sich auf die meistgesprochene Haussprache der Bevölkerung ab dem 5. Lebensjahr, und sie berücksichtigen nicht die Bezirke Alto Paraguay und Boquerón (in letzterem leben die deutschsprachigen Mennoniten).

⁶ Das sprachregulierende Gesetz *Ley de Lenguas* Nr. 4251 aus dem Jahre 2010 erklärt in seinem Art. 3 Spanisch und Guarani als gleichberechtigt, aber es hebt die Guarani-Sprache als „Identitätszeichen der Nation, Kohäsionsinstrument und Kommunikationsmittel der Mehrheit“ hervor.

⁷ Wir sprechen vom jetzigen Mercosur, weil es möglich ist, dass z.B. Bolivien bald beitrifft, wodurch sich die Sprachenlage in Richtung Indiosprachen, vor allem Quechua und Aymara, verändern würde.

Bürgerschaft („ciudadanía“, im identitären Sinn). Es ist auch bemerkenswert, dass im vorigen Jahrzehnt Brasilien und Argentinien Gesetze verabschiedet haben, die alle Sekundarschulen zu einem curricularen Spanisch- bzw. Portugiesischsprachangebot verpflichten⁸. Jedoch hat die derzeitige brasilianische Regierung diese Pflicht abgeschafft und die argentinische zeigt sich unwillig, das Gesetz anzuwenden.

Ergiebiger ist der Vergleich der Situation der Donaumonarchie und des Mercosur auf einem anderen Gebiet, nämlich dem der Sprachfunktionen und des Verhältnisses Sprache-Identität als theoretische Probleme, und damit zugleich auf dem Gebiet des Entwurfes von Sprachpolitik. Hierzu zunächst einige Vorinformationen.

3.2 Die Minderheiten im Mercosur

Die Lage der Minderheiten ist in den verschiedenen Ländern recht unterschiedlich: In Paraguay werden neben Spanisch und Guarani Portugiesisch, Plattdeutsch und einige indigene Sprachen gesprochen. Uruguay besitzt eine geringe Sprachenvielfalt, ausgenommen seine portugiesischen Dialekte, nicht nur an der brasilianischen Grenze, sondern auch in Enklaven innerhalb des Landes. In Brasilien werden neben Portugiesisch über 180 indigene Sprachen gesprochen, jedoch von insgesamt weniger als 0,5% der Bevölkerung (die meisten dieser Sprachen haben weniger als tausend Sprecher), sowie Einwanderersprachen. Einige dieser Sprachen wurden in den letzten Jahren lokal offiziell anerkannt, z.B. Hunsrückisch, Pommerisch und Talian (einer brasilianischen Varietät der italienischen Veneto-Sprache) in ihren Gebrauchsgebieten, sowie drei indigene Sprachen in einem Bezirk in Amazonien. In Argentinien werden einige indigene Sprachen gesprochen (Guarani, Quechua, Aymara, Mapudungun und Chaco-Sprachen), aber es gibt nur sehr wenige Indigenas, die nicht auch Spanisch sprechen. Einige indigene Gruppen, vor allem, wenn es sich um Neueinwanderer handelt, halten Kontakt zu ihren Verwandten in den Ursprungsländern ihrer Sprachen aufrecht (z.B. Quechua und Aymara). Dies gilt vor allem für Bolivianer. Die Paraguayer kommunizieren weiterhin auf Guarani mit ihren Verwandten und Kollegen (wie es auch einige slawische Minderheiten in der Donaumonarchie mit den Südslawen taten). Obschon die Minderheitensprachen der Indigenas heute z.T.

⁸ Brasilianisches Gesetz Nr. 11161/2005 und argentinisches Gesetz Nr. 26468/2009; „Pflichtangebot“ bedeutet in beiden Gesetzen, dass die Schulen verpflichtet sind, ein curriculares Angebot zu machen, die Schüler jedoch nicht gezwungen werden, es wahrzunehmen.

anerkannt und gelehrt werden, schreitet die Hispanisierung voran, u.a. als Folge der zunehmenden Urbanisierung und der damit verbundenen Einschulung, die fast immer auf Spanisch erfolgt. Die sog. interkulturelle zweisprachige Erziehung ist demgegenüber noch wenig entwickelt. Andere Minderheiten sprechen europäische und asiatische Einwanderersprachen. In Venezuela ist die Lage ähnlich, obwohl der Staat 31 indigene Sprachen offiziell anerkannt hat.

Wenn man nun die anderen südamerikanischen Länder betrachtet, die zusammen mit den Mercosur-Ländern die Unasur⁹ bilden, stellt man fest, dass in Chile und Kolumbien fast ausschließlich Spanisch gesprochen wird, während in Peru die Erstsprache von 16% der Bevölkerung eine indigene Sprache ist. In Ecuador, wo es heftige Diskussionen zur Sprecheranzahl gibt, scheinen nur noch 8% indigene Sprachen zu sprechen, hauptsächlich Quichua und Shuar, da die anderen ethnischen Gruppen Spanisch sprechen. Ganz anders ist die Lage in Bolivien, wo die indigenen Sprachen Muttersprachen und oft die einzige Sprache von 41% der Bevölkerung sind, darunter 25% Quechua-, 11% Aymara- und 1% Guaranisprecher. Die Verfassung Boliviens, die den Staat als plurinational („Estado Plurinacional de Bolivia“) bezeichnet, erkennt 37 Sprachen – Spanisch und alle indigenen Sprachen – als kooffiziell an und heute besteht die (Schul-)Pflicht, mindestens eine der wichtigsten indigenen Sprachen zu lernen.

3.3 Anwendbare Begrifflichkeit

Unter den Kategorien, die im Sprachpanorama der Donaumonarchie als von den herkömmlichen abweichend postuliert wurden, sind auf den Mercosur und auf andere Länder Südamerikas vor allem zwei sich gegenseitig beeinflussende anwendbar: Zum einen das Verhältnis Sprache-Identität, zum andern die überlappenden Konturen der Sprachfunktionen.

3.3.1 Das Verhältnis Sprache-Identität

Wenn man die Lage der indigenen Minderheiten in Argentinien mit der der bolivianischen vergleicht, zeigt sich in groben Zügen, dass die Identität u.a. der argentinischer Quechuasprecher von zwei Sprachen getragen wird, in Bolivien hingegen oft nur von einer Sprache. Symptomatisch dafür ist auch, dass sich in Argentinien fast alle Indigenas als ethnische, nicht als nationale

⁹ Unasur = Unión de Naciones Suramericanas, 2008 gegründet, ist die Union der 12 unabhängigen südamerikanischen Staaten; ihre offiziellen Sprachen sind Spanisch, Portugiesisch, Englisch und Holländisch (letztere wegen des Beitritts des früheren britischen und niederländischen Guayanas).

Minderheiten betrachten, also Gruppenidentität aufweisen¹⁰, während sich Bolivien seit der Verfassung 2009 offiziell „Plurinationaler Staat“ nennt. Diese Tatsache könnte allerdings unterstreichen, dass sich selbst unter ganz anderen sozialen, kulturellen und politischen Umständen als im Europa des 19. Jahrhunderts nationale Identität auf nur eine Sprache stützt, während das Leben in zwei Sprachen nicht über die Ausbildung von Gruppenidentität hinausgeht, vor allem, wenn eine der beiden Sprachen von der Mehrheitsbevölkerung in Lande gesprochen wird (und damit verbunden meist auch die diglossisch dominierende Sprache ist). Paraguay wiederum ist ein eindrucksvolles, aber seltenes Beispiel einer doppelsprachigen Nationalidentität. Im Verlauf der Kolonisation nahmen die Sieger die Sprache der Besiegten an¹¹, und heutzutage sprechen die meisten Paraguayer, sowohl „Weiße“ als auch Indigenas und Mestizen, Guarani.

Festzustellen ist auch, dass das Postulat der Möglichkeit einer zweisprachigen Identität vor allem seitens der Minderheiten z.T. ambivalent gesehen wird, da sie trotz gegenteiliger Regierungsbehauptungen immer wieder einen massiven Druck zur Assimilierung an das Spanische und Portugiesische erleben. Was es entsprechend in jedem konkreten Mehrsprachigkeitskontext zu analysieren gilt, ist, ob das sprachplanerische Hinarbeiten auf Zweisprachigkeit den Substitutionsprozess der Minderheitensprachen fördert.

3.3.2 Sprachfunktionen

Wie in der Donaumonarchie haben im Mercosur die von Ferguson aufgestellten Sprachfunktionen nicht immer klare Konturen. Spanisch und Portugiesisch sind offizielle Sprachen und Schulsprachen. Sie sind natürlich auch Vehikularsprachen¹² und besitzen Demarkationsfunktion, wobei man im Spanischen auch die Varietäten des Rio de la Plata als Abgrenzung von anderen Varietäten und das brasilianische Portugiesisch als Instrument der Abgrenzung

¹⁰ Eine Ausnahme könnten die Mbya sein, ein Guaranivolk, das an den Grenzen Argentiniens, Brasiliens und Paraguays lebt, seine Guarani-Varietät als die einzige reine (nicht mit Spanisch vermischte) betrachtet und zumindest in Erklärungen seiner Kaziken die modernen Staatsgrenzen nicht anerkennt, da diese aufgestellt wurden, als das Volk schon lange in der Gegend lebte (was stimmt); sie stehen also dem Nationsbegriff näher.

¹¹ Dazu gibt es verschiedene Erklärungen, u.a. dass bald nach der spanischen Eroberung sehr wenige Spanier übrig geblieben waren, die inmitten Tausender Indigenas lebten, und auch, dass die Jesuiten lieber Guarani lernten, als dass sie den Indigenas Spanisch beibrachten, weil sie den Handel mit Matete kontrollieren wollten.

¹² In Paraguay gibt es Indigenas, die Sprachen verschiedener Sprachfamilien sprechen und das Guarani als Vehikularsprache benutzen.

vom europäischen Portugiesisch sehen muss. Beide besitzen auch internationale Funktion, die weltweit durch die Organisationen der Hispanophonie und der Lusophonie gefördert werden. Beide Sprachen wollen auch einen größeren Anteil an der Wissenschaftssprache haben und besitzen in verschiedenen Regionen zudem eine religiöse Funktion. Ihre demarkative Funktion teilen sie sich gleichwohl wie schon dargestellt in manchen Bereichen mit einer zweiten Sprache.

Ferner hat im Mercosur das Oszillieren des Status des Spanischen und des Portugiesischen zwischen dem Konzept der Fremd- und Nachbarsprache dazu geführt, dass in jüngeren Dokumenten eine neue Kategorie erfunden wurde: Die staatenübergreifenden Sprachen werden jetzt „regionale Sprachen“, nicht mehr Fremdsprachen, genannt. Damit sind vorläufig Spanisch, Portugiesisch und Guarani gemeint. Bei weiteren Beitritten zum Mercosur könnten auch Quechua und Aymara (schwerlich Mapudungun, das in Chile und in Argentinien gesprochen wird) Kandidaten für diese Bezeichnung werden. Portugiesisch, Spanisch und Guarani sind zudem die offiziellen Sprachen des Mercosur, Guarani allerdings eher nur halboffiziell. Zwar ist es als offizielle Sprache anerkannt, aber vorläufig besteht nur im Parlasur, dem Mercosur-Parlament (das im Übrigen noch nicht tagt) die Verpflichtung, Guarani-Dolmetscher beizuziehen.

Als Schlussfolgerung aus dem Vergleich zwischen K&K-Monarchie und dem Mercosur ergibt sich, dass die Sprachen zwar eine wichtige Rolle als Symbole nationaler Identität spielen, dass man aber in jedem Fall den ökonomischen, gesellschaftlichen und politischen Kontext studieren muss, will man verstehen, wie ihre nationale Instrumentalisierung dimensioniert ist, ob regressiv oder fortschrittlich, ob als diskursive Schöpfung der jeweiligen herrschenden Klasse, um so soziale Unterschiede und Ungerechtigkeiten zu verschleiern, oder ob es sich um einen demokratisierenden Aufstand gegen eine Zentralmacht handelt.

Literaturhinweise

- Deleuze, Gilles/Guattari, Félix, 1975. *Kafka*. Pour une littérature mineure. Paris: Les Éditions de Minuit.
- Ferguson, Charles, 1971. "National Sociolinguistic Profile Formulas", in: Ferguson, Charles. *Language Structure and Language Use*. Essays by Charles A. Ferguson selected and introduced by Anwar S. Dil. Stanford: Stanford University Press, 157-175.
- Fernández, Mauro A., 2000. „Cuando los hablantes se niegan a elegir: multilingüismo e identidad múltiple en la modernidad reflexiva“, in: *Estudios de Sociolingüística* 1 (1)/2000, 47-58.
- Hanák, Péter, 1984. *Ungarn in der Donaumonarchie*. Probleme der bürgerlichen Umgestaltung eines Vielvölkerstaates. Wien: Verlag für Geschichte und Politik; München: R. Oldenbourg; Budapest: Akadémiai Kiadó.
- K.K. Ministerium für Landesvertheidigung, 1871. "Ueber die Gleichberechtigung der Nationalitäten" (1868), in: *Landesgesetz-Sammlung für 1865/67* (Pest:), 270-271. Faksimile in: <https://books.google.at/books?id=s4RUAAAACAAJ&pg=PA270&hl=es#v=onpage&q&f=false> [20.12.2015].
- Konrad, Helmut, 2006. *Österreich-Ungarn*. Nationale Fragen in der Donaumonarchie. Zitiert von Zettelbauer, Heidrun. „Das (verlorene) Haus an der Grenze“, in: Lamprecht, Gerard/Mindler, Ursula/Zettelbauer, Heidrun (Hg.). *Zonen der Begrenzung*. Aspekte kultureller und räumlicher Begrenzung in der Moderne. Bielefeld: transcript Verlag, 219-236.
- Kremnitz, Georg, 1995. *Sprachen in Gesellschaften*. Wien: Braumüller.
- Rothaug, Rudolf, 1911. *Geographischer Atlas zur Vaterlandskunde an den österreichischen Mittelschulen*. Wien: Kartographische Anstalt G. Freytag und Bendt, Tafel 2.

*VARIUM***La famille et l'instruction publique durant la Révolution française**

Christophe DANVERS, Vienne

Le XVIII^e siècle se passionne pour l'éducation. Les Lumières manifestent un vif intérêt pour les questions liées à la pédagogie et à l'éducation, le nombre particulièrement élevé de publications sur le sujet en témoigne. À la fin du siècle, les révolutionnaires s'appuieront sur ces réflexions pour débattre du hiatus générationnel majeur que constitue la Révolution. Ces débats touchent directement la question de la sphère familiale. Car la remise en cause de l'autorité (absolue) n'est pas seulement celle du monarque, le père du peuple, c'est aussi celle du père de famille, décrit sous la Révolution comme le "gouvernement domestique". L'État va empiéter sur la « compétence publique » de la famille afin de mettre en avant l'idée de nation pour ne lui laisser que le caractère particulier et affectif, une sorte de « Funktionsentlastung » de la famille qui perd certaines de ses fonctions institutionnelles. C'est l'émergence du modèle de la famille bourgeoise qui deviendra la norme à partir du XIX^e siècle.

Le terme de *famille*, *familia*, dans l'Antiquité, inclut tous ceux qui vivent sous un même toit, dans le *domus*, cela comprend donc aussi les esclaves. Si Platon voyait dans les liens familiaux un frein au « développement des qualités civiques du futur citoyen », la société romaine envisageait au contraire le *domus* comme le nid à partir duquel l'enfant deviendrait *civis*, amour de la famille et amour de la patrie n'étant pas dissociés, « vertus domestiques et valeurs civiques » formant un tout, de même que famille et État n'étaient pas dissociables, au contraire des Grecs qui plaçaient la *republica* au dessus de tout. Cette vision romaine conférait à tout père le statut de « professeur de citoyenneté » via leur *patria potestas* (Molinier-Arbo 2002: 106-107). Le mot *maître* qui vient aussi bien de *dominus* et de *magister* illustre bien cette subordination « maître-disciple », initialement « maître-esclave » (Gougeaud-Arnaudeau 2000: 18). Le citoyen, *civis*, ramène à l'idée de famille, d'ami admis dans la famille, et *civis*, plutôt que *citoyen* signifie *concitoyen* et transporte l'idée de fraternité, d'association (Nicolet

1976: 37-38). *Domus*, qui jamais ne désigne un édifice, mais au contraire une unité sociale, constituée à l'origine la plus petite unité économique, dont la base est la propriété terrienne (Mactoux 1990: 56, Kauer 2010: 100, Jacquino 1990: 220, Corbier 1987: 1267-1268).

À l'époque moderne (du XVI^e au XVIII^e siècle), la famille revêt une toute autre signification que celle de famille au sens contemporain, la famille nucléaire composée de parents et de leurs enfants. Le terme de *famille* ou de *ménage* désigne « la communauté des personnes vivant et travaillant pour ainsi dire sous le même toit (*häusliche Gemeinschaft*) » (Grell 2004: 65). La famille, en tant que « modèle d'ordre social (Mitterauer 1977: 14), est à l'origine une construction avant tout rurale. Elle réunit sous un même toit les exigences de socialisation, d'éducation et d'apprentissage de la société préindustrielle, une véritable « institution publique » (Burguière 1991: 152), presque un État dans l'État, construit autour d'un « idéal autarcique » dans lequel on se méfie de l'extérieur (Burguière 2001: 317).

La maison rurale était jusqu'à l'aire de l'industrialisation la forme de loin la plus répandue, à une époque où la grande majorité de la population vivait de la terre. La maison au sens rural ne connaissait pas de séparation entre le foyer (la sphère privée) et l'activité professionnelle (la sphère fonctionnelle). La maison, était organisée autour du modèle patriarcal, le « Hausvater » (Brunner 1994: 79), qui avait des droits sur tous les autres membres de la famille, y compris celui de la violence, la *patria potestas*, y compris le droit de mort chez les Romains (*vitalis necisque potestas*) (Thomas 1984: 499), puissance à laquelle étaient d'ailleurs soumis aussi bien les fils que les filles ou les esclaves, tous *alieni iuris*, malgré par ailleurs le statut de citoyen pour les premiers (Thomas 1982: 527-528). Cette autorité paternelle se retrouve dans le pouvoir royal, où le roi se voit comme le « père du peuple » (Burguière 2001: 313, Doyon 2009: 145).

Le pouvoir révolutionnaire va étendre le champ d'action et de décision de l'État au détriment de la « compétence publique » de la famille. Il s'agit d'affirmer l'importance nouvelle de la *nation*, terme venant du latin *natio* (naître) et du grec *génos* (naître, devenir), terme donc dérivé du concept de *lignée*, de *souche* et qui renvoie à la famille (Liauzu 1999: 16, Couroucli 2003: 292-295, Huré 1846: 386). De même, la patrie, *patria*, signifiait littéralement « sol qui appartenait au père » (Delannoï 1999: 7-16). Les révolutionnaires s'inspirent des idées de Pufendorf, Locke et Rousseau qui prônent des relations égalitaires au sein de la famille où l'autorité doit laisser place au respect, le « magistrat domestique » doit s'effacer pour laisser place à un père ouvert au dialogue (Desrayaud 2012: 4-5). À mesure que l'État assume de mieux en mieux le maintien de l'ordre, le patriarche se voit peu à peu dépossédé de ses droits au

sein de son foyer, c'est la victoire du commun sur le *oikos*, c'est-à-dire le particulier, le privé, l'affectif (Helmer 2011: 1-2), ou plutôt l'extraction de la fonction économique et judiciaire du foyer pour ne lui laisser que le caractère particulier et affectif, une sorte de désarmement, au propre comme au figuré, de la cellule familiale où les individus se voient arrachés au despotisme paternel (Burguière 1991: 152-153), une « Funktionsentlastung » de la famille qui perd certaines de ses fonctions institutionnelles au profit d'une émancipation, notamment filiale (Mitterauer 1977b: 113-114). Ce processus s'accéléra à mesure que l'État gagna en puissance et que les droits individuels s'affirmeront. Le XVIII^e siècle verra ce modèle de famille muer vers le modèle de la famille bourgeoise qui deviendra définitivement la norme à partir du XIX^e siècle, modèle dans lequel notamment foyer et lieu de travail sont clairement séparés, et où le père conserve son « autorité ancestrale » mais « complétée ou enrichie [par] de l'affection » (Winock 2010: 297).

L'Ancien Régime aurait pu s'approprier le droit de la famille et le réformer à sa guise. Mais la monarchie préférait préserver les coutumes et laisser perdurer la diversité au sein du royaume où certaines régions étaient régies par un droit non écrit (Burguière 2001: 320). La Révolution, dans sa volonté de centralisation, d'homogénéisation et de rationalisation, va systématiquement démanteler les particularismes et les usages locaux. Ce sentiment d'appartenance familial, tribal, constitue la base d'unité ethnique sur lequel se bâtissent les nations qui s'appuient volontiers sur le mythe d'une généalogie commune (Mitterauer 1977: 15-16) à partir de laquelle se développe une « cultural unification » conceptualisée par Stein Rokkan. La Révolution française au contraire va redéfinir les termes du contrat social et édifier une citoyenneté française de type universel basée sur la volonté de s'associer à un même projet politique et social, une participation politique et un sentiment d'appartenance de plus en plus défini en terme culturel (Flora / Kuhnle / Urwin 1999: 65), projet qui sera poursuivi avec constance sous la III^e République. L'instruction publique joue ici un rôle fondamental et apparaît « comme l'instrument privilégié de la (ré)unification idéologique de la France et fonde le sentiment d'appartenance nationale en donnant conscience aux Français qu'ils partagent une langue, un territoire, une histoire, un patrimoine culturel » (Vimbert 1992: 40). L'école, selon les mots de Rousseau, permet « de donner aux âmes la forme nationale » (Rousseau 1782: 30).

Cette entité familiale redéfinie annonce l'émergence d'une autorité publique qui devient de plus en plus présente, et dont les instituteurs seront parmi les agents propagateurs les plus efficaces, car ils seront en charge de sa pérennisation. Ce rôle est d'autant plus critique et essentiel que le concept de

république évolue tout au long de la Révolution (Monnier 2003: 89). Héritiers des Lumières, les révolutionnaires voyaient dans les différentes formes d'organisation familiales le reflet de la diversité des sociétés et des cultures. Ainsi donc, pour en finir avec l'Ancien Régime, il devenait nécessaire d'en finir avec les anciennes formes d'organisations familiales, foyers des pensées despotiques, situation magnifiquement résumée par Montesquieu presque cinquante ans auparavant :

Dans les États despotiques, chaque maison est un empire séparé. L'éducation, qui consiste principalement à vivre avec les autres, y est donc très bornée : elle se réduit à mettre la crainte dans le cœur, et à donner à l'esprit la connaissance de quelques principes de religion fort simples. Le savoir y est dangereux, l'émulation funeste ; et, pour les vertus, Aristote ne peut croire qu'il y en ait quelque'une de propre aux esclaves ; ce qui bornerait bien l'éducation dans ce gouvernement. L'éducation y est en quelque façon nulle (Montesquieu 1843: 206).

En légiférant sur la famille, les révolutionnaires allaient partiellement à l'encontre d'une autre idée des Lumières qui prônaient les libertés individuelles contre toute ingérence étatique. La Révolution pourtant légifère beaucoup sur la famille et la « puissance paternelle » devient l'enjeu de nombreux débats au sein de l'Assemblée où se constitue même une « faction des pères de famille » (Xavier 1996: 469). La loi du 28 août 1792 émancipe les majeurs de la tutelle paternelle, puis celle du 20 septembre 1792 laïcise le mariage et l'état civil, et autorise le divorce par consentement mutuel.

Un an après, la loi du 2 novembre 1793 donne les mêmes droits aux enfants naturels qu'aux enfants reconnus, et la loi du 6 janvier 1794 abolit les privilèges liés à l'ânesse et trop associés aux pratiques coutumières de l'Ancien Régime. La tutelle paternelle et la majorité civile, le droit de succession, Mirabeau, qui avait lui-même eu à pâtir de la *patria potestas*, en fera même des questions constitutionnelles. La famille sera de nouveau mis en avant dans la Constitution de 1795 dont l'article 4 des *Devoirs* explique que « Nul n'est bon citoyen, s'il n'est bon fils, bon père, bon frère, bon ami, bon époux » (Constitution 1795). L'apprentissage de la liberté doit commencer dès la famille. Cette idée du caractère foncièrement politique et familial de l'éducation sera repris un demi-siècle plus tard par Michelet :

Combien l'éducation durera-t-elle ? Juste autant que la vie. Quelle est la première partie de la politique ? L'éducation. La seconde ? L'éducation.

Et la troisième ? L'éducation. [...] L'éducation, ce mot si peu compris, ce n'est pas seulement la culture du père par le fils, mais autant, et parfois bien plus, celle du père par le fils (Michelet 1846: 310-311).

Le XVIII^e siècle voit aussi l'apparition d'un espace public dans lequel l'enfant et la femme du peuple jouent un rôle, notamment en période d'émeutes (Belhoste 1992: 42). Les fêtes révolutionnaires et leur célébration de la République permettent aussi aux femmes et aux enfants de participer à la vie publique (Goy 1988: 92), même si le politique placé « sur l'autel des grands rites » (Biard 1995: 15), deviendra, après une participation féminine encouragée au début de la Révolution, un domaine masculin, et les tricoteuses ou l'interdiction des clubs de femmes à l'automne 1793 ne représentent pas les moindre étapes de cette mise à l'écart (Landau 2007: 222, Devance 1977: 342). Cette prédominance de l'éducation et de la famille pour la formation du citoyen est une idée phare des Lumières qui prônent l'éducation comme support de la raison, comme chez Montesquieu :

Les lois de l'éducation sont les premières que nous recevons. Et comme elles nous préparent à être citoyens, chaque famille particulière doit être gouvernée sur le plan de la grande famille qui les comprend toutes. Si le peuple en général a un principe, les parties qui le composent, c'est-à-dire les familles, l'auront aussi. Les lois de l'éducation seront donc différentes dans chaque espèce de gouvernement : dans les monarchies, elles auront pour objet l'honneur ; dans les républiques, la vertu ; dans le despotisme, la crainte (Montesquieu 1843: 204).

Si les réformes législatives constituent une rupture, il n'en est pas de même de l'impact social des nouvelles lois. Celles-ci accompagnent l'évolution des mœurs opérées durant le XVIII^e siècle et dont témoigne par exemple le théâtre de Marivaux (Burguière 1990: 30). Néanmoins, la Révolution n'ayant pas les moyens de ses ambitions législatives, les déceptions à l'encontre des instituteurs du public s'accroissent et met un frein à l'étatisation du système éducatif. Ce recul s'accroît sur le « droit des pères » très ancré dans le XVIII^e siècle :

Un père, tendre et éclairé, a tous les moyens, toutes les facilités désirables, pour bien faire élever ses enfants, sous ses yeux et on le force de les faire entrer dans le troupeau de sa commune, et d'abandonner le soin de leurs mœurs et de leur instruction, à *un malheureux instituteur*, qui,

fut-il un prodige de sagesse et d'habileté, est réduit à l'impossibilité de remplir l'objet de sa vocation (Gougeaud-Arnaudeau 2000: 100-101) !

Dans le même temps, des propositions de lois sur l'adoption sont discutées, et même si aucun texte n'est voté, l'adoption entre dans le droit français dès janvier 1792. Avec l'adoption, ce moyen essentiel de *sociétisation*, la « filiation charnelle (*filii carni*) » cesse d'être la valeur absolue, la parenté artificielle ou « filiation de la promesse (*filii promissionis*) » gagne en légitimité. Le *Contrat social* est publié en 1762, *Considérations sur le gouvernement de Pologne* paraît en 1782, deux ouvrages traitant de la démocratie, du pouvoir et de la légitimité politiques, d'éducation et d'autorité paternelle. Le droit à l'adoption voté sous la Révolution, c'est aussi la fin du « patriarcat politique », c'est-à-dire de la Monarchie (Croix 2011: 110-111). La légifération révolutionnaire démontre ce souci d'émancipation des anciennes tutelles dès la sphère privée. Cette volonté de former une nouvelle génération de citoyens libérés des valeurs passéistes et féodales et de « la mystique royale » tellement répandue au sein des « masses » (Nicolet 1982: 23), d'éduquer de « bons citoyens » aptes à assumer « l'exercice des droits civiques » (Koubi 2011: 4-6), et à prétendre en toute connaissance de cause à leur « droit de résistance individuelle » (Monnier 2003: 111), explique que l'éducation et l'instruction publique aient été au cœur de nombreux débats, même si la mise en œuvre de nombreuses réformes n'a souvent pas abouti (Burguiere 1990: 26-27) (Halperin 2002: 135-136, 139-143, Peguera Poch 2009: 273-289, Burguiere 1991: 158-161). On comprend alors que la délégation d'une partie de l'autorité paternelle à l'État n'allait pas de soi pour les familles du XVIII^e siècle, on le mesure notamment à la présentation par le comité d'instruction publique du rapport sur l'organisation des écoles primaires :

L'instituteur sera installé de la manière suivante : Tous les enfants qui devront fréquenter l'école se réuniront dans un lieu convenable ; ils seront accompagnés des pères et des mères de famille ; en présence du conseil-général de la commune, l'instituteur fera la promesse solennelle de remplir avec zèle et assiduité les importantes fonctions qui lui sont confiées, de faire tous ses efforts pour propager les connaissances utiles et inspirer les vertus morales et civiques. Parmi les pères et les mères de famille qui assisteront à la cérémonie, celui et celle qui auront ou auront eu le plus d'enfants, en présentant à l'instituteur les enfants assemblés, au nom des pères et des mères de famille, déclareront qu'ils remettent entre ses mains leur autorité paternelle, pour ce qui concerne l'instruction des enfants (Moniteur 1840: 780-781).

De même, par la voix de François de Neufchâteau, ministre et grand partisan des écoles centrales et de l'enseignement primaire s'adressant aux instituteurs, s'inquiéteront-ils de l'héritage qu'ils laisseront en 1798 : « Nous avons tout détruit, nous y étions forcés. Il nous faut tout régénérer ; l'instruction publique en est le seul moyen : c'est le premier de nos besoins » (Gaume 1856: 48). La question de l'éducation comme affaire privée ou non est bien sûr aussi liée à la question de la morale religieuse, question qui divisera la France jusqu'au début du XX^e siècle et ces « deux millions de catholiques pratiquants qui considèrent l'incrédulité comme un malheur extrême, les pères et les mères qui subordonnent l'instruction à l'éducation, et veulent avant tout préserver la foi de leurs enfants jusqu'à l'âge adulte » (Tayne 1912: 310). La question de la tutelle familiale et de l'autorité paternelle est aussi à rapprocher de la question de l'hérédité.

Avec les *Lumières*, le concept de méritocratie apparaît. Un nouveau système de valeurs se dessine basé sur les talents et non plus sur la naissance. Cette reconnaissance ne se fait plus par le monarque, mais par la société. Ainsi, lorsque Rousseau rédige ses *Considérations sur le gouvernement de Pologne*, son but n'est pas de conseiller le monarque, mais de participer à l'éclosion d'un « patriotisme éclairé ». Désormais, l'action méritoire n'est plus destinée au roi, mais à la collectivité, aux « généreux citoyens » (Baczko 2001: 75). L'« esprit de famille » séculaire et ce patriotisme émergent formeront, au fil des débats, l'« opinion politique » et réinventeront société et politique (Halbwachs 1938: 24). Une nouvelle hiérarchie sociale émerge en même temps que « l'intérêt général ». L'ancienne et la nouvelle conception s'affrontent. Ainsi, Auguste-Guillaume-Honoré de Retz, comte de Chanclos, dont la maison est vieille de quatre siècles, objecte : « Aucune puissance humaine ne peut m'empêcher d'être le fils de mon père, qui est né Gentilhomme de nom et d'armes ». Le paradigme révolutionnaire fait du fils d'abord un citoyen appartenant d'abord à la République, d'abord socialisé par elle, un « enfant en état d'aborder utilement la fonction sociale qui lui incomberait un jour » (Durkheim 1938: 156). Les mœurs doivent d'abord servir « l'intérêt général », le particulier, la lignée, la maison, et donc la famille s'efface, et l'éducation doit aider à produire des républicains. Le « bien commun » pense « la relation réciproque des citoyens à l'État dans un processus d'identification du sujet pensant qui voit son plus grand bien dans le bien de la société ». D'où l'importance d'une « morale publique » à même de s'affirmer face à une infinité de particularismes (Monnier 2003: 111-112). La morale, « essence de la société » au XVIII^e siècle, (Gougeaud-Arnaudeau 2000: 7), constituera jusqu'au début du XX^e siècle, une sujet d'altercations récurrent à chaque fois que sera débattu de l'enseignement

public. Si la Révolution prône l'Égalité, la nouvelle société a aussi besoin de s'appuyer sur « certains genres de supériorité » qui permettront à la France de garder son rang (Ihl 2006: 41-44). Cette politique de la méritocratie, de la reconnaissance des talents et de leur récompense trouvera son prolongement sous l'Empire qui fera un grand usage des décorations et marques de reconnaissances, créant ainsi une nouvelle élite : la noblesse d'Empire. Beaucoup de penseurs de la Révolution, tels que Condorcet, Sieyès, Lakanal, ont placé l'instruction et le savoir en général au centre de leurs préoccupations. Cette réflexion sur l'instruction, au-delà de la promesse de progrès et d'une société meilleure qu'elle incarne, peut aussi avoir été motivée par le désir, non seulement d'une stabilisation, mais aussi d'une « sortie de Révolution » (Kupiec 2004: 119-126). Le *Rapport sur l'établissement des écoles normales* de Joseph Lakanal le 3 brumaire An III exprime le souhait de voir se finir la Révolution grâce à l'enseignement :

Il y a quelques mois, des hommes qui avaient leurs motifs pour vouloir tout couvrir de ténèbres étaient prêts à traiter de criminels ceux qui vous auraient parlé d'instruction et de lumières ; c'est surtout des tyrans que vous avez renversés qu'il était vrai de dire qu'ils craignaient les hommes éclairés, comme les brigands et les assassins craignent les réverbères. Aujourd'hui, la Convention gouverne seule la nation qu'elle représente ; et le cri unanime de la France et de ses législateurs demande un nouveau système d'enseignement, pour répandre sur tout un peuple des lumières toutes nouvelles. Il y a longtemps que nous nous sentions pressés de vous parler de cet objet, qui doit à la fois terminer la révolution dans la République française, et en commencer une dans l'esprit humain ; et nous avons espéré qu'en faveur d'un intérêt si grand, vous nous permettriez de vous en entretenir avec quelque étendue ((Comité d'Instruction publique 1904: 151-158) cité par (Grandiere 2007: 10)).

Cette « alliance entre le savoir et le pouvoir » inspirée par Francis Bacon et John Locke a autant inspiré les révolutionnaires américains que les Français. Les idéologues français se sont en effet beaucoup préoccupés de la distribution du savoir et ont été à l'origine de nombreuses institutions scolaires, soucieux qu'ils étaient de relayer leurs réflexions par « la pédagogie et l'enseignement » (Nicolet 1982 : 58), et d'affirmer : « l'instruction publique est donc, comme elle le sera toujours, notre principal objet, nous voulons suivre, tracer les progrès de l'esprit humain dans tous les genres et s'il se peut accélérer sa marche ». Cette distribution du savoir ne concerne pas seulement les jeunes générations, mais

l'ensemble de la population qui doit être en mesure d'assumer ses responsabilités civiques, étape fondamentale pour une société qui, à la suite de Rousseau s'est éloignée de la liberté naturelle pour embrasser la liberté civile (Jellinek 1927: 8). Les instituteurs assument ainsi, en plus de leurs cours réguliers à destinations des enfants, des conférences pour les adultes.

L'importance de l'éducation des masses s'explique aussi par la volonté des Français de bâtir quelque chose de nouveau, de non existant : le verbe précède la chose. D'où l'importance des discours et surtout des *déclarations* : la volonté d'affirmer, d'annoncer ce qui est loin d'être encore tangible. Il s'agit qui plus est de bâtir sur un sol particulièrement instable. On comprend alors l'importance des mots, du discours et de l'éducation, a fortiori si le projet révolutionnaire revendique une portée universelle, car « La République se joue sous les yeux du genre humain » (Nicolet 1982: 113). À l'inverse des Américains et des Anglais qui ont dans leurs *Bills of Rights* entériné des états de fait déjà existants, les Français, eux, ont dans leur *Déclaration* promulgué des droits qui ne sont pas encore appliqués (Jellinek 1927: 33-34). Les textes français relèvent donc avant tout de l'intention, de l'utopie, et nécessitent un large assentiment de la population, d'où la place des discours, de l'« éloquence révolutionnaire » faite « d'exaltation » et de « polémiques » (Nicolet 1982: 112), et de l'éducation. Mais si au début de la Révolution, l'accent est mis sur l'émancipation sociale et politique des citoyens et sur l'égalité, le discours, à mesure que la Révolution se fourvoie dans la Terreur, évolue sensiblement pour se concentrer sur les aspects économiques de l'instruction et s'éloigne de l'idéal encyclopédique (Durkheim 1938: 156). Il est alors avant tout question d'apprentissages liés à la profession et au quotidien, dans la ligné du discours du siècle suivant, et non seulement l'égalité n'est plus mise en avant, mais elle est contestée. Désormais, chacun a besoin d'une éducation spécifique correspondant à son profile, pour ne pas dire à sa classe. Jean-Baptiste Say, économiste, déclare en 1795 : « Les trois quarts des habitants de nos pays, soi-disant policés, ne savent ni lire, ni écrire, j'en conviens ; mais quelle est l'instruction qu'il leur faut ? Il me semble que c'est d'abord celle qui les rendra plus habiles dans leur profession quelle qu'elle soit ; plus ils feront d'ouvrages, plus leur ouvrage sera parfait, et plus ils seront à leur aise eux et leur famille, plus la patrie s'enrichira de leurs travaux ». La période post-thermidorienne donne la priorité à « la tranquillité publique » (Kupiec 2004: 119-126). On veut en finir avec les soubresauts de la Révolution. Quelques années plus tard, en avril 1799, Pierre Jean Georges Cabanis réaffirme cette idée de pacification via l'instruction :

C'est aussi la tranquillité publique qui dépend de l'instruction qu'on lui donne. [...] On l'a dit souvent, mais il ne faut pas se lasser de le redire : si tous les gouvernements ont un grand intérêt à cultiver et à développer le bon sens de la classe pauvre et manoeuvrière, cet intérêt est infiniment plus grand pour les gouvernements républicains. [...] Le gouvernement représentatif est le meilleur de tous, parce qu'il est fondé sur l'opinion, parce qu'il en tire sa force : mais il faut que l'opinion soit bonne, c'est-à-dire que le peuple ait assez de jugement pour que l'opinion des hommes éclairés y devienne celle du corps entier de la Nation (*La Décade*, an VII, vol. 3, cité par Kupiec 2004: 126).

Cette différenciation en matière d'instruction chez les différentes composantes de la population va s'exprimer en terme de propriété. Cette distinction entre « citoyens actifs » et « citoyens passifs », après une tentative de suffrage universel de 1792 à 1794, sera de nouveau appliquée via le suffrage censitaire réintroduit sous le Directoire (Aberdam 2002: 108). Sous la Révolution, le vote n'est pas perçu comme un droit ou un devoir, mais simplement comme une fonction où les plus instruits élisent les « meilleurs » (Bianchi 2004: 194-200, Nicolet 1982: 242), déclaration qui s'inscrit dans la droite lignée de la pensée rousseauiste : « Il est important, et plus qu'on ne le pense, que ceux qui doivent un jour commander aux autres, se montrent dès leur jeunesse supérieurs à eux de tout point, ou du moins qu'ils y tâchent » (Rousseau 1782: 24). Et lorsque Jean-Baptiste Say que le tirage au sort constitue sans doute le meilleur moyen pour désigner les représentants du peuple, il n'envisage certainement pas ce processus appliquée à l'ensemble de la population, mais bien un tirage au sort parmi les « meilleurs », cette nouvelle « aristocratie des talents » qui émerge en même temps que « la naissance de l'intellectuel » au sein de l'espace public, c'est-à-dire cette élite de l'esprit, forcément proche de la bourgeoisie, dégagée des contingences matérielles et uniquement occupée à la pratique du « métier de l'esprit », qui se distingue des masses laborieuses et manuelles (Régaldo 1974: 193-195, 206-207). Ainsi, le *politique*, cette sphère publique qui représentait le « foyer commun » (Vernant 1965: 580), et qui s'opposait à l'*oïkos*, rejoint en partie ce dernier lorsque la propriété devient une condition pour la participation démocratique (Bauer/Matis 1989: 140). Les compétences intellectuelles nécessaires sont directement liées à la qualité de propriétaire, comme le déclare sans détours François-Antoine de Boissy en juin 1793 devant la Convention:

Nous devons être gouvernés par les meilleurs, les meilleurs sont les plus instruits et les plus intéressés au maintien des lois. Or, à peu d'exceptions près, vous ne trouverez pareils hommes que parmi ceux qui possédant une propriété, sont attachés au pays qui la contient, aux lois qui la protègent, à la tranquillité qui la conserve, et qui doivent à cette propriété et à l'aisance qu'elle donne l'éducation qui les a rendus propres à discuter avec sagacité et justesse les avantages et les inconvénients des lois qui fixent le sort de leur patrie (Lebozec 1996: 68).

Les possédants sont effectivement généralement très attachés au maintien de l'ordre et cet état d'esprit ne fera que se renforcer durant tout le XIXe siècle, siècle bourgeois par excellence. En 1801, Antoine Destutt de Tracy, publie un ouvrage sur l'instruction publique et se réjouit de la direction prise :

Dans toute société civilisée, il y a nécessairement deux classes d'hommes ; l'une qui tire sa subsistance du travail de ses bras, l'autre qui vit du revenu de ses propriétés ou du produit de certaines fonctions, dans lesquelles le travail de l'esprit a plus de part que celui du corps. La première est la classe ouvrière. La seconde est celle que j'appellerai la classe savante. Les écoles dites primaires et les apprentissages des différents métiers, voilà l'éducation de la classe ouvrière ; les écoles centrales et spéciales, voilà celles de la classe savante ; et je ne conseillerais pas plus de donner celle-ci à un enfant destiné à être artisan que de donner la première à celui qui doit devenir homme d'État ou homme de lettres. Elles sont essentiellement distinctes par l'autorité invincible de la nécessité. Mœurs, besoins, moyens, tout est différent entre les deux espèces d'hommes (*Observations sur le système actuel d'instruction publique*, an IX, cité par Kupiec 2004: 129-130).

Le principe d'égalité est ici revisité et un dualisme anthropologique est introduit pour défendre « deux principes d'instruction -- ceux de généralisation et distinction » (Kupiec 2004: 130). La question de propriété resurgira à la fin du XIXe siècle lorsque les mouvements sociaux amèneront à une « reconnaissance juridique et symbolique des individus » via la « propriété sociale » qui autorisera, via des conquêtes sociales telles que la protection des plus faibles, les couches défavorisées à accéder à la « propriété de soi », à sortir de la dépendance et à gagner en autonomie (Fureix/ Jarrige 2015: 183). Cette prise de conscience sera le grand oeuvre de l'instituteur de la III^e République qui

s'émancipera du pouvoir politique et entamera une réflexion pérenne sur les missions de l'école publique et la démocratisation de l'enseignement.

Références

- Aberdam, Serge, 2002. „L'élargissement du droit de vote entre 1792 et 1795 au travers du dénombrement du comité de division et des votes populaires sur les constitutions de 1793 et 1795“, in: *Annales historiques de la Révolution française*, n°327, 106-118.
- Baczko, Bronislaw, 2001. *Lumières de l'utopie*. Paris: Payot.
- Bard, Christine, 1995. „Les femmes et le pouvoir politique dans la France de l'entre-deux-guerres“, in: Le Bras-Chopard et al., *op. cit.*, 41-54.
- Bauer, Leonard/ Matis, Herbert, 1989. *Geburt der Neuzeit. Vom Feudalsystem zur Marktesellschaft*. Munich: DTV Deutscher Taschenbuchverlag.
- Belhoste, Bruno, 1992. „La Révolution et l'éducation. Dernier bilan.“, in: *Histoire de l'éducation*, n°53, 41-51.
- Belot, Robert, 2011. *Tous républicains ! Origine et modernité des valeurs républicaines*. Paris: Armand Colin.
- Bianchi, Serge, 2004. *Des révoltes aux révolutions : Europe, Russie, Amérique (1770-1802)*. Essai d'interprétation. Rennes: Presses universitaires de Rennes.
- Bruhns, Hinnerk, 1990. „Parenté et alliances politiques à la fin de la République romaine“, in: *Publications de l'École française de Rome*, Volume 129, Numéro 1, 571-594.
- Brunner, Otto, 1994. „Das „ganze Haus“ und die alteuropäische Ökonomik“, in Schüle, *op. cit.*, 72-82.
- Comité d'Instruction publique, 1904. *Procès verbaux du Comité d'Instruction publique de la Convention nationale*. Tome V. Paris: Imprimerie nationale.
- Constitution du 5 Fructidor An III, 1795. *Déclaration des droits et des devoirs de l'homme et du citoyen*. 22 août 1795.
- Corbier, Mireille, 1987. „Les comportements familiaux de l'aristocratie romaine (II^e siècle avant J.-C.- III^e siècle après J.-C.“, in *Annales. Économies, Sociétés, Civilisations*, Volume 42, Numéro 6, 1267-1285.
- Couroucli, Maria, 2003. „Génos, ethnos. Nation et État-Nation“, in: *Ateliers*, n° 26 (décembre 2003), 287-299.
- Croix, Laurence, 2011. „Le patriarcat, la filiation charnelle et les pères“, in: *Cahiers de psychologie clinique*, 2/2011 (n° 37), 103-122.
- Delannoi, Gil, 1999. *Sociologie de la nation*. Fondements théoriques et expériences historiques. Paris: Armand Colin.

- Desrayaud, Alain, 2012. „Le père dans le Code civil, un magistrat domestique“, in: *Napoleonica*, 2012/2 (N° 14), 3-24.
- Devance, Louis, 1977. „Le féminisme pendant la Révolution française“, in: *Annales historiques de la Révolution française*, n°229, 341-376.
- Doyon, Julie, 2009. „Le „père dénaturé“ au siècle des Lumières“, in: *Annales de démographie historique*, 2009/2 (n° 118), 143-165.
- Dupâquier, Jacques, 1988. *Histoire de la population française. De 1789 à 1974. Tome 3*. Paris: Presses Universitaires de France.
- Dupuy, Roger, 1996. *1795, pour une République sans Révolution*. Rennes: Presses universitaires de Rennes.
- Durkheim, Émile, 1938. *L'évolution pédagogique en France. Tome 2, De la Renaissance à nos jours*. Paris: Librairie Félix Alcan.
- Flora, Petra/ Kuhnle, Stein/ Urwin, Derek, 1999. *State Formation, Nation-Building, and Mass Politics in Europe: The Theory of Stein Rokkan*. Oxford: Oxford University Press.
- Fureix, Emmanuel/ Jarrige, François, 2015. *La modernité désenchantée. Relire l'histoire du XIX^e siècle français*. Paris: Éditions La Découverte.
- Gaume, Joseph, 1856. *La révolution, recherches historiques sur l'origine et la propagation du mal en Europe : depuis la Renaissance jusqu'à nos jours. Tome IV*. Paris: Henri Plon.
- Gougeaud-Arnaudeau, Simone, 2000. *Entre gouvernants et gouvernés : la pédagogie au XVIII^e siècle*. Paris: Presses universitaires du Septentrion.
- Goy, Joseph, 1988. „La Révolution française et la famille“, in: Dupâquier, *op. cit.*, 84-115.
- Halbwachs, Maurice, 1938. *Esquisse d'une psychologie des classes sociales*. Paris: Librairie Marcel Rivière et Cie.
- Halpérin, Jean-Louis, 2002. „Le droit privé de la Révolution : héritage législatif et héritage idéologique“, in: *Annales historiques de la Révolution française*, n°328, avril-juin 2002, La Révolution et le Droit, 135-151.
- Helmer, Étienne, 2011. « Le remodelage politique de l'*oïkos* dans la République de la famille au modèle familial, de l'économie domestique à l'économie politique », in: *Plato*, Volume 11, 1-11.
- Hufton, Olwen H., 1983. „Le paysan et la loi en France au XVIII^e siècle“, in : *Annales. Économies, Sociétés, Civilisations*, Volume 38, Numéro 3, 679-701.
- Huré, Charles, 1846. *Dictionnaire de philologie sacrée. Tome deuxième*. Paris: J.-P. Migne.
- Ihl, Olivier, 2006. „Hiérarchiser des égaux. Les distinctions honorifiques sous la révolution française“, in: *Revue Française d'Histoire des Idées Politiques*, 2006/1 (N°23), 35-53.

- ISTA (éd.), 2002. *Antiquité et citoyenneté*. Actes du colloque international de Besançon (3-5 novembre 1999). Besançon : Institut des Sciences et Techniques de l'Antiquité.
- Jacquino, Bernard, 1990. „Benveniste et „les quatre cercles de l'appartenance sociale“, in : *Revue des Études Anciennes*, Volume 92, Numéro 3, 219-231.
- Jellinek, Georg, 1927. *Die Erklärung der Menschen- und Bürgerrechte*. Munich et Leipzig: Verlag von Duncker & Humblot.
- Kauer, Katja, 2010. *Familie - kultureller Mythos und soziale Realität*. Berlin: Frank & Timme GmbH.
- Koubi, Geneviève, 2011. „La Déclaration des droits et des devoirs de l'homme et du citoyen : obligations des législateurs et devoirs des citoyens“, in: Belot, *op. cit.*, 143-159.
- Kupiec, Anne, 2004. „Les Idéologues et le modèle de la Révolution américaine“, in: *Les Temps Modernes*, 2004/1 (n° 626), 118-142.
- Landau, Tamara, 2007. „Les tricoteuses : les femmes, le sang et la Révolution“, in: *Insistance*, 2007/1 (n°3), 221-229.
- Lebozec, Christine, 1996. „Boissy d'Anglas et la constitution de l'an III“, in: Dupuy, *op. cit.*, 65-73.
- Le Bras-Chopard, Armelle/Mossuz-Lavau, Janine, (éds.), 1995. *Les femmes et la politique*. Paris: L'Harmattan.
- Le Moniteur Universel du 20 décembre 1792, 1840. *Réimpression de l'ancien Moniteur: depuis la réunion des États-généraux jusqu'au Consulat (mai 1789 -- novembre 1799) avec des notes explicatives*. Tome 14. Paris: Le Moniteur Universel, N°355, jeudi 20 Décembre 1792, L'An I^{er} de la République Française.
- Liauzu, Claude, 1999. *La société française face au racisme*. De la Révolution à nos jours. Bruxelles: Éditions Complexe.
- Mactoux, Marie-Madeleine, 1990. „Esclaves et rites de passage“, in *Mélanges de l'École française de Rome*, Antiquité, tome 102, n°1, 53-81.
- Michelet, Jules, 1846. *Le peuple*. Paris: Comptoir des Imprimeurs-unis.
- Mitterauer, Michael/ Sieder, Reinhard (éds.), 1977. *Vom Patriarchat zur Partnerschaft*. Munich: Beck.
- Mitterauer, Michael, 1977. „Die Familie als historische Sozialform“, in: Mitterauer et al., *op. cit.*, 13-17.
- Mitterauer, Michael, 1977b. „Funktionsverlust der Familie ?“, in: Mitterauer et al., *op. cit.*, 94-119.
- Molinier-Arbo, Agnès, 2002. „L'école de citoyenneté paternelle à Rome“, in: ISTA, *op. cit.*, 105-124.

- Monnier, Raymonde, 2003. „Républicanisme et Révolution française“, in: *French Historical Studies*, Volume 26, Number 1, Winter 2003, 87-118.
- Montesquieu, Charles-Louis de Secondat, baron de la Brède et de, 1843. *Œuvres complètes*. De l'Esprit des lois. Livre quatrième. Paris: Firmin Didot.
- Nicolet, Claude, 1976. *Le métier de citoyen dans la Rome républicaine*. Paris: Gallimard.
- Nicolet, Claude, 1982. *L'idée républicaine en France*. Paris: Éditions Gallimard.
- Peguera Poch, Marta, 2009. *Aux origines de la réserve héréditaire du Code civil : la légitime en pays de coutumes (XVI^e-XVIII^e siècles)*. Aix-en-Provence: Presses universitaires d'Aix-Marseille.
- Régaldo, Marc, 1974. „Lumières, élite, démocratie : la difficile position des idéologues“, in: *Dix-huitième Siècle*, n°6, Lumières et Révolution, 193-207.
- Rémi-Giraud, Sylvianne/ Rétat, Pierre, 1996. *Les mots de la nation*. Lyon: Presses Universitaires de Lyon.
- Rousseau, Jean-Jacques, 1782. *Considérations sur le gouvernement de Pologne, et sur sa réforme projetée*. Londres: s.n.
- Schüleïn, Johann August/ Bohmann, Gerda (eds.), 1994. *Ökonomie und Gesellschaft*. Vienne: Springer.
- Taine, Hippolyte, 1912. *Les Origines de la France contemporaine*. Le Régime moderne. Paris: Hachette.
- Thomas, Yan, 1982. „Droit domestique et droit politique à Rome. (Remarques sur le pécule et les honores des fils de famille“, in: *Mélanges de l'École française de Rome*, Antiquité, tome 94, n°2, 527-580.
- Thomas, Yan, 1984. „*Vitae necisque potestas*. Le père, la cité, la mort“, in: *Publications de l'École française de Rome*. Volume 79, Numéro 1, 499-548.
- Vernant, Jean-Pierre, 1965. „Espace et organisation politique en Grèce ancienne“, in: *Annales. Économies, Sociétés, Civilisations*, 20^e année, n°3, 576-595.
- Vimbert, Christophe, 1992. „La tradition républicaine en droit public français“, in: *Publications de l'Université de Rouen et du Havre*. N°81.
- Weber, Max, 2016. *Concepts fondamentaux de sociologie*. Paris: Éditions Gallimard.
- Winock, Michel, 2010. *Madame de Staël*. Paris: Fayard.
- Xavier, Martin, 1996. „Fonction paternelle et Code Napoléon“, in: *Annales historiques de la Révolution française*, n° 305, 465-475.

Les parlers jeunes africains en contexte migratoire. L'exemple du nouchi en Allemagne.

Atobé KOUADIO, Francfort sur le Main

Résumé

Le présent article aborde la question de l'usage des parlers jeunes africains en contexte migratoire en général, et particulièrement celle du nouchi, un parler jeune ivoirien, au sein d'une communauté de jeunes Ivoirien(ne)s en Allemagne. Nous avons essayé de créer un lien entre l'expérience migratoire, en tant que lieu de(re)négociations identitaires, et les changements d'attitudes linguistiques envers les parlers jeunes africains en général en nous concentrant sur le cas spécifique du nouchi. Notre étude révèle que l'expérience de la migration favorise un changement des attitudes linguistiques envers les parlers jeunes africains, qui se révèlent en contexte migratoire comme de puissants marqueurs identitaires permettant aux différentes communautés africaines de s'affirmer en tant que communautés sociolinguistiques.

Mots clés : sociolinguistique, nouchi, parlers jeunes, migration, diaspora africaine, identité.

Introduction

Depuis quelques décennies, plusieurs linguistes s'intéressent de plus en plus à la thématique des parlers jeunes en Afrique (de Feral 1993, 1998, 2004 ; Kießling/Mous 2004 ; Nassenstein 2014 ; etc.). Ainsi des études ont été entreprises sur le Camfranglais, le sosithal, le ndoubil, le sheng, le nouchi, etc. Dans ces études, les chercheurs étayaient largement les contextes d'émergence de ces langues qualifiées de parlers jeunes et essaient de comprendre les fonctions sociolinguistiques de ces parlers. Même si la plupart de ces parlers ne sont pas encore assez développés pour prétendre au statut de langues autonomes, il revient constamment que ces langues en construction revêtent des fonctions assez importantes aussi bien pour les milieux dans lesquels elles sont parlées que pour leurs différents locuteurs.

Elles servent non seulement de moyens de communication interethnique dans les milieux urbains africains marqués par une forte diversité culturelle et linguistique mais constituent également des marqueurs identitaires assez solides pour leurs différents locuteurs.

Bien que l'intérêt pour ces formes de pratiques langagières devienne de plus en plus croissant, l'on constate cependant que la plupart des recherches se concentre principalement sur la pratique de ces langues dans les villes ou pays d'émergence de celles-ci : Nico Nassenstein (2014) s'intéresse ainsi au Yanké au Congo, Ferrari (2012) au Sheng au Kenya, Carol de Féral (1997, 2004) au Camfranglais à Douala (au Cameroun), Kube (2003, 2005) et Pfurtscheller (2013) au Nouchi à Abidjan, etc. Or face à la forte mobilité et au taux d'émigration de plus en plus croissant des jeunes Africains qui quittent leurs pays soit pour les études ou pour des raisons sociopolitiques et économiques, il est plus qu'évident que ces pratiques langagières généralement attribuées aux jeunes s'exportent également à travers l'immigration. Estimant qu'il serait nécessaire de s'intéresser aux parlers jeunes africains en contexte diasporique dans les recherches en sociolinguistique, comme y invitent d'ailleurs Nassenstein et Tchokothe (2017), et inspiré par un certain constat dans une communauté de jeunes Ivoiriens regroupés au sein de l'association EBURNEA, nous avons jugé nécessaire d'étudier la présence du nouchi au sein de la communauté ivoirienne en Allemagne. En effet, certains membres de l'association que nous connaissions depuis la Côte d'Ivoire¹, et qui n'avaient pas l'habitude de pratiquer le nouchi avant leur arrivée en Allemagne, certainement en raison de la considération assez fréquente en Côte d'Ivoire du nouchi comme la langue de voyous et de personnes disposant de très peu de compétence en français², s'efforcent désormais de plus en plus à parler nouchi à toutes les occasions de rencontre qu'offre l'association. Ce constat nous a amené à nous poser les questions suivantes : L'expérience migratoire favorise-t-elle un changement d'attitudes linguistiques envers les parlers jeunes ? Quelles

¹ L'association s'appelait AAGA (Association des Anciens Germanistes d'Abidjan) avant de changer d'appellation lorsqu'elle s'est ouverte à tous les Ivoirien(ne)s vivant en Allemagne. Ayant passé 4 ans au département de Germanistique de l'université d'Abidjan-Cocody, et ayant également été membre du Club d'Allemand, l'association des germanistes de l'université, nous avons eu en Côte d'Ivoire l'occasion de côtoyer plusieurs étudiants germanistes des universités ivoiriennes, dont nombreux sont aujourd'hui membres de l'association EBURNEA.

² Pour les attitudes linguistiques envers le nouchi, voir Lafage (1991), Kouadio (1991), Kube (2003, 2005), etc.

sont les fonctions du nouchi au sein de la communauté des jeunes Ivoirien(ne)s en Allemagne ?

Dans le présent article, nous abordons dans un premier temps le paysage linguistique ivoirien et le contexte d'émergence du nouchi. Nous proposons ensuite une approche théorique des constructions identitaires en contexte migratoire avant de présenter notre étude à proprement dite ainsi que les résultats qui en découlent.

1. Le paysage linguistique ivoirien

La Côte d'Ivoire, tout comme la plupart des pays de l'Afrique subsaharienne, est un pays à forte diversité culturelle. Le pays compte une soixantaine de langues partagées entre quatre groupes linguistico-culturels : les Akan, les Voltaïques, les Mandé et les Krou. Au sein de ces différents groupes, on relève des groupes ethniques plus ou moins majoritaires. Ainsi dans le groupe Akan, on pourrait citer les Baoulé, Agni, Attié, Abbron, Abbey, Ebrié, etc. Le groupe Krou comprend les Bété, Dida, Godié, Néyo, etc. Sénoufo, Koulango, Lobi, etc. se retrouvent dans le groupe Voltaïque. Le groupe Mandé est composé des Dioula, Yakouba, Gouro, Toura, Gagou, etc (Kipré 2005 ; Loucou 1984).

À ces langues endogènes, s'ajoute la langue officielle, le français. La Côte d'Ivoire étant un pays à forte immigration, il faut également mentionner les langues des nombreux immigrants, venus en grande majorité des pays d'Afrique occidentale qui présentent également un paysage linguistique aussi diversifié que celui de la Côte d'Ivoire.

Aussi faut-il noter qu'aucune des langues endogènes ne sert véritablement de langue véhiculaire. Cela est certainement dû au fait que ces langues, en tant que langues ethniques et vue leur pluralité, ne couvrent que des aires géographiques assez restreintes. Certes avec la mobilité des membres des différents groupes ethniques, on retrouve des locuteurs des différentes langues presque partout sur le territoire national, cependant cela n'implique pas forcément que les locuteurs comprennent les langues les uns des autres, surtout pas dans les grandes villes où la langue française est largement répandue. Même s'il existe quelques langues telles le baoulé et surtout le dioula qui ont réussi à se répandre considérablement au-delà de leurs sphères géographiques, celles-ci ne sont pas autant répandues pour servir de langue de communication interethnique sur l'ensemble du territoire national. C'est par conséquent la langue française, sous diverses variétés dont le nouchi, qui est censée servir de

langue véhiculaire, surtout en milieu urbain, même si tous les ivoiriens ne sont pas francophone dans le sens de la pratique du français.

Dans le chapitre suivant, nous aimerions donner un bref aperçu sur le contexte d'émergence du nouchi et son évolution.

2. Nouchi : contexte d'émergence et évolution

Apparu au début des années 1980, le nouchi naît en milieu urbain dans un contexte marqué par l'insécurité linguistique d'une grande partie de la société ivoirienne vis-à-vis du français, et ce depuis de longues années. En effet, alors que très peu d'Ivoiriens étaient capables de s'exprimer en français à l'aube de l'indépendance, cette langue est choisie comme langue officielle pour des raisons politiques et socioculturelles (cf. Aboa 2008). En vue donc de favoriser la propagation de cette langue, l'école, qui était alors le seul lieu d'acquisition du français (Keita 1988 : 221), fut démocratisée, c'est-à-dire que l'État a mis un accent particulier sur l'accès du plus grand nombre possible de personnes à l'école. Malheureusement l'école ne pût convenablement répondre aux attentes du fait du taux d'abandon scolaire assez élevé, qu'on pourrait en partie expliquer par l'usage exclusif du français comme seule langue d'éducation³. Dans les années 1970 par exemple, ce taux est de 60% dans le primaire et de 70% dans les collèges et lycées (Kouadio 2005 : 178). Le processus de démocratisation de l'école va certes favoriser la divulgation du français mais va en même temps entraîner une détérioration de la qualité de langue due à l'abandon précoce de l'école par les élèves (Lafage 1991 : 96).

Le français ne s'apprenant que progressivement durant les années scolaires, les élèves qui quittent les bancs n'en ont généralement qu'une maîtrise assez approximative. Ainsi en 1975 seulement 5,3% de la population ivoirienne parlait un français standard, et 0,5% disposait d'un niveau de compétence élevé (Keita 1988 : 222)⁴. En l'absence d'un véhiculaire autochtone, les personnes non ou peu instruites employaient donc une variété de langue française qualifiée à l'époque par l'élite linguistique de « français de Moussa » et caricaturé dans le

³ La grande majorité des élèves vivant en milieux ruraux et dans une moindre proportion ceux des zones urbaines rentrent à l'école primaire sans aucune connaissance préalable pour les premiers ou avec des connaissances insuffisantes pour les seconds. L'entrée à l'école primaire et les premiers contacts avec la langue française constituent généralement un choc psychologique pour beaucoup, surtout pour les premiers cités, dans la mesure où la rencontre avec le français s'opère brusquement.

⁴ Bien que nous pensons que ces chiffres et catégories doivent être pris avec des pincettes, nous les évoquons néanmoins pour donner un aperçu général sur la qualité de l'éducation.

quotidien étatique « Fraternité Matin » pour le grand plaisir des lecteurs instruits. Cette attitude dépréciative des élites, également qualifiée de « conflit intra-francophone » (« innerfrankophoner Konflikt » en allemand) par Erfurt (2005), entraîna un fort sentiment de frustration au sein des populations concernées (Lafage 1991 : 96). Aussi, la langue française étant la clé de l'ascension sociale en Côte d'Ivoire, les jeunes ayant abandonné l'école sans diplômes ou une maîtrise assez solide du français ne se voyaient aucune perspective pour le futur. À défaut de retourner dans les zones rurales, ces jeunes devenaient des commerçants ou des dealers de drogues dans les rues des grandes villes, notamment à Abidjan où ils firent des rues de certains quartiers leur pré carré. S'adonnant généralement à des activités illégales, ces derniers inventèrent dans les rues d'Abidjan un langage cryptique qu'ils appelèrent « nouchi » (Kießling/Mous 2004 ; Kouadio/Boutin 2015). Ce code qualifié d'argot hermétique par Lafage (1991) et Boutin (2002) mêle le français aux langues ivoiriennes pour ainsi traduire le multilinguisme de la société ivoirienne qu'on retrouve dans la ville d'Abidjan. Ce parler destiné à l'origine à la communication secrète entre ces jeunes va rapidement se répandre dans les rues d'Abidjan avant d'être récupéré par les élèves et étudiants de la ville, se propager progressivement dans les grands centres urbains du pays (ibid.) et finir par s'imposer, surtout en milieu urbain, comme un moyen de communication à côté des autres variétés de français.

3. La migration comme lieu de redéfinition identitaire

3.1 La notion de l'identité

L'identité est une notion assez polémique qui peut être assimilée à un concept « fourre-tout ». C'est en quelque sorte ce que pense Lévi-Strauss (2007) lorsqu'il la définit comme « une sorte de foyer virtuel auquel on doit se référer pour expliquer certaines choses, mais qui n'a pas d'existence réelle. ». La notion « d'existence réelle » est cependant mise en question par Gilbert (2011). Pour l'auteure, vu que « la réalité ne se limite pas [qu'] aux cinq sens », elle « peut être physiquement insaisissable et ne pas rimer uniquement avec « extériorité » mais aussi avec « intériorité » » (Gilbert 2011 : 132).

Gilbert, qui perçoit l'identité comme un sentiment d'existence, pense qu'elle « relève d'un mode de manifestation invisible et d'une connaissance immanente » et demeure indissociable de la vie (ibid.). On ne saurait donc lui ôter tout caractère réel. Son existence relève plutôt de l'affectivité. En tant que telle, elle ne doit être perçue dans une perspective essentialiste qui tendrait à lui octroyer un emploi réifiant (ibid. : 133). Aussi l'identité n'est pas innée. Elle est

une construction permanente de soi qui implique nécessairement non seulement un processus d'« autocatégorisation » mais également celui d'« hétérocategorisation » (Lüdi&Py 2003). En d'autres termes, l'identification de soi s'opère concomitamment avec l'identification de l'autre. Dans l'opération d'identification de soi, on identifie automatiquement l'autre. Cela s'opère à travers la démarcation ou le rapprochement de soi à l'autre, selon que l'on lui reconnaisse une appartenance commune ou pas. C'est donc dire que l'on ne peut s'identifier soi-même sans identifier l'autre.

L'identification de l'autre par contre n'implique pas nécessairement une identification de soi. Et quand bien même l'opération d'identification de l'autre puisse parfois entraîner l'identification de soi, cela ne se réalise pas par concomitance mais seulement à postériori. Car comme le soutiennent Lüdi et Py (2003 : 38), « nous « identifions » nos interlocuteurs sur la base de traces de leur « identité » dans leur manière d'être et d'agir dans l'interaction sociale ». Autrement dit, l'identification de l'autre se fait exclusivement sur la base des traces identitaires laissées par lui dans l'interaction sociale. Une fois l'opération d'identification de l'autre accomplie, l'on pourrait éventuellement se rapprocher de lui si l'on lui reconnaît des traits identitaires communs ou se démarquer en cas de divergence des traits identitaires (ibid.).

3.2 Redéfinition identitaire en contexte migratoire

En tant que produit d'une construction permanente, l'identité ne saurait être immuable et reste l'objet d'une négociation perpétuelle avec soi-même mais également vis-à-vis des autres. Cette négociation de son/ses identité/s s'accroît gravement en contexte migratoire car la migration entraîne indubitablement un changement rapide de références, et de situations qui définissent les différents rôles sociaux, surtout que dans les pays d'immigration, les immigrés sont très souvent confrontés à des regards qui leur assignent généralement des identités dépréciatives (Taobada-Leonetti 1998). Il est pourtant clair que le fait de se confronter à des assignations, dans lesquelles l'on ne se retrouve pas (surtout quand elles sont dévalorisantes), peut déclencher une crise identitaire comme le soutient Camilleri (1998 : 86). Dans ce cas naît alors la nécessité pour le sujet concerné de renverser ces représentations dépréciatives auxquelles il se retrouve confronté afin de se faire reconnaître à sa juste valeur. Le sujet entre alors dans une phase de revendication où se développent, consciemment ou inconsciemment des « stratégies identitaires » dans l'objectif d'élaborer des identifications reconnues et aboutir ainsi à des « victoires identitaires » sur les assignations récusées (Kasterztein 1998 : 30-31 ; cf. également Gilbert 2011 : 134). La concrétisation de cette construction

identitaire requière, selon Taobada-Leonetti (1998 : 51), trois vecteurs : 1) des acteurs individuels ou collectifs, 2) une situation impliquant les acteurs et les enjeux produits par cette situation elle-même et enfin 3) des finalités poursuivies par les acteurs.

La coordination de ces trois vecteurs constitue théoriquement le chemin à suivre pour atténuer ou résoudre les tensions issues des revendications (Gilbert 2011 : 135).

En somme l'on retient que l'identité en tant que produit construit, est constamment soumise à un exercice de négociation perpétuelle envers soi-même mais également avec les autres. En contexte migratoire, les sujets sont généralement soumis à des assignations qui entraînent souvent des revendications identitaires pouvant aboutir à la construction de nouvelles identités. La migration peut ainsi être perçue comme un contexte de rupture identitaire marqué par des conflits, des revendications, des conciliations, la reconstruction ou la déconstruction des identités (Bulot 2011).

Dans les lignes qui suivent, nous tenterons de mettre la question des conflits identitaires en situation migratoire en rapport avec celle de la langue comme vecteur identitaire, en prenant soin de démontrer comment la renégociation identitaire au sein des ressortissants ivoiriens en Allemagne influence les attitudes linguistiques et les pratiques langagières de ceux-ci.

4. Le nouchi dans la communauté ivoirienne en Allemagne

4.1 Méthodologie de la collecte de données

Dans le cadre de notre enquête, nous nous sommes entretenus avec certains membres de l'association EBURNEA, une association qui rassemble de jeunes Ivoiriens et Ivoiriennes vivant sur l'ensemble du territoire allemand. Au total, nous avons eu des entretiens avec 11 Ivoirien(ne)s membres de l'association EBURNEA âgé(e)s de 23 à 35 ans, dont 6 hommes et 5 femmes vivant dans différentes villes allemandes. Les participants à l'enquête sont pour certains étudiant(e)s, pour d'autres jeunes filles au pair ou doctorants correspondants à une numérotation allant de P1 à P11 pour garder l'anonymat sur leur identité. L'abréviation (E) correspond à l'enquêteur que nous sommes. L'enquête s'est déroulée entre juillet 2014 et janvier 2015 à Bamberg, Mayence et dans une petite localité en périphérie de Wiesbaden. Notre travail s'inscrivant dans la démarche ethnographique de recherche qualitative, notre enquête a essentiellement consisté en des interviews semi-directives individuelles avec tous les participants. Cette méthode de collecte de données permet à l'enquêteur d'aborder de nouvelles questions suscitées par les propos des

participant(e)s à l'enquête, contrairement aux questionnaires ou aux interviews structurées qui soumettent strictement les enquêtés aux mêmes questions durant toute l'enquête. L'interview semi-directive a donc l'avantage d'offrir une perspective plus large aussi bien au chercheur qu'aux participant(e)s à l'enquête, et permet par ricochet de recueillir des données plus consistantes.

4.2 Les Ivoirien(ne)s en Allemagne: une communauté sociolinguistique dans les communautés africaines

Contrairement aux communautés camerounaise (Schmelz 2007, Fleischer 2012, Nissenstein/Tchokthe 2017, etc.), ghanéenne (Schmelz 2009), etc. sur lesquelles ont été menées diverses recherches, nous n'avons connaissance d'aucun travail de recherche sur la communauté ivoirienne en Allemagne. Il serait donc hasardeux de notre part de vouloir donner quelles que informations que ce soit sur cette communauté. Cependant, comme le prouvent les travaux d'Atsé (2011), les Africains, en contexte migratoire, ont tendance à se regrouper et à former une communauté en vue de faciliter leur adaptation dans leur environnement d'accueil. Les Ivoiriens en Allemagne constituent donc une communauté au sein de la communauté africaine, qui demeure assez hétérogène, comme le continent africain lui-même. L'intégration dans cette grande communauté africaine se fait en toute vraisemblance sur des critères linguistiques, sur la base desquelles se constituent au sein-même de la communauté africaine ce que Fabienne Melliani (2000 : 33) appelle communautés sociolinguistiques, c'est-à-dire des groupes sociaux ayant en commun « un ensemble langagier structurellement hétérogène ». Ainsi obtient-on les communautés africaines francophone, anglophone, lusophone, hispanophone, etc. au sein desquelles se distinguent respectivement des communautés nationales. La communauté ivoirienne peut-elle cependant prétendre constituer une communauté sociolinguistique au sein de la communauté francophone ? Avec quels moyens de démarcation revendique-t-elle sa singularité en tant que communauté sociolinguistique ?

4.3 Le nouchi comme vecteur identitaire au sein de la communauté ivoirienne ?

Comme nous l'avons évoqué plus haut, l'expérience migratoire constitue un espace de négociation, de déconstruction et de reconstruction identitaire. Les jeunes Africains qui, dans le but de faciliter l'intégration, se regroupent au sein des communautés africaines et semblent ressentir le besoin de se distinguer les uns des autres, c'est-à-dire exprimer leurs spécificités identitaires dans les différentes communautés dans lesquelles ils sont assignés, qu'elles soient

anglophone, lusophone, francophone, etc. Outre le style vestimentaire, la musique et les cultures culinaires qui constituent de puissants vecteurs culturels, les langues ou les pratiques langagières jouent également un rôle prépondérant dans les différents processus de démarcation ou de rapprochement au sein des communautés. Les langues officielles africaines et même une bonne partie des langues ethniques étant transfrontalières et donc partagées par différents pays, il semble que le « sentiment spécifique de coappartenance » (M. Cohen 1971 : 81) au sein des communautés nationales ne puisse être exprimé à travers elles. Une récente étude de Nassenstein et Tchokothe (2017) menée au sein de la communauté camerounaise en Allemagne et avec des étudiants congolais en Ouganda montre d'ailleurs que les Camerounais en Allemagne font plutôt recours au camfranglais pour exprimer leur camerounité (« *doing/being Cameroonian* ») tandis que les étudiants congolais en Ouganda présentent le kindoubil comme le marqueur identitaire congolais en contexte diasporique (« *being congolese* »).

Dans le cas de notre étude, il s'est avéré que les participants de notre enquête nourrissent le désir de se distinguer, dans leurs pratiques langagières, des membres des autres communautés francophones. Pour ce faire, les participants affirment recourir non pas aux langues ethniques, mais plutôt au nouchi comme l'attestent des extraits d'interview avec les participants P10 et P5⁵ :

[...] cela m'a rendu beaucoup plus fier de savoir que euh en m'exprimant en nouchi je m'identifie clairement du francophone africain malien/ je me distingue du francophone malien burkinabé [...] (extrait d'interview avec P5)

E : Alors est-ce que euh tu as parlé de euh/ se distinguer des autres. Est-ce que tu ressens le besoin de pouvoir te distinguer des autres ?

P10 : Oui bien sûr ! Je ressens ça parce que euh/ je pense que chaque pays, chaque continent a quelque chose qui lui est propre. Et euh/ les camerounais ils te/ ils te diront/ ils te parleront de/ de quoi ? (XXX) Ils ont des expressions typiquement camerounaises et je pense que chez nous les Ivoiriens aussi c'est ça le nouchi. Lorsqu'on commence à parler

⁵ Nous avons opté pour une transcription orthographique. Le symbole (/) signale une dysfluence verbale ou des propos « réparés » tandis que (XXX) marque des propos imperceptibles).

le nouchi, ouais on sait que c'est/ tu te retrouves chez toi, tu retrouves cette chaleur fraternelle de chez toi là et oui.

La confrontation à l'autre, « le francophone malien, burkinabé » ou « les Camerounais » fait référence à l'altérité comme facteur de construction identitaire. Le processus de construction identitaire devient effectivement un processus « d'autocatégorisation » et « d'hétérocategorisation » dans lequel le sujet se démarque ou se rapproche de son alter ego selon que les traits identitaires en présence soient partagés ou pas (Lüdi et Py op. cit.). Dans ce processus de démarcation ou de rapprochement à travers les pratiques langagières, le jeune Ivoirien se retrouve confronté à un nouveau dilemme, en l'occurrence la question de sa spécificité vis-à-vis du reste de la communauté. La communauté francophone ayant pour trait le plus distinctif l'usage commun de la langue française, il se voit en quelque sorte contraint d'afficher ou de prouver des traits identitaires à caractères linguistiques autres que ceux partagés avec le reste de la communauté pour prouver sa différence. Pour ce faire, l'option la plus simple aurait été de puiser dans le patrimoine linguistique de son pays d'origine. Mais là encore, confronté au caractère ethnique des langues ivoiriennes, et vu qu'aucune d'elles ne peut fédérer les Ivoiriens dans toute leur diversité, le nouchi apparaît alors comme le facteur de ralliement, le vecteur identitaire par le biais duquel ces jeunes Ivoiriens communient, communiquent et manifestent leur appartenance commune en tant que communauté sociolinguistique. En effet, à la question de savoir si les participants à l'enquête accordaient des valeurs identitaires au nouchi, 8 participant(e)s sur 11 ont répondu par l'affirmatif, 2 par le négatif et une participante (P3) donna la réponse suivante :

Euh il est difficile de répondre par oui ou par non. Euh je peux dire oui étant donné que je me retrouve à l'étranger et qu'à l'étranger c'est une langue qui me permet de communiquer avec les autres Ivoiriens mais étant en Côte d'Ivoire/ euh en fait le nouchi est vu de façon différente. Il est donc difficile de pouvoir s'exprimer en nouchi étant en Côte d'Ivoire. Mais il faut dire que oui la langue et la personne font une/ enfin.

La participante (P3) qui a préféré être plutôt prudente dans sa réponse fait une révélation assez éloquent. En même temps qu'elle rappelle que le nouchi

est entouré de clichés dans la société ivoirienne⁶, elle avoue non seulement qu'il lui est plus aisé de communiquer en nouchi en dehors de la Côte d'Ivoire mais lui reconnaît également des valeurs identitaires (même si elle ne l'affirme pas clairement), qui semblent n'être valables pour elle seulement « qu'à l'étranger ». Une réponse semblable est donnée par la participante P10 :

[...]

E : Tu parles de la signature de la Côte d'Ivoire, alors est-ce que tu as un sentiment d'attachement, une affection pour le nouchi ?

P10 : Oui un tout petit peu oui

E : Et comment ça se manifeste et pourquoi ?

P10 : Oui parce que/ euh c'est ce qui nous différencie peut-être des autres pays. Par exemple lorsque je cause/ je discute peut-être avec une autre Ivoirienne que j'emploie par exemple un euh (XXX). Ce genre d'expressions et là tu te sens chez toi, tu retrouves ce côté-là donc c'est voilà.

E : Okay alors tu as parlé de se retrouver chez soi. On a l'impression que tu te réfères à ta vie en dehors de la Côte d'Ivoire. Est-ce que au moment où tu étais encore en Côte d'Ivoire, tu avais ce sentiment d'affection pour le nouchi ?

P10 : Pas du tout. ça c'est des catégories (XXX).

E : Qu'est-ce que tu pensais du nouchi étant en Côte d'Ivoire ?

P10 : D'abord à la maison nous n'avions pas du tout le droit d'employer un seul mot nouchi. C'était catégoriquement interdit parce que c'était vu comme le langage de rue. C'est (XXX) ceux qui l'emploient, ce sont des gangsters ; ce sont des personnes illettrées tout et tout. Et donc c'était catégoriquement interdit (XXX).

Tout comme P10 et P3 plusieurs participantes avouent avoir développé en Côte d'Ivoire des attitudes linguistiques assez dépréciatives envers le nouchi. Sur les 5 participantes 4 affirment avoir considéré le nouchi comme un parler de voyous, gangsters ou de personnes illettrées lorsqu'elles vivaient encore en Côte d'Ivoire. Elles reconnaissent, à l'unanimité, l'avoir pratiqué très peu voire pas du tout avant leur départ du pays. Quant aux hommes ayant participé à l'étude, même s'ils affirment en grande majorité avoir régulièrement pratiqué le nouchi en Côte d'Ivoire (5 sur 6) et n'avoir jamais développé de représentations

⁶ Pour les attitudes linguistiques envers le nouchi en Côte d'Ivoire, voir Ploog (1998), Kube (2003), Kube-Barth (2005), Pfurtscheller (2013).

totalemment négatives envers cette variété (tous les 6), ils avouent avoir été confrontés aux clichés comme l'indiquent P11 :

Quand/ quand/ quand on était au pays tu m'as connu comme quelqu'un qui parlait beaucoup le nouchi. J'ai côtoyé un peu/ j'ai côtoyé beaucoup le milieu du nouchi, mais au fait j'avais quand même un petit sentiment/ un petit doute parce que quand tu vas quelque part, on te dit c'est/ c'est la langue des/la langue des vagabonds/ des choses tout tout tout. Mais quand je suis arrivé en Europe ici, la preuve je suis même pas en France, je suis en Allemagne. Mais je me dis que si j'étais en/ aurais-je été en France, mon sentiment serait encore développé. C'est que j'allais m'en/ euh encore plus m'attacher au nouchi. Déjà en Allemagne ici, je suis plus attaché au nouchi. Je vois que c'est une valeur dont on n'arrive pas à prendre soin.

Même si tous les participants affirment ne pas/plus considérer le nouchi comme un langage de voyous ou de personnes illettrées, ils affirment cependant comprendre la position de ceux qui soutiennent le contraire. Selon nos participants, ceux qui continuent de coller ce type d'étiquette à cette langue auraient encore en tête l'image du nouchi dans ses débuts où il n'était alors parlé que par les jeunes de la rue. Aussi ce point de vue serait-il entretenu et perpétué par une certaine élite « abonnée à l'intellectualisme »⁷ qui pense que l'usage du nouchi pourrait mettre celui du français en péril. Cette attitude qui consiste à évaluer voire déprécier les pratiques langagières ou les compétences linguistiques de l'autre et qui serait assez répandue dans les pays francophones, à en croire Erfurt (2005), est qualifiée de « conflit intra-francophone » (« innerfrankophoner Konflikt ») (ibid.). Le conflit intra-francophone qui consiste à tracer des frontières entre les locuteurs sur la base de leurs compétences linguistiques (en français) est particulièrement pour l'élite un moyen de distinction sociale vis-à-vis du reste de la société. Dans le contexte migratoire allemand par contre, la pratique du nouchi devient un moyen de rapprochement non seulement entre les membres de la communauté mais aussi entre la communauté et le pays laissé derrière soi. À côté de la musique et des mets culinaires, les rencontres entre les membres de la communauté sont aussi et surtout rythmées par le nouchi. Ainsi les membres de la communauté créent-ils une atmosphère assez conviviale, avec l'impression de se retrouver en Côte

⁷ Propos du participant P1.

d'Ivoire, ne serait-ce que de façon imaginaire, le temps d'une soirée ou d'un moment, aussi bref soit-il, entre compatriotes loin de leur patrie.

Conclusions

Le terrain des parlers jeunes africains en contexte de migration étant un terrain peu défriché dans les recherches sociolinguistiques, nous avons décidé de poser un premier pas dans ce nouveau champ de recherche, à l'image de Machetti et Siebetcheu (2013) et de Nassenstein et Tchokothe (2017). Nous avons pour objectifs d'analyser d'une part les fonctions sociolinguistiques du nouchi au sein de la communauté ivoirienne en Allemagne et de vérifier d'autre part si l'expérience de la migration était susceptible de faire changer d'attitude envers ce parler. Nous avons pu aboutir aux résultats suivants : a) l'expérience de la migration apparaît comme le lieu de (re)négociations identitaires. Les Ivoirien(ne)s assigné(e)s d'office dans la communauté africaine affichent une ferme volonté de s'affirmer comme une communauté sociolinguistique au sein de la communauté francophone. Cette revendication se matérialise par l'usage du nouchi qui devient le trait identitaire distinctif de la communauté ; b) contrairement à la plupart des situations de revendication identitaire en situation migratoire, où la société d'accueil constitue la cible des revendications identitaires des immigrés, notre étude démontre qu'il peut également y avoir des revendications identitaires orientées vers d'autres communautés d'immigrés. Les stratégies identitaires développées par la communauté ivoirienne (le recours au nouchi entre autre) s'adressent non pas aux allemands mais au « francophone malien, burkinabé » ou encore autres « Camerounais » comme l'affirment P10 et P5 ; c) en tant que lieu de (re)négociation et de (dé)construction, l'expérience migratoire amène à un re-questionnement de soi et des autres (Gilbert 2011 : 133) pouvant aboutir à un changement d'attitude. Dans le cas de notre étude, le séjour à l'étranger influence les représentations linguistiques des personnes interviewées, entraînant ainsi un changement positif d'attitudes envers le nouchi.

Bibliographie

- Aboa, Abia, 2011. „Le nouchia-t-il un avenir?“, in : *Revue électronique internationale de sciences du langage, Sudlangues*, 16/2011, 44-54.
- Atsé, Ncho Jean-Baptiste, 2011. *Langues africaines, identités et pratiques linguistiques en situation migratoire*. Le foyer de travailleurs migrants en région parisienne

- comme interface entre Ici et là-bas. Thèse de doctorat soutenu le 28/06/2011. Paris : Université Paris Sorbonne Nouvelle – Paris III.
- Boutin, Akissi Béatrice, 2002. *Description de la variance : études transformationnelles des phrases du français de Côte d'Ivoire*. Villeneuve sur Ascq : Presses Universitaires du Septentrion.
- Boutin, Akissi Béatrice/Kouadio, Nguessan Jérémie, 2015. „Le nouchi c'est notre créole en quelque sorte, qui est parlé par presque toute la Côte d'Ivoire“, in : Blumenthal, Peter, (éd.), 2015. *Dynamique des français africains : entre le culturel et le linguistique*. Hommage à Ambroise Jean-Marc Queffélec. Berlin : Peter Lang Edition, 251-271.
- Boutin, Akissi Béatrice/ Kouadio, Nguessan Jérémie 2016. „Abidjan, une métropole de plus en plus francophone ?“, in : Boutin, Akissi/Kouadio, Jérémie, (éd.), 2016. *Le français en Afrique*, 30/2016, 173-186.
- Bulot, Thierry, 2011. „Introduction normes et identité en rupture“, in : Thierry Bulot, (dir.), 2011. *Cahiers Internationaux de Sociolinguistique*. Normes et identités en rupture, 1/2011, 7-10.
- Camilleri, Carmel, 1998. „Identité et gestion de la disparité culturelle : essai d'une typologie“, in : Camilleri et al., *Stratégies identitaires*. Paris : Presses universitaires de France, 85-110.
- de Feral, Carole, 1993. „Le français au Cameroun : approximations, vernacularisation et camfranglais“, in: de Robillard, Didier/Beniamino, Michel/Bavoux, Claudine, (eds.), 1993. *Le français dans l'espace francophone: description linguistique et sociolinguistique de la Francophonie*, Tome 1. Paris : H. Champion, 205-218.
- de Feral, Carole, 1998. „Français oral et Camfranglais dans le sud Cameroun“, in : Quéffelec, A., (dir.), 1998. *Alternances codiques et français parlé en Afrique*. Aix-en-Provence : Publications de l'Université de Provence, 205-212.
- de Feral, Carole, 2004. „Français et langues en contact chez les jeunes en milieu urbain: vers de nouvelles identités“, in : Cheymol, Marc, (ed.), 2004. *Penser la francophonie; concepts, actions et outils linguistiques*. Paris : Editions des archives contemporaines/AUF, 583-597.
- Erfurt, Jürgen, 2005. *Frankophonie*. Sprache-Diskurs-Politik. Tübingen : A. Francke.
- Ferrari, Aurélia, 2012. *Emergence d'une langue urbaine*. Le sheng de Nairobi. Louvain: Peeters.
- Fleischer, Annett, 2012. *Making Families among Cameroonian 'Bush Fallers' in Germany*. Berlin: Regiospectra.
- Gilbert, Ann-Cécile, 2011. „Etude psycholinguistique de trajectoires identitaires en contexte migratoire. Le cas des femmes chinoises en unions

- franco-chinoises à Rennes“, in : Bulot, Thierry, (dir.) 2011. *Normes et identités en rupture*. Migration, plurilinguisme et ségrégation dans l'espace urbain. Paris : L'Harmattan, 125-150.
- Kasterztein, Joseph, 1998 : „Les stratégies identitaires des acteurs sociaux : approche dynamique des finalités“, in : Camilleri, Carmel et al. *op. cit.*, 27-41.
- Kéita, Gèneviève, 1988. „Enseignement en français et unité nationale“, in: *Bulletin du réseau des observatoires du français contemporain en Afrique noire*. 7/1987-88, 221-227.
- Kießling, Roland/Mous, Maarten, 2004. „Urban Youth Languages in Africa“, in: *Anthropological Linguistics*, Vol. 46, 3/2004, 303-341.
- Kipré, Pierre, 2005. *Côte d'Ivoire*. La formation d'un peuple. Fontenay-sous-Bois : Sides [u.a.].
- Kouadio, N'guessan Jérémie, 1991. „Le nouchi abidjanais, naissance d'un argot ou mode linguistique passagère ?“, in : *Des langues et des villes* 1990, 373-383.
- Kube, Sabine, 2003 „Das Nouchi in Abidjan : Vom Argot der Straßenkinder zur zukünftigen Nationalsprache der Côte d'Ivoire ?“, in: *OBST* 65/2003, 131-153.
- Kube, Sabine, 2005. *Gelebte Frankophonie in der Cote d'Ivoire*. Dimensionen des Sprachphänomens Nouchi und die ivorische Sprachsituation aus der Sicht Abidjaner Schüler. Münster: Lit.
- Lafage, Suzanne, 1991. „L'argot des jeunes ivoiriens, marque d'appropriation ?“, in : *Parlures argotiques, langue française*, 90/1991, 95-105.
- Levi-Strauss, Claude, 2007. *L'identité*. Paris : Presses Universitaires de France.
- Loucou, Jean-Noel, 1984. *Histoire de la Côte d'Ivoire*. La formation des peuples. Abidjan : CEDA.
- Lüdi, Georges/Py, Bernard, 2003. *Être bilingue*. Bern [u.a.]: Lang.
- Machetti, Sabrina/Siebetcheu, Raymond, 2013. „The use of Camfranglais in the Italian Migration Context“, in: *Tilburg Papers in Cultural Studies* 55/2013, 1-13.
- Melliani, Fabienne, 2000. *La langue du quartier*. Appropriation de l'espace et identités urbaines chez des jeunes issus de l'immigration maghrébine en banlieue rouennaise. Paris : L'Harmattan.
- Nassenstein, Nico, 2014. *A Grammatical Study of the Youth Language Yanké*. Munich: LINCOM Europa.
- Nassenstein, Nico/Tchokothe, Rémi, 2017 „From Home To Home: African Youth Languages in the Diaspora“, in: Kaji, Shigeki, (ed.), 2017. *Proceedings of the 8th World Conference on African Linguistics Kyoto 2015*. Fuchu (Tokyo-

- to): Research Institute for Languages and Cultures of Asia and Africa, 313-329
- Pfurtscheller, Lisa Marie, 2013. *Soziolinguistische Aspekte des Nouchi, einer Mischsprache der Côte d'Ivoire*. München [u.a.]: GRIN.
- Ploog, Katja/ Ngalasso, MwataMusanji, 1998. „Le français des écoliers abidjanais: La revanche de la rue sur l'école?“, in: Batiana, André /Prignitz, Gisèle, (eds.), 1998. *Francophonies africaines*. Mont-Saint-Aignan : Université de Rouen, 49-65.
- Schmelz, Andrea, 2007. *The Cameroonian Diaspora in Germany. It's Contribution to Development in Cameroon*. Eschborn : GTZ GmbH.
- Schmelz, Andrea, 2009. *The Ghanaian Diaspora in Germany. It's Contribution to Development in Ghana*. Eschborn : GTZ GmbH.
- Taobada-Leonetti, Isabel, 1998. « Stratégies identitaires et minorités. Le point de vue du sociologue », in : Camilleri, Carmel et al. *op. cit.*, 43-83.

REZENSION

Conde, Oscar, (ed.), 2017. *Argots hispánicos*. Analogías y diferencias en las hablas populares iberoamericanas. Lanús: Universidad Nacional de Lanús, 337 pp.

Eigentlich ist es etwas überraschend festzustellen, dass Untersuchungen über Argots und verwandte Sprachformen gerade in der Soziolinguistik auf relativ geringes Interesse stoßen. Dabei können (könnten?) sie viele Erkenntnisse zum kommunikativen Verhalten liefern. Sie entstehen aus Gründen der Abgrenzung gegen die Gemeinsprache (daher die oft abwertenden Konnotationen), indem lexikalische Einheiten entweder neu geschaffen oder uminterpretiert werden – grammatische Veränderungen erfolgen kaum –, dann dringen Elemente dieser Gruppensprachen in die allgemeine Kommunikation ein, damit geht der kryptische Charakter teilweise verloren. Nun sind die auf kommunikative Abgrenzung bedachten Gruppen fast gezwungen, bewusst oder unbewusst, sich durch neuerliche Abweichungen vom allgemeinen Sprachgebrauch wieder abzugrenzen. Das Spiel verkompliziert sich durch den Faktor Zeit: die handelnden Personen und Gruppen werden älter, aber auch durch den Faktor Gesellschaft: (meist) informelle Gruppen haben nur eine begrenzte Existenz, ihre Praxen können von anderen wiederaufgenommen werden, erfahren dann aber möglicherweise massive Veränderungen. Natürlich verkompliziert sich alles durch Außeneinflüsse, die Verschiebungen in die unterschiedlichsten Richtungen möglich machen. Dabei sollte man nicht aus dem Auge verlieren, dass sehr unterschiedliche Gruppen solche (zunächst) privativen Kommunikationsformen entwickeln (können) – das geht von den stets als erste erwähnten Delinquenten (die ersten bekannten literarischen Zeugnisse stammen von François Villon) bis zu „hochachtbaren“ Gruppen (wie etwa studentischen Verbindungen, die oft Elemente eines Argots entwickeln, auch die noch heute trotz vielfacher Verbote verbreiteten Formen des *bizuth*, der Aufnahme-Mutproben vor allem in den Eliteschulen Frankreichs gehören oft dazu; dazu gibt es meines Wissens kaum Untersuchungen). Allen Argots wohnt ein parasitäres Element inne – sie pflöpfen sich auf bestehende Sprachformen auf, ohne die sie nicht funktionieren könnten. Dieses stete Spiel zwischen Kommunikation und Demarkation verrät viel (oder würde viel verraten) über menschliche Kommunikation, ja, über das menschliche Verhalten allgemein. Hier stünden noch weite Felder für neu ausgerichtete Forschung offen.

Der hier vorzustellende Band beleuchtet einige der erwähnten Aspekte. Er enthält in der Hauptsache im September 2014 auf einer internationalen Tagung der Universität Lanús (Argentinien) vorgetragene Beiträge, ergänzt durch einige thematisch verbundene Texte. Wenn eine solche Tagung in Argentinien stattfindet und die meisten Autorinnen und Autoren aus diesem Land stammen, ist es nicht verwunderlich, dass ein Schwerpunkt des Bandes auf dem *Lunfardo* liegt, dem Argot von Buenos Aires, der durch seine Verwendung im Tango eine weite Verbreitung erhielt. Zehn der fünfzehn abgedruckten Texte befassen sich (auch) damit, wenn etliche sich auch auf einer allgemeineren Grundlage bewegen; die Materialien werden in diesen Fällen anhand des *Lunfardo* exemplifiziert. Im Folgenden sollen zunächst die damit in Zusammenhang stehenden Texte erwähnt werden, danach erst die anderen. Dabei lässt sich als Definition von *Lunfardo* diejenige von Oscar Conde, der dem Phänomen 2011 eine größere Monographie gewidmet hat, verwenden: es handelt sich um ein „repertorio léxico, limitado a la región rioplatense en su origen, constituido por términos y expresiones de diversa procedencia utilizados en alternancia o abierta oposición a los del español estándar y, con el paso del tiempo, difundido transversalmente por todas las capas sociales de la Argentina (zitiert nach Conde 2011, hier 175).

Andrea Bohrn schreibt über „De *botonear* a *borocotizar*: un acercamiento a la formación de verbos lunfardos“ (51-68); der Titel spricht für sich. Der folgende Aufsatz stammt von Daniel Antoniotti „Heterogeneidad lingüística y variación en el conventillo (redes sociales eran las de antes)“ (69-82). In diesem relativ kurzen Text versucht er, in meinen Augen mit Erfolg, die Entstehung des *Lunfardo* neu zu begründen. Die *communis opinio* besteht noch immer darin, ihn zunächst als eine Sprache von Delinquenten zu interpretieren (die ersten Belege stammen von Kriminalisten und mit Strafgefangenen Beschäftigten); man wird annehmen können, dass die (angebliche) Entstehung des *Argot ancien* in Frankreich, speziell in Paris (Lazare Sainéan) bei dieser Zuschreibung eine Rolle gespielt hat. Antoniotti sieht den Entstehungsort in den *Conventillos*, jenen großen und fast immer ärmlichen Wohnanlagen in Buenos Aires, in denen die Einwanderer gegen Ende des 19. Jahrhundert zunächst auf engem Raume und in großer Promiskuität unterkamen. Dort erwarben sie ihre zunächst prekären Kenntnisse des Spanischen. Dieses Kastilisch war aber kaum von der Norm berührt (die Spanischsprachigen in der Umgebung verwendeten selbst Unterklassen-Varietäten) und dazuhin von vielen lateralen Einflüssen durchzogen. Natürlich kamen diese armen Menschen immer wieder – vielfach ohne es zu wollen – mit der gesetzlichen Ordnung in Konflikt, wurden verhaftet und eingekerkert, und dort entdeckten ihre Bewacher ihre Kommunikationsformen,

die als Sprache der Delinquenz interpretiert wurden; dabei spielten soziale Vorurteile und Fremdenhass eine Rolle (Roberto Bein). Diese Menschen verwendeten einfach die ihnen zur Verfügung stehenden Kommunikationsformen, die sie zuvor mehr oder weniger rudimentär erworben hatten (wenn die planmäßige Ausgliederung der Zuwanderer der letzten Jahre, wie sie als politisches Ziel in manchen Staaten wie Österreich heute angedacht wird, auch umgesetzt wird, lässt sich in naher Zukunft Ähnliches erwarten: in die Kriminalität getriebene Zuwanderer, die sich in den Gefängnissen mit ihren kommunikativen Mittel verständigen [müssen] – man könnte aus der Geschichte lernen, wollte man nur ...). Der Ansatz von Antoniotti ist insgesamt nicht völlig neu, die Revision der Meinung der Polizeikommissare ist seit einigen Jahren im Gange. Hier wird er allerdings konsequent in einen (glaubhaften) sozialhistorischen Zusammenhang gestellt. Antoniottis Hypothese sollte bei weiteren Überlegungen eine Rolle spielen.

Der Beitrag von Mabel Giammatteo und Augusto M. Trombetta „El argot cancelario como léxico propio de la vida cotidiana en la cárcel“ (83-102) geht implizit von der älteren Hypothese aus und beleuchtet die Besonderheiten der Sprache heutiger Delinquenten. Andreina Adelstein „Neología semántica y voces especializadas en la conformación del léxico común del español de la Argentina“ (103-122) betrachtet mit erheblichem formalem Aufwand die Integration von ursprünglich konnotierten Einheiten in die Umgangssprache. Auch der Titel des Beitrages von Françoise Prioul ist sprechend: „Transitando idiomas y registros de lengua: algunas aseveraciones sobre el aporte francés al lunfardo del tango“ (123-136). Der Herausgeber des Bandes, Oscar Conde, taucht in die Geschichte des *Lunfardo* ein mit einem Text über „El ‚Novísimo diccionario lunfardo‘ en la página de policiales de *Crítica* (1913-1915). Un folletín a pura literatura“ (175-189) und gibt einen Überblick über die frühen, oft wissenschaftlich noch nicht ausgeschöpften, Dokumente. Auch María Gabriela Pauer befasst sich in „De cuando munyingas y taitas armaban batuque: apostillas sobre *El lenguaje de bajo fondo: vocabulario lunfardo* de Luis C. Villamayor“ (191-204) mit historischer Aufarbeitung. Ein stärker theoretisches Problem behandelt der Aufsatz von Marina Berri und Victoria Boschiroli „Representación lexicográfica de voces argóticas del español de la Argentina: problemas de marcación, definición y ejemplificación“ (205-218). Es geht um die Frage der (unterschiedlichen) Markierungen von (ursprünglichen) Argotwörtern in verschiedenen Wörterbüchern. Der vorletzte mit dem *Lunfardo* in Zusammenhang stehende Beitrag stammt von Joanna Nowak-Michalska „El lunfardo en la traducción polaca de *Rayuela* de Julio Cortázar“ (261-272), die

damit das weitgehend unlösbare Problem der Wiedergabe sprachlicher Varietäten in Übersetzungen berührt. Sie kommt, wenig überraschend, zu dem Schluss, dass das der polnischen Übersetzerin nicht immer befriedigend gelungen sei, kann allerdings meist auch keine besseren Lösungen vorschlagen. María Valentina Noblía „De la alternancia de códigos a la alternancia de modos: las nuevas modalidades del argot en las tecnologías móviles“ (273-295) überlegt anhand von argentinischem Material, welche Veränderungen in den Kommunikationsformen die neuen Technologien mit sich bringen. Ihre Beobachtungen lassen sich zwar wohl nicht eins zu eins auf andere Gesellschaften übertragen, können jedoch für die Analyse dieser neuen Kommunikationsmöglichkeiten sehr nützlich werden.

Der interessante, umfangreiche Text von Neus Vila Rubio „El argot catalán: ¿ilusión o realidad?“ (11-50) kommt zu dem Schluss, dass aufgrund der komplexen Kommunikationslage im katalanischen Sprachbereich, der weitgehenden Zweisprachigkeit der Bevölkerung, der teilweise (noch) fehlenden Normalisierung (gemäß der üblichen katalanischen Verwendung des Terminus) und der oft stark puristisch ausgerichteten Sprachkonzeption Teile des kommunikativ dem Argot zuzurechnenden Registers durch entsprechende kastilische Varietäten abgedeckt werden. Nach Kolumbien führt der Beitrag von Luz Stella Castañeda Naranjo und José Ignacio Henao Salazar „Análisis del léxico del *Diccionario de americanismos* con marca diatópica únicamente de Colombia presente en el *Diccionario de parlache*“ (137-174). Der *Parlache* ist eine Argotform, die sich ursprünglich in der Stadt Medellín bildete; daraus entwickeln die Autoren die Frage nach den Möglichkeiten der lexikalischen Darstellung (dieses Problem wird in ähnlicher Weise in einigen der anderen Beiträge in Bezug auf den *Lunfardo* behandelt). Juan Antonio Ennis gibt einen sehr instruktiven Überblick über die Geschichte der Forschung über Argot und ähnliche Sprachformen, die er in Zusammenhang mit der Erarbeitung von Referenzformen (vor allem des Französischen und Kastilischen) seit dem 17. Jahrhundert bringt, die durch ihre Fixierung volkstümliche Kommunikationsformen an den Rand der Gesellschaft schieben; erst die Romantik und der Nationalismus des 19. Jahrhunderts werden dem „Volk“ wieder mehr Aufmerksamkeit widmen. Ennis weist auf die sozialen und rassischen Vorurteile hin, die in der Forschung des 19. Jahrhunderts eine Rolle spielen (und nur ganz allmählich überwunden werden).

In eine ganz andere Welt entführt Eva Gugenberger die Leserschaft mit „El caló: boleto de entrada al mundo del rap chicano“ (245-260), wo sie mit zahlreichen Textbeispielen die Sprachmischung und die Normdurchbrechung in Rap-Texten diskutiert. María Estefanía Mañas Cerezo und Elena Gamazo

Georg Kremnitz

Carretero diskutieren in ihrem Beitrag das Fortleben von Elementen der spanischen (Madrider) Jugendsprache der neunziger Jahre in einigen großen Wörterbüchern: „De pedo y pa' mi keli': pervivencia de algunos términos del lenguaje juvenil español de los noventa“ (297-327).

Der Band vermittelt interessante Einblicke und Anregungen, die über die exemplarische Situation des *Lmfardo* weit hinausgehen, wenn auch das Niveau etwas schwankt. Eine etwas stärkere Vereinheitlichung der Formalien wäre sinnvoll gewesen. Man kann dem Buch nur wünschen, dass es seinen Weg gehen kann.

Oberwaltersdorf, 25. November 2017

REZENSION

Cuadernos del Archivo, año I, 2017, Publicaciones del Centro de Documentación de la Inmigración Alemana en la Argentina (DIHA), ed. Regula Rohland de Langbehn, London/Potsdam: INOLAS.

No. 1: *Temas de la Inmigración de habla alemana en la argentina* (Trabajos presentados en el 5º Coloquio sobre la inmigración germana a la Argentina, celebrado el 27 y 28 de marzo 2015 con motivo del convenio firmado entre la Universidad de San Martín y el Centro DIHA, 2017, 117 pp.

No. 2: *Testimonios. Tres alemanas en la Patagonia: narraciones de Bertha Koessler-Ilg, Ella Brunswig y Christel Koerte*, 2017, 112 pp.

Seit vielen Jahren arbeitet die emeritierte Kollegin der *Universidad de Buenos Aires (UBA)* Regula Rohland de Langbehn an der Erstellung eines Katalogs der in Argentinien erschienenen Druckerzeugnisse in deutscher Sprache (offiziell: *Argentinische Publikationen in deutscher Sprache*), dessen Veröffentlichung noch aussteht. Parallel dazu ist eine entsprechende Bibliothek im Entstehen, die einen möglichst großen Teil dieser Publikationen zusammenzutragen sucht. Man kann sich vorstellen, dass die Aufgabe nicht einfach ist, denn auf der einen Seite ist durch die Zeitläufe vieles verloren gegangen, auf der anderen nimmt die Zahl jener, die das Deutsche beherrschen, kontinuierlich ab: die Einwanderung aus dem deutschsprachigen Raum ist fast zum Erliegen gekommen und die Angehörigen der letzten Welle nach dem Zweiten Weltkrieg sind nicht mehr sehr zahlreich. Dadurch verschwinden allmählich viele der Publikationen. Umso schöner ist es, dass die aus dieser Aktivität entstandene Gesellschaft unter dem Dach der *Universidad de San Martín* eine Heimstätte gefunden hat. Die vorläufig letzte Frucht dieser Tätigkeiten ist die hier anzuzeigende Zeitschrift, deren erste beide Nummern im Jahre 2017 entstanden sind. Sie sollen vor allem über die Erträge und die Probleme des Zentrums berichten.

Die erste Ausgabe der *Cuadernos* druckt eine Reihe von Vorträgen ab, die 2015 auf dem Fünften Kolloquium über deutsche Einwanderung nach Argentinien gehalten wurden. Die offene Thematik der Veranstaltung bringt es mit sich, dass auch die Beiträge in recht unterschiedliche Richtungen gehen. Nach einer Präsentation der *Cuadernos* im Allgemeinen und dieser ersten Nummer durch Regula Rohland (7-13) erfolgt eine globale Charakterisierung der Einwanderung durch Anne Saint Sauveur-Henn, emeritierter Professorin an der Sorbonne, die 1996 darüber eine bis heute unübertroffene Gesamtdarstellung

(Anne Saint Sauveur-Henn, 1995. *Un siècle d'émigration allemande vers l'Argentine, 1853-1945*, Köln/Wien: Böhlau.) vorlegte (14-27) und die sich als nützliche *Entrée* in das Thema erweist. Der Beitrag von Lila Esteves de Bujaldón (28-46) berichtet über die persönlichen Bibliotheken von Germanisten, die in Argentinien gewirkt haben, über ihre Rettung oder ihr Verschwinden. Die Verfasserin kann in ihrem Text auch die unterschiedlichen Schicksale der Einwanderer beleuchten, denen es bisweilen nicht an grausamer Ironie mangelte: so lehrte der „aus rassistischen Gründen“ geflüchtete Günther Ballin (1909-1982) als *profesor adjunto* 1956-1965 an der *UBA* unter Gerhard Moldenhauer (1900-1980), der als einer von ganz wenigen belasteten Romanisten wegen seiner Äußerungen und Publikationen nach 1945 definitiv aus der deutschen (und österreichischen) Universität ausgeschlossen blieb. Man stelle sich die Nachbarschaft dieser beiden Menschen vor! Jenseits des Anekdotischen gibt der Aufsatz einen guten Eindruck von den Peripetien, denen geistige Güter ausgesetzt sein können.

Der Beitrag von Regula Rohland (47-61) behandelt das Entstehen und die weitere Entwicklung der deutschsprachigen Presse in Argentinien, vor allem im 19. Jahrhundert. Dieser Aufsatz würde sicher eine Erweiterung ins 20. Jahrhundert vertragen (sie wird teilweise geleistet, wenn die Blätter eine längere Existenz hatten). Von dem einstigen journalistischen Reichtum hat bis heute nur das demokratische *Argentinische Tageblatt* überlebt, allerdings seit langem als Wochenzeitschrift. Eher in die Geschichte der diplomatischen Beziehungen der Zwischenkriegszeit führt der Beitrag von Hans Knoll (62-74), der darüber berichtet, warum die deutsche Außenpolitik sich zwar wohl darum bemühte, Deutsche in wichtige (akademische) Positionen in Buenos Aires zu bringen, nicht aber (beispielsweise) in Córdoba: es ging darum, in der Hauptstadt präsent zu sein, nicht aber in der „Provinz“. Ähnliche Fehler machen (nicht nur kultur-) außenpolitische Aktivitäten noch immer.

Eine ganz andere Seite der Beziehungen schlägt der Beitrag von Claudia Garnica de Bertona (75-84) auf, die über die Eindrücke deutscher Reisender vom Chaco berichtet, jenem Gebiet im Norden Argentiniens, das spät in den argentinischen Staat integriert wurde (und noch heute den Eindruck einer gewissen Fremdheit macht).

Der Aufsatz von Germán C. Friedmann (85-99) behandelt ein auch in Deutschland nur wenig behandeltes Feld, nämlich das der internen Auseinandersetzungen innerhalb des deutschen Faschismus, hier auf Argentinien bezogen. Es geht um die *Schwarze Front*, eine von Otto Strasser (1897-1974) gegründete Organisation. Strasser war frühes leitendes Mitglied der NSDAP, wurde dann aber 1930 aus der Partei ausgeschlossen, da er zu stark die *sozialistischen*

Aspekte des so genannten *Nationalsozialismus* betonte (sein Bruder Gregor, 1892-1934, die ehemalige Nummer Zwei der Partei, wurde bei den Junimorden 1934 aus dem Wege geräumt). Otto Strasser musste fliehen; er versuchte, das ursprüngliche Programm der Partei ernst zu nehmen, verblieb damit aber natürlich im Umkreis der autoritären Bewegungen. Nach Kriegsbeginn erhielt er zunächst einige Unterstützung von Großbritannien, bis nach dem Kriegseintritt der UdSSR sein Antikommunismus ihn in einen toten Winkel geraten ließ. Er hatte einigen Anhang in Argentinien, und es entbrannten heftige Auseinandersetzungen über die Frage, ob seine Gruppierung von den anderen Teilen der Opposition gegen Hitler akzeptiert würde. Mit dem Verlust seiner Subventionen verlor diese Frage an Bedeutung. Der Aufsatz ist sehr genau, aus den Quellen gearbeitet; er sollte auch in Deutschland rezipiert werden. Der Text von Robert Kelz (100-111) schließt in gewissem Sinne an: er beleuchtet das Auftreten von „pädagogischen Theatertruppen“ während des Zweiten Weltkrieges in Argentinien, als der Nazi-Regierung nahestehende und oppositionelle Gruppen einander gegenüberstanden. Nach 1945 veränderten die ersten ihre Ausrichtung hin zu demokratischen Werten, vor allem jedoch zum Antikommunismus: sie wurden von der Deutschen Botschaft unterstützt, während die anderen stärker im Schatten standen. Beifall von allen Seiten erzielte dann erst die Inszenierung von Lessings *Nathan*.

Die zweite Nummer der Zeitschrift beleuchtet einen anderen Aspekt des Kontakts: er dokumentiert die Existenz von drei deutschen Frauen in Patagonien in der ersten Hälfte des 20. Jahrhunderts. Die ausführliche Einleitung von Regula Rohland (10-33) stützt sich teilweise auf die vor kurzem als Buch erschienene Dissertation von Beate Hock, *In zwei Welten*. Frauenbiographien zwischen Europa und Argentinien. Berlin: Ed. Tranvía, 2016 (besprochen in *QVR*, no. 48, 2016, 112-115). Sie stellt die drei Frauen vor, von denen in der Folge Texte und Textausschnitte in spanischer Übersetzung abgedruckt werden: Bertha Koessler-Ilg (1881-1965), Ella (Hoffmann de) Brunswig (1893-1990) und Christel (Wallich de) Koerte (1916-1958, nach einer anderen Angabe 1956). Diese drei Frauen haben in unterschiedlichen Bereichen eine gewisse Berühmtheit erlangt: Bertha Koessler-Ilg lebte als Frau und Helferin eines Arztes viele Jahrzehnte in San Martín de los Andes und wurde als Kennerin der Mapuche und ihrer Kultur anerkannt (gegen Ende ihres Lebens und nach ihrem Tod wurden mehrere ihrer Sammlungen in Argentinien und Chile veröffentlicht). Ella Brunswig wurde vor allem über die Bemühungen ihrer Tochter Maria Bamberg (1915-2016), einer bekannten literarischen Übersetzerin aus dem Spanischen, bekannt; sie gab die Briefe ihrer Mutter auf Spanisch und später auf Deutsch heraus. Diese Briefe schildern das Leben auf verschiedenen *Estancias*

in Patagonien aus der Sicht einer Frau. Dabei gibt es blinde Flecken: die sozialen Kämpfe der Zeit werden kaum erwähnt, obwohl Ellas Mann direkt davon betroffen ist. Christel Koerte ist die einzige der Frauen, die aus Deutschland fliehen musste. Auch sie folgte ihrem Mann auf verschiedene Farmen, zunächst in die Provinz Chubut, weit im Süden, zuletzt in der Provinz Buenos Aires. Sie hat vielleicht von einer Laufbahn als Schriftstellerin geträumt; auf jeden Fall sind ihre Texte am stärksten „literarisch“.

Natürlich leiden die Texte vor allem der beiden ersten Autorinnen unter dem damals üblichen Hochmut des Europäers, vor allem gegenüber den Autochthonen, erst in dem Maße, in dem sie engere Kontakte zu manchen von ihnen knüpfen können, werden die Vorurteile geringer. In dem Band ist zunächst ein Text von Ella Brunswig „Nuestros comienzo en sudamérica“ (34-59) abgedruckt und mit reichlichen, vor allem für eine argentinische Leserschaft gedachten Anmerkungen versehen. Es folgen „Cuatro narraciones“ (60-88) von Christel Koerte, auch sie vor allem auf Erinnerungen aus Patagonien basierend, den Schluss bilden kurze Texte von Bertha Koessler-Ilg (89-104) „Tres situaciones y sus relatos“. Es handelt sich um Geschichten aus der Folklore der Mapuche. Es scheint hier nicht sinnvoll, diese Texte zu beschreiben, man muss sie selbst lesen, wenn man wirkliche Eindrücke aus ihnen ziehen will. Ich möchte allerdings nachdrücklich auf die Fotografien hinweisen, die den Band schmücken; sie sind meist sehr aussagekräftig und vermitteln einen Eindruck, der noch heute nicht ganz überholt ist.

Ich würde mir wünschen, dass diese Zeitschrift, von der ein bis drei Faszikel im Jahr erscheinen sollen, noch lange die Früchte der Arbeit des *Centro* verbreiten kann. Sie erscheint in England als virtuelle Publikation, in Deutschland (auch) in einer kleinen Auflage auf Papier. Auf alle Fälle: eine Fundgrube für intellektuell Neugierige.

Oberwaltersdorf, 24. Mai 2018